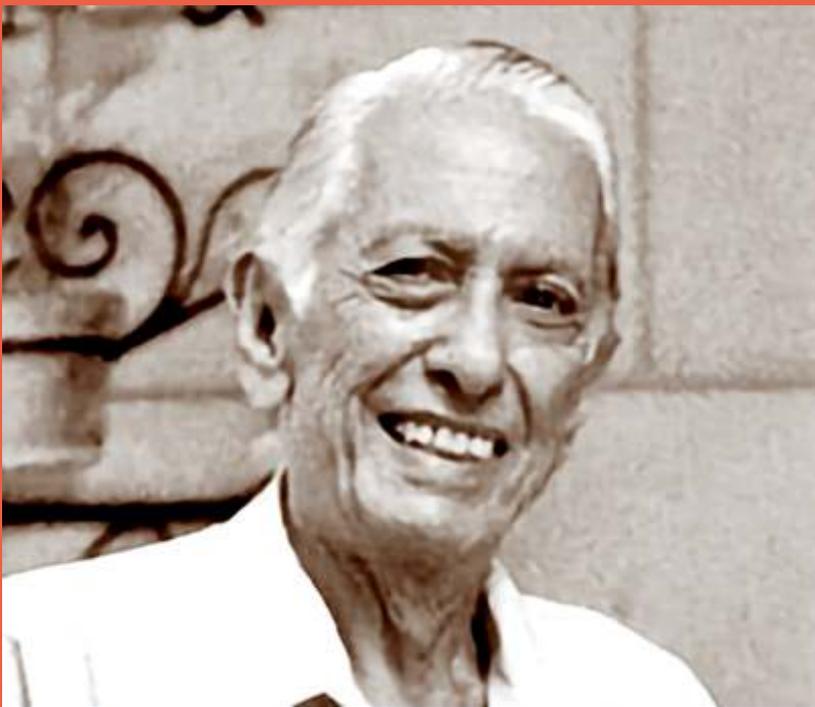


REVISTA  
BNJM

REVISTA  
DE LA  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
JOSÉ MARTÍ



ISSN 0006-1727 Año 112  
No. 1 enero-junio 2021





**L**a *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* fue fundada en 1909. De entonces a la fecha se editaron ciento sesenta y ocho números. Se le considera la más antigua del país después de la revista *Bohemia*, surgida dos años antes. Su signo distintivo ha sido siempre el saber humanístico, desde las disciplinas de las ciencias sociales (bibliografía, historia, sociología, filología, etc.).

En sus distintas épocas ha ofrecido un vasto y profundo panorama de la cultura nacional, siempre con la tendencia a hurgar en el pasado, una suerte de vocación por ese tiempo que con frecuencia resulta el más impredecible de todos, pero sin abandonar los intereses del presente. De manera que esa voluntad de ir hacia las raíces de nuestra cultura no ha impedido el examen crítico de los temas actuales. Al mismo tiempo, cada número recoge la vida de la Biblioteca Nacional.

En sus páginas ha colaborado lo mejor y más ilustre de nuestra intelectualidad. A la vez, las figuras que han formado parte de sus consejos editoriales y que han dirigido la *Revista* se encuentran entre lo más representativo del pensamiento y las letras del país. Han sido sus directores en las distintas épocas Domingo Figarola Caneda, su fundador, Lilia Castro de Morales, María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, Renée Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend Brusone, Eliades Acosta Matos y Eduardo Torres-Cuevas.

Una expresión de Araceli García Carranza, principal bibliógrafa cubana y jefa de Redacción de la *Revista* resume muy bien su importancia: “La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* es una enciclopedia de la cultura cubana”.



# REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

## DIRECTOR

Rafael Acosta de Arriba

## CONSEJO DE HONOR IN MEMORIAM

Ramón de Armas

Salvador Bueno Menéndez

Ana Cairo Ballester

Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade

Josefina García Carranza Bassetti

Enrique López Mesa

Renée Méndez Capote

Manuel Moreno Friginals

Juan Pérez de la Riva

Francisco Pérez Guzmán

## PRIMERA ÉPOCA 1909-1913

Director fundador:

Domingo Figarola-Caneda

## SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958

Directora:

Lilia Castro de Morales

## TERCERA ÉPOCA 1959-1993

Directores:

María Teresa Freyre de Andrade

Cintio Vitier

Renée Méndez Capote

Juan Pérez de la Riva

Julio Le Riverend Brusone

## CUARTA ÉPOCA

Directores:

1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-2019: Eduardo Torres-Cuevas

## QUINTA ÉPOCA

Director:

2020: Rafael Acosta de Arriba



BIBLIOTECA  
NACIONAL  
DE CUBA  
JOSÉ MARTÍ

## SUMARIO

### UMBRAL

3 Vitier

*Omar Valiño Cedré*

5 Un año con importantes aniversarios

*Rafael Acosta de Arriba*

### REENCUENTROS Y ANIVERSARIOS

9 Mi año en la Biblioteca Nacional

*Aurelio Alonso Tejada*

20 A la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí  
en sus primeros 120 años

*Eliades Acosta Matos*

27 Recuento crítico de la bibliografía martiana  
en el 168 aniversario de José Martí

*Araceli García Carranza*

### LETRAS PARA LA MEMORIA

33 La enseñanza de la filosofía

*Medardo Vitier*

39 Palabras de Cintio Vitier con motivo del Día  
de la Cultura Nacional y de la fundación de la  
Sociedad Cultural José Martí el 20 de octubre  
de 1995

45 “Honrar, honra”: Cintio Vitier en la Biblioteca  
Nacional de Cuba José Martí

*Araceli García Carranza*

49 Un amable recuerdo que atraviesa ya  
tres décadas

*Rafael Acosta de Arriba*

53 Una criolla llamada Graziella Pogolotti Jacobson

*Norberto Codina*

58 Recurrencias e insurgencias del debate  
racial cubano

*Zuleica Romay Guerra*

### BÚSQUEDAS, HALLAZGOS

69 En la colección Lobo-Napoleón de la BNCJM,  
asuntos confidenciales, año 1811

*Carlos M. Valenciaga Díaz*

*Baptiste Vidal*

86 El auditorio estudiantil en la carrera  
de Historia en su cincuenta aniversario.  
La lógica de su comportamiento

*Leonor Amaro Cano*

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Omar Valiño Cedré  
Mario Jorge Estrada  
Rafael Acosta de Arriba  
Araceli García Carranza  
Yanelys Encinosa Cabrera  
Olga Vega García  
Vilma Ponce Suárez  
Maribel Duarte González  
Johan Moya Ramis  
Mabiel Hidalgo Martínez

JEFE DE PUBLICACIONES:

Johan Moya Ramis

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

Yanelys Encinosa Cabrera

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

José A. González Baragaño

DIGITALIZACIÓN:

Anduín Pérez Chang  
Gisou Yáñez Ortega

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 112 / Quinta época  
enero-junio, 2021  
Número 1, La Habana

ISSN 0006-1727  
RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca  
Nacional de Cuba José Martí  
Plaza de la Revolución,  
La Habana, Cuba

e-mail: revista\_bncjm@bnjm.cu  
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

Cintio Vitier

El dossier de este número está dedicado al centenario del natalicio del poeta, narrador, ensayista y crítico Cintio Vitier. Las imágenes fueron una cortesía de José Adrián Vitier, y otras que pertenecen a los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí.

## DIÁLOGOS

- 109 Doce preguntas a Araceli García Carranza  
*Rafael Acosta de Arriba*
- 116 La gente tiene que saber qué es, dónde está  
y qué papel cumple una biblioteca  
*Yuris Nórido*
- 123 Pensar es una obligación y un placer.  
Entrevista a Rafael Acosta de Arriba  
*Leybis L. Rosales Arzuaga*

## RAROS Y VALIOSOS

- 135 Un libro raro de don Antonio Bachiller y Morales,  
*Cuba: Monografía histórica que comprende desde  
la pérdida de La Habana hasta la restauración  
española*  
*Olga Vega García*

## VIDA DEL LIBRO

- 141 ¿Por qué prologar?  
*Daniel Céspedes Góngora*
- 150 *Los silencios quebrados de San Lorenzo:*  
una plegaria al fundador de un pueblo  
*Ernesto Limia Díaz*

## ACONTECER BIBLIOTECARIO

- 157 Homenajes, aniversarios y grandes celebraciones  
en la Biblioteca Nacional  
*Maribel Duarte González*

## NUESTROS AUTORES

## REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

## Vitier

### Omar Valiño Cedré

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

ESTE VOLUMEN une dos placenteras obligaciones de 2021: el aniversario 120 de la fundación de la Biblioteca Nacional, mediante la orden que nombraba a su director Domingo Figarola Caneda; y el centenario de Cintio Vitier, intelectual esencial de esta isla y, por cierto, uno de los aportadores indiscutibles del itinerario de más de un siglo de nuestra institución.

Para recorrer los caminos de la Biblioteca acudimos a las voces de algunos de sus directores, como Aurelio Alonso y Eliades Acosta Matos, o a su bibliógrafa principal Araceli García Carranza, quien también suma, junto a otros investigadores como Olga García Vega y Carlos Valenciaga los habituales escudriñamientos en los tesoros de la BNCJM. La propia García Carranza y el director de esta revista, igualmente centenaria, Rafael Acosta de Arriba son entrevistados a propósito de recibir este año la Orden Carlos J. Finlay, la más alta condecoración estatal de Cuba en el ámbito de la ciencia.

Y Cintio nos abraza con su palabra y también nos lleva a Medardo, y las inclusiones de ambos son una salutación a la Universidad Central de Las Villas, próxima a sus setenta años, donde ellos fueron profesores y publicaron libros capitales de la cultura cubana. En dicha Universidad, Medardo Vitier recibió el Doctorado Honoris Causa la misma noche en que lo recibieron Ramiro Guerra Sánchez y Fernando Ortiz. El 30 de junio de 1956, el pensador y pedagogo cubano lo agradeció con “La enseñanza de la Filosofía”, que aquí reproducimos.

Entre textos rescatados que vale devolver a la luz, y las nuevas palabras, se renueva y afina el camino de nuestra Biblioteca Nacional a 120 años de su nacimiento.





## Un año con importantes aniversarios

**Rafael Acosta de Arriba**

DIRECTOR DE LA REVISTA  
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

EN 2021, mientras la batalla contra la pandemia del nuevo coronavirus se mantiene activa en el país y el mundo, en el escenario de la cultura cubana, y en particular en el universo del libro, se conmemoran dos fechas muy importantes: el aniversario 120 de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y el centenario del natalicio del escritor Cintio Vitier, uno de nuestros más valiosos intelectuales.

A tales efectos, la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* dedicará sus dos números de 2021 a celebrar dichas conmemoraciones, amén de mantener sus secciones habituales con trabajos de interés. Dieciocho autores colaboran en la presente entrega. Como ya se va haciendo una práctica desde el pasado año, hemos combinado firmas reconocidas con las de escritores jóvenes, sin que ello implique, sino todo lo contrario, un descenso en la calidad temática y profesional de la *Revista*.

La pandemia ha tenido un rebrote en el presente que ha mantenido afectadas las actividades sociales y los servicios públicos durante el primer semestre. La batalla por reducir los contagios, notablemente incrementados estos con relación al 2020, y los esfuerzos por la creación de las vacunas nacionales, han dominado la escena cubana en la primera mitad del año. Al cierre del número, la situación nacional y en algunas provincias era alarmante y con un considerable aumento en la cifra de fallecidos por la enfermedad. No obstante, en la BNCJM se desarrollaron y, se sigue haciendo, un grupo de tareas organizativas, con tal de que la paralización no sea absoluta. Las publicaciones, el trabajo de la esfera de comunicación pública, el área informática, la construcción del local que albergará el departamento Infantil y Juvenil, la restauración general de la Sala Teatro, la realización de exposiciones en la galería, entre otras actividades de la institución, han continuado. La Biblioteca se mantiene en activo, a pesar de la paralización de sus servicios al público, debido a la situación epidemiológica. Dentro de las acciones ejecutadas está la vida de la *Revista*, que hemos mantenido y seguiremos impulsando contra viento y marea.

Dos textos evocativos del aniversario de la BNCJM abren este número. En ambos casos, dos antiguos directores del centro, Aurelio Alonso y Eliades Acosta, rememoran sus vivencias de cuando gobernaron el rumbo del templo del saber cubano. Se trata de interesantes testimonios que muestran la riqueza de

dos experiencias personales en función de una noble tarea de promoción cultural y de preservación del patrimonio, a la vez que constituyen dos momentos distintos de la vida de la Biblioteca Nacional posteriores a 1959. En ambos casos, resalta la importancia que estos directores le concedieron a construir una institución que fuese centro gestor de cultura, además de cumplir con sus funciones básicas.

El extenso y crítico recuento sobre la bibliografía martiana, desde la referencia primigenia de Manuel Pedro González (1950), hasta la de 2021 (en proceso), puntos inicial y actual de esa andadura que realiza Araceli García Carranza, es un texto sumamente interesante por su carácter panorámico, y por lo que refleja acerca de la preocupación referencial existente en el país sobre la obra del Maestro, una inclinación devenida compromiso de nuestros investigadores y bibliógrafos sobre cuánto se ha publicado y continúa editándose de y acerca de Martí.

El homenaje a Cintio Vitier que se abre con este número y se completará en el siguiente, es un deber nuestro. En la *Revista* su figura ha tenido siempre un tributo permanente y sostenido, como el que se centró en el número 1-2, de enero-junio, de 2001, hace ya dos décadas. Realmente, tanto Fina como él han sido colaboradores y se ha sostenido de manera constante su presencia en nuestra publicación. Un discurso de la autoría de Cintio se recoge en estas páginas. En él trabaja con prosa poética los temas inherentes a la cultura y la identidad cubanas, asociados a la naturaleza y a las batallas por la independencia. Un texto de su padre, el eminente pensador de nuestra cultura e ideas, Medardo Vitier, también se muestra en el número. Es una conferencia que tituló “La enseñanza de la Filosofía” y que impartió en la Universidad Central de Las Villas, a raíz de recibir el Doctorado Honoris Causa de dicha institución. Son dos piezas integrantes de una obra mayor y es la segunda vez que se publican, por lo que esta oportunidad será doblemente apreciada.

Para continuar el tributo, Araceli García Carranza describe el papel y la huella de Vitier en la Biblioteca Nacional, así como la manera sostenida en que su figura y obra han sido referenciadas periódicamente por la *Revista*. En ese recuento, nuestra principal bibliógrafa cita un momento fundamental de la relación de Cintio (y de Fina) con la BNJM y con el Apóstol, cuando dice: “La Sala Martí, convertida en un verdadero santuario, fue la piedra angular del surgimiento del Centro de Estudios Martianos, fundada en la Biblioteca Nacional en 1977. Junto a su esposa Fina García Marruz, integraría el equipo de investigadores de esta institución hasta su muerte acaecida el 1 de octubre del 2009”. Es un texto que rinde honores a un gran intelectual, muy vinculado a los avatares de la BNJM, y autor imprescindible en los estudios martianos en Cuba.

El artículo de recordación sobre los detalles de cómo se gestó el libro *Poesía en la biblioteca* (1991), cumple, al igual que el anterior citado, con los dos homenajes, a Cintio y al aniversario de la BNCJM; de hecho, fue un libro que se editó en la propia institución cuando, hace ya tres décadas, se conmemoraron los noventa años de su fundación. Se trata de un testimonio acerca de las gestiones internas para producir un libro modesto, pero lleno de pasión y amor por este centro del saber.

En la sección “Diálogos” aparecen tres conversaciones. La primera de ellas es con nuestro director, Omar Valiño Cedré, entrevistado por el joven periodista cultural Yuris Nórico, en la que se abordan las perspectivas del nuevo director de la BNCJM acerca de sus metas y propósitos de trabajo de cara al presente y al futuro. Más allá de los obstáculos diversos que ha impuesto al funcionamiento institucional en general del país la pandemia del nuevo coronavirus, los planes y sueños de Valiño quedan planteados en las respuestas a su entrevistador. Se abre, pues una nueva etapa en la que, la *Revista*, forma parte estrechamente.

En los casos de los diálogos que establecemos Araceli García Carranza y este autor, por una parte, y, por la otra, mi conversación con la joven historiadora del arte Leybis Rosales Arzuaga, solo una razón explica que ambas entrevistas aparezcan en el presente número y es que, a inicios del año, recibimos ambos, la Orden Carlos J. Finlay, la más alta condecoración que otorga el Estado en el ámbito de las ciencias, y nos pareció pertinente que, tanto Araceli como el que esto escribe, habláramos de nuestras respectivas vida y trabajos. Solo esa razón de fuerza mayor explicaría que dichas entrevistas al director y a la jefa de Redacción de la *Revista* aparecieran en sus páginas y no en las de otras publicaciones periódicas.

Hablando de reconocimientos en la esfera de la cultura, no podíamos dejar de comentar el otorgamiento de la más alta condecoración estatal cubana, la Orden Nacional José Martí, a la prestigiosa intelectual Graziella Pogolotti, ocurrida también en el primer semestre del año. Un texto del poeta y editor Norberto Codina abunda en las razones y significación de dicho suceso.

Siguiendo con el análisis parcial del “Sumario”, en el presente número se mantienen las secciones habituales de la *Revista*, que no analizo en su totalidad por no ser una práctica de esta redacción, solo mencionamos, en cada editorial, algunos de los textos. Pero desde luego, aparece reflejada la vida interna del centro con una actividad inusual para la etapa pandémica que vivimos desde el pasado año. La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí no ha dejado de respirar y trabajar en todo este tiempo singularmente fatídico para el país y su vida cultural. Y así seguirá siendo. En octubre celebraremos el aniversario 120 de nuestra querida institución y hacia ahí nos encaminamos.

Por último, un evento que consideramos relevante fue la presentación, el 7 de junio, Día del Bibliotecario Cubano, de los dos números de 2020 impresos. La tirada no fue grande, cien ejemplares, debido a las limitaciones de papel existentes en el país, pero se le entregó un ejemplar a cada colaborador y se nutrió la colección del patrimonio de la institución. Allí se anunció por Omar Valiño la elaboración de un libro que contendrá un número antológico de la *Revista*, y que será representativo de toda su colección.

De manera que seguimos en activo, pese a la pandemia y contra todas las dificultades de diverso orden.





**Cinto Vitier y Julio Le Riverend**

## Mi año en la Biblioteca Nacional

**Aurelio Alonso Tejada**

EX DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

MÁS DE UNA VEZ me he preguntado sobre la utilidad de dejar registrada una memoria de mis experiencias de aquel episodio, breve, pero intenso, de mi juventud. Duró poco menos de un año, lo cual hizo que, con sentido implacable del humor, Guillermo Rodríguez Rivera dijera: “Duraste menos que Kerensky gobernando a Rusia”. Comienzo por confesar que, si algo me inhibió hasta ahora de intentar un recuento escrito, además de que un período tan corto no da para mucho, fue el riesgo del pecado de autocomplacencia: el de recordarse como uno hubiera querido ser, más que como fue. Pero el amigo Rafael Acosta, que dirige ahora la *Revista de la Biblioteca*, me lo ha pedido, y a mi avanzada edad es algo que no se puede aplazar, aunque es evidente que medio siglo después muchos detalles se habrán disipado. En sentido inverso, confío en que mis percepciones hayan madurado lo suficiente a través del tiempo. En todo caso anticipo disculpas por los olvidos y reitero que no es otra cosa que la mirada de quien vivió la aventura.

### La designación

No recuerdo si fue antes de la Navidad de 1966 o después que, en ocasión de una de las frecuentes visitas de Fidel a la Plaza Cadenas (hoy Agramonte) de la Universidad de La Habana, cuando José Llanusa Gobel, quien había sustituido a Armando Hart como ministro de Educación (y las instituciones culturales quedaban bajo su tutela), me propuso asumir la dirección de la Biblioteca Nacional José Martí, y la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Intenté resistirme, porque a mis veintisiete años de edad había logrado sentirme realizado en el aula, donde tenía muy pocos años de ejercicio. Pero no tuve la energía ni la claridad suficiente para defender el plan de vida que había escogido, que colmaba una inclinación intelectual nacida en los últimos años de bachillerato y que la Revolución me abrió, en 1962, la oportunidad de encauzar.

Fui un ávido lector desde mi adolescencia, llegué a ser tan obsesivo como para no salir casi nunca de casa sin un libro y aprovechar los viajes en guagua para avanzar en mis lecturas. Incluso tuve el desatino de intentarlo cuando caminaba por las calles. Una página por cuadra me parecía, en mis caminatas, un buen rendimiento.



Aurelio Alonso en 1967, durante su etapa de director de la Biblioteca Nacional

Pero a pesar de mi pasión por la lectura, no puedo decir que cuando acepté asumir tamaña responsabilidad hubiera interiorizado ya el significado del poder de la palabra escrita como instrumento esencial de conexión y acumulación de los saberes, emociones, aprendizaje, reglas y vivencias humanas a través de las edades; no lo suficiente para reverenciar en el libro esa fuerza que, como el compás, la rueda, o la electricidad, ha sido determinante para acelerar los ritmos de la creatividad humana en la Historia, llevándola a niveles insospechados, en oposición a la espada, el veneno o el fusil, antecesores de todos esos instrumentos que asombran hoy por el refinamiento del ingenio destructivo, y que nos han servido a los humanos solo para eliminarnos entre nosotros, devastar los monumentos materiales y espirituales de la cultura, y poner a la naturaleza entera en un carril de extinción.

O sea, que me vi atrapado en un escenario en el cual la intensidad de mi relación con el libro estaba lejos de alcanzar la madurez que espero me haya tributado una larga vida. Por eso debo comenzar reconociendo que aprendí mucho de aquella aventura, y agradeciéndolo a quienes en ella me acompañaron.

El Consejo Nacional de Cultura (CNC) era presidido por Eduardo Muzio, un profesor de medicina que Llanusa trajo de la rectoría de la Universidad de Oriente, y tenía como vicepresidente a Lisandro Otero, quien se destacaba ya por sus primeras novelas.

## El descubrimiento

Lo cierto es que pasé el 1967 como director de la BNJM y de la Red y, como tal, miembro del Consejo Nacional de Cultura, instalado entonces en el Palacio del Segundo Cabo, en la Plaza de Armas. Como es sabido, sustituí en el cargo a María Teresa Freyre de Andrade, una verdadera autoridad en el oficio. No me costó mucho tiempo descubrir que en los ocho años precedentes mi antecesora —con razón reconocida como la iniciadora de la bibliotecología cubana— había desarrollado los servicios bibliotecarios y la conservación y aprovechamiento de los fondos de manera excepcional. Fue la incuestionable refundadora del aquel monumento, indispensable para la nación, levantado por Domingo Figarola Caneda en 1901, y valorado con una mirada miope y desigual desde las élites sociales en medio siglo de República. El magnífico inmueble de la Plaza de la Revolución resultó providencial para el cambio que el proceso transformador de 1959 trajo a la institución.

Trabajé con una dedicación a la que me había acostumbrado, quizá también ahora para compensar mis obvias lagunas.

Cumplí indicaciones que acepté como correctas, aunque de algunas —no todas— me arrepentí en silencio, como la de no permitir la simultaneidad del empleo. Fue una medida que redundó en la pérdida de especialistas que compartían su labor con la docencia u otras tareas, algunas muy valiosas. Por fortuna, la mayoría de las figuras principales se mantuvieron allí con su aporte, que fue decisivo. Contaba con Maruja Iglesias como subdirectora, una bibliotecaria experimentada que había acompañado a mi antecesora a lo largo de esos años y tenía todas las claves del funcionamiento de la institución.

## Las tareas

El consejo de Maruja me permitió centrar la atención de manera inmediata en los problemas que más lo requerían. Para algunos no encontraría solución por limitaciones presupuestarias o de otro carácter, como era el de la climatización de los quince pisos de la torre de libros, castigada por nuestro sol implacable y mal ventilada. La orientación con la que se construyó el inmueble, a pesar de la funcionalidad y la belleza del diseño, no favorecía la conservación de los fondos.

Familiarizarme con la biblioteca era descubrir un mundo en realidad más complejo que lo que creía, que no se limitaba a las técnicas de clasificación y catalogación bibliográfica, el ordenamiento de las estanterías, o todo lo que en general queda a la vista del usuario. Era una complicada tarea de dirección que me relacionaba, además, con algunos de los intelectuales cubanos más prominentes, a quienes admiraba a través de mis lecturas, como Cintio Vitier, Eliseo Diego, Fina y Bella García Marruz, Juan Pérez de la Riva, Graziella Pogolotti, Aracelis García Carranza, Salvador Bueno. Lamenté la partida de Argeliers León para dirigir el Instituto de Etnología y Folklore, aunque encontré en Carlos Fariñas un valioso sustituto para sucederle en el departamento de Música. Han sido relaciones que felizmente mantuve después.

Pude percatarme de la profundidad de los estudios martianos que Cintio desarrollaba, de la delicada inspiración poética de Fina, de la frescura de los versos de Eliseo, del valor de la bibliografía cubana a cargo de Aracelis, del acierto de la rigurosa investigación que Graziella Pogolotti comenzara aquel año sobre las polémicas culturales, esa indispensable compilación publicada tres décadas después. Solo por consignar la importante producción académica de la BNJM, que ahora no podría enumerar en su totalidad, pero que creo haber alentado también en la medida de mis capacidades.

Recuerdo el día en que Eliseo me presentó al joven Reinaldo Arenas, quien me dedicó un ejemplar de su primera novela *Celestino antes del alba*, de una madurez sorprendente para su corta edad. Cuando apareció *Pasión de Urbino*, de Lisandro Otero, tuvimos una animada conversación sobre el libro, y le propuse hacer un conversatorio en la Biblioteca, del cual conservo también un grato recuerdo, aunque Lisandro no pudo participar.

Hice frente a algunos problemas que estaban al alcance de mi gestión, y a los que creo haber podido dar una respuesta positiva. Uno de los primeros, acentuar el apoyo directo a la vasta red de bibliotecas públicas de la Isla, asegurando las condiciones para que recibieran sin demora toda la producción editorial del recién creado Instituto Cubano del Libro, la asistencia especializada desde la BNJM, y visitándolas todas personalmente para conocer de manera directa sus necesidades e intentar soluciones. No he olvidado el día que llegué a la pequeña biblioteca de La Palma, que había sido inaugurada hacía poco, llena de jóvenes lectores.

Se percibía con frecuencia la mano de María Teresa, que también había creado una escuela de auxiliares de biblioteca de nivel técnico medio que, por algún motivo había dejado de funcionar. Lanzar una convocatoria para un nuevo curso, y tomar las medidas para su puesta en marcha fue otra de mis prioridades de los primeros meses. Estaba situada en la mansión de 2 entre 11 y 13, en el Vedado, en la cual se ubicaría, mucho después, el Ministerio de Cultura.

## La casualidad

Una situación curiosa se dio en torno al estancamiento en la edificación de la nueva biblioteca de Marianao, ocasionado por la prioridad de la asignación de los limitados recursos constructivos del país a las necesidades de los centrales azucareros. En aquella gestión se empeñaba el historiador y diplomático César García del Pino —a quien quiso el azar que cuarenta y siete años después le tocara presidir el jurado que me otorgara el Premio Nacional de Ciencias Sociales, por precederme en el galardón—. Chocaba, por razones obvias, con un muro en los organismos involucrados. Mis intentos de darle apoyo, contactando a los ministros correspondientes tuvieron el mismo rechazo, a pesar de que la cantidad de cable de cobre requerida (y de todo lo demás) era insignificante para afectar el mantenimiento de un central.

Un incidente fortuito cambió la dirección del viento. En otra de las visitas de Fidel a la colina universitaria, que era todavía su lugar predilecto para disfrutar la espontaneidad del diálogo con la juventud, un estudiante que trabajaba en la biblioteca de Marianao se quejó del estado ruinoso de la vieja sede y de que el nuevo inmueble, en construcción avanzada, se hallaba paralizado sin explicación que lo justificara. Todo verídico y bien contado. Fidel, que cuando pasaba por 100 y 51 se había percatado ya de aquel abandono lamentable, respondió a la inquietud del joven, que debía ser irresponsabilidad de algún “burócrata de Cultura”, y prometió informarse.

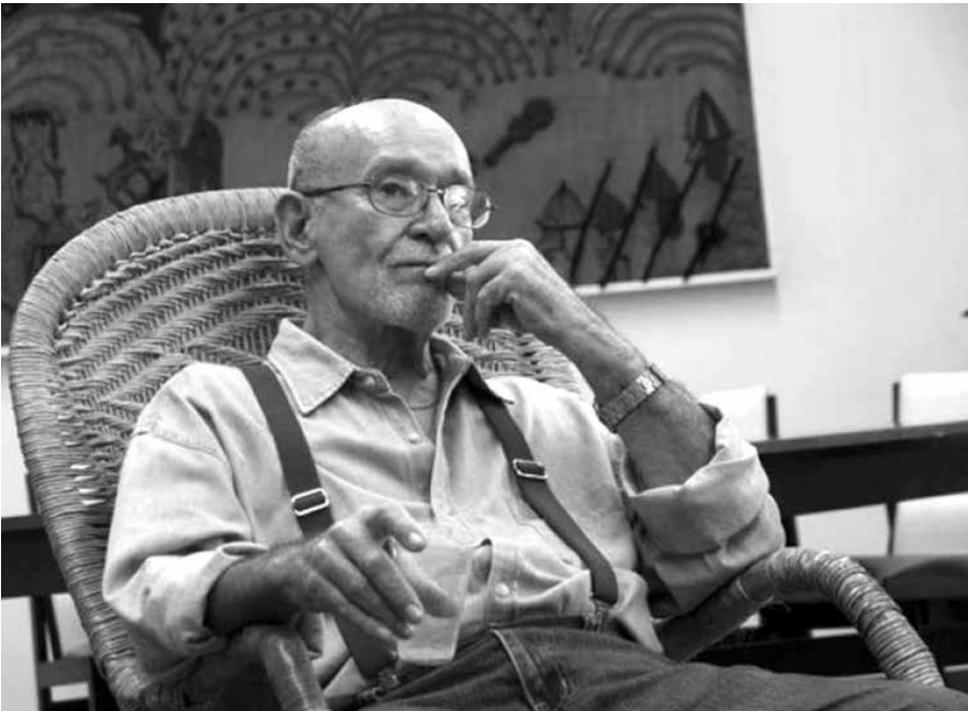
Esa misma noche algunos compañeros que estaban allí me lo narraron en detalle, y a primera hora del día siguiente comencé a transmitir la historia a los organismos que habían denegado nuestra solicitud, aclarando siempre que no estaba dispuesto a quedarme con el calificativo. Me limito a añadir que todo apareció para la terminación del inmueble y la mudada de los fondos de la biblioteca y su puesta en marcha aún bajo mi corta dirección. Recuerdo que hablé en un sencillo acto de inauguración con los trabajadores, destacando el esfuerzo de García del Pino, y la oportuna intervención del joven estudiante en destrabar la situación.

No voy a afirmar que en otras ocasiones no me pueda haber comportado como el “burócrata de Cultura”, pero seguramente no fue aquella una de ellas.

## Los cambios

El primer cambio que decidí y realicé con el apoyo de Pérez de la Riva fue el de poner fin al llamado “infiernillo”, que mantenía miles de títulos fuera del alcance de los lectores. Es una variante de la censura en la organización bibliotecaria que fija sus fronteras a partir de la interpretación de las normas políticas, la ideología, los principios éticos, y a veces los religiosos vigentes. El criterio que apliqué fue retener fuera del alcance público solo ejemplares dedicados, recuperados de bibliotecas privadas, posiblemente comprometedores para el autor; y además cajones de literatura pornográfica que un criterio bibliotecario muy ortodoxo considera no debe eliminarse del fondo nacional. Si volvió a existir “infiernillo” no miren hacia mí.

Descansé en la propuesta de Maruja, de la especialista para dirigir la nueva sede de Mariano, como en todas o casi todas las que me hiciera para responsabilidades de dirección de departamentos o relacionadas con bibliotecas provinciales, así como para la dirección de la Escuela de Auxiliares Bibliotecarios en su segunda época. Suya fue también la iniciativa de colocar a María Lastayo a cargo de un departamento dedicado al canje internacional, el cual logró allegar un importante caudal bibliográfico por aquella vía.



En esta cuerda creativa pienso que hay que destacar sobre todo la iniciativa de Cintio de fundar la Sala Martí, con una configuración propia dentro de la BNJM, la cual tocaría felizmente a mi sucesor, Sidroc Ramos, hacer despegar, y sería el embrión del Centro de Estudios Martianos, que se formaría ya con Armando Hart como ministro de Cultura.

En realidad, la Biblioteca Nacional que yo recibí no requería de cambios estructurales tanto como de continuar algo que ya había sido construido con solidez, que debía cuidarse, cuyos fondos atravesaban por un momento de marcado crecimiento y confrontaba, como toda institución, problemas cuya solución planteaba diverso grado de complejidad. La Revolución la había hecho además un espacio de acogida a las expresiones genuinas de nuestra cultura en toda su diversidad. No se puede olvidar que fue el lugar escogido por Fidel en 1961 para realizar aquellos intercambios con los intelectuales que sentaron las pautas de la política cultural del Estado naciente. Era un espíritu que debía mantenerse.

### Un debut a recordar

No quiero pasar por alto la ocasión en que conocí a Silvio Rodríguez, en los días del 26 de Julio, en Santiago de Cuba, cuando solo contaba con veinte años. Creo que no había tenido aun presentaciones públicas formales, aunque ya lo veían con admiración figuras consagradas como Teresita Fernández y César Portillo de la Luz. Impresionado por su talento le organicé un recital en el salón de actos de la Biblioteca Nacional una noche de septiembre, al cual asistieron numerosos jóvenes, aunque vinieron muy pocos de mis invitados oficiales. Del CNC me llamaron en tono de reconvención: “¡Parece que te han metido a un pelúo!” y tuve que aclarar que al “pelúo” lo había metido yo, y que quienes no vinieron se habían perdido la original musicalidad de su poesía.

Fueron acciones y lecciones que recuerdo como relevantes desde mis meses de director, aunque la brevedad de mi desempeño no siempre me permite evaluar en qué medida obré con acierto y si de alguna manera perduraron o no. Ni esas ni otras. A algunas creo que será esta la ocasión de aludir.

### La Biblioteca de Matanzas

Tomé decisiones ante situaciones incómodas, y voy a relatar dos como ejemplo. Una de ellas fue impedir que se entregara la sede histórica de la biblioteca Gener y Del Monte, de Matanzas, tan importante por sus fondos y por su valor cultural, para un centro recreativo. Era un planteamiento del PCC provincial, ante la carencia de lugares de esparcimiento, que entregaba a cambio el viejo Palacio de Justicia, y contaba con el apoyo del delegado del CNC en esta provincia. Además de lo objetable que resultaba la idea desde el punto de vista cultural, la instalación que se nos ofrecía estaba en mal estado y expuesta a un alto grado de humedad por su ubicación junto al río. Asumí el rechazo ante la dirección del partido en Matanzas, y me vi en la necesidad de criticar en la siguiente reunión del CNC a su delegado provincial, que no asimilaba que se

pudiera objetar una petición de ese nivel. La dirección provincial del órgano político había entendido, en cambio, nuestros argumentos, y Llanusa también me apoyó, por lo que hasta hoy la biblioteca Gener y Del Monte ha preservado su sede. Bueno, eso espero.

No sé si esto cuadra dentro de lo que se esperaba de mi relato, pero lo considero, definitivamente, entre lo que no debo omitir.

## Una decisión incómoda

Otra determinación difícil, tal vez la más desagradable, y que no quiero pasar por alto fue la de intervenir la biblioteca personal de Antonio María Eligio de Lapuente, uno de los miembros de la desaparecida Junta de Patronos de la BNJM, que ya había fallecido. Antonio María llegó a acunar en su residencia del Vedado un fondo bibliográfico cubano vastísimo, que solía compararse en número de títulos al de Fernando Ortiz. Dada su expresa decisión de que quedara en la Biblioteca Nacional, este había sido tasado con el acuerdo de mantener sin cerrar la transacción ni moverlo en vida del propietario, como se había procedido en otros donativos. No obstante, su viuda dilataba lo pactado oralmente, pues no existía documento contractual. A sugerencia de Pérez de la Riva, quien dirigía la *Revista* y me puso al tanto de la situación, realizamos dos intentos de conversación con la señora, sin resultado alguno. Días después del segundo encuentro, Pérez de la Riva me mostró con justa preocupación unos cuantos ejemplares valiosos, con el *ex-libris* de Antonio María, comprados por él en una de las librerías de uso de La Habana.

Con la asesoría del director jurídico del CNC, que me confirmó que estaba facultado para ello, firmé una resolución invocando la protección del patrimonio nacional, para expropiar aquel fondo, respetando la tasación existente y fijando su pago en mensualidades depositadas en una cuenta bancaria. Nunca supe si la señora vivió para cobrar la totalidad de las mensualidades, situadas en las cuotas más altas que la ley permitía, pero me consta que se evitó la pérdida de muchas obras de ediciones raras, a veces ejemplares únicos. En casos como este no me perturba demasiado recordarme en clave burocrática.

Mi consideración personal por Pérez de la Riva creció mucho durante aquel año, y después, así como por Luisa Campuzano, su jefa de Redacción en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, estudiante aún, más joven que yo, en quien podía ver representada felizmente a mi propia generación.

## Una escapada obligada

En abril de aquel año Armando Hart, a la sazón a cargo de la Secretaría de Organización del PCC, me escogió para cumplimentar, junto a Hugo Azcuy, una invitación de la *Revista Internacional (Problemas de la Paz y el Socialismo)*, en Praga, para trabajar los fondos del Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista, de los cuales cuidaba el centro de documentación de dicha revista. Como se sabe era el órgano de los partidos comunistas, dirigido por un miembro

del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Dejé la institución en manos de la subdirectora, seguro, como siempre estuve, de su competencia.

Nuestra investigación se extendió algo más de un mes y regresamos de Praga con una copiosa selección de documentos microfilmados en ruso, inglés y español, los cuales la BNJM imprimió en papel fotosensible en una decena de volúmenes y encuadernó para el Comité Central. Cuando Praga fue invadida en el año siguiente se trasladaron todos aquellos fondos a Moscú, según me contó Ernesto Meléndez, que era nuestro embajador cuando estuvimos trabajando allí.

Resultó también para mí una especie de escala que me probaba la capacidad de toda la estructura de la biblioteca, la profesionalidad de sus trabajadores, y la competencia de quienes tenían allí funciones de dirección. Me resistí, al principio, a aceptar la misión, pues solo llevaba un trimestre en el cargo, pero Hart lo había planteado con mucha insistencia. Descubrí entonces que podía intervenir confiado en otras tareas del quehacer cultural.

De la segunda mitad del año mi memoria retiene dos hechos como significativos, y son, en primer lugar, la participación, designado en representación del CNC, en la Comisión Preparatoria del Año del Centenario de la Revolución de 1868, que presidía el Cmdte. Faustino Pérez; y lo otro se vincula a las tareas organizativas del Congreso Cultural de La Habana, a cuya coordinación también me sumé.

## La Comisión del Centenario

Me asignaron la responsabilidad de organizar las actividades para celebrar el comienzo del año del centenario. Se aprobó un programa del 4 al 10 de octubre asociado al clásico festival nacional de bandas de música, que incluía la apertura de la casa restaurada de Carlos Manuel de Céspedes, exposiciones y un ciclo de conferencias en la biblioteca de Bayamo por tres reconocidos historiadores: Sergio Aguirre, Jorge Ibarra Cuesta, y Manuel Moreno Friginals. La directora de este centro, Magdalena de Varona, y nuestra investigadora Zoila Lapique cuidaron con eficiencia de las actividades en la biblioteca y en todo el programa. Cerró la semana un acto central con una conferencia del Cmdte. Julio Camacho Aguilera, con la presencia del Cmdte. Guillermo García y otros dirigentes de la provincia de Oriente.

Recuerdo que fue un comienzo muy apreciado por la Comisión que, aun después de mi salida de la BNJM, me siguió encargando algunas tareas, las cuales cumplí gustoso.

Temprano a la mañana siguiente, en el aeropuerto de Santiago me sacudió como un mazazo la noticia de la muerte del Che, la cual me resistía tanto a creer que alentaba en silencio la ilusión de que al desembar en Boyeros descubriría que era falsa. En la *Revista de la Biblioteca* sacamos a la luz enseguida una selección muy bien cuidada de textos de Ernesto Guevara, en medio del dolor por su muerte, tan saturada de crueldad por el ensañamiento de sus asesinos.

## El Congreso Cultural de La Habana

Desde el momento de su constitución la Comisión Organizadora acordó celebrar un Seminario Nacional Preparatorio, para el cual la BNJM propuso y montó un centro de documentación *ad hoc* con una selección de obras de referencia, libros y revistas sobre temas de utilidad para el debate cultural. La idea incluía un servicio que propiciara a los delegados un acercamiento temático a las fuentes, a falta de un *thesaurus*. Recuerdo que esta solicitud fue satisfecha por nuestros especialistas y resultó muy utilizada y agradecida por los asistentes.

Las discusiones de aquel seminario las recuerdo más interesantes que el Congreso mismo, pues como era entre cubanos el debate me parecía mucho más desinhibido y ajeno a ceremonial de tipo alguno. En lo personal recuerdo haber tenido una activa participación en las mesas de diálogo, al igual que otros intelectuales de nuestra institución. Del Congreso mismo ni voy a hablar aquí, porque se celebró en enero de 1968 y mi intervención en él era ya solo a título personal.



### La sustitución

Del mismo modo que no retengo con precisión la fecha de mi llegada, no me ha interesado memorizar la fecha exacta de mi sustitución en la dirección, pero me consta que no fue antes de noviembre. Se produjo después que decidí hacer pública mi diferencia con la dirección del CNC sobre la concepción de *RC*, la revista que se creaba como órgano del Consejo. En rigor, mi respuesta a Lisandro Otero expresaba un disenso en torno a la manera de entender y poner en práctica la política cultural, disenso que ya había expuesto en manifestaciones anteriores. En ocasiones me daban incluso la razón,

pero siempre sobre hechos consumados. No se discutía como creía yo que se debía hacer, y las decisiones unilaterales eran lo habitual.

Mi determinación de llevar a la prensa en esta ocasión mi desacuerdo con Lisandro sobre la próxima aparición de la revista *RC*, sin compartirlo antes con mis superiores, era la gota que colmaba la disposición de mis dirigentes a soportar mis discrepancias. El paso siguiente sería una reunión con Llanusa y Lisandro, en la cual quedaba definido el final de mi gestión, aunque debía permanecer en el cargo hasta decidirse el sustituto.

Anoto que cuando apareció el segundo número de la revista, en diciembre o en enero, el Consejo de Dirección de la misma decidió renunciar en pleno por resultarle inaceptable parte de su contenido, y el siguiente apareció con una carta firmada por todos sus miembros (menos uno) bajo el título de “No a RC-2”

Otros desenchufes míos también contribuyeron, con seguridad, al paquete causal de mi salida, pero ninguno de ellos creo que haya pesado como el que aquí he contado. No digo más porque solo me interesa explicar cómo, errores aparte, mi salida se hacía inevitable. El lector puede verificarlo si lo desea buscando los artículos polémicos entre Lisandro y yo en *Juventud Rebelde*, en noviembre de 1967. Aclaro que con los años volvimos a tener una relación amistosa entre ambos.

Ni siquiera después de decidida mi sustitución me faltaron motivos para discutir. No había sido designado aun mi sucesor cuando mis superiores me enviaron a un empresario del libro español que venía interesado en la compra de una biblioteca de Derecho Civil que tenía fama de ser la más completa de Latinoamérica. Se trataba de la que formó el acaudalado abogado José Eligio Gorrín, que ya pertenecía a la Biblioteca Nacional, aunque se mantenía independiente, debidamente cuidada, fuera del fondo de la BNJM, en el inmejorable espacio que le había destinado su propietario original en el tercer piso de su residencia de 7ª y 18 en Miramar. Acompañé al experto en su evaluación durante todo un día, y le vi dispuesto a hacer una oferta millonaria. Le reiteré (se lo había anunciado desde que nos presentamos) mi desacuerdo con la venta, aunque no me tocara decidirla. Sostuve este criterio a pesar de nuestras urgencias económicas y de la escasa utilidad que se consideraba tenían ya tales fondos en Cuba. Nunca pregunté a Sidroc si aquella venta, cuya decisión no nos tocaba a mí ni a él tomar, se realizó. Espero que no, pero preferí ignorarlo. No creo que María Teresa la hubiera aprobado.

## El sustituto

No me parece indispensable detenerme en otros relatos. He intentado pasar por alto detalles innecesarios. De todos modos, no negaré que sentí pesar cuando al fin fui sustituido, porque se me había sembrado el deseo de hacer cosas, y también porque me percataba de que siempre acabo contestatario de alguna manera.

No fui enviado a la agricultura como castigo, como todavía puede creerse. Lo decidí como ubicación provisional después de varios meses cobrando mi salario por el CNC sin que el ministro me permitiera trasladarme al ICAIC, donde Alfredo Guevara me solicitaba, ni me asignara otra tarea para la cual supuestamente me quería.

Pienso que gané y mantuve la estimación de quienes ya he citado por la relevancia de su gestión, y otros compañeros que trabajaron conmigo, aunque prefiero no tratar de enumerar para no cometer injusticias motivadas por un olvido involuntario; algunos ya no están entre nosotros. Les pido a los que se mantienen en pie que me disculpen y les deseo larga vida. Pienso también con

estimación en los que los años han sumado a mis relaciones. A todos, mi gratitud. Agradezco también a los directores que no han dejado que la brevedad de mi experiencia quede borrada de la historia de la institución, que tan honda huella dejó en mí.

Del poeta Sidroc Ramos, quien me sustituyó, guardo el recuerdo de su consideración generosa y cordial. Más de una vez me dio a conocer decisiones que tomaba. La última, inolvidable para mí, cuando se vio obligado a renunciar, en 1974, en un gesto de dignidad ante una orientación inaceptable que se le quiso imponer desde la presidencia del CNC, ya en pleno “quinquenio gris”. De él conservo solo buenos recuerdos.

He tratado de resumir en estas líneas lo que considero esencial de aquellas experiencias que guarda mi memoria del año de mi juventud en que las circunstancias me llevaron a la dirección de la Biblioteca Nacional José Martí y la Red Nacional de Bibliotecas. Espero haber logrado transmitir mis vivencias de aquel desafío.



Cintio y Fina García Marruz

## A la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en sus primeros 120 años

Eliades Acosta Matos

EX DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

**P**RONTO se cumplirán 120 años de la fecha en que los cubanos conmemoramos la fundación de la Biblioteca Nacional, que con toda justicia, hoy lleva el nombre de José Martí. Como tuve el privilegio de ser su director entre 1997 y el 2007, respondo con gusto al llamado del buen amigo Rafael Acosta de Arriba, actual editor de su *Revista*, para compartir con los lectores algunos recuerdos sobre estos diez años que considero, sin exagerar, los más felices de mi vida.

Me formé intelectualmente en Santiago de Cuba, donde viví desde mi nacimiento en 1959, hasta mi partida a La Habana, para asumir esa enorme responsabilidad, a propuesta de Abel Prieto, entonces ministro de Cultura. Aparte de los años de estudio en la Universidad de Rostov del Don, en la Unión Soviética, donde me gradué de Filosofía en 1982, toda mi vida había transcurrido en mi ciudad natal, en la que fui profesor de Historia de la Filosofía, dirigente de la Radio Provincial, director municipal de Cultura, presidente fundador del Ateneo Cultural Antonio Bravo Correoso, presidente de la Asociación Hermanos Saíz... e impenitente lector.

Soy hijo de maestros, y mi madre lo era de Español y Literatura, así que desde niño crecí rodeado de libros y leyendo. Una vez devorados todos los de la casa, incluyendo una preciosa biblioteca que mi padre ganó en una rifa, los de los maestros amigos de mis padres y los de los vecinos, me inscribí como lector en la Sala Infantil Juvenil de la Biblioteca Provincial Elvira Cape. El ojo clínico de una bibliotecaria llamada Guarina, cuyo agradable recuerdo guardo, me distinguí y supo enrumbar aquella sed inagotable, otorgándome el privilegio, pacto secreto entre ambos, de poder llevar a la casa dos libros cada día, con el compromiso de devolverlos al día siguiente.

Terminada la primaria comencé a formar mi propia biblioteca. Como estudiaba becado en la Escuela Militar Camilo Cienfuegos de mi ciudad, cada quince días tenía un pase largo, que llegaba hasta la noche del lunes. Las mañanas de ese día las dedicaba, invariablemente, a recorrer con una jaba las librerías del centro de la ciudad, que eran entonces cuatro, cargando de regreso con un cargamento por apenas \$5.00. Eran los tiempos míticos de las colecciones Huracán y Dragón y en los que cada semana se sacaban a la venta novedades. Para complementar estas incursiones y estar actualizado me suscribí a cuanta revista

y periódico circulaban en Cuba, desde *España Republicana*, ICAIC y *Casa de las Américas*, hasta *Sputnik*, el *Boletín del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS*, *Tiempos Nuevos*, *Literatura Soviética*, la *Revista de la Biblioteca Nacional*, hasta una fantasmagórica publicación dedicada al análisis de los comics titulada *C Línea*, de la que se ha perdido el recuerdo.

Con semejantes antecedentes, a nadie debe extrañar que cuando el entonces viceministro de Cultura, el siempre recordado Armando Méndez Vila, de visita en Santiago de Cuba en agosto de 1997, me transmitió la propuesta de asumir la dirección de la Biblioteca Nacional, tardé poco en decidirme, aunque dejaba atrás a parte de la familia, mi ciudad natal, mi entorno cotidiano y el Ateneo, por el que tanto habíamos luchado en medio del Período Especial. La decisión sopesó el inconveniente de no ser conocedor de la ciencia bibliotecológica, aunque siempre pensé, y pienso, que con humildad y constancia, con deseos de aprender y capacidad de escuchar, se pueden asumir los cargos más disímiles, con algunas excepciones, por supuesto, y desempeñarlos decentemente.

Nunca olvidaré el primer encuentro en la Sala General, que me pareció infinito, con todos los trabajadores de la Biblioteca Nacional. Méndez Vila, con aquella generosidad tan suya, hizo un recuento de mi trayectoria, las razones que aconsejaban el relevo de la Dra. Martha Terry, quien había logrado mantener abierta la institución, y brindando servicios, aún en medio del tsunami del Período Especial, lo cual era no solo un logro, sino un acto heroico, y las tareas que estaban por delante, para lo cual solicitó el apoyo de todos. Al hacer uso de la palabra, en términos que lamento no recordar con exactitud, terminé citando a Martí, en aquella frase sabia y humana, contenida en la carta a Gómez, del 13 de septiembre de 1892, cuando escribió sobre “el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres”. Sin saberlo, esas breves palabras y Martí, como luego me confesaron varios bibliotecarios, me ganó entre ellos, gremio acorazado, el beneficio de la duda y la imprescindible aceptación inicial, sin la cual hubiese naufragado de inmediato.





Eliades Acosta (izquierda) y el Premio Nobel de Literatura, José Saramago (1999)

A la Dra. Martha Terry, la anterior directora, me unió el respeto, la consideración y la amistad, hasta el fin prematuro de sus días. Juntos participamos en numerosos encuentros de trabajo, dentro y fuera del país; juntos colaboramos con la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI); juntos enfrentamos insidiosas campañas de enemigos de la Revolución cubana, como aquella, falaz y manipuladora, de las llamadas “bibliotecas independientes”, y juntos dialogamos

muchas horas en las que ella me brindó su consejo y apoyo, al igual que anteriores directivos, como Sidroc Ramos, Maruja Iglesias, Luis Suardíaz y Aurelio Alonso, invitados de honor a todas las actividades que convocamos por aquellos años.

Tuve también la suerte de poder visitar en su casa, ya muy enfermo, al gran historiador cubano, y ex director de la BNJM entre 1977 y 1998, el Dr. Julio Le Riverend. Nunca olvidaré aquella mañana en que, con una lucidez que a veces se alejaba para regresar, me dio dos consejos que creo haber cumplido: “No se deje subestimar, por el hecho de no ser habanero” y “cuide la Biblioteca Nacional, porque ahí está todo lo bueno y lo malo que han hecho los cubanos”.

El trabajo que nos esperaba era ciclópeo. Con la sola excepción del excelente colectivo del centro, no quedaba casi nada intacto, tras el paso devastador del Período Especial: deterioro de la instalación, atraso tecnológico, malas condiciones laborales, falta de recursos y equipos de todo tipo, resquebrajamiento de la disciplina de los usuarios, interrupción de las publicaciones y la programación cultural, y caída del prestigio de una de las instituciones insignias de la cultura cubana, de la que dependía, metodológicamente, todo el sistema nacional de bibliotecas públicas del país. Solo aquel puñado de humildes y tenaces trabajadores de la cultura, con su sentido de pertenencia, su profesionalidad y amor por Cuba, pudo salvar a la Biblioteca Nacional del colapso. Gracias a ellos hoy podemos celebrar, con júbilo y orgullo, este nuevo aniversario.

Comenzamos por darle la palabra al personal en reuniones por subdirecciones y departamentos. Fue el mejor método para el conocimiento mutuo y para escuchar, de su propia voz, las dificultades, problemas, proyectos y necesidades de cada colectivo. En los encuentros se tomaban acuerdos que serían chequeados de manera sistemática, con el compromiso de esforzarnos en hallar soluciones. Siempre dejé claro que se trataba de un pacto entre los trabajadores y la dirección, el cual obligaba a gestionar no solo a esta última, sino a todos; pues había que levantar el ánimo y el orgullo. Teníamos una herencia cultural

brillante que defender, una tradición que continuar; un importante papel que jugar en la recuperación espiritual del país tras los críticos momentos vividos; y unidos podíamos vencer. Hoy puede parecer exagerado: se tomaron 520 acuerdos, la inmensa mayoría de los cuales fueron cumplidos.

En la medida en que se recuperaba la economía nacional, comenzamos a recibir más apoyo para nuestra renovación. Se hicieron gestiones dentro y fuera del país, se firmaron convenios, se lograron donaciones. La visibilidad, nacional e internacional, de una institución como la Biblioteca Nacional José Martí, invisibilizada en medio de la bruma de los tiempos más duros y la crisis más severa, comenzó a ser una realidad: se definieron mejor sus contornos, se recuperó su influjo, se lustró de nuevo su nombre, volvió a todos el orgullo de trabajar en ella y servir.

Recuerdo las batallas por devolver la iluminación a las salas; por lograr un abasto regular de agua y condiciones para su almacenamiento; por mejorar la cafetería de la institución y brindar un humilde almuerzo a los trabajadores; por lograr unidades de transporte que hiciesen rutas para facilitar la llegada y salida de los mismos al centro, y con ello, estabilizar las horas de servicios al público. Recuerdo la lucha por los uniformes; la creación de la Sala para Ciegos, con el apoyo de la Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE), que donó un equipamiento muy moderno; la creación del aula para que, profesores como Ana Cairo pudiesen impartir clases a sus alumnos con comodidad y sin molestar a los otros usuarios; el garantizar insumos para que aquella modesta imprenta que dirigía con sabiduría y pasión el querido José Antonio pudiese garantizar los modelos y formularios de las Salas; el esfuerzo titánico por echar a andar los aires acondicionados de la torre; el cambio de ventanas; el fin de la instalación del sistema de detección y extinción de incendios, y con ello, detener el visible deterioro de los fondos. Vienen a mi memoria los esfuerzos por buscar los insumos que requería el departamento de Conservación y Restauración, y



Eliades Acosta recibe en la Biblioteca Nacional José Martí al presidente dominicano, Leonel Fernández (2006)

el taller de Encuadernación; la reubicación de las colecciones procurando seguridad, espacio, condiciones adecuadas de almacenamiento, como requerían, por ejemplo, las áreas de Fondos Raros y Valiosos de la imprescindible Olga Vega, y la Mapoteca de Nancy Machado; el esmero por salvar de la pérdida definitiva la colección de más de 15,000 carteles, fotografiándolos con una cámara sencilla, el amor

de Rafael, la descripción correspondiente, y el acceso a la misma a través del portal web creado para la institución.

Fue también el buscar y acondicionar un local para el departamento de Investigaciones, donde Margarita, Tomás Fernández Robaina, José Antonio, Emilio Setién y Vilma pudiesen trabajar mejor, y de paso, reorganizar el Consejo Científico del centro y potenciar de nuevo sus investigaciones. Fue rescatar publicaciones, como la gloriosa *Revista de la Biblioteca Nacional*, y publicar números atrasados de la crucial *Bibliografía Cubana*, a cargo de la Dra. Araceli García Carranza, alma visible de la institución en la que ha trabajado toda su vida, y a quien recuerdo con especial cariño y respeto, junto a Julito, su esposo, y su hermana Josefina, ambos ya desaparecidos, pero vivos para siempre entre nosotros. Y buscar mobiliario nuevo, pintura, cristales; fumigar toda la instalación, dos veces al año, gracias al aporte del gran Eusebio Leal, siempre a mano cuando de la Biblioteca Nacional se tratase y la empresa “Ratoncito Blanco”, que también brindó tratamiento especial de limpieza al bellissimo lucernario y la fachada del edificio.

Rescatamos también el teatro, lugar emblemático donde en junio de 1961 Fidel había pronunciado sus “Palabras a los intelectuales”, y en primer lugar, su aire acondicionado; los exhibidores de la Sala General y el sótano; los cubículos para investigadores, con su climatización y mobiliario nuevo, mientras que el bello salón de reuniones, un orgullo de todos, regresaba con toda su dignidad. De especial significación e importancia cultural estuvo la recuperación de la sala de exposiciones original del centro, convertida en una de las mejores galerías de arte de la ciudad, renombrada en honor a Alejo Carpentier como El Reino de este Mundo. Se repararon los exhibidores de la segunda planta, con lo que se ganó más espacio para las muestras. Los ascensores fueron ambientados con alegorías a la lectura y el mundo de libros y mapas, y se mantuvieron en funcionamiento, no sin agonía, al igual que los montacargas interiores. La Sala Infantil Juvenil, de Adrián y Lourdes y la de Circulante fueron renovadas por completo. Se realizó un sistemático trabajo para embellecer los jardines y mantener vistosas las plantas en sus macetas.

Recuerdo con qué alegría José Antonio llevaba a mi oficina los primeros ejemplares de nuestras producciones editoriales, junto con Marcia Medina, la subdirectora de Promoción y Desarrollo, quien junto a su magnífico equipo garantizó la recuperación y ampliación de las actividades de la programación cultural de la institución, y preservó su memoria, en lo que jugó un papel decisivo Eddy. Se iniciaron las publicaciones de Ediciones Bachiller, que incluyeron libros de Fermín Valdés Domínguez, sobre los estudiantes de Medicina de 1871; del siempre recordado Walterio Carbonell, sobre la cultura nacional; de Tomás Fernández Robaina por el Centenario de la Biblioteca Nacional; de Víctor Fowler sobre la promoción de lecturas, y aquellos pequeños cinco volúmenes de pensamientos de Martí que cabían en el bolsillo, y que tanta demanda tuvieron. Surgieron también publicaciones como *La Polilla*, donde jugó un papel decisivo la querida Rosita Báez, ya desaparecida, y *Librínsula*, que no hace mucho arribó a su edición 400.



El Comandante en Jefe Fidel Castro y Ricardo Alarcón de Quesada visitan una exposición de caricaturas de Gerardo Hernández Nordelo en la galería El Reino de este Mundo

Otra medida en la que nos empeñamos, y que tuvo cierta resistencia, incluso injusta mala prensa, fue la de implementar en la institución un sistema de categorización de usuarios, como lo tienen todas las de su tipo en el mundo, que permitiese diferenciar los accesos a las colecciones, y evitar su mala utilización y deterioro, el que sigue aún vigente y ha demostrado su necesidad y utilidad. Aquí aportó mucho Teresita Morales, la subdirectora de Servicios, así como atendiendo el libro de quejas y sugerencias, que era escrupulosamente revisado y sus planteamientos respondidos de inmediato. Se crearon también los Clubes Minerva para la lectura, con libros adquiridos o donados para esos fines, especialmente actuales y de autores de alta demanda. Instauramos también los Premios Puerta de Espejo, en coordinación con todas las bibliotecas del país, reconociendo la obra de los autores cubanos más leídos. El concurso Leer a Martí, fue otro titánico esfuerzo, del que dan fe los libros publicados cada año con los trabajos premiados en el nivel nacional, pues también se convocaba en las instancias municipal y provincial. Millones de niños y jóvenes, y no exagero, participaron en esta hermosa iniciativa, y nos consta que algunos son hoy escritores y periodistas reconocidos. Aquí no puedo dejar de hacer mención a los martianos ejemplares que siempre nos alentaron y apoyaron en ello: Armando Hart, Cintio Vitier y Fina García Marruz.

La introducción de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones fue otro campo de batalla, donde venció la Biblioteca Nacional, no sin

dificultades. Baste decir que en 1997 en la institución no existía conexión a internet y se hallaban en función apenas cinco computadoras. Cuatro años después, en el momento del Centenario, ya disponíamos de más de cien y seguían instalándose. Se creó el Laboratorio Digital de la Biblioteca Nacional, el portal web del centro, comenzó la elaboración de libros digitales, escaneo de colecciones valiosas, elaboración de bases de datos, como la ya mencionada de carteles, y la realizada en conjunto con el Ministerio de la Construcción, con lo que se salvaron copias de miles de negativos de las fotos tomadas a las principales obras constructivas de la nación, a través de su historia. Aquí jugaron un papel decisivo especialistas como María Antonia, Abel Ponce y Silvana. Se comenzó a brindar acceso a internet a los usuarios.

En cuanto al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, metodológicamente dirigido por la Biblioteca Nacional, se hizo un enorme esfuerzo para atenderlo, orientarlo y ayudar a resolver sus problemas y dificultades, mediante constantes visitas metodológicas y otras formas de contacto y superación. Crecimos en locales, en libros, en servicios, en personal calificado. Recuerdo el trabajo ejemplar, en este sentido, de Sonia, Ofelia San Fiel, Luisa y Zulueta.

Nada de esto se hubiese logrado, en condiciones que aún no eran las más favorables, sin el apoyo del área administrativa; de Salazar y Mario; de secretarías como Charo, de pantristas como Martha, de choferes como Cobas, Abel, Benilde Torres; del personal de Seguridad y Protección, entre los que recuerdo a Galván y Vladimir; de los trabajadores más humildes, y de los más preparados especialistas y técnicos; sin el apoyo de tantas instituciones e instancias, cubanas y extranjeras. Es un recuerdo con sabor a victoria, a pesar de los momentos tristes y amargos, las derrotas y angustias; es noble porque se logró luchando unidos, animados por la utopía de regresar al pueblo cubano una Biblioteca Nacional a su altura, y modernizarla y enriquecerla, a tono con los nuevos tiempos.

Pero lo más importante no se relaciona directamente con inversiones, mobiliario, reparaciones y equipos. El logro mayor de aquellos años inolvidables y que nos acompañarán mientras vivamos, fue el clima logrado en nuestro colectivo, de preocupación compartida y halar parejo, de otorgar prioridad absoluta a la tarea acometida. Lo más importante, entre todo lo logrado, fue que las colecciones únicas de la Biblioteca Nacional José Martí comenzaron otra vez a nutrir el torrente vital de las investigaciones, polémicas intelectuales y académicas de cubanos y extranjeros.

Tras los tiempos duros, regresamos y hoy, 120 años después, sigue siendo nuestra querida Biblioteca Nacional el referente cultural de la nación, y goza del prestigio y cariño del pueblo que la ha hecho posible.

Larga vida y felicidades a su ejemplar colectivo, en el espíritu martiano de que “todo el que sirvió, merece honor.”

9 de enero, 2021.



## Recuento crítico de la bibliografía martiana en el 168 aniversario de José Martí

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA E INVESTIGADORA

EN EL SISTEMA comunicativo referente a la información social se distinguen tres niveles: el lingüístico-semiótico, el artístico-literario y el bibliológico-documentario, y es en este último donde se sitúan las actividades biblioteco-informativas y, dentro de estas, la bibliográfica. Acción que en nuestros días recupera, organiza y sistematiza la herencia social escrita por el hombre, por ser memoria viva que atesora nuestras experiencias como pueblo, recuento e historia de la cultura universal, así como su imprescindible complemento, en tanto y en cuanto es capaz de orientar, determinar y lograr el inventario precioso de la creación espiritual del ser humano.

Primitivamente, bibliografía era el arte de escribir los libros y bibliógrafo el que los escribía, o sea, el copista. Sin embargo, a partir de la invención de la imprenta, el crecimiento editorial hasta el siglo XVIII determinó que Gabriel Naudé, bibliotecario francés de la Mazarino, considerara conveniente fijar el concepto de bibliografía en sus *Recomendaciones para formar una biblioteca*, que publicara en 1627. Según Naudé, esta labor tenía por objeto la descripción de los libros de manera que pudieran ser conocidas sus peculiaridades y valor, y servir de guía a los estudiosos para orientarse en la selección de textos.

Otros conceptos posteriores señalan siempre como objeto de estudio las listas de libros y las cualidades que estas han de tener. La profesora Louise-Noëlle Malclés, de la Universidad de París, describe la bibliografía como una disciplina autónoma con características propias, la cual le aporta vida y movimiento al libro en la medida que lleva al conocimiento del mundo letrado lo impreso en el pasado y en la actualidad.

En la antigua URSS existe en particular una corriente que pugna por el reconocimiento y la aceptación de esta disciplina como ciencia, y por ello algunos especialistas la han denominado bibliografología, vocablo que la define como el estudio de los repertorios bibliográficos, análisis que comprende la historia, el desarrollo, y las causas que motivan el surgimiento de estos, así como su creación y estructura interna. Y precisamente de acuerdo con este concepto es que me propongo analizar los repertorios bibliográficos martianos, que

establecen un hilo conductor ininterrumpido de todo lo publicado de y sobre José Martí desde su nacimiento.

Las bibliografías martianas publicadas desde esa fecha hasta 1959, aunque sobrepasan los cuarenta títulos, resultan en su mayoría compilaciones parciales aparecidas en publicaciones periódicas, tales como *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba* (1909, 1953), *Cuba y América* (1915), *Archivo José Martí* (1941), *Revista Interamericana de Bibliografía* (1953) y *Revista Bimestre Cubana* (1958). Otras también parciales fueron incluidas en libros y folletos. Sin embargo, en esta etapa *Fuentes para el estudio de José Martí*, de Manuel Pedro González y la *Bibliografía martiana* (1853-1955), de Fermín Peraza, publicadas en Cuba, en 1950 y 1956 respectivamente, son obras excepcionales que opacan todos los esfuerzos anteriores y constituyen, aún en nuestros días, instrumentos de consulta imprescindibles para el estudio del movimiento editorial sobre la vida y la obra de José Martí en el período de 1853 a 1955.

*Fuentes para el estudio de José Martí* es un ensayo de bibliografía clasificada en el cual su autor describe y sistematiza un centenar de documentos hasta entonces dispersos. Manuel Pedro González reunió estos materiales bibliográficos a lo largo de más de veinte años de trabajo en el campo de la historia de la literatura hispanoamericana. Su empeño por proveer de una guía útil a quienes intentasen examinar de algún modo la vida, la obra o la personalidad de José Martí, cuarenta y tantos años después de publicado, mantiene su vigencia, y aún presta y seguirá ofreciendo por mucho tiempo un inapreciable servicio bibliográfico.

La idea de esta recopilación, pionera dentro de la bibliografía martiana, le fue sugerida a su autor al comprobar el desconocimiento que respecto a José Martí tenía la juventud universitaria norteamericana. Los materiales que la integran fueron recuperados en bibliotecas públicas y privadas de Cuba, México y Estados Unidos. Y aunque Manuel Pedro González no se propuso una bibliografía selecta, sí logró desde el punto de vista técnico que fuera selectiva, pues al enfrentarse a la inmensa masa informativa que ya había generado la obra de José Martí, noventa y seis años después de su muerte, desechó miles de editoriales, notas, poemas, artículos y discursos que, según palabras de Jorge Mañach, se caracterizan por “un panegirismo desbordado y sin detalles, amenazado de convertirse en inerte beatería”. Sin embargo, lamentó no haber incluido en su bibliografía pasiva toda la documentación digna de figurar en ella, preocupación válida de un auténtico investigador, pero en ningún modo deficiencia de su labor, pues ya desde el siglo XVI ese afán abarcador de la bibliografía universal casi moriría al nacer, ante el crecimiento editorial que generó la invención de la imprenta.

Para la estructura de *Fuentes...* el autor confesó no haber utilizado los métodos técnicos de la bibliografía de su tiempo, y agrupó la información recuperada en forma simple de manera que la sola consulta del índice guía al lector y lo sitúa sobre la pista de los trabajos que más le interesan. En la bibliografía activa utiliza el mismo orden que Gonzalo de Quesada y Miranda para la edición de las *Obras completas* publicadas por la Editorial Trópico (véase el volumen 70:

*Guía para las obras completas de Martí*) y divide la bibliografía pasiva en cuatro grupos de estudios: el primero hace especial referencia al hombre, a su valor humano y a su quehacer o papel histórico; el segundo, al análisis de sus ideas; el tercero alude al artista de la palabra en las múltiples formas que Martí cultivó; y en la miscelánea incluye estudios menores, una adenda y otras fuentes de información que contribuyen a dar a conocer la resonancia internacional que la vida y los escritos de José Martí habían alcanzado por esta época. En fin, que esta obra monumental no solo enriquece sobremanera la bibliografía martiana de su tiempo, sino que tiene el indiscutible mérito de haber desbrozado caminos, y de ser desde entonces, punto de partida para incontables investigaciones martianas.

Otra obra también imprescindible es la *Bibliografía martiana* (1853-1955), repertorio que incluye las compilaciones parciales que publicara Fermín Peraza desde 1937 hasta 1954, en el *Archivo José Martí* (1940), en el periódico *El Mundo* (1941), en su *Anuario Bibliográfico Cubano* (1940-1942, 1949-1950), en la *Revista Interamericana de Bibliografía* (1953), y en su *Bibliografía martiana*, Edición del Centenario (1853-1953), patrocinada por la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento a Martí (1954). Al agrupar todos estos trabajos en la edición de 1956 Peraza dividió su compilación en forma tradicional, o sea, en bibliografía activa o primaria, y en pasiva o secundaria. A esta obra le añadió un complemento que contiene adiciones a los años ya estudiados, y la bibliografía correspondiente a 1954 y 1955. Finalmente, el índice analítico facilita la búsqueda, remite a todo el cuerpo referencial, e incluye materias, autores, nombres personales y geográficos. Este volumen de más de 700 páginas también sigue siendo, aún en nuestros días, un apreciado repertorio de consulta respecto al período que abarca.

Después del triunfo de la Revolución, el departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional incorporó a sus tareas la compilación bibliográfica martiana, y fue Celestino Blanch Blanco, quien retomó la guía vertebrada por Peraza hasta 1955. Blanch logró publicar en 1965 la *Bibliografía martiana* correspondiente a los años 1954 a 1963, delimitó su obra al período posterior al Centenario del Apóstol, aunque reiteró las descripciones bibliográficas de los años 1954 y 1955 que Peraza había incluido en su segunda edición de 1956. La compilación adoptó la misma estructura utilizada por su antecesor.



Años más tarde, exactamente en 1968, se creó la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, que a partir de 1971 iniciaría la publicación del *Anuario Martiano*. En el primer volumen Blanch continuó su labor, y divulgó la bibliografía correspondiente al período entre enero de 1964 y agosto de 1968. En una breve nota introductoria explicaba que la entrega a la Redacción del *Anuario* para su inclusión, a mediados de 1968, le impidió completar este último año. Además, anunciaba que la dirección de la publicación contemplaría esta información como sección fija, y mantendría un apéndice de fichas rezagadas con vistas a su completamiento y actualización. Sección fija que a partir del *Anuario Martiano 2* quedaría bajo mi responsabilidad debido al traslado voluntario de Blanch para la Fragua Martiana, y por gentil iniciativa de Cintio Vitier cuando apenas yo me iniciaba en estas tareas. Más adelante, al crearse el Centro de Estudios Martianos (CEM) en 1977 —también se conformó la biblioteca de esta institución con los fondos de la Sala Martí— el *Anuario Martiano* que se había realizado durante siete años se convirtió en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, y en todos y cada uno de estos volúmenes se ha publicado ininterrumpidamente la bibliografía martiana. Por estas razones la podemos considerar completa; por supuesto, contando con la obra de Manuel Pedro González y de Fermín Peraza.

Con respecto a la estructura bibliográfica en los *Anuarios*, las descripciones se fueron modificando de acuerdo con las reglas que adoptara la Biblioteca Nacional, y con excepción de los dos primeros, todos poseen una indización auxiliar que también fue cambiando en beneficio de un lenguaje de búsqueda cada vez más acorde con las características de la obra compilada.

Pero ante el cúmulo de información de los primeros treinta años de Revolución y las dificultades para su acceso, ya que una búsqueda exhaustiva suponía la consulta de no menos de veinte volúmenes (siete *Anuarios* de la Sala Martí y trece del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*), y ante las presiones de la demanda informativa que desde entonces enfrentaba la Biblioteca Nacional, fue preciso acometer la reclasificación de las miles de descripciones bibliográficas publicadas desde 1959 hasta 1989, con el propósito de lograr un solo repertorio de consulta que abarcara ese período, y que bajo el título de “30 años de bibliografía martiana” entregamos, mi hermana Josefina y yo al CEM en 1991. Este repertorio, aún no publicado, aunque el CEM hace constantes gestiones para ello (del original posee copias la Biblioteca Nacional José Martí y el propio Centro), presenta un cuerpo sistemático que contempla la vida y a la obra del Maestro, según las secciones en que ha sido dividido.

En la bibliografía primaria se describe la literatura activa siguiendo la cronología original de las primeras ediciones de la obra martiana; en cuanto a sus crónicas publicadas en la prensa periódica estas aparecen divididas en las secciones siguientes: “Textos publicados originalmente en la prensa del siglo XIX” y “Textos no publicados en su época sino descubiertos posteriormente”; en otras secciones se incluyen obras completas o escogidas, antologías y selecciones de textos; además del movimiento editorial martiano, traducido a diecinueve idiomas. La estructura de la bibliografía pasiva o secundaria es aún más analítica, abarca “Referencias generales y específicas”; “Datos para su vida” (incluye

biografías); “Historia y Obra política” (aquí las descripciones bibliográficas sirven de hilo conductor a partir de la Guerra de los Diez Años [1868-1878] hasta la muerte de José Martí (19 de mayo de 1895); en la sección “Literatura y Obra Literaria” se incluyen críticas e interpretaciones de las páginas martianas; en otra parte destacan las temáticas de mayor demanda por parte de estudiosos e investigadores (Filosofía, Discriminación Racial, Economía, Esclavitud, Imperialismo, Vigencia, etc.); en un apartado se refiere la presencia e influencia posterior de Martí en el arte, la cultura, la literatura y el teatro; mientras que en otro se aborda la relación con diversas figuras (contemporáneos del Apóstol, así como el vínculo de su obra con la creación y el pensamiento de grandes personalidades, y con intérpretes de la producción del Héroe Nacional). Por último, se incluyen descripciones que dan fe de la promoción y repercusión de la literatura de José Martí en Cuba y en el extranjero; y al final, reseñas de libros de y sobre este publicadas por especialistas en la materia.

La indización auxiliar (de títulos y analítica) es un aparato de búsqueda que ofrece al investigador miles de posibilidades (más de 6000) para llegar al dato preciso, y salva las dificultades que alguno pueda encontrar consultando directamente el cuerpo bibliográfico. Y aunque el repertorio casi en su totalidad está integrado por la información bibliográfica cronológica publicada en los *Anuarios*, añade nueva información respecto a los años del 1959 al 1969. Su orden sistemático y su análisis (tanto en la tabla de contenido como en la indización auxiliar) lo convierten en un nuevo repertorio con incontables opciones de búsqueda. Y a los más avezados exégetas, más allá de lo explícito, les garantiza también numerosas oportunidades implícitas.

Posterior a 1989, en cada *Anuario* he compilado las bibliografías del año precedente, siempre con información rezagada, ordenada cronológicamente en sentido decreciente. Y a partir del año 1998 la bibliografía correspondiente a 1997 publicada en el *Anuario 21* no utilizó el índice analítico sino el onomástico, manteniendo el de títulos, que remite a la obra activa. Esta decisión fue tomada ante el crecimiento en algunos años de la bibliografía martiana, ya que al ser el cuerpo referencial mayor el índice analítico crecía, por ello, basándonos en la estructura que requirió “30 años de bibliografía martiana”, la cual posee una tabla de contenido muy explícita, asumimos el índice onomástico, que es más breve, mientras la tabla de contenido suple la información que antes ofrecía el analítico.

Actualmente compilo la bibliografía martiana de 2021, que corresponderá al *Anuario 45*.

Quiero recordar que la labor desempeñada por Cintio Vitier y Fina García Marruz en la otrora Sala Martí fue de compromiso, de amor y de disciplina conmovedora. El respeto y el rigor de ambos por la obra del más universal de los cubanos será siempre un ejemplo extraordinario. En ese espacio surgieron las más lúcidas reflexiones sobre el Maestro recogidas en los dos volúmenes de los *Temas Martianos* —“nuestros temitas”, como me dijo un día Cintio—; y del culto y la devoción que se respiraba en aquella Sala, decorada modesta y dignamente con imágenes de la vida y la obra del Apóstol, nació también el

Centro de Estudios Martianos, el cual ha logrado un trabajo de investigación y de promoción inestimables; surgió años después del espíritu y del recuerdo de aquellas paredes, el tan merecido Memorial en la Plaza de la Revolución, que rinde culto al inmenso cubano; y más recientemente es preciso destacar la faena admirable de la Oficina del Programa Martiano.

Estoy convencida de que el espíritu de la Sala Martí, donde la magia también jugó un papel, fue el motor impulsor, no sólo para el estudio y divulgación del Maestro en esta etapa, sino para que cada año no me sea oneroso compilar la obra martiana en medio de múltiples tareas, entre otras la de dirigir un departamento en la Biblioteca Nacional, seguir el paso al movimiento editorial de disímiles figuras cimera de la cultura cubana y realizar otras funciones. La bibliografía martiana ha sido una constante en mi vida desde 1968 hasta nuestros días.

La Sala Martí fue indudablemente cuna y renacimiento del Apóstol, de ese que vive hoy en el pueblo de Cuba. En fin, agradezco a la Biblioteca Nacional, a Cintio, a Fina, y a su Sala Martí, una de sus grandes obras, porque no cesó, sino que creció y continúa ampliándose a través del Centro de Estudios Martianos.

Y en cuanto a mi aporte a la promoción de la vida y la creación de José Martí, no he enriquecido la crítica ni como exégeta ni como historiadora, sino que como bibliógrafa he tratado de captar dentro de su obra activa y pasiva palabras claves, temas generales y específicos, para ayudar a investigadores. Creo que desde mis bibliografías he ejercido y difundido las ideas martianas, ya que año tras año han sido útiles a decenas de miles de estudiosos, pero también han fortalecido mi vocación de servir. Creo que con esta praxis ejercida con los contenidos martianos he logrado una especial disciplina y un concepto mayor del servicio bibliotecario, pero también he mejorado como persona. Siempre tengo presente la fe del Maestro en el mejoramiento humano, y uno de los caminos para lograrlo es trabajando con constancia y rigor.



## La enseñanza de la filosofía

PALABRAS DE MEDARDO VITIER POR LA RECEPCIÓN  
DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA EN FILOSOFÍA Y LETRAS,  
OTORGADO POR LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS EN 1956

**H**OY SE ADMITE, con Dilthey, que la filosofía no existe sino en su historia, como un registro de las propensiones sucesivas de la inteligencia. El aprendizaje de esta materia ha de realizarse mediante un conjunto de instancias o recursos que apunto aquí, sumariamente. Sin pretensión de novedad advierto que esta es una ordenación mía en lo concerniente al método y al criterio unitario.

En primer término, el alumno necesita conocer la Historia general del mundo, con idea clara de las épocas y de los cambios esenciales de la civilización. Así, la Historia de la Filosofía, que es una parte de la Historia de la Cultura, se sitúa en su marco propio.

Segundo. Esa misma Historia de la Cultura ha de distinguirse bien con respecto a la Historia política y militar.

Por ejemplo, la aparición de varias ciencias particulares en Grecia pertenece a la Historia de la Cultura y se relaciona con la Filosofía griega. La Medicina hipocrática influye en el método filosófico. Los resultados sociales de las guerras con Persia pertenecen a la Historia General, pero determinan la aparición de la sofística en el siglo v a.C.

Tercero. El criterio genético ilumina los orígenes de la Filosofía. No ha de verse en Tales de Mileto y sus

continuadores del movimiento jónico del Asia Menor, el comienzo de la curiosidad por el cosmos. Hay que atender a las teogonías, a las cosmogonías, a los mitos y al saber llamado gnómico, de sentencias sueltas. Lo que hacen los milesios es superar una etapa rudimentaria, carente de espíritu científico. Y desde luego, en cuanto a fuentes, tenemos que acudir a los doxógrafos para filósofos cuyos escritos, o no se han conservado o solo en fragmentos se han transmitido. Además, de cuando en cuando hay hallazgos como el papiro de Rhind y el papiro de Oxirrinco.

Cuarto. El profesor debe ir mostrando la articulación histórica sucesiva, en cuadros de épocas, movimientos y figuras. No se trata de la enumeración de los filósofos, sino de las líneas que sigue el pensamiento. La cronología no ha de exigirse por fechas, salvo casos en que importa retenerlas; pero han de precisarse los siglos en su primera y su segunda mitad. Por ejemplo, la parte del siglo v a. C. en que enseña Sócrates.

Quinto. Según se avanza, aparecen los problemas del pensamiento, y el profesor necesita subrayarlos. En esos problemas radica la Filosofía. Todo tema se convierte en problema. El curso los va presentando en su concurrencia y en su incesante sucesión.

Los sofistas plantearon la cuestión del relativismo que ha persistido en la Filosofía. Digo plantear, no resolver. Las soluciones se buscan hasta hoy.

Sexto. Es imprescindible el estudio directo de los textos mismos de los filósofos, al menos en la parte posible. No basta, por caso, caracterizar la filosofía de Heráclito. Es necesario examinar sus sentencias. Por cierto, que Burnet, autoridad inglesa en Filosofía griega, las toma del doxógrafo alemán Diels. Ni la mejor exposición sobre Platón basta si leen los *Diálogos*, en lo que permita el curso.

Séptimo. No hay por qué dar cabida a las biografías sistemáticamente, pero en algunos casos lo biográfico ilustra el estudio. En Platón y en Aristóteles sus viajes y vicisitudes aclaran el perfil de la personalidad. En Spinoza —para fijarnos en un pensador del siglo xvii— la vida que llevó y sus antecedentes hebreos nos pintan sus virtudes y la firmeza de su carácter. En Kant, en cambio, lo biográfico se limita a peripecias domésticas. Sabido es que nunca salió de su ciudad.

Octavo. En algunas lecciones tenemos que ceñirnos a las doctrinas, es decir, dejar a un lado, por el momento, los aspectos históricos de relación externa para centrar la atención en el pensamiento del filósofo, que al cabo es lo esencial. El profesor debe comprobar que se han entendido las doctrinas capitales. Y cabe aquí la intervención crítica.

Sobre todo, urge señalar que tal o cual teoría ha sido desechada, como la noción que tenía Aristóteles del mundo sublunar. Es necesario recordar que todo esto requiere en los alumnos una preparación adecuada en el bachillerato. A veces hay que interrumpir

la lección para fijar nociones que son de segunda enseñanza y sin las cuales lo nuevo queda oscuro.

Noveno. El estudio de los términos filosóficos debe hacerse juntamente con lo histórico. La realidad es que el estudiante no lo conoce. En ocasiones he señalado un ejercicio consistente en precisar cincuenta términos filosóficos. Esos conceptos se presentan y reaparecen a lo largo del curso. Son instrumentos que el idioma ha ido acumulando. Los diccionarios de Filosofía son indispensables para esta finalidad. El francés, de Lalande; el de Runes, en inglés; el de Ferrater, en la reciente edición, se utilizan con provecho.

Décimo. Las obras tituladas *Introducciones a la Filosofía* tienen planes muy diversos. Unas se orientan por asuntos, o sea, por grandes temas. Otras nos dan la articulación sumaria de las épocas y de los movimientos. Algunos se atienen a un mínimo de figuras determinantes.

El objeto de estas *Introducciones...* ilustra sobre la diversidad de facetas atendibles en el aprendizaje. La *Introducción* de Joad, notable profesor inglés, es de las más fuertes. La del alemán Kulpe es sistemática. La del vienés Jerusalén es sugestiva. La de Wundt, el alemán iniciador de la psicología experimental, es densa. De profesores norteamericanos hay varias, como la de Sellars, lenta y concienzuda. En español contamos con excelentes *Lecciones Preliminares* de García Morente.

Onceno. Con respecto a los tratados de *Historia de la Filosofía*, la bibliografía es extensa, según puede comprobarse por Dilthey y Von Aster. No tiene objeto abrumar al alumno con una lista enorme que en su mayor parte

es para él inaccesible e inasequible. Debe indicarse lo que puedan manejar y poco más. Lo otro es bibliografía muerta. Aquellos que se van a dedicar a Filosofía acrecientan poco a poco sus listas. Obra que citan la manejan.

Eso es bibliografía viva, que además se forma gradualmente. Hay en esto un factor de honradez intelectual.

Me refiero, en esto, como en todo, a mi materia.

En la actualidad se utilizan, entre otros que no menciono, los siguientes autores. Zeller es ya clásico. Pertenecen a los investigadores del siglo XIX que profundizaron en la filosofía griega. Continúa siendo fundamental siempre que conozcan las autoridades posteriores a su obra.

Como Gomperz, que es profundo, y Burnet, que realiza tarea filológica, a más de la historia con los filósofos griegos, a más de la historia de la Cultura Griega. También es clásica ya la *Historia de la Cultura Griega* de Burckhardt, indispensable, por ejemplo, para el conocimiento del fenómeno de la colonización en Grecia y el carácter peculiar de las colonias griegas.

De nuestro tiempo es Jaeger, con su *Paideia*, donde resaltan los capítulos sobre Platón y la Sofística. El *Aristóteles* de Jaeger es una monografía de dirección filológica.

Y Robin en *Los Pensadores de Grecia*, muy sintético.

Y Brhier con su monografía de Plotino. Y Brochard con sus estudios sobre Sócrates y Platón. Y R. Mondolfo, con sus investigaciones sobre el tema teológico y el tema del infinito entre los griegos. En alemán hay trabajos monográficos sobre casi todas las escuelas helénicas. El estoicismo es de las más estudiadas.



Medardo Vitier

Windelband es de los autores más didácticos. Se fija más en las doctrinas que en las figuras. Su *Filosofía de la antigüedad* es magistral.

Para la Filosofía escolástica hay autoridades como De Wulf, muy ordenado; Gilson, de más vuelo, pero menos didáctico; Grabmann, eruditísimo. Pero importa el texto mismo de las *Sumas* de Santo Tomás de Aquino, por ejemplo.

La obra de Klinker, católico como los anteriores, es una historia general, no tan especializada en la escolástica.

Se acude en esto a profesores eminentes de universidades católicas europeas, y a la vez se da cuenta del criterio independiente con que un B. Russell, por caso, estima aquel episodio de la cultura occidental. La cátedra de Filosofía no está para predicar tal o cual doctrina, sino para informar y para incitar el pensamiento.

En lo moderno existe, por supuesto, extensa bibliografía, que no consigno

aquí. Baste mencionar el libro de Hofding, el reputado profesor danés; traducido al español y la *Historia de la Filosofía Moderna* de Windelband, a quien ya cité con otro motivo. Nótese que son autores que estudian épocas. Cassirer, de ahora mismo, pues ha muerto recientemente nos ha dejado monografías, como la de “La Filosofía de la Ilustración”, “La Teoría del Conocimiento”, “Vida y Doctrina de Kant” y otras.

Con respecto a *Historias generales de la Filosofía*, se dispone de la de Weber, en parte superada pero utilísima; la de Brehier, que se ha traducido al español; la de Windelband, aparte de las dos suyas ya apuntadas; la de Abbagnano, de ahora mismo. Singularmente valiosa es la de Rivaud, de tres tomos en francés. Da idea clara del riguroso método europeo en Historia de la Filosofía. Cualquiera de estas es obra costosa. Dos alumnas de mis cursos han adquirido las obras de Brehier y Abbagnano.

Algunos autores intensifican la explicación de las doctrinas. Otros acentúan los nexos de las escuelas y los movimientos entre sí. Como lo que el estoicismo —sea este caso— debe a Heráclito a Demócrito, a los cínicos. La obra de más información es la de Ueberweg, que ha sido puesta al día. Habría que alargar la relación de tratados para no omitir a Kuno Fischer y otros de relieve. El Compendio de Julián Marías, aunque en extremo sumario, es provechoso.

En lo tocante a los clásicos de la Filosofía hay dificultades. Para el conjunto de las obras de Platón y Aristóteles hay que acudir a la traducción de Azcárate, a pesar de trabajos recientes que en parte la rectifican.

Decimosegundo. Es necesario habituarles a la consulta de enciclopedias. Sobre todo, la británica. De unos treinta años acá, ciertos procedimientos de enseñanza han alejado al estudiante de las obras fundamentales. Enseñar es en gran parte enseñar a manejar libros fuertes. La universidad no forma por completo, pero debe guiar en el empleo de los instrumentos del conocimiento.

Además de los diccionarios de Filosofía y de las enciclopedias, se requiere el uso de un diccionario clásico, como el grande de Oxford, para consulta de datos y puntos que generalmente se hallan en las historias de la Filosofía.

Las revistas de Filosofía tienen su papel en el estudio porque informan sobre obras nuevas, contienen artículos de valor a veces permanente y dan noticia de los Congresos de Filosofía. El pragmatismo norteamericano se originó, en gran parte, en su artículo de revista: “*How to make our ideas clear*”

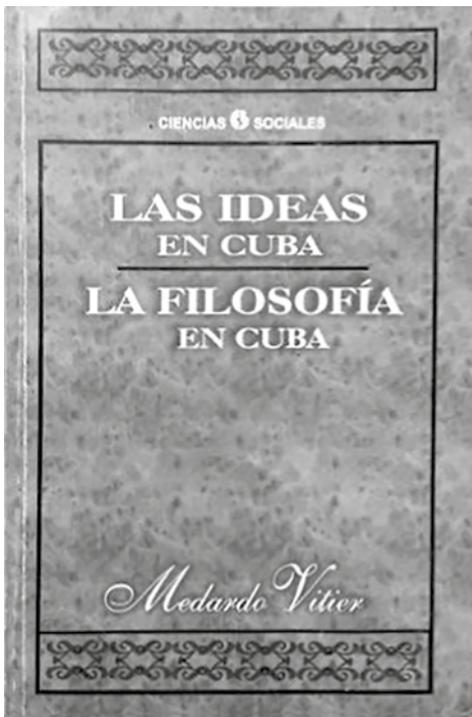
Decimotercero. Insisto en que no puede aislarse la Filosofía en su Historia. A través del curso el profesor necesita detenerse a mostrar los vínculos con el Derecho, como el caso del jusnaturalismo, de raíz estoica, que penetró en la jurisprudencia romana, y como el tema de las categorías de Aristóteles, que en parte vició la nomenclatura gramatical, y como la relación del racionalismo con los altibajos de la Teoría Literaria. Dígalo Croce en su ruidosa negación de los géneros, vistos por como una excrecencia racionalista.

Decimocuarto. Debe llamarse la atención al hecho de que la filosofía no es exclusiva de los filósofos. Se halla en pasajes de novela, en poemas, en ensayos, en piezas teatrales.

La diferencia está en que el arte no explica los contenidos filosóficos, sino que los hace sentir. Hay poetas líricos como Wordsworth, como Leopardi, como Darío, que tienen dimensión filosófica.

Decimoquinto. Hay ventaja en que los alumnos traduzcan o extraigan algún capítulo de valor especial en obras como las de Zeller, Windelband en *Filosofía Griega*, o del magistral libro de De Wulf sobre Filosofía medieval.

Decimosexto. Conviene valerse de términos, expresiones, sentencias que tienen tradición ya en griego y en latín. Este procedimiento fija mejor la noción de que se trate. Por ejemplo, no hay sentencia que refleje el sentido del racionalismo como la de Spinoza: "*Ordo idearum idum est ac ordo rerum*", o sea, la confianza dogmática de que la mente reproduce el orden y el ser de las cosas.



Contra lo cual se manifestó el criticismo kantiano.

Decimoséptimo. Sugierase al estudiante que en los conflictos de la realidad contemporánea hay problemas filosóficos. Los temas de la Filosofía han ido de la vida a los libros antes de pasar de los libros a la vida. La mendicidad, sobre todo en los niños, puede verse a la luz de la frase famosa: "La eminente dignidad de la persona humana". La dualidad paralela de la arbitrariedad en unos y las virtudes en otros nos lleva a revisar los argumentos escépticos de Trasímaco en la *República* de Platón, y así con otras realidades.

Decimooctavo. Como recurso práctico de clase son ventajosos los cuadros sinópticos hechos por el profesor en el pizarrón. Un movimiento como el neoplatonismo se presta para abarcarlo en llaves, diagramas, etc. Puede hacerse con determinados asuntos. Depende de aptitud y gusto que el cuadro luzca claro.

Decimonoveno. Ocasionalmente, según las oportunidades, el profesor puede notar si algunos tienen vocación filosófica. No siempre se revela en los trabajos usuales del curso. Se trata de una aptitud muy desigual entre los estudiantes. Hay vocaciones filosóficas tardías y mentes reacias a esta rama del conocimiento. De todos modos, aparte de la vocación, tiene fines de disciplina intelectual y de cultura.

Vigésimo. Atiéndase la gran lección de la solidaridad ideológica de las épocas. Dicho de otro modo: las unidades culturales de un siglo o más, como la escolástica medieval o como el siglo XIX presentan movimientos y actividades similares, cierta congruencia de corrientes, sin perjuicio de crudos antagonismos. Veamos dos ejemplos.

En la Europa de los siglos XI, XII y XIII se elaboraron dos escolásticas: la mahometana, que culmina en Averroes y la cristiana, que halla su plenitud en Santo Tomás. En los dos movimientos hay teólogos ortodoxos, herejes y místicos.

Es una consonancia histórica interna entre el Islam y la Cruz.

Decía hace poco a mis alumnos que esto no es accidental, pues parece responder a una ley de economía de la cultura. Véase como en el siglo XIX el auge de la Biología y de la Medicina produce hasta un traslado de sus métodos a las que Dilthey llama “ciencias del espíritu”, por cierto, con visible error. La propia literatura se tiñó del denominado naturalismo, a virtud de una influencia científica. Y a mediados del siglo aparece el *Curso de Filosofía Positiva* de A. Comte. El avance de las ciencias de la naturaleza provocó una reacción contra el idealismo germánico, cuyas oleadas finales impulsó Hegel, con genial aliento metafísico.

Vigésimoprimero. Se suele plantear esta cuestión:

¿Para qué sirve la Filosofía? Por lo pronto digo a mis alumnos que la Filosofía nos da la conciencia de los problemas. ¿Qué problemas? No necesariamente los particulares de cada persona, sino los del ser y el conocer, los de la verdad y el sentido de la vida. Y el mismo conocimiento se pone en cuestión. Les hago pensar en que las soluciones satisfactorias son escasas. Lo que hay es una incitación perenne.

Por otra parte, la Filosofía tiene función de hacernos mejores. Sí, porque el hecho de que se busque la verdad en el universo, en el espíritu y en el destino humano, ya es garantía de seriedad intelectual y moral. Es estudio que purifica cuando sentimos con los filósofos la ansiedad de luz y de bien. José de la Luz y Varona fueron en Cuba guías espirituales. La Filosofía, además, lejos de conducir a la suficiencia, nos lleva a la humildad. Digo humildad por dos razones: una porque el más capaz y mejor informado no logra conocer todo cuanto hay en la materia; y otra, porque aparte de los libros, está ahí, en la materia y en el espíritu, el misterio impenetrable. ¿No son dos razones para sentirnos humildes?

La Filosofía es invadida, en escuelas y en pensadores, por el pesimismo, con cierta frecuencia, pero este no prevalece. Cierto que la vida presenta zonas sombrías, mas hay que saber de antemano que el sufrimiento no es accidental, no es cosa que sobreviene, sino contenido esencial de lo humano. Ante eso, digo por mi parte: “Desaliento no, sino acción y fortaleza interior”. Vivir es creer. Me refiero a credos laicos, sin perjuicio de quien los tenga religiosos. Aludo a creer en aquellos valores éticos que han alcanzado perennidad en la cultura. Soy de la raza de los que afirman la potencia del Bien en la Historia, aunque estemos cercados y aturridos por lo que San Pablo llamó la “potestad de las tinieblas”.



## Palabras de Cintio Vitier con motivo del Día de la Cultura Nacional y de la fundación de la Sociedad Cultural José Martí, el 20 de octubre de 1995

**R**OBERTO pide disculpas por sentirse indispuerto, yo las pido también por no haberme podido preparar suficientemente para un acto tan trascendente como este.

Sólo quiero hacer unas breves consideraciones con motivo del Día de la Cultura Nacional y de la afortunada coincidencia de este día con el de la fundación de la Sociedad Cultural José Martí.

Comencemos recordando una respuesta de José Lezama Lima a su entrevistador Félix Guerra, en un libro que está todavía inédito,<sup>1</sup> a propósito de la incompleta valoración del mensaje martiano. Decía entonces Lezama, probablemente en una entrevista del último año de su vida, hablando de Martí:

Es cierto que su permanencia indiscifrada ocupa todavía inmensos memoriales y abundantes mañanas del colibrí. Pero es una generosa ventaja y no la desventaja que alguno pudiera profetizar. Tener un manantial vivo en el patio, en

la raíz, en el fondo, es una delicia comparable a la de haber bebido sin saciarnos.

Decirlo mejor, compañeros, creo que sería imposible: “haber bebido sin saciarnos”. A veces oímos hablar, sobre todo por la intensidad este año de las actividades martianas, de que quizá se abuse, que quizá se canse con este tema, que quizás se desgaste. Yo, sin embargo, creo que siempre que evoquemos el nombre de José Martí con sinceridad, con pureza, con conocimiento, y que lo hagamos asumiéndolo realmente, estaremos realizando ese milagro a que se refería Lezama: beber satisfaciéndonos y, al mismo tiempo, aumentando la sed. De ninguna manera será una saciedad que nos quite el deseo de volver a ese manantial. Esa es mi experiencia, y espero que sea la de todos los cubanos y de los amigos que nos acompañan y, especialmente, los latinoamericanos.

Y esto nos trae también a la memoria, es decir, a la esperanza, otros recuerdos.

<sup>1</sup> [N. de la E.] Este libro, inédito en el momento en que Cintio Vitier pronunció el presente discurso, sería publicado en 1998 por la Editorial Letras Cubanas con el título: *Para leer debajo de un sicomoro: entrevistas con José Lezama Lima*. A él corresponden las dos citas de Lezama sobre José Martí referidas en este texto.

Traqueteando el auto de Las Man-  
gas y Guasimilla rumbo a Bayamo,  
pensé: si volvemos a salir a la Plaza en  
que, rodeados por una muchedumbre  
electrizada, Perucho Figueredo a ca-  
ballo escribió la letra del Himno, sen-  
timos que aquella epístola de Miguel  
Velázquez donde estaba aquella línea  
de fuego: “Triste tierra, como tierra  
tiranizada y de señorío”, llegó a su  
destinatario, que no era el obispo Sar-  
miento, sino lo mejor del pueblo de la  
Isla. Su flecha desde entonces nos he-  
ría para un perpetuo nacimiento que  
sólo es posible por amor, y sin dolor es  
imposible.

En aquel pueblo incandescente los  
bayameses fueron convocados, por-  
que ya lo estaban, al combate, y nadie  
dudó de que encarnaban o represen-  
taban entonces a todos los cubanos,  
porque lo merecían, y así lo demostra-  
ron incendiando su hermosa ciudad  
cuando no pudieron ya defenderla,  
erigiéndola, con muros de fuego, en el  
corazón mismo de la noche.

Pero también pensé, ya que la dia-  
léctica silenciosa del relámpago, la  
del zig-zag, es la que preside estas  
reflexiones de un diputado bayamés:  
¿cómo hablar de una cultura que no  
sea de lo que llamamos nuestro inte-  
rior, a veces sin bastante conciencia  
de lo que la misma palabra tan elo-  
cuentemente dice? ¿Qué otra cosa  
mejor puede ser la cultura nacional  
sino la expresión de la intimidad del  
país, esa intimidad que empezó, tan  
material como espiritualmente, con  
los sabores de la patria, con los sabo-  
res de la tierra?

Un curioso ejemplo de ese recono-  
cimiento lo ofrece, en los orígenes de  
nuestra poesía, una “Oda” aparecida  
en el *Papel Periódico de la Havana* (sic)

de enero de 1798, firmada con el seu-  
dónimo de *El Selvage* (como quien dice  
“el bárbaro”, “el silvestre”, “el primiti-  
vo” o “provinciano”, es decir, “el del in-  
terior”), sin duda, primera versión de  
“Los ocios de Guantánamo”, o “Silva  
Cubana”, del santiaguero Manuel Jus-  
to Ruvalcaba, huésped de Manuel de  
Zequeira y Arango en La Habana.

Cuánto debió agradecer ese elogio al  
cantor de la piña, en la sabrosa amista-  
dad poética, no exenta seguramente  
de comprobaciones gustativas... No  
olvidemos nunca, y es algo en que  
suelo insistir, que la sensualidad forma  
parte de nuestro ser nacional. Pido  
disculpas a quienes no les gusta oír  
hablar de *ser*, porque no les gusta la  
ontología. Bueno, digamos, nuestro  
*modo de ser* nacional.

Ese elogio de los frutos criollos de-  
bió —digo— agradecer mucho al cantor  
de la piña, a Zequeira. Elogio alzado  
desde el clásico *beatus ille* horaciano.  
Reminiscente además para nosotros  
de la barroca ofrenda que en llegando  
a Yara hicieron al obispo Altamirano  
los seres mitológicos del bosque. Así  
puede leerse en nuestro gracioso *Es-  
pejo de paciencia*.

Lo que ocurre en ese pasaje que  
fue durante mucho tiempo tan desde-  
ñado y calumniado por los críticos  
cubanos más o menos académicos, es  
realmente un prodigio. Llega, resca-  
tado por los criollos comandados por  
Gregorio Ramos, rescatado de las ma-  
nos sacrílegas del corsario francés  
Gilberto Girón, el obispo Altamirano,  
y ¿quiénes lo reciben?: las deidades  
grecolatinas, los faunos, los centau-  
ros, las ninfas, los semicapro, y ¿qué  
le ofrecen, qué le ofrendan?: los frutos  
de la tierra, los más típicos de los sa-  
bores cubanos.

Ese momento que deslumbraba, recuerdo, a Alejo Carpentier, y donde ya está anticipado “lo real maravilloso” y el barroco propiamente americano, es uno de los momentos claves del origen de nuestra nacionalidad, es decir, de nuestra cultura.

Pero, por otra parte, esto que ocurre en Yara nos recuerda que fue allí donde por primera vez, al convertirse una derrota efímera en un símbolo perdurable, la poesía mostró su deseo de intervenir en la historia. A este pasaje de nuestra historia, efectivamente, estamos ya acostumbrados a llamarlo el Grito de Yara, pero esa fue una creación poética del Padre de la Patria, ya que Yara fue una derrota, y durante mucho tiempo, él mismo se refería al comienzo de la guerra, más que como la madrugada de La Demajagua, como el Grito de Yara.

Atacaron este pueblo pensando que estaba desguarnecido, pero una tropa que había llegado de Bayamo lo ocupaba por el otro extremo, y derrotó a los pocos cubanos que hicieron su entrada nocturna en Yara. Pero ¿qué pasó entonces?, que Carlos Manuel de Céspedes, poeta, viendo que solo lo rodeaban doce hombres, que eran los que quedaban de su diezmado grupo libertador, dijo: “no importa, con doce hombres basta para lograr la independencia, basta para fundar un pueblo”. Palabras que, de una forma u otra, serían evocadas, reeditadas, en la Sierra Maestra, en la lucha contra la tiranía batistiana.

Esto es lo que yo llamo la intervención de la poesía en la historia, y esto ha estado ocurriendo como una especie de ley de nuestro devenir poético, histórico, desde entonces hasta hoy. Lo iremos aludiendo en nuestras breves palabras.



Esa historia nuestra que podemos darnos el lujo de empezar, si nos place, por el canto oculto de unos ruiseñores... Pero antes de llegar a ellos, recordemos que el año en que José Martí nació, Carlos Manuel de Céspedes escribió versos a una mariposa. Qué suerte tener un Padre de la Patria, un hombre que inicia una guerra contra un ejército poderosísimo en circunstancias tan difíciles, una guerra tan cruenta y, sin embargo, era capaz de escribir estos versos en los que romanceaba:

*Mas con arte se burla  
(está hablando de la mariposa)  
del niño que la acosa,  
ya de él parece que huye,  
ya vuelve y le provoca,  
y de sus blancas alas*

*el rostro ya le roza:  
ya de vista la pierde,  
que al cielo se remonta,  
ya la cree en su mano  
y el aire solo toca...*

*Y el aire solo toca* como si tocáramos esa nada, esa fuga, esa cosilla desasida de todo, inapresable, que va a reaparecer sutilizada hasta el infinito y recortada hasta la miniatura, en la poesía del principense Mariano Brull, poeta bastante olvidado, y que tantas cosas tiene que decirnos todavía.

Pero el niño de Martí, otro niño, en “Dos milagros”, un poemita de *La Edad de Oro*, más afortunado, logra cazar las mariposas y enseguida las libera con un sentido de resurrección que transparece en la segunda estrofa, donde dice, y le dice a los niños, a los niños americanos, para los cuales fue escrita, como ustedes saben, esta revista:

*Por tierra, en un estero,  
Estaba un sicomoro;  
Le da un rayo de sol, y del madero  
Muerto, sale volando un ave de oro.*

El niño de Céspedes, sin duda el mismo, no lograba tocar la mariposa. El niño de Martí lograba cazarlas una a una para luego liberarlas con un beso y paralelamente, sin explicación ni enlace visible (como en tantas estrofas esenciales de *Versos Sencillos*: es uno de los secretos de su poética), de un tronco muerto, besado por la luz, sale un ave de oro.

¡Ah!, pero el revés de Yara se convirtió en grito simbólico. *Del madero muerto sale un ave de oro*. Sin el Pacto del Zanjón no hubiéramos tenido la Protesta de Baraguá, ni el Partido Revolucionario Cubano.

Son leyes, ya se fueron estableciendo leyes poéticas y éticas en nuestra historia. Y de la injerencia norteamericana ¿qué provino? No todo fue desdicha. Surgió la primera generación de marxistas martianos, aquellos jóvenes que enarbolaron en el asta marxista la bandera martiana del antimperialismo.

Y en cuanto al fracaso —lo que dijo tantas veces Raúl Roa— de la generación y de la revolución del treinta “que se fue a bolina”, ¿fue inútil esa revolución, fue infecundo ese fracaso? De ninguna manera. Los que nacimos exactamente después de ese fracaso, los que nacimos a la luz de la vida, de la sociedad, de la historia en los años treinta o principios de los cuarenta, pudimos comprobar cómo de aquella decepción, de aquel desencanto político nacional surgió una verdadera edad de oro de la cultura cubana en los estudios históricos, etnográficos, en la poesía, en la pintura, en la música, en la danza, y esto a todos los niveles, en los más letrados y en los populares. Las energías de la patria se replegaron en la cultura, una vez que no había horizontes políticos inmediatos, revelándonos tácitamente —como ha dicho tantas veces nuestro Ministro— que la cultura es una trinchera siempre política, aunque a veces no lo parezca, pero siempre lo es, y en ese período se comprobó de una forma especialmente elocuente. Y de ese fracaso en definitiva surgió la Generación del Centenario. Y del fracaso al cuartel Moncada ¿qué surgió? El 26 de Julio: surgió, precisamente, la revolución triunfante: *del madero muerto, el ave de oro*.

Por otra parte, a Céspedes, en las marchas por los campos de su libertad

y de su angustia, los ruisseñores lo llaman, lo esquivan, lo escoltan. Dice: “Pero ay, semejantes a los niños melindrosos” —qué delicadeza siempre en estos hombres, no podemos olvidar estos *modos de ser* del cubano, como Agramonte, como toda aquella pléyade que surgió en el sesenta y ocho—; “*Pero ay*” —esto lo está escribiendo en su *Diario*, único diario cubano que nos recuerda realmente el de Martí— “semejantes a los niños melindrosos —dice— se negaron a dejarme saborear sus melodías”.

Eusebio saborea estos pasajes —creo— más que nadie. ¿Dónde escribía? En Ranchito, el 13 de septiembre de 1872, un lugar perdido en la campiña cubana. Gustoso traductor de *La Eneida*, hombre cultísimo, el hombre de La Demajagua buscaba el área del hechizo, de los augurios venturosos, y apunta en Vega de la Güira el 11 de octubre de 1872: “Y como esos pajarillos (los ruisseñores) son cubanos *pur sang* —se acordaba quizá de sus andanzas por Escocia—, a usanza de los antiguos romanos se interpretó cual un feliz augurio”.

Pero casi un año después, en esta extraña relación del Padre de la Patria con los ruisseñores, sobreviene la premonición realista de un proverbio mambí velando con su gracia otras sombras mayores: “Donde nace la manaca y canta el ruisseñor —apunta—, hambre al por mayor”. El realismo cubano también comparece y da su testimonio. Arroyo de Jiguaní, 25 de septiembre de 1873.

Hace un momento aludimos al precioso interior de nuestra cultura. Decimos ahora que con Céspedes, con sus viajes de aristócrata de veras (no olvidemos el memorable artículo de

Lezama “Céspedes: el señorío fundador”, un verdadero señor en la acepción más profunda, más raigal de esta palabra, de los *aristos*, de *los mejores*, no una aristocracia de clase, sino de espíritu), con sus viajes, repito, de aristócrata de veras, una rama convertida en flecha del árbol de *Bayam*, el árbol indígena de la sabiduría, llegó hasta el Egipto y regresó para clavarse en la sombría barraca de San Lorenzo.

Porque nuestra historia, nuestra cultura, es también un arranque de la casona paterna al universo, un regreso de lo más lejano a lo más entrañable y desgarrador. Sin dejar por ello de mimarla en sus rincones más queridos, no localicemos excesivamente nuestra historia, que pertenece al universo, como nosotros a ella.

Aprendamos a leer a Bayamo en el Zenea de Nueva Orleans, de México, de Nueva York. Bayamo escribiendo en Londres y en París *La historia de la esclavitud*, de José Antonio Saco. Bayamo soñando en la madrugada madrileña el *Mozart ensayando su réquiem* de Tristán de Jesús Medina. Aprendamos a conocer la historia también como el texto simultáneo que es, como el presente ido que sigue siendo de otro modo, en la futuridad de las memorias y la imaginación, suelto ya de la sucesión que sílaba por sílaba lo dictaba, saliéndose de sí por todas partes, como el mar que nos rodea, que nos defiende y nos comunica con el mundo.

En este Día de la Cultura Nacional en que fundamos la Sociedad Cultural José Martí, volvamos a las palabras impulsoras de Lezama referidas a la obra del Apóstol. Dijo también Lezama:

No hubiéramos llegado a este destino, sería otro el destino sin aquellos

papeles previos. La resistencia de los muros está implícita en esas cuartillas escritas con temblores. Es la forja del arte y su utilidad histórica.

A esa utilidad, compañeros, dedicamos nuestros esfuerzos. No resulta difícil, porque ya Céspedes está más cerca que nunca de sus ruiseñores, porque ya hemos comprobado que de toda adversidad, si la besa el sol, sale un ave de oro, y porque las mariposas de José Martí no encuentran fronteras en el mundo.

Él escribió un librito de poesía que tituló *Polvos de alas de mariposas*, y pensamos ahora que los polvos de oro que ellas llevan en sus alas, en el caso de la nueva Sociedad, serán los de toda la cultura cubana, desde el pensamiento de Varela, Luz y Varona, desde la poesía de Heredia, Zenea y Casal, desde la crítica de Del Monte, Piñeyro y Sanguily, sin descuidar la a veces olvidada gesta espiritual de la pseudo-República en las artes y las letras, hasta nuestros días.

Si por otra parte, atendemos a lo que Gabriela Mistral llamó el decoro de la inmensa cultura martiana... dice Gabriela: “Tuvo también el deco-

ro de la cultura”, de una gran cultura que logró en medio de las peores circunstancias. Si atendemos a ese estudio, punto de enlace de este centro de investigación con las tareas promocionales de la Sociedad que hoy inauguramos, se nos abrirán los espacios por donde podremos recibir el influjo fraterno de todos los amigos de nuestra patria en el mundo, cubanos o no; nos conoceremos mejor a nosotros mismos, y nos será posible ofrecer nuestro concurso a las energías creadoras y reflexivas con cuyo diálogo nos enriqueceremos.

En suma, tres son las ramas de nuestra estrategia martiana: las tareas investigativas y editoriales de este centro; la cruzada, campaña, aventuras, o como queráis llamarla, que estamos emprendiendo desde el Ministerio de Educación para garantizar la presencia, la inspiración y la gracia de José Martí desde la infancia hasta el final de la vida; y la Sociedad que hoy se inaugura.

Saludamos, pues, y acogemos gustosos en esta casa que es toda suya, a la nueva institución que lleva el nombre más alto, más entrañable y más universal de la cultura cubana. Muchas gracias.



# “Honrar, honra”: Cintio Vitier en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA E INVESTIGADORA

A propósito del centenario de Cintio Vitier  
y del aniversario 120 de esta institución.

LA PRIMERA bibliografía que mereció la obra de Cintio Vitier Bolaños fue *30 años con la poesía*. Este repertorio, publicado por la Biblioteca Nacional de Cuba, fue organizado y sistematizado por Roberto Friol y Eliseo Diego. Dos poetas que lograron hasta 1968 el inventario precioso de la obra de esta gran figura de las letras cubanas.

Pero al paso de los años creció la producción intelectual de Vitier, y en 1981 mi hermana Josefina y yo, como homenaje a su sesenta cumpleaños, actualizamos la compilación primera, bajo el título “Más de cuarenta años con la poesía”.<sup>1</sup>

Veinte años después la obra de Cintio Vitier, pletórica de belleza y sabiduría, exigía una nueva memoria, esta vez la publicamos bajo el título “Más de sesenta años con la poesía”.<sup>2</sup> En aquella ocasión la *Revista de la Biblioteca Nacional* le dedicó íntegramente un número<sup>3</sup> con motivo del aniversario ochenta de su nacimiento. Leer y estudiar sus

contenidos nos permiten conocer mejor al maestro, al poeta y al hombre de su tiempo. En estas páginas, sus palabras agradecidas por el Sello Conmemorativo del 60 Aniversario de la CTC, expresan querer estrechar la mano de todos los trabajadores de su patria. La inolvidable humanista Ana Cairo seleccionó cuatro cartas representativas de sus altas cualidades éticas, atesoradas por el Archivo Literario de la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística.

De su esposa Fina la *Revista* publicó su introducción a la segunda parte del libro *Poesías escogidas*, de ella y de Vitier, editada en Colombia en 1999.

A continuación, prestigiosas personalidades de la cultura, entre ellos los Dres. Graziella Pogolotti y Roberto Fernández Retamar dieron fe de la monumental obra de este hombre extraordinario. Así, nuestra *Revista* y los repertorios antes citados han facilitado el estudio de este pensador intrínsecamente martiano.

<sup>1</sup> *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 74 (2): 69-129; La Habana, mayo-ag., 1983.

<sup>2</sup> *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 92 (1-2): 146-198, La Habana, en.-jun., 2001.

<sup>3</sup> El número correspondiente a enero-junio de 2001.

Cintio Vitier comenzó a trabajar en la Biblioteca Nacional en 1961, junto a su esposa, la poetisa Fina García Marruz. En los primeros años de esta década, a instancias de su directora la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, seleccionó en los almacenes de la biblioteca y en las librerías de viejo, los fondos cubanos necesarios, a fin de lograr el completamiento y procesamiento exigidos, para cumplir con esa función primera que es la compilación de nuestra bibliografía nacional; y cuando la nueva directora logró publicar el primer número de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, en su tercera época, aunque en las contraportadas de la misma no aparece el nombre de Vitier, esta contó con su dirección hasta 1963.

De sus proyectos de investigación en el departamento de Colección Cubana, siempre relacionados con nuestra literatura y con el Apóstol José Martí, dan fe los títulos editados durante sus años de trabajo en la institución (1961-1976): “Julián del Casal en su centenario”, en *Estudios Críticos* (1964); el prólogo a *Mozart ensayando su Réquiem*, de Tristán de Jesús Medina (1964); *Testimonios* (1968); *La Crítica Literaria y Estética del siglo XIX cubano* (1968-1974); *Los Versos de Martí: 3 conferencias* (1968); *Poetas cubanos del XIX* (1969); *Temas martianos* (1969) (1982);<sup>4</sup> *Las cartas de amor* de Juan Borrero (1970); *Crítica Sucesiva* (1971); *Ese sol del mundo moral* (1975) (1990); y *Flor oculta de poesía cubana* (1978).

Bajo su dirección y dentro del departamento de Colección Cubana se inauguró la Sala Martí el 28 de enero de 1968. A partir de 1969 publicó el *Anuario Martiano* como órgano de esta sección, el cual alcanzó siete entregas, cuatro de ellas bajo su dirección.<sup>5</sup> En las primeras Vitier publicaría, en el número 1 de 1969 los discursos del Apóstol, un artículo desconocido de este, “Estudios sobre Giovanni Meo Zilio” y “El Martí” de Martínez Estrada; en la segunda entrega, en 1970, incluyó “Sobre Lucía Jerez” y “Martí, el integrador”; en el no. 3, de 1971, “Imagen de José Martí”; y en el no. 4, “El arca de nuestra alianza”, y “Música y razón”, sin contar las noticias, comentarios y notas críticas aparecidas en estos números.

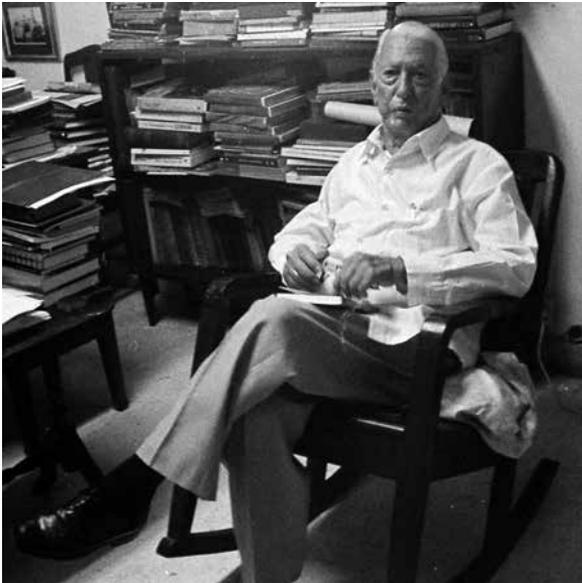
En 1971 Cintio y Fina lograron un dossier verdaderamente antológico en la revista italiana *Ideologie*, dedicado al Apóstol.

La Sala Martí, convertida en un verdadero santuario, fue la piedra angular del Centro de Estudios Martianos fundado en la Biblioteca Nacional, en 1977. Cintio Vitier, junto a su esposa Fina García Marruz integraría el equipo de investigadores de esta institución hasta su muerte, acaecida el 1 de octubre del 2009.

Desde aquel espacio esta pareja de intelectuales desplegó una actividad promocional gigantesca. Baste recordar sus más de veinte conferencias, charlas y conversatorios anuales, la organización también anual, de las Jornadas Martianas, en especial en 1973,

<sup>4</sup> La segunda serie de estos *Temas* se publicaron en 1982, pero su nota introductoria aparece fechada en 1974.

<sup>5</sup> A partir del *Anuario Martiano* 2 he publicado la “Bibliografía martiana” por decisión de Vitier. Al crearse el Centro de Estudios Martianos continué la compilación a solicitud del Dr. Roberto Fernández Retamar, la cual ha sido incluida hasta nuestros días en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.



con motivo del aniversario 120 de José Martí, esta vez lograron más de treinta actividades, además del intenso servicio prestado a los Seminarios Juveniles Martianos (nacionales y promocionales) y muy especialmente la participación de ambos en el Coloquio Martiano de Burdeos y la Mesa Redonda, en la Universidad de la Sorbona, acontecimientos ocurridos en 1972. En este año la Sala Martí brilló como nunca antes y con ello se demostró que fue hasta 1976, el más grande monumento erigido al Apóstol como predijo el profesor Manuel Pedro González, en su discurso inaugural, el 28 de enero de 1968.

Y en medio de esta vorágine de trabajo Cintio nos orientaba en las selecciones bibliográficas que exhibíamos en las vitrinas de las Salas de la Biblioteca Nacional.

En 1969 ya Vitier había compilado los dos primeros volúmenes de *La*

*Crítica Literaria y Estética del siglo XIX cubano*. Revisamos las pruebas de galeras y planas, y para el tomo III compilé la bibliografía correspondiente a dicha obra. Ese último se publicó unos años después, al igual que la historia ética de Cuba: *Ese sol del mundo moral* (México: 1975) (La Habana: 1990).

A mediados de los setenta Cintio y Fina ya habían iniciado los catálogos de la edición crítica de las *Obras Completas* de José Martí. El primer tomo fue publicado en 1983 bajo la dirección de ambos.<sup>6</sup> Después fue reeditado en la colección del Centro de Estudios Martianos.

En esa década empezaron a revisar y estudiar la poesía cubana en las revistas del siglo XIX, así surgió *Flor oculta de poesía cubana* (La Habana: 1978), obra ilustrada por Samuel Feijóo. Cintio y Fina manifiestan las relaciones entre la pequeña poesía del siglo XIX cubano y la gran poesía, porque “ninguna literatura está hecha solo de cimas”. Los autores no pretendieron una antología sino más bien fortalecer el conocimiento y el amor a la patria según expresa Cintio en el “Aviso preliminar”. Por estos años también rescataron los cuadros de Juana Borrero y Vitier prologó su poesía para la colección de la Universidad Central de las Villas.

Después, en 1977, nuestro primer ministro de Cultura, el Dr. Armando Hart Dávalos, al fundar el Centro de Estudios Martianos en la propia

<sup>6</sup> José Martí: *Obras Completas* /ed. Crítica, La Habana: 1983,-t.1.

Biblioteca Nacional, en el local que hoy ocupa la Galería El Reino de Este Mundo, Cintio y Fina integrarían el prestigioso grupo de Investigaciones de esta institución, la cual en 1982 pasaría a su sede actual.

Otras investigaciones literarias enfrentó Vitier en el departamento de Colección Cubana. En especial, con Roberto Friol, logró la obra *El Papel Periódico de la Havana (sic)*.

Sin olvidar sus relevantes colaboraciones en la *Revista de la Biblioteca Nacional*. Entre otras: “Henry David Thoreau” (en.-dic. 1960); “Un cuento de Tristán de Jesús Medina” (en.-dic. 1961); “Manuel de la Cruz como caso estilístico” (abr.-jun. 1967); “Propósitos e inventario de la Sala Martí” (en.-abr. 1968); “Martí como crítico” (sept.-dic. 1968), “Presentación de Ivan Schulman en la Biblioteca Nacional” (mayo-ag. 1969); “La Tumba de Martí” (en.-abr. 1970); “Ernesto Cardenal en la Biblioteca Nacional” (sept.-dic. 1970); y “Enrique Pineyro” (sept.-dic. 1972)

Cintio Vitier incorporó a su propia naturaleza y por ende a su obra, el pensamiento de José Martí. Lo demostró con su conducta, su resistencia, su fe y confianza en la Revolución, y sus acciones éticas frente a las incomprensiones de los años setenta, y a través de toda su vida. Siempre actuó como un martiano convencido, mereció ser calificado como el Apóstol del Apóstol al recibir la Orden José Martí.

La coherencia de sus ideas, la acertada exégesis martiana y la fuerza moral fueron constantes en su creación crítica y literaria, y en su actitud ante los embates de la vida.

*Lo cubano en la poesía*, texto medular sobre el contenido explícito en este título, lo identifica porque lo nacional es entrañable en sus textos y en su vida misma.

Nos legó lecciones impercederas en *Ese sol del mundo moral*, historia ética de Cuba en la Colonia y de la República a la Revolución, inspirada en las palabras y el pensamiento de José de la Luz y Caballero, “el silencioso fundador”, “el padre amoroso del alma cubana”, quien fue, es y será, para todos los cubanos “el hombre acumulado y sumo”, al decir de José Martí. Luz, el pensador cubano que prefería ver caer reyes, emperadores y los astros del firmamento antes de ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, es ese sol del mundo moral. Y bajo esa concepción espiritual Cintio Vitier nos entregó lo más puro del pensamiento de la nación cubana.

Lo recordaremos siempre presente en nuestra institución, sirviendo a todos los lectores sin importarle si fueran o no talentosos, y en su dimensión de investigador no lo olvidaremos como el incansable trabajador de Colección Cubana, donde realizó la inmensa labor que apenas se recoge en estas líneas.

Otros podrán valorarlo por su indiscutible presencia en lo más selecto de nuestra bibliografía, o por su legado a la literatura cubana, pero nuestra Biblioteca Nacional debe rendirle homenaje perdurable, a quien la honró con su decencia, prestigio, sabiduría, nobleza y disciplina: única aristocracia verdadera.



## Un amable recuerdo que atraviesa ya tres décadas

Rafael Acosta de Arriba

DOCTOR EN CIENCIAS, INVESTIGADOR Y ENSAYISTA

DE LAS MUCHAS vivencias que atesoré en los casi tres años que permanecí trabajando en la Biblioteca Nacional José Martí (BNJM), entre 1990 y 1992, la gestación del cuaderno *Poesía en la Biblioteca. Antología de poetas* fue, sin duda alguna, una de las más gratificantes. Me permitió conocer más el entramado y la historia de la institución, así como apreciar, en carne propia, aquello dicho por Ralph Waldo Emerson en uno de sus luminosos ensayos, de que las bibliotecas eran una suerte de gabinetes mágicos en los que residían, en reposo, espíritus mudos y taciturnos hasta que los evocábamos. Obviamente, se refería a los libros, a su arcano, a sus códigos ocultos que sólo la lectura permite conocer a fondo.

De pronto, el lugar dónde había acudido muchísimas veces a realizar mis investigaciones de naturaleza historiográfica, durante más de una década, se convirtió en mi trabajo cotidiano. Era un cambio sustancial en mi vida y pude apreciarlo en profundidad. La Biblioteca Nacional era el sitio donde tan bien se podía estar. Comenzó así una etapa de intenso trabajo intelectual que rendiría rápidamente sus frutos.

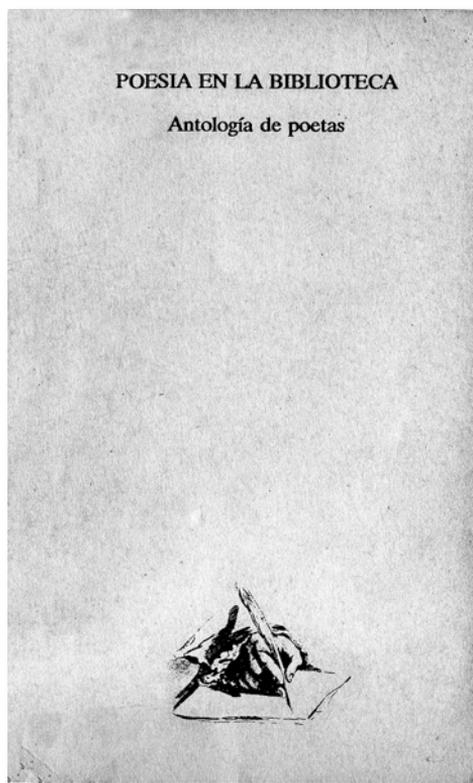
Pudiera añadir a la ganancia personal de ese trienio las gratas experiencias que me deparó la jefatura de la Redacción de su *Revista*, que ejercí durante un lustro, incluso en los dos años posteriores a mi traslado hacia el ICAIC; aunque hubo momentos en que fue, virtualmente, una dirección de la publicación sin nombramiento oficial. Esta posición me permitió trabajar de conjunto con el reconocido historiador Julio Le Riverend Brusone o, no menos importante, la oportunidad de entablar conocimiento y hasta amistad, con personas extraordinarias que conocí durante esos tres años en el santuario del saber; me refiero, entre otras, a Araceli García Carranza y su hermana Josefina, Walterio Carbonel, Tomás Fernández Robaina, Víctor Fowler, todos trabajadores de la entidad, y a algunos de sus visitantes frecuentes como Ana Cairo, Francisco Pérez Guzmán, Ramón de Armas, Cintio Vitier, Fina García Marruz y Sidroc Ramos, entre otros.

Esos tres años tuvieron una importancia capital en mi formación, y el presente testimonio rinde, de alguna manera, tributo a la honda impronta que marcó en mi ser. Fue realmente

un período aprovechado al máximo, un tiempo de ganancias absolutas. La BNJM dejó una huella indeleble en la persona que fui a partir de mi relación con ella.

En 1991 los trabajadores de la Biblioteca tuvieron como actividad central la celebración de los noventa años de la fundación de la institución. Todo giró en torno a la fecha que, como se sabe, se conmemora en el mes de octubre. También se comenzaba a hablar por aquellos días de la posible realización en 1994, en La Habana, del Congreso de IFLA (Asociación Internacional de Bibliotecas, por sus siglas en inglés), que tendría lugar por primera vez en esta zona del continente. El colectivo de la entidad todavía conservaba en 1991 un sentido de pertenencia que facilitaba y estimulaba las actividades celebratorias. Cada departamento quiso hacer su aportación al festejo y en el departamento de Publicaciones y Conservación, que entonces dirigía, se pensó en varias ideas, pero el referido cuaderno fue la principal.

Recuerdo haber discutido el proyecto con el poeta Víctor Fowler, quien lo apoyó de inmediato y después fue una persona cardinal en su realización. Se trataba de publicar un libro breve con un grupo de poemas (dos o tres por cada uno) escritos por trabajadores que laboraban en esos momentos o previamente en el centro. Hice cómplice también a Araceli García Carranza, mi interlocutora principal por aquellos años, quien igualmente apoyó la idea. De ahí a poner manos a la obra no distó nada. Al final, informé a la directora, la Dra. Marta Terry a quien también le pareció buena la iniciativa.



Comenzó entonces la elaboración del listado de los poetas a compilar en el cuaderno y comenzaron a aparecer nombres suficientes para armarlo. Después, vino la decisión de a quién solicitarle el prólogo, y fue Cintio Vítier quien me sugirió el nombre de Eliseo Diego, antiguo trabajador, fundador del departamento Infantil y Juvenil de la Biblioteca y poeta mayor de nuestras letras.

Eliseo visitaba algunas veces el departamento de Colección Cubana, por lo que lo conocía superficialmente; no obstante, Cintio, con quien tenía una relación más estable, me dijo que lo visitara, que estaba seguro que él accedería a escribir el prólogo. Visité a Eliseo en su casa y le planteé el proyecto, además de solicitarle dos

poemas para la compilación. Fue un encuentro agradable, pues el poeta dispuso de cierto tiempo para conversar conmigo y narrarme vivencias suyas de su paso por la BNJM. Le dije, tratando de estimular su capacidad evocativa, que podía plasmar algunas de ellas en el prólogo y así surgiría un texto adecuado para lo que pretendíamos. Me llamó la atención su voz ronca y pausada, afectada por una respiración entrecortada, como de asmático. Eliseo era un interlocutor que atrapaba rápidamente con sus historias y forma de decir. Era, sencillamente, un seductor.

En el ínterin, procedí a contactar a los nombres relacionados para integrar el cuerpo del libro. A algunos fue fácil localizarlos, pues trabajaban en la institución, a otros hubo que buscarlos en sus casas, y con un número reducido de ellos la tarea consistió solo en buscar algunos de sus textos publicados, pues eran personas fallecidas. Al lado de poemas de Cintio, Fina, Eliseo, Sidroc, Clea Solís y Octavio Smith, entre otros poetas reconocidos, aparecen los nombres de los entonces más jóvenes y apenas comenzando como Víctor Fowler, Carmen Suárez León, Carmen Zita, Rosa Báez, Mireya Goñi y el que esto escribe.

El cuaderno fue armándose lentamente durante 1991. Sabía, por estar al frente del departamento y conocer bien las existencias de papel y la capacidad de las viejas máquinas para imprimir, que sólo se podría lograr una edición limitada de ejemplares. El diseño fue sobrio, una cubierta gris con el título y una viñeta tomada de la *Encyclopédie methodique*, de París (1782-92), publicación de la cual

la BNJM posee veintiséis volúmenes de su colección. En el interior, debajo del machón, aparece la declaración editorial de que el cuaderno era “el homenaje del Departamento de Publicaciones y Conservación de la BNJM por los noventa años de vida de la institución”. En la página siguiente aparece la dedicatoria: “Durante noventa años la poesía ha habitado la Biblioteca Nacional, poesía de sus trabajadores que la siguen escribiendo”. También la contracubierta, con un *pla* gris, mostraba una viñeta como único elemento de diseño. Realmente más no se podía hacer en las circunstancias que afectaban al país, pues ya el denominado “Período Especial” se había desatado desde el año anterior y en el transcurso de 1991 tomó inusitada fuerza: escaseaba de todo en todos los lugares, especialmente el papel en el área editorial. Desapareció la edición de libros, que fueron sustituidos, en el mejor de los casos, por unos cuadernillos conocidos como *plaquettes* que no eran más que un puñado de páginas presilladas y con un elemental diseño. El autor que podía hacerse de una *plaquette* era un afortunado. Desaparecieron igualmente las revistas culturales; a duras penas se pudo salvar del desastre a la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, la que comenzó a editarse con frecuencia anual.

Apenas necesito recordar aquel panorama horrible: caída de los índices de la economía nacional a los niveles más bajos de la historia (al desaparecer los grandes aliados comerciales de Cuba, la URSS y el CAME, es decir, al finalizar la virtual subvención de la economía insular), escasez de combustible con el consiguiente

deterioro del transporte público y los frecuentes y prolongados “apagones” (a veces de hasta dieciséis horas), limitada y pobrísima alimentación con el correspondiente surgimiento de enfermedades que golpearon a grandes sectores poblacionales (los índices de calorías *per cápita* descendieron bruscamente), falta de medicamentos, todo lo cual ocasionaba el desconcierto y el desasosiego en los cubanos. Y lo peor, la inseguridad de no saber a ciencia cierta hasta cuándo estaríamos viviendo en esas condiciones. Gradualmente, más bien de manera acelerada, todos perdimos mucho peso corporal y a los pocos meses exhibíamos nuestras mejores figuras de esbeltez o escualidez, según se prefiera. Era la marca visible de la tragedia. Lo cierto es que el llamado “Período Especial” no era más que la instauración de un régimen precario de vida, previsto para la contingencia de un posible bloqueo total de la Isla por parte de los E.U o, en el caso más extremo, de una invasión militar; y eso fue lo que se vivió, un real período de guerra en una plaza sitiada. Fue la crisis socioeconómica más dura que atravesó jamás la sociedad postrevolucionaria. El año 1991 realmente fue terrible.

Volvamos al libro de poesía. El prólogo que escribió Eliseo Diego no pudo ser más efectivo. La tarde en que fui a recogerlo (su manuscrito, quiero decir), después de leerlo en silencio y decirle a continuación al poeta que estaba muy satisfecho y agradecido con el texto, llegaron Fina y Cintio, y

la conversación que se originó entre todos fue muy animada y amena sobre las vivencias de estos grandes intelectuales de nuestra cultura en su paso por la Biblioteca Nacional. Fina y Cintio habían laborado por años en lo que fue el embrión del actual Centro de Estudios Martianos: la Sala Martí, de Colección Cubana. A solicitud de los recién llegados leí de nuevo el texto de Eliseo, ahora en voz alta, y Bella (esposa de Eliseo), Fina y Cintio coincidieron en el acierto de su autor para encabezar el libro, que ya todos esperaban ver publicado.

Finalmente se imprimieron a fines del año mil ejemplares y todos estuvimos muy satisfechos del modesto cuaderno, al que consideramos un logro fundamental con vistas a la celebración, tal era el esfuerzo que en aquellas duras condiciones exigió su publicación. Aún conservo un puñado de ejemplares de esta edición de la cual estaré orgulloso hasta el final de mis días. En la Feria del Libro de La Habana del siguiente año, en febrero de 1992, fue una de las publicaciones que presentó la BNJM en su *stand*. Gustó mucho entre los que tuvieron acceso a un ejemplar. Sigue siendo una publicación modesta, pero sustanciosa, de la que la institución se siente satisfecha, creo, pues conserva la poesía (un fragmento de ella) que los trabajadores de la entidad gestaron en algún momento de sus nueve décadas de existencia.

La Habana, abril de 2020  
(En cuarentena por la pandemia)



# Una criolla llamada Graziella Pogolotti Jacobson

Norberto Codina

ESCRITOR Y DIRECTOR DE LA REVISTA

LA GACETA DE CUBA, DE LA UNEAC

DESDE su acta de nacimiento Graziella Pogolotti Jacobson ha trazado una hoja de vida que, por original, no deja de reconocerla como cubana y universal, criolla y cosmopolita. En enero del venidero año cumplirá noventa de haber nacido en París, que según la leyenda con la que nos sugestionaron nuestras abuelitas, es el origen común de la especie humana; aunque la ciencia después nos demostrara con perdón de nuestros antepasados y sus estereotipos occidentales, que todos somos afrodescendientes.

Nieta de Dino, un piamontés que hace más de un siglo fundara el popular barrio que lleva con orgullo la impronta de su apellido; hija de Sonia, judía de origen lituano y mujer vital imbuida del espíritu de la cultura rusa; y de Marcelo, uno de los intelectuales más sobresalientes de la vanguardia cubana del siglo xx, llega a la Isla con su familia por primera vez cuando el barco que los transportaba entró a la rada habanera, con los primeros relámpagos de la Segunda Guerra Mundial a sus espaldas de niña, en aquel —ahora muy lejano—

1939. Recuerdo una emotiva crónica de Graziella, cuya idea original yo retomara con ella para publicar en *La Gaceta de Cuba*. Allí se solaza con la agitada recepción del puerto, la batatola orquestada por los que serían sus futuros compatriotas, que generó en la pequeña el desasosiego y el deslumbramiento que marcarían su primer día como cubana. “El ruido me golpeó como una violenta llamarada. Desde entonces, me ha perseguido siempre. [...] Los ruidos cobraron formas. Se convirtieron en pregones, en música propalada desde la mañana hasta tarde en la noche a través de la radio, en voces de los vecinos...”<sup>1</sup> Pues el ruido, como la luz rotunda del trópico, es inseparable de la ciudad en que vivimos, y llama la atención, y a veces abruma y alarma, al que nos visita por primera vez.

Alguna vez pensé, partiendo de ese imborrable desembarco, titular a sus memorias —escritas a retazos—, como “La bulla”, reclamo asociado con el espíritu gregario y extrovertido del Caribe. En más de una ocasión hicimos bromas sobre eso, recuerdo

<sup>1</sup> Citada en: Norberto Codina: *Caligrafía rápida*, Ed. José Martí, La Habana, 2010, p. 183.

cuando le pregunté cómo cabía bajo esa etiqueta la Revolución, y me respondió sin dudarle, con un dejo humorístico: “Una bulla armada”. Igual comentamos que, en cuanto a esa reverberación sonora en nuestro ambiente natural, el carnaval y el estadio de pelota son dos de sus emblemas. Porque bulliciosas han sido nuestras calles, nuestra cultura, nuestra historia, y la bulla nos acompaña hasta en el último aliento en los rituales fúnebres, cuando “el muerto se va de rumba”. Después saldrían publicadas sus memorias con otro nombre, rubricándolas con el provocador *Dinosauria soy*, cifrado de su posición rebelde y consecuente de siempre, más allá de los obstáculos que le impuso la vida.

Y ya que de libros se trata, los llamados de algunos de los volúmenes imprescindibles que ha publicado como *Examen de conciencia*, *El camino de los maestros*, *El oficio de leer*, constituyen expresión de una voz duradera donde se complementa la experiencia del testimonio palpitante del devenir cotidiano con el ejercicio de la cátedra antidogmática y descolonizadora, atenta a la apropiación creativa del legado universal y de la tradición nacional, en las decisivas prácticas políticas, económicas, sociales y culturales que le han tocado como hija de su época. Y todo esto lo suscribo casi con sus propias palabras.

Desde hace algunos años la doctora Pogolotti mantiene en la prensa cubana, replicada semanalmente en sus dos principales medios, una columna que es una consecuencia perseverante de los postulados antes enunciados.

En una de las más recientes, a tenor de las seis décadas de la constitución de la UNEAC —de la que es fundadora—, en el venidero agosto, escribió:

Sometidos siempre a la premura del acontecer, al cabo de sesenta años se impone un alto en el camino, acudir a las fuentes documentales de un proceso histórico complejo, frecuentemente tergiversado por la sistemática manipulación subversiva.

El punto en el que nos encontramos, plagado de dificultades, exige el sereno ejercicio de la lucidez. No es hora de frívola irresponsabilidad, porque a pesar de los innumerables escollos interpuestos, disponemos de una obra realizada y de una irrenunciable aspiración emancipadora. En el reconocimiento cabal de lo que somos, habremos de encontrar los medios para combatir los males que ahora enturbien nuestra realidad.<sup>2</sup>

Aquí registramos varias de las claves que ha hecho suyas, pues “al cabo de noventa años se impone un alto en el camino” de su magisterio, vocación de enseñanza que le es consustancial, no por gusto amigos o simples conocidos le seguimos llamando “la doctora”.

Cuando publicara *Polémicas culturales de los 60*, lectura apasionante como una buena novela y título que se agotara con rapidez, más de la mitad de los textos que ahí compila, unos cuarenta y tantos, aparecieron por primera vez en *La Gaceta...* Esta curaduría, y las polémicas puntualmente

<sup>2</sup> Graziella Pogolotti: “La fundación de la Uneac”, *Juventud Rebelde*, La Habana, domingo 7 de febrero de 2021, replicado en *Granma*, el mismo día.



El presidente de la República, Miguel Díaz Canel-Bermúdez, impone la Orden Nacional “José Martí” a Graziella Pogolotti

examinadas, revelan su compromiso en reconocer lo que era la revista en los sesenta en el ámbito dinámico de las controversias culturales —período al que llamó con justicia como “la otra década crítica”, en clara alusión a la de los veinte, bautizada en su momento con ese axioma por Juan Marinello—.

Ese espacio de debate y diversidad que Graziella reivindica y sintetiza cuando apunta:

En renovadas etapas sucesivas *La Gaceta de Cuba* constituye una de las fuentes indispensables para el estudio de los procesos culturales de la Revolución cubana [...]. Así, en los tumultuosos años sesenta, la

publicación recogió algunas de las más importantes polémicas culturales de la época. Tomó el pulso a la actualidad con encuestas que rendían cuenta de las tendencias artísticas dominantes en una clara toma de partido a favor de la vanguardia. No permaneció incólume ante el viraje hacia el dogmatismo siguiente. Recobró el aliento renovador al término de los años ochenta, apegada a una historia que seguimos contando por décadas.<sup>3</sup>

En mi experiencia personal ha sido durante décadas la imprescindible interlocutora de *La Gaceta de Cuba*. Identificados con ella hemos sostenido

<sup>3</sup> Citada en: Norberto Codina: ob. cit. p. 132.

un diálogo permanente, con sus coincidencias y discrepancias —como todo diálogo que se respete—, donde se han sembrado las inquietudes, aciertos y escaramuzas —“y atravesado pequeños huracanes” en su meridano decir—, que ha consolidado una relación donde se han removido el dogma, los prejuicios y tabúes, participando activamente en pensar el presente recordando el pasado, que como ella escribiera alguna vez a propósito de *La Gaceta*, habrá de constituir, sin dudas, fuente documental indispensable para el investigador del futuro. Por eso tal vez hace años, recordando sus orígenes religados al sincretismo criollo, la bauticé como nuestra “madrina cartesiana”.

Fue fundamental la sinergia que se estableció entre el equipo gestor de la revista y sucesivos directivos institucionales que encontraron en la Pogolotti el fiel de la balanza, lo cual posibilitó que, a diferencia de otros períodos, la publicación funcionase sobre un fundamento más o menos

consensuado de inquietudes, intereses, prácticas y criterios.

A fines del pasado milenio se le organizó un homenaje en la sala Martínez Villena de la UNEAC, no recuerdo el motivo pero al que asistió a regañadientes, pues cualquiera que la conoce sabe, con pleno convencimiento, que estos eventos para nada son de su agrado, ya que las fechas festivas no se registran en su calendario. Allí amigos, colegas, discípulos como Luisa Campuzano, Helmo Hernández, Rafael Hernández, Jorge Luis Arcos, entre otros afines de larga data, recordaron vínculos afectivos y profesionales. Algunos se detuvieron en un momento de su vida cuando, gracias a ella, pudieron realizar un provechoso reajuste laboral. Yo pensé entonces que, en mi caso, la doctora nunca me consiguió empleo —o “colocación” como bromeamos—, pero sí me ha ayudado hasta hoy a conservar el que tengo, con dosis de sabiduría, paciencia, solidaridad, y sobre todo con una reciedumbre ética que le es auténtica.



Con esta interlocutora natural que es Graziella se hace validero el principio de que se descubra el revés y el envés del diálogo. Ningún tema humano, y cubano, le es ajeno. Puede ser sobre la pelota, aunque para nada se declara aficionada y menos conocedora, pero ha escrito sobre el beisbol algunas líneas imprescindibles. Como cuando, para ejemplificar una deuda más entre la cultura y el deporte nacional, escribiera hace años sobre las narraciones de Bobby Salamanca, y la dramaturgia en su locución que recuerdan aficionados y especialistas, con todos los ingredientes de un argumento o guión que asume el beisbol como espectáculo; o su texto varias veces reproducido sobre “la pelota, como el fenómeno cultural de más arraigo en Cuba”, algo que alcanza un significado particular en estos tiempos cuando por fin es reconocida como patrimonio nacional. O como cuando una mañana llegué conmovido a su casa, a unas horas del fallecimiento de ese gran músico y cubano que fue Juan Formell, y le comenté el impacto doloroso que había percibido en la calle enlutada. Ella me contestó con voz queda: “son momentos en que se ve el alma de la nación”.



Este puñado de ideas solo aspiran a constituir una evocación, sentida y agradecida, de quien me ha acompañado por más de treinta años como una cómplice lúcida y entrañable. Por eso no encuentro mejor manera de terminar que la propia voz de esa conocedora legítima y sagaz de nuestra cultura, cuando escribió sobre su apreciado Abelardo Estorino, y recuerda cómo en él se produce “[...] esa ruptura, indispensable para la plena emancipación humana, (que) debe producirse desde el interior del entramado social mediante la revelación de la verdad subyacente”. Y en otro momento agrega “La sociedad, en efecto, es la casa compartida por todos, artistas y espectadores, atravesada por el tiempo y por la historia, hecha por nuestras manos y gastada por ellas, portadora de la pesada carga del pasado y animada por el persistente reclamo de aires renovadores”.<sup>4</sup>

Creo que así se sintetiza el perfil de la “educación sentimental” y su proyección sabia y generosa en nuestra sociedad, de esta cubana universal —“una cubana muy especial”, la llamaría un buen amigo que tanto la admira como Abel Prieto—, criolla y cosmopolita, que sigue dando pelea entre nosotros.

<sup>4</sup> Graziella Pogolotti: “Una educación sentimental”, prólogo a *Abelardo Estorino. Teatro completo*, Ediciones Alarcos, La Habana, 2006.

## Recurrencias e insurgencias del debate racial cubano

Zuleica Romay Guerra

INVESTIGADORA SOCIAL, ESCRITORA Y PROFESORA CUBANA

EL uso de turbantes, prenda de vestir de larga y multicultural historia, usualmente asociada a la elegancia, la dignidad, la autoridad y el autocuidado, fue centro, en 2020, de una inusitada polémica en la comunidad digital cubana. La chispa que encendió el debate fue el “reto” lanzado por una joven diplomática, embajadora de la Isla ante la República del Senegal, para vestir un turbante el 25 de mayo, en homenaje al Día Mundial de África.<sup>1</sup> Al analizar el suceso y sus impactos, varias intelectuales cubanas consideraron que el desbalance entre el tono festivo del challenge y el silencio de los medios sobre el uso político del turbante en las culturas africanas y afrodescendientes, convirtió

la conmemoración en un espectáculo superficial y folklorizante.<sup>2</sup> De manera tangencial, la Agencia Cubana de Noticias mostró receptividad a la crítica, al abordar el asunto el propio día de la celebración.<sup>3</sup>

En las colonias americanas, la policromía y versatilidad del turbante subvirtió la rusticidad del pañuelo reglamentado en la esquifación. Vistiéndolo, las mujeres africanas y afrodescendientes no solo se sintieron más hermosas, sino también más dignas. Su utilidad para ocultar objetos valiosos, armas pequeñas o mensajes comprometedores, le confirió, además, valor político. Tales antecedentes motivaron que, al calor del debate, se denunciara la “apropiación cultural”

<sup>1</sup> Dinella García Acosta: “#ChallengeAfricano: «Es muy difícil que un cubano no tenga su propia historia con África»”, disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/05/15/challengeafricano-es-muy-dificil-que-un-cubano-no-tenga-su-propia-historia-con-africa-fotos>.

<sup>2</sup> Sobre la polémica, pueden verse a: Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez: “Hacer la tarea del antirracismo en Cuba”, disponible en: <https://oncubanews.com/opinion/hacer-la-tarea-del-antirracismo-en-cuba>; Alina Herrera: “¿Qué ha pasado con el Challenge africano en Cuba?”, disponible en: <https://afrofeminas.com/2020/05/23/que-ha-pasado-con-el-challenge-africano-en-cuba-2>; y Redacción IPS Cuba: “Día de África en Cuba: entre challenges y debates antirracistas”, disponible en: <https://www.ipscuba.net/sociedad/dia-de-africa-en-cuba-entre-challenges-y-debates-antirracistas>.

<sup>3</sup> Claudia González Corrales: “En el Día de África, ¿ya tienes tu turbante?”, disponible en: <http://www.acn.cu/cultura/65192-en-el-dia-de-africa-ya-tienes-tu-turbante>; y Yenli Lemus Domínguez: “Reto por el Día de África, los turbantes dicen”, disponible en: <http://www.acn.cu/cultura/65242-reto-por-el-dia-de-africa-los-turbantes-dicen>.

ejercida por personas blancas que visiten turbantes, peinan *drealocks*, o se exotizan a sí mismas sumando a su apariencia vestuarios y abalorios africanos que consideran *cool*.

La apropiación cultural resulta, sin embargo, un mecanismo de reproducción civilizatoria. Para garantizar sus condiciones de existencia y su reproducción social, las comunidades y grupos humanos reelaboran producciones materiales y espirituales de otras culturas, siempre que resulten adecuadas —o adecuables— a sus necesidades. Diversas y muchas veces encontradas nociones, como transculturación, heterogeneidad, hibridez y creolidad se centran en argumentar esos procesos. De ahí que el empleo despolitizado y efímero de atributos que emblemizan la resistencia de culturas no hegemónicas deba considerarse, sobre todo, un acto de expropiación simbólica.

Que esta prenda de vestir, pletórica de significaciones para las culturas árabe, persa y africana sea convertida en moda por la cultura eurooccidental, no resulta un hecho inédito. En el siglo xx formó parte de la imagen de íconos cinematográficos como Greta Garbo, Marlene Dietrich y Sophia Loren. En Cuba, por su parte, el turbante fue puesto en valor desde la escena por artistas afrodescendientes que lo lucieron con garbo y orgullo. Baste recordar a Rita Montaner, Merceditas Valdés, Celeste Mendoza, Celia Cruz, Omara Portuondo y, más recientemente, a Daymé Arocena, una de las más potentes y versátiles voces de la cancionística cubana actual.



Daymé Arocena

Las discusiones de mayo fueron continuadas, dos meses después, por las críticas a la feminización y racialización de los “coleros”, emblemático personaje de la picaresca insular que reverdeció en medio de las carencias acentuadas por la expansión mundial de la Covid-19. Al remarcar una representación social de las personas negras que las tipifica como “pobres, rústicas y marginales, aunque «luchadoras»”, la inoportuna caricatura de Laz,<sup>4</sup> descendiente de africanos y reconocido artista gráfico de *Juventud Rebelde*, mostró la lozanía y alto grado de internalización de estereotipos coloniales en la sociedad cubana de hoy.

<sup>4</sup> Paquita Armas Fonseca: “Laz: Uno de los grandes de la caricatura en Cuba”, disponible en: <https://www.uneac.org.cu/noticias/laz-uno-de-los-grandes>

Las disputas sobre la cuestión racial cubana no transcurren, por supuesto, en una urna de cristal. Con frecuencia, otras problemáticas les sirven como fondo, conexión o pórtico, entre ellas: los cursos y derivas de la reforma económica, cuyos umbrales de competitividad resultan inalcanzables para una cifra indeterminada de mujeres, afrodescendientes, ancianos, pobladores rurales y gente empobrecida; los derechos humanos y la potestad de su ejercicio, sin más cortapisas que el derecho ajeno; el futuro de Cuba y el derecho de los cubanos (de la Isla y su diáspora) a soñarlo y construirlo; y la cada vez más pequeña, interconectada y frágil geografía poblada por la especie humana. Son temas que, tanto en redes sociales como en encuentros presenciales, incorporan preocupaciones, inconformidades y angustias relativas al funcionamiento de las relaciones interraciales.

La emergencia de los turbantes y las “coleras” en el debate público cubano es signo de la agudización del juicio crítico de la sociedad y de su justa percepción sobre el impacto del universo simbólico en la naturalización y reproducción de relaciones racializadas. Trascendido el período de inhibición social frente a un tema antes considerado tabú, las percepciones colectivas sobre el racismo se nutren de las demandas, reflexiones e iniciativas de un campo político cada vez más diverso.

Para expresar su complejidad, el escritor y activista Alberto Abreu Arcia le describe como una geografía desterritorializada, en la que coexisten:

un activismo de izquierdas, que reconoce los logros de la Revolución en materia de igualdad racial, pero los juzga insuficientes y ejerce la crítica de sus déficits; la disidencia ideopolítica —con diferentes grados de exigencia de reformas del sistema sociopolítico, incluida la restauración capitalista—; y un amplio abanico de actores y voces de la diáspora, la esfera pública, la blogosfera y demás redes sociales.<sup>5</sup>

Caracterizados por la presencia significativa, en sus membresías y liderazgos, de egresados de nivel superior, mujeres, jóvenes y personas LGBTQIA+, las más recientes iniciativas y agrupamientos ciudadanos de vocación antirracista muestran una marcada orientación a la labor comunitaria en barriadas populares; apelan en mayor medida a los liderazgos colectivos, desplazando los personalismos y el verticalismo funcional; ensayan estrategias realistas para garantizar su sostenibilidad; funcionan como redes de colaboradores, no como comunidades cerradas; utilizan las TICs de forma intensiva; y son propensos al diálogo con propuestas ciudadanas de otros perfiles u objetivos.

Con frecuencia, la realización de acciones concretas en los espacios comunitarios, religiosos y culturales en que los activistas ostentan influencia se sobrepone a la denuncia catártica del racismo, así como a la crítica de las estructuras de poder por su inacción o pobre emprendimiento, lo cual marca diferencias con el comportamiento político de antaño. La reestructuración de contenidos

<sup>5</sup> Alberto Abreu Arcia: “El racismo en Cuba no solo es estructural, también es epistémico”, disponible en: <https://negracubanateniaqueser.com/2019/12/22/el-racismo-en-cuba-no-es-solo-estructural-tambien-es-epistemico>

y el cambio de tono de no pocos discursos, así como la proliferación de iniciativas aparentemente *light*, que revalorizan la afroestética y el autocuidado, son apreciados por algunos de los activistas más experimentados como síntomas de despolitización, mercantilismo y desmovilización. Pero valdría la pena preguntarse si estas mutaciones implican una renuncia a exigir al Estado la faena que le corresponde, o si asistimos a la expansión de otras expresiones de acción política.

La cultura política cubana ha sido abonada por una vocación independentista y antiautoritaria; luchas sociales de notable protagonismo popular; contradicciones ideológicas, políticas y culturales con un vecino poderoso —cuyas innovaciones y creatividad generan, simultáneamente, mucha admiración—; y constante enfrentamiento a la adversidad. La crisis económica de los noventa y la reforma subsecuente, así como el incremento de los efectos negativos del prolongado bloqueo de los Estados Unidos contra Cuba, trastocaron el austero pero estable estilo de vida practicado entre 1959 y 1989, lo que dotó a la cultura política de nuevas texturas, tensiones y fuentes de resistencia. En el contexto sociopolítico

*...Cuba se suma al concierto de naciones latinoamericanas que implementan políticas diferenciadas para luchar contra el racismo desde el poder del Estado.*

delineado por un nuevo modelo de desarrollo económico, enunciado en 2011 por el VI Congreso del Partido, y reafirmado por el siguiente cónclave, seis años después, esas texturas, tensiones y energías se expresan de distinta manera, confrontando, en medida creciente, el victimismo y la “cultura de la espera”.

El debate, promovido desde la academia y el activismo social y propulsado por las políticas de identidad de una activa minoría afrodescendiente, ha producido, al cabo de dos décadas, un efecto acumulativo cuyo principal resultado es el reconocimiento explícito del Estado cubano y sus instituciones de la existencia del racismo, y el diseño, por primera vez en la historia del país, de un mecanismo de promoción de la igualdad racial: el Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, que ha de coordinar y controlar una comisión presidencial.<sup>6</sup> Con su instauración, mediante un acuerdo del Consejo de Ministros, Cuba se suma al concierto de naciones latinoamericanas que implementan políticas diferenciadas para luchar contra el racismo desde el poder del Estado.

Colombia y Ecuador fueron pioneros en la implementación de políticas

<sup>6</sup> El Programa Nacional incluye entre sus objetivos: “identificar las causas que propician las prácticas de discriminación racial; diagnosticar las posibles acciones a desarrollar por territorio, localidad, rama de la economía y la sociedad; divulgar el legado histórico-cultural africano, de nuestros pueblos originarios y de otros pueblos no blancos como parte de la diversidad cultural cubana, y fomentar el debate público organizado sobre la problemática racial dentro de las organizaciones políticas, de masas y sociales, así como su presencia en los medios de comunicación”. Ver: Pedro de la Hoz: “Contra el racismo y la discriminación, un año después”, disponible en: <http://www.granma.cu/cuba/2020-11-16/contra-el-racismo-y-la-discriminacion-un-ano-despues-16-11-2020-20-11-26>

raciales con la promulgación, respectivamente, de la Ley 70 (1993) y el decreto fundador de la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano, CODAE (1998). Argentina en 1995 y México en 2003 organizaron instancias administrativas con similares objetivos, si bien priorizan la temática desde fecha todavía reciente. Con posterioridad a la Conferencia de Durban, Brasil promulgó la Ley 10.678 de 2003, que dio vida a la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial, SEPPIR; mientras que en Venezuela un decreto de igual rango estableció la Comisión Presidencial para la Prevención y Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (2005). En 2004 y 2010, Uruguay y Honduras instituyeron sus respectivos mecanismos estatales de enfrentamiento a la discriminación racial. Otros cuatro países lo hicieron durante la primera mitad del Decenio Internacional de los Afrodescendientes. Ellos son Costa Rica, Perú (2015); Panamá (2016); y Cuba (2019).<sup>7</sup>

Para algunos, el programa estatal cubano surge tardíamente. A mi modo de ver, la prolongada ausencia de mecanismos específicos para ampliar y consolidar los espacios de igualdad racial en la Isla debe mucho al poder aglutinante de la cubanidad como constructo identitario, y a la reticencia social negadora del racismo,

que —por razones históricas, harto conocidas— es rasgo distintivo de la psicología latinoamericana. En el caso de Cuba esa actitud ha sido reforzada por las recompensas materiales y espirituales que proveen los elevados niveles de justicia social y equidad racial de Cuba, inalcanzables, hasta ahora, para el resto de las naciones de la región. Debido a tales antecedentes, la forja del consenso en torno a tan trascendente problemática semeja una larga pendiente, en la que el andar se hace más lento y difícil en la medida que se asciende.

La presentación en el espacio televisivo *Mesa Redonda* de tres miembros de la comisión presidencial, el 10 de marzo de 2020, clarificó el consenso del gobierno, la academia y el activismo sobre la existencia de relevantes problemas, entre ellos: prolongado silencio social, desde 1962 hasta 1998, acerca de la sobrevivencia del racismo y la discriminación; incidencia de los prejuicios de esa naturaleza en el acceso y la movilidad en los segmentos más promisorios del mercado laboral; rudimentaria comprensión del problema en las instituciones educativas, y falta de preparación de los maestros para afrontarlo; así como insuficiente contribución de los medios de comunicación al desarrollo de una conciencia antirracista en la población.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Fabiana del Popolo (coord.): “Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos de políticas para la garantía de sus derechos”, ONU, CEPAL, OPS y UNFPA, Santiago de Chile, 2017, disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42654-situacion-personas-afrodescendientes-america-latina-desafios-politicas-la>

<sup>8</sup> Thalía Fuentes Puebla y Dinella García Acosta: “Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial: ‘Yo creo en el color cubano’”, disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/03/11/programa-nacional-contra-el-racismo-y-la-discriminacion-racial-yo-creo-en-el-color-cubano>

De manera insistente, los científicos y activistas han señalado las dificultades que mantienen o incrementan las brechas de equidad asociadas al color de la piel.<sup>9</sup> Entre aquellas que resultan menos referenciadas, comentadas o explicadas por comunicadores y analistas pueden citarse: aumento de la proporción de dirigentes blancos, según se asciende en la jerarquía de los cargos; sobrerrepresentación de negros y mestizos en la franja de pobreza, en los grupos de menores ingresos y peores condiciones habitacionales; subrepresentación de negros y mestizos en la culminación de estudios superiores; y subvaloración, en la enseñanza y difusión de la historia nacional, de los aportes realizados por los afrodescendientes. Sin embargo,

al referirse al racismo y sus manifestaciones el discurso oficial emplea los vocablos “rezago” y “vestigio”.

La índole estructural del racismo y su expresión en las dimensiones económica, epistemológica, institucional, cultural, psicológica y simbólica, ha sido consistentemente verificada en las sociedades de nuestros días, con los acentos, atenuaciones y matices que en cada caso introducen las particularidades históricas. Fundamentar su naturaleza constituye uno de los logros más relevantes de los movimientos sociales y los sectores progresivos de la academia en la era post-Durban, de modo que el posicionamiento oficial revela una discrepancia de fondo entre los principales interlocutores del debate racial en Cuba.



Foto cortesía de la autora

<sup>9</sup> María del Carmen Zabala Argüelles: “Los estudios de las desigualdades por color de la piel en Cuba: 2008-2018”, *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9(1):120-126, enero-abril de 2021, disponible en: <http://www.revflasco.uh.cu/index.php/EDS/article/view/532/658>

Organismos internacionales no adscritos a modelos de análisis marxistas, ni distinguidos por un discurso radical, como la CEPAL, reconocen que “se ha abandonado la idea de que las desigualdades raciales son fruto exclusivamente de acciones individuales (prejuicios y discriminaciones) y ha ganado mayor destaque el racismo institucional”.<sup>10</sup>

Los expertos de este organismo regional recurren a la noción de “cultura del privilegio”, para explicar que

Las desigualdades y la discriminación basadas en la condición étnico-racial no son solo reminiscencias del pasado colonial y esclavista, sino mecanismos contemporáneos que se reproducen a sí mismos y producen nuevos mecanismos a través de los cuales las personas discriminadas se mantienen en una situación de exclusión y subordinación y se da la reproducción intergeneracional de dicha situación<sup>11</sup>

Identificar una “construcción cultural”, más o menos sofisticada, como causa principal de la sobrevivencia del racismo en Cuba contradice las líneas gruesas del dictamen que sustenta las acciones del programa nacional anunciado:

En el diagnóstico se ponen en evidencia desventajas históricamente acumuladas asociadas al color de la piel: los puntos de partida para la realización de sus proyectos de vida, por las personas negras o pardas han sido distintos y distantes, en la inmensa mayoría, de las de piel blanca. De tales desventajas se derivan asimetrías económicas y sociales, y vulnerabilidades medibles y perceptibles en la realidad cubana actual.<sup>12</sup>

La dicotomía entre el enunciamiento del problema y su caracterización coloca a Cuba —el país que más lejos ha llegado en la transformación existencial de su población afrodescendiente—, a la zaga de las concepciones fraguadas en organismos regionales que el país integra, de los resultados de sus científicos sociales y de la experiencia vital de buena parte de sus ciudadanos.

No es mi propósito restar importancia a la dimensión cultural de un problema a cuyo conocimiento contribuyen los estudios de científicos y humanistas; las interpretaciones de artistas y escritores; las reflexiones de los ciudadanos ante ocasionales pero muy ofensivos comportamientos y mensajes institucionales; y las denuncias de los activistas sobre las microagresiones<sup>13</sup> que articulan el difuso “racismo cotidiano” de la Isla.

<sup>10</sup> Fabiana del Popolo (coord.): ob. cit.

<sup>11</sup> Laís Abramo (coord.): “Afrodescendientes y la matriz de desigualdad en América Latina: retos para la inclusión”, CEPAL y UNFPA, Santiago de Chile, 2020, disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46191-afrodescendientes-la-matriz-la-desigualdad-social-america-latina-retos-la>

<sup>12</sup> Pedro de la Hoz: “Contra el racismo y la discriminación: avances y proyecciones”, disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/01/18/contra-el-racismo-y-la-discriminacion-avances-y-proyecciones>

<sup>13</sup> Manifestación no explícita de prejuicios diversos, expresada mediante “burlas cordiales”, alusiones degradantes, ambigüedades y diferencias en el trato hacia personas consideradas

No obstante, resulta pertinente reiterar que *lo estructural* integra las dimensiones material y espiritual de la experiencia humana. Las diferencias generadas por la distribución asimétrica de riquezas, recursos y capacidades —culturalmente codificadas en torno a la clase social, el género, el color de la piel y el origen territorial— ofrecen coartadas a ideologías retardatarias, articulan procesos de larga duración que naturalizan y reproducen, de manera adaptativa, los preceptos y las prácticas racistas. El racismo se nutre de una realidad material a la cual legitima, con discursos polifónicos que apelan al lenguaje científico, político, literario, artístico, o a la presunta sabiduría de la tradición oral. Aplicar un enfoque culturalista al examen de esta problemática, enmarcarla en el comportamiento individual, despolitiza al proceso y sus actores y expropia a las personas su capacidad de agencia.

El análisis de las desigualdades sociales con perspectiva racial acusa en nuestro país insuficiencia numérica, fragmentación metodológica, desarticulación territorial y falta de sistematización,<sup>14</sup> lo que confiere cierta fragilidad a este campo de estudios e

induce, a su vez, una defectuosa comprensión de la problemática y sus complejidades. Por añadidura, el exceso de optimismo ante los logros sociales alcanzados, la subestimación de la variable “color de la piel” en las estadísticas sociales —déficit reiteradamente señalado por los académicos—,<sup>15</sup> y el temor a que las discusiones tomen un curso divisivo en la sociedad configuran influencias que favorecen el actuar cauteloso de las autoridades.

A finales del siglo xx, solo Brasil y Cuba colectaban información referida al color de la piel, ya que el optimismo excesivo de las teorías del mestizaje promovió, en los años cuarenta y cincuenta, la eliminación de las identificaciones raciales en los censos latinoamericanos. Sin embargo, durante las dos últimas décadas el tema ha sido largamente debatido en la Isla. La principal objeción al manejo estadístico vigente es que incluir en los cuestionarios la variable “color de la piel” no evita la invisibilización estadística de los afrodescendientes, pues todo depende del procesamiento de los datos y del uso que de ellos se haga.

La publicación, por primera vez en 2016, de un análisis de estadísticas censales que adopta como variable

---

inferiores, o de menos mérito. En estos casos, las verdaderas creencias y sentimientos, nunca explicados, son revelados por las acciones. Ver: Derald Wing Sue: *Microaggressions in everyday life: race, gender, and sexual orientation*, John Wiley & Sons, Inc., Hoboken, New Jersey, 2010.

<sup>14</sup> Para profundizar en estas valoraciones puede consultarse a: María del Carmen Zabala Argüelles: ob. cit, pp. 113-136.

<sup>15</sup> Ver: Mayra Espina Prieto: *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, CLACSO, Buenos Aires, 2008, disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1157.dir/espina.pdf>; y Esteban Morales Domínguez: *La problemática racial en Cuba: algunos de sus desafíos*, Ed. José Martí, La Habana, 2013.

<sup>16</sup> Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) y Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI): “El color de la piel según el Censo de Población y Viviendas de 2012 en Cuba”, La Habana, 2016, disponible en: [http://www.onei.gob.cu/sites/default/files/publicacion\\_completa\\_color\\_de\\_la\\_piel\\_0.pdf](http://www.onei.gob.cu/sites/default/files/publicacion_completa_color_de_la_piel_0.pdf)



Grupo de activistas contra la discriminación racial. Foto cortesía de la autora

independiente el color de la piel<sup>16</sup> representó un gran avance, pues las instancias gubernativas expandieron el análisis de indicadores relativos a la educación, el empleo, la familia y las condiciones del hábitat, entre otros elementos. La experiencia acumulada permitirá refinar las variables dependientes y su correlación, para clarificar espacios de desigualdad que hoy permanecen velados como resultado de omisiones, datos inconsistentes, o procesamientos incompletos.<sup>17</sup>

La construcción de consensos ha de avanzar lo suficiente para reducir la asimetría entre la aprehensión de los mecanismos de reproducción social del racismo en la comunidad y la discriminación racial, y la valoración

de alternativas para hacerles frente. Las políticas de seguridad social en Cuba sobreponen a sus preceptos universalistas tratamientos particulares que buscan adecuarse, en lo posible, a situaciones específicas. La implementación del nuevo modelo económico también propugna, junto a gravosas medidas de alcance general, la focalización de acciones protectoras de grupos y personas vulnerables. Sin embargo, dicha perspectiva no se aplica a la problemática racial, cuyo origen es, en esencia, económico y social,

Aunque negadas enfáticamente por la retórica institucional, políticas de acción afirmativa con potencialidad para optimizar la gerencia social cubana se implementaron de manera

<sup>17</sup> Entre los espacios de desigualdad insuficientemente analizados pueden citarse: estructura de la propiedad (en particular en las actividades agropecuaria y pesquera); jerarquización ocupacional (caracterización racial de empleadores y empleados); e higiene ambiental, calidad de la vivienda y hacinamiento habitacional (indicadores cuya valoración muestra diferencias con la de reportes oficiales de la CEPAL).

parcial en el laboratorio instituido por Fidel durante la “Batalla de Ideas” (2000-2009), con beneficio para miles de familias negras y mestizas. El retroceso relativo experimentado durante el último cuarto de siglo por la mayor parte de dichas familias, en tanto integrantes de las capas populares, confirma que no basta garantizar la paridad de oportunidades si se parte de realidades existenciales diferentes y el trayecto vital de unos y otros es influido por la acumulación histórica de ventajas y desventajas. Emparejar las posibilidades mediante la acción correctiva de políticas públicas específicas resultaría una estrategia razonable para materializar el ideal de equiparación de resultados; o sea, “no igualar hacia abajo, sino cerrar brechas de desigualdad y superar ideas y prácticas discriminatorias que reproducen injusticias”.<sup>18</sup>

La certeza del diagnóstico y, sobre todo, de su implementación, serán mayores en la medida que la práctica política interprete, creadoramente, las conclusiones de los científicos, y que se normalice el acompañamiento pleno de intelectuales negros, activistas

y representantes de la sociedad civil “no institucionalizada”,<sup>19</sup> cuyos conocimientos y vivencias de lucha contra el racismo y la discriminación racial no han sido incorporados a los saberes colectivos en la medida necesaria.<sup>20</sup>

Es cierto que el movimiento afrodescendiente cubano no ha logrado construir una plataforma común, articularse nacionalmente y, mucho menos, proyectarse de modo coherente hacia Afroamérica, como señala Abreu Arcia;<sup>21</sup> pero el creciente activismo social, aún sin proponérselo, ofrece numerosas claves para la intelección y tratamiento de la problemática racial en el país. Su influencia en la aceleración del cambio social deseado será mayor a medida que avance el proceso de acumulación (de fuerza numérica, saberes y experiencias) en que se encuentra inmerso, y que se consoliden sus prácticas organizativas y comunicacionales.

Todavía la sociedad cubana no ha deshecho el nudo gordiano de la cuestión racial. Pesan sobre él prevenciones y suspicacias, temores al potencial subversivo del tema, cuyas

<sup>18</sup> Julio César Guanche: “El racismo, herencias y vigencias. Color y sociedad en Cuba contemporánea”, disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/el-racismo-herencias-y-vigencias-color-y-sociedad-en-la-cuba-contemporanea>

<sup>19</sup> Entre las más de 2200 organizaciones a las que el Estado cubano garantiza “capacidad propositiva, de consulta, opinión y decisión, así como las más amplias facultades para ejercer libremente sus funciones y elegir a sus representantes”, no se incluyen decenas de agrupamientos e iniciativas ciudadanas surgidas en diferentes territorios del país para luchar contra el racismo y la discriminación racial. Estas asociaciones voluntarias de personas no están inscritas en el registro legal que gestiona el Ministerio de Justicia de la República de Cuba. Sin embargo, su decisión de enfrentar problemas concretos de su entorno social, la vocación cívica de la mayoría de sus integrantes y su disposición a actuar dentro del marco de la ley, les califica como interlocutores legítimos del Estado cubano.

<sup>20</sup> Al respecto, ver: Odette Casamayor Cisneros: “Elogio del apalencamiento. Notas sobre la invisibilización de los activistas e intelectuales negros cubanos”, disponible en: <https://negracubana.nateniaqueser.com/2016/05/25/elogia-del-apalencamient...la-invisibilizacion-de-los-activistas-e-intelectuales-negros-cubanos>

<sup>21</sup> Alberto Abreu: ob. cit.

complejidades son insistentemente aprovechadas por servicios especiales adversos a la Revolución Cubana y las agencias e instituciones que les secundan. A su favor, opera la maduración de condiciones subjetivas, expresadas en una percepción más consensuada del problema y sus causas, la reducción apreciable de la coerción institucional del activismo

antirracista, y la creciente convicción de personas “no afrodescendientes” de la necesidad de su implicación personal. La aplicación desprejuiciada de las políticas comunicacionales definidas por el gobierno cubano<sup>22</sup> puede crear el contexto adecuado para que el debate social —cual espada alejandrina— cercene dudas, inhibiciones y miedos.



<sup>22</sup> “¿Qué Política se plantean el Estado y el Gobierno para la Comunicación Social?”, disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/07/17/politica-de-comunicacion-social-del-estado-y-el-gobierno-cubanos>



Actividad en el teatro de la Biblioteca Nacional (1963). De izquierda a derecha: Eliseo Diego, Cintio Vitier, Cleve Solís, Blanca Mesa y Renée Méndez-Capote

# En la colección especial Lobo-Napoleón de la BNCJM: Asuntos Confidenciales Año 1811

**Carlos M. Valenciaga Díaz**

ESPECIALISTA DEL ÁREA DE MANUSCRITOS  
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

**Baptiste Vidal**

MÁSTER DE HISTORIA TRANSNACIONAL  
EN LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE PARÍS

## Resumen

La BNCJM conserva la colección Lobo-Napoleón como parte del fondo Julio Lobo. En el artículo se relacionan algunos de los elementos de su gestión documental, desde su llegada a la institución, como base para el nuevo estudio que se presenta de la subcolección especial Asuntos Confidenciales Año 1811. Como parte de la investigación se dan a conocer por vez primera las temáticas que contienen sus cartas manuscritas, y con la evidencia de una muestra de ellas se revela el papel de la diplomacia del Imperio Napoleónico, desde el accionar de figuras secundarias que fueron parte de sus redes políticas en uno de sus años más trascendentales. Se concluye señalando la importancia del trabajo cooperado entre especialistas de diferentes instituciones relacionadas con estos temas, para continuar la investigación científica en torno a la colección Lobo-Napoleón.

**Palabras claves:** Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, colección Lobo-Napoleón, Julio Lobo, Napoleón Bonaparte, Imperio Napoleónico, relaciones franco-rusas 1811, diplomacia imperial francesa, subcolección especial Asuntos Confidenciales Año 1811.

## Abstract

The BNCJM preserves the Lobo-Napoleon collection as part of the Julio Lobo fund. This article lists some of the elements of his documentary management, since his arrival at the institution, as a foundation for the new study presented in the special sub-collection Confidential Affairs Year 1811. As part of the investigation the themes contained in his handwritten letters are revealed for the first time, and with the evidence of a sample of them the role of diplomacy of the Napoleonic Empire is revealed, from the actions of secondary figures who were part of its political networks during one of its most momentous years.

It concludes by pointing out the importance of cooperative work between specialists from different institutions related to these issues, to continue scientific research around the Lobo-Napoleon collection.

**Key words:** Jose Marti National Library of Cuba, Lobo-Napoleon collection, Julio Lobo, Napoleon Bonaparte, Napoleonic Empire, Franco-Russian relations 1811, French imperial diplomacy, special sub-collection Confidential Affairs Year 1811.

LA BIBLIOTECA Nacional de Cuba José Martí conserva en su área de Manuscritos el fondo Julio Lobo, del que forma parte la valiosa colección especial Lobo-Napoleón.

Su origen se remonta al momento en el cual en diversas partes del mundo caló el interés por la historia de la Francia revolucionaria y del Imperio Napoleónico, el conocimiento de sus hechos más relevantes con una pléyade de personalidades civiles y militares, sin dudas, talentos y genios de la política y el arte militar como Napoleón Bonaparte, y comenzaron a preservarse y salir a subastas documentos oficiales, libros, obras de arte, indumentaria militar, medallas, papel moneda, mobiliario, entre otros disímiles objetos que aún hoy son altamente cotizados en este tipo de mercado. En medio de ello, en Cuba, el magnate azucarero Julio Lobo se convertiría en uno de los mayores coleccionistas de piezas y documentos de la gesta que marcó de manera ineludible el inicio de la historia moderna.

Sobre las diversas colecciones que Lobo atesoró, en *Los Propietarios de Cuba 1958* se señala que “la napoleónica era la mayor de todas y una de las más completas del mundo. Tenía obsesión por la personalidad de Napoleón, de quien poseía una amplia colección de reliquias, 200 000 documentos, de ellos 6 000 cartas, atesorados en su casa y en otras dos aledañas.”<sup>1</sup>

Según John Paul Rathbone, en su biografía sobre Julio Lobo,<sup>2</sup> tomando casi textualmente mucho de lo dicho por Guillermo Jiménez,<sup>3</sup> “Julio Lobo en sus tiempos fue el ‘Rey del azúcar de La Habana’ y, en realidad, del mundo... Era culto, famoso por su colección de arte y, fuera de Francia, era quien poseía la mayor cantidad de objetos vinculados con Napoleón”.<sup>4</sup> Así la pequeña y lejana Cuba se convertía en la sede de un valioso e importante testimonio de la historia de la Revolución y el Imperio Napoleónico francés.

Sobre dicha colección en “La biblioteca de Julio Lobo: una aproximación a su colección napoleónica”<sup>5</sup> sus autoras, a través del estudio documental y entrevistas a personalidades relacionadas con Lobo, aportan elementos sobre su personalidad, sus intereses como bibliófilo y coleccionista, así como los pasos que dio para crear su biblioteca y ponerla a disposición del público en los

<sup>1</sup> Guillermo Jiménez Soler: *Los Propietarios de Cuba 1958*, p. 327.

<sup>2</sup> Paul Rathbone: *The Sugar King of Havana*.

<sup>3</sup> Guillermo Jiménez Soler: ob. cit.

<sup>4</sup> Paul Rathbone: ob. cit., p. 229.

<sup>5</sup> Sulema Rodríguez y Zoia Rivera: “La Biblioteca de Julio Lobo: una aproximación a su colección napoleónica”.

finales de la década del cincuenta del pasado siglo xx. Según el testimonio de Audrey Mancebo, quien fuera bibliotecaria personal de Julio Lobo, “la primera inspiración del coleccionista había sido su propia satisfacción por reunir para sí lo más valioso de la época napoleónica”. A Lobo según ella “le enorgullecía decir que tenía piezas por las cuales el gobierno francés daría casi cualquier cosa, y que viendo a su colección napoleónica ganando en magnitud, para los años 50, sintió la necesidad de organizarla y formar una verdadera biblioteca. Este fue el momento en el que dio ese paso.”<sup>6</sup> Apuntaba además Audrey que “la biblioteca napoleónica comenzó a organizarse en el año 1954, bajo la dirección de María Teresa Freyre de Andrade, quien fuese amiga personal de Julio Lobo”,<sup>7</sup> y que, esta biblioteca crecía constantemente, resultando imposible conocer su tamaño. El artículo mencionado también describe los orígenes de la colección napoleónica y las vías por las cuales una parte de ella llegó a la BNCJM, y aporta consideraciones sobre su magnitud y valor patrimonial para nuestro país.

En cuanto al destino de la colección en el período posterior al triunfo de la Revolución, en un informe de la Fundación Napoleón de Francia<sup>8</sup> como resultado de su visita de trabajo a la Biblioteca Nacional<sup>9</sup> citando a Paul Rathbone se dice que la leyenda refiere la partida de Lobo de La Habana “con un maletín de mano y todo lo que pudo guardar en sus bolsillos;”<sup>10</sup> sin embargo:

Todo parece indicar que Julio Lobo pudo sacar de Cuba una parte de sus fondos. Varias ventas de elementos que le pertenecían, se efectuaron mientras aún vivía, de las cuales la más importante fue la del 8 de noviembre de 1977 en Sotheby’s, en Londres: venta de cartas de Napoleón a Mollien, de 1803 a 1815, salvo los años 1805, 1811 y 1813 (Cartas al Conde Mollien, ministro del tesoro público, editado por Charles Gay). Desde entonces, algunas cartas a Mollien de los años 1805, 1811 y 1813 aparecen en los catálogos de venta parisienses.<sup>11</sup>

Más adelante apunta un elemento de interés cuando señala que no obstante “Lobo tuvo cuidado de depositar cajas en la Embajada de Francia conteniendo la colección napoleónica” sobre lo que existe un inventario establecido por la embajada con la ayuda de un especialista cuyos documentos restituyó al Estado cubano en 1978, aparentemente con la colaboración de la Sra. María Luisa Lobo, hija de Julio.”<sup>12</sup>

<sup>6</sup> Idem, p. 4.

<sup>7</sup> Idem.

<sup>8</sup> Institución creada en Francia en 1987 con la misión de dar a conocer la historia del I y II Imperio y de contribuir a divulgar y valorar el patrimonio napoleónico.

<sup>9</sup> Thierry Lentz y Chantal Prévot: “El Fondo Napoleónico de la BNCJM de La Habana. (Informe de trabajo. París: Fundación Napoleón)”. Fondo Julio Lobo. Colección Lobo-Napoleón. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

<sup>10</sup> Paul Rathbone: ob. cit., p. 229.

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Thierry Lentz y Chantal Prévot: ob. cit., sp.

La realidad es que Julio Lobo tenía fuera del país o se llevó de él una parte de su colección napoleónica y la otra de mayor magnitud quedó en Cuba para dar vida al Museo Napoleónico o formar parte de los fondos de importantes instituciones como la BNCJM y el Museo Nacional de Bellas Artes, entre otras.

En intercambio de uno de los autores en el año 2012 con el Dr. Eduardo Torres Cuevas, el entonces director de la Biblioteca, apuntaba que María Teresa Freyre de Andrade, directora de esta institución al triunfo revolucionario y ex bibliotecaria de Julio Lobo, y la investigadora Natalia Bolívar en aquel momento desde el Consejo Nacional de Patrimonio, se encargaron de definir qué parte del fondo Julio Lobo y de su colección napoleónica debía quedarse en la BNCJM y cuál trasladarse al Museo Napoleónico u otras instituciones. Según indagaciones posteriores realizadas es posible que la colección hoy denominada Lobo-Napoleón que posee la Biblioteca, en su área de Manuscritos, haya sido la depositada por el propio Lobo en la Embajada de Francia en Cuba, entregada posteriormente al gobierno cubano y vía el Consejo Nacional de Patrimonio depositada de manera definitiva a finales de los años ochenta a la Biblioteca Nacional. A esta presunción se suma el hecho de que otras partes de la colección de Julio Lobo, como la denominada Lobo-Azúcar, mucho antes de esa década ya se encontraba procesadas y desde sus catálogos puesta a disposición de investigadores del tema azucarero cubano en la BNCJM.

Como parte del “Proyecto general de preservación y conservación de la Colección Cubana patrimonial de la BNCJM”,<sup>13</sup> emprendido en el año 2009, se señalaba que “dentro de las colecciones valiosas más representativas se encuentra la de Julio Lobo”<sup>14</sup> y se proponía realizar acciones dirigidas a la preservación y la conservación de las colecciones de manuscritos en varias fases.

En función de ello, en abril del 2010 se concluyó el inventario de la colección Lobo-Napoleón<sup>15</sup> como resultado del cual se identificaron 9622 documentos, 122 carpetas, 37035 hojas integradas según sus características por 7324 manuscritos, 646 impresos, 528 grabados, ocho mapas, ochenta y cuatro ejemplares de asignados y mandatos territoriales<sup>16</sup> y viñetas. De los documentos mencionados 310 cuentan con cuños y noventa y cinco con sellos lacrados, lo que constituyen elementos que aportan también una información adicional, validan la oficialidad de los materiales correspondientes, en muchos casos su grado de confidencialidad y su valor como fuentes primarias para el estudio de la historia moderna.

Sobre la base de dicho inventario y a solicitud del Dr. Eduardo Torres Cuevas y del embajador de Francia en Cuba Jean Mendelson, el director de la Fundación Napoleón Thierry Lentz y la señora Chantal Prévot, responsable de la biblioteca de dicha institución visitaron entre el 24 y el 28 de marzo del 2011 la Biblioteca Nacional “durante tres días y medio de efectivo trabajo, de examen

<sup>13</sup> Nancy Machado y Margarita León Ortiz: “Proyecto general de preservación y conservación de la Colección Cubana patrimonial de la BNCJM”. En Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

<sup>14</sup> Idem, sp.

<sup>15</sup> Realizado por el especialista del Área de Manuscritos Ms.C. Carlos Valenciaga y disponible en Colección Cubana de la BNCJM.

<sup>16</sup> Papel moneda que circuló en Francia durante la Revolución Francesa entre los años 1789 y 1798.

y de levantamiento”<sup>17</sup> a fin de “evaluar someramente el contenido, estado de conservación e interés histórico del fondo napoleónico de la mencionada biblioteca”.<sup>18</sup> En las conclusiones de dicho trabajo entre otras ideas destacaron que “la colección Lobo es bastante conocida en los medios napoleónicos especializados. Su reputación, ya se trate del Museo Napoleónico o de los papeles, constituye casi un mito. Según lo constatado, el interés de esta colección reside fundamentalmente en su origen, su composición y emplazamiento geográfico. Si la falta de numerosos documentos esenciales resta a este mito parte de su realidad, esto no es un impedimento para que el fondo conserve todo su interés científico para la investigación.”<sup>19</sup>

*...en abril del 2010 se concluyó el inventario de la colección Lobo-Napoleón como resultado del cual se identificaron 9622 documentos, 122 carpetas, 37035 hojas integradas según sus características por 7324 manuscritos, 646 impresos, 528 grabados, ocho mapas, ochenta y cuatro ejemplares de asignados y mandatos territoriales y viñetas.*

A ello añadían más adelante que algunos de los documentos que conforman la colección “meritarían un estudio, y hasta una publicación especial como eran los carteles ingleses contra Napoleón, eventualmente las colecciones de viñetas y asignados, los informes de Stuart desde Bruselas y Gand durante los Cien Días y el registro llamado Asuntos Confidenciales Año 1811”.<sup>20</sup>

Atendiendo a dichas recomendaciones se realizó la tesis de Diplomado “Los asignados, el papel moneda de la Revolución Francesa, en la colección Lobo-Napoleón de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”,<sup>21</sup> como resultado de la cual se identificaron treinta y seis subcolecciones dentro de la Colección Lobo Napoleón, entendidas como partes de la misma, agrupadas según la tipología de los documentos especiales que la integraban: formato, tipo de impresión, soporte, personalidades involucradas, entre otras características.

Posteriormente se concretó el proyecto de investigación presentado en el Consejo Científico de la Biblioteca Nacional en el año 2015 para el abordaje de la subcolección de viñetas de la República Cisalpina, conformada por 923 ejemplares de las etapas de la campaña militar francesa en Italia así como de las Repúblicas Cisalpina, Italiana y Francesa, el cual concluyó con la tesis de Maestría: “Identificación de los elementos del poder simbólico en las viñetas de la subcolección de la República Cisalpina de la Colección Lobo-Napoleón de

<sup>17</sup> Thierry Lentz y Chantal Prévot: ob. cit., sp.

<sup>18</sup> Idem.

<sup>19</sup> Idem.

<sup>20</sup> Idem.

<sup>21</sup> Carlos M. Valenciaga Díaz: “La subcolección de asignados de la colección Lobo-Napoleón de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí” (Tesis de Diplomado en colección Lobo-Napoleón. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM).



**Figura 1.** Hoja completa de papel moneda emitido por la Revolución Francesa con veinte billetes de *Assignat de quinze sols. Loi du 24 octobre de 1792*. No. de serie 1839. Subcolección de asignados. Colección Lobo-Napoleón. BNCJM

la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”,<sup>22</sup> cuyos resultados se han publicado en la revista *Bibliotecas. Anales de Investigación*.<sup>23</sup>

Es así como, dando continuidad a las líneas de investigación de “Fondos Valiosos y otras colecciones de la BNCJM” y de “Estudios socio-históricos de la Comunicación y la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana”, y a las sugerencias aportadas por la mencionada Fundación Napoleón, se realiza ahora el abordaje investigativo de la subcolección especial Asuntos Confidenciales, Año 1811 como resultado de una colaboración entre la Biblioteca Nacional y la École Normale Supérieure – École Nationale des Chartes de Francia. Dicho vínculo se concretó a partir de una estancia en la BNCJM, desde mediados de octubre del 2018 hasta enero de 2019, del

<sup>22</sup> Carlos M. Valenciaga Díaz: “Identificación de los elementos del poder simbólico en las viñetas de la subcolección de la República Cisalpina de la Colección Lobo-Napoleón de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”. (Tesis de Maestría). En Fondo Julio Lobo, colección Lobo-Napoleón. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM).

<sup>23</sup> Carlos M. Valenciaga Díaz, Zoia Rivera y Yelina Piedra Salomón: “La Colección Especial de Viñetas de la República Cisalpina: elementos para el examen histórico y métrico de su producción” y “Estudio de la Colección Especial de Viñetas mediante análisis de coocurrencia simbólica y redes sociales”.

investigador Baptiste Vidal, maestrante de Historia Transnacional de la institución gala. Este estudio aportó al conocimiento de la subcolección referida desde las competencias históricas y sobre todo idiomáticas, compartidas entre el especialista francés y el del área de Manuscritos del centro bibliotecario cubano, necesarias para realizar el procesamiento preliminar de los documentos del siglo XVIII que se conservan en idioma francés e inglés fundamentalmente. El resultado de la investigación de la subcolección referida es otro paso importante hacia la socialización y mayor visualización de la riqueza de los fondos que atesora la institución cubana como parte de la Colección Lobo-Napoleón.



**Figura 2.** La Libertad con casco de guerra y seno descubierto, mano derecha con pica sobre la cual aparece el gorro frigio. En su mano izquierda haz de varas y su pie sobre cetro y escudo. La acompañan en el suelo el tambor, la espada y la bandera de la Primera Coalición. Sobre una columna se apoya el nivel y más abajo aparece un pergamino con mapa cisalpino y una escuadra. Lemas *In nome della Repubblica Cisalpina una ed indivibile, Libertà; Eguaglianza*. Ciudad de Bergamo. Dipartimento del Serio del 11 de febrero de 1798. Año 6. Subcolección de Viñetas de la República Cisalpina. Colección Lobo-Napoleón. BNCJM

## Subcolección especial Asuntos Confidenciales Año 1811

La subcolección especial Asuntos Confidenciales Año 1811 contiene 198 documentos que representan 593 páginas manuscritas con distintas características en cuanto a extensión, grafía, emisor, destinatarios, en su gran mayoría copias certificadas de la época de cartas diplomáticas o traducciones de ellas.<sup>24</sup> La otra

<sup>24</sup> La BNCJM posee una guía de consulta, resultado del trabajo realizado en su pasantía por el investigador Vidal Baptiste de conjunto con el especialista del área de Manuscritos de Colección Cubana MsC. Carlos Manuel Valenciaga, que contiene una breve descripción de cada carta y documento que integra la subcolección.

parte de los documentos la constituyen transcripciones de discursos, informes, órdenes del emperador Napoleón, copia de capítulos de un libro, descripción física de un sospechoso, entre otras temáticas. Vale destacar como algo de interés y curiosidad investigativa que algunas de las cartas contienen zonas codificadas y solamente aparecen en ellas una serie de números ordinarios. Sin dudas “para quien se interesa en la historia de la época napoleónica o estudia el funcionamiento de la administración del Imperio, este tipo de manuscrito constituye una fuente de mucho valor, en distintos sentidos.”<sup>25</sup>

Adentrándonos en el dossier que contiene los numerosos documentos mencionados nos encontramos unos apuntes manuscritos en tinta azul, sin fecha ni firma que constituyen un estudio realizado presuntamente por un especialista de la época napoleónica sobre el contenido general de Asuntos Confidenciales Año 1811 posiblemente del momento en que ya adquirido por Julio Lobo se realizó la identificación de su perfil temático.<sup>26</sup> Dicho informe contiene a modo de resumen transcripciones de algunos extractos de cartas y comentarios u observaciones sobre el contexto histórico en que estas se generaron, sin tratarse de un estudio sistemático del manuscrito original. En su introducción dicho documento<sup>27</sup> nos ofrece una síntesis general de su contenido:

Este manuscrito muy interesante fue constituido por un lado con copias de correspondencias diplomáticas escritas por varias personalidades distintas de Prusia, Sajonia y del Gran Ducado de Varsovia. Por otro lado, el manuscrito contiene copias o traducciones de cartas interceptadas por el “gabinete negro” de un encargado de asuntos francés en estas regiones. Aquí existe la transcripción en francés de todas las cartas diplomáticas, y todas las que fueron interceptadas por los servicios secretos y de contra-espionaje han sido traducidas en francés, menos algunas transcritas en inglés. Los asuntos de sus cartas son muy distintos. Sin embargo, se pueden identificar temas recurrentes: I/ Los preparativos de Francia y Rusia para una guerra inminente, la cual, a pesar de la alianza entre los dos países, ocurrió.<sup>28</sup> I/ El bloqueo continental, sus consecuencias desastrosas sobre el comercio, y el descontento general en Europa que resulta del bloqueo.<sup>29</sup> III/ La guerra de España.<sup>30</sup>

<sup>25</sup> Vidal Baptiste: “Asuntos Confidenciales Año 1811. Colección Lobo Napoleón”. (Informe de trabajo disponible en Fondo Julio Lobo. Colección Lobo-Napoleón. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.)

<sup>26</sup> Subcolección Asuntos Confidenciales Año 1811. Affaires Confidentielles. Année 1811. Manuscrit contemporain d’envion 580 pp. Colección Lobo-Napoleón. BNCJM.

<sup>27</sup> “Dossier Asuntos Confidenciales Año 1811”. Fondo Julio Lobo. Colección Lobo-Napoleón. Subcolección especial Asuntos Confidenciales Año 1811. Colección Cubana. Área de Manuscritos BNCJM.

<sup>28</sup> La guerra entre los imperios francés y ruso se desarrolló del 24 de junio al 14 de diciembre de 1812.

<sup>29</sup> El bloqueo continental fue implementado por parte de las potencias europeas contra Francia desde 1807.

<sup>30</sup> La Guerra entre Francia y España tuvo lugar entre el 2 de mayo de 1808 y el 17 de abril de 1814.

Tomando lo anterior como punto de partida una revisión más a fondo de la subcolección nos permite apreciar que además de estos tres asuntos generales de interés se abordan otros acontecimientos en los documentos conservados, entre los cuales destacan: el Concilio Católico en París<sup>31</sup> y la relación entre el Papa y el Imperio Napoleónico, el nacimiento del rey de Roma en París,<sup>32</sup> la llegada de una flota inglesa al mar Báltico, así como la toma de posesión francesa del Ducado d'Oldenbourg,<sup>33</sup> una de las causas de la ruptura diplomática entre los antiguos aliados Francia y Rusia iniciándose como resultado de ello un conflicto que llevaría a la guerra de 1812<sup>34</sup> y finalmente, a la caída de Napoleón Bonaparte en 1815.

A este escenario histórico se llega después de la victoria del Imperio Napoleónico en 1809 en Wagram,<sup>35</sup> momento en el que se encontraba en su mayor apogeo. En ese momento la Europa continental —menos España, verdadera herida abierta del Imperio en los años que se avecinaban— disfrutaba de una paz relativa. Pero la guerra continuaba contra Inglaterra y por otro lado avanzaba solapadamente una degradación de las relaciones con el Imperio Ruso, hasta ahora un importante aliado, que podía convertirse en un enemigo poderoso. Esta situación se agrava en medio del año 1811, cuando el general del Ejército Francés Marqués de Lauriston<sup>36</sup> sustituyó a Armand Louis de Caulaincourt,<sup>37</sup> quien había sido el gran artesano

<sup>31</sup> Fue convocado arbitrariamente por Napoleón desde el 17 de junio de 1811. Se reunieron noventa y cinco obispos, entre ellos todos los de Francia y la mayor parte de los de Italia.

<sup>32</sup> Napoleón Francois Charles Joseph Bonaparte. Napoleón II. Rey de Roma. (París 20 de marzo de 1811-Viena, 22 de julio de 1832.)

<sup>33</sup> Estado histórico germánico que tomó el nombre de su capital, y que existió desde 1180 hasta 1918. Primero como Condado, luego como Ducado y más tarde como Gran Ducado. Geográficamente situado cerca de la desembocadura del Río Weser. De 1810 al 1814 D'Oldenbourg fue anexado al Imperio Francés. Actualmente en el Estado Federado de Baja Sajonia, Alemania.

<sup>34</sup> En 1810, el zar de Rusia, Alejandro, rompió el acuerdo con Francia y promovió una reaproximación con Inglaterra; en represalia, Napoleón Bonaparte y sus tropas invadieron Rusia en 1812. Del temible ejército imperial francés de 650 000 soldados armados hasta los dientes que ingresaron en junio a territorio ruso, ya en noviembre apenas llegaba a la triste cifra de 27 000 hombres. La victoria total en esta ocasión era de los rusos.

<sup>35</sup> Batalla desarrollada entre el 5 y el 6 de julio de 1809 que enfrenta al Ejército Imperial de Napoleón contra el austriaco del archiduque Carlos en la localidad de Wagram, actual Austria, dentro del marco de las Guerras Napoleónicas de la Quinta Coalición. El resultado final fue la retirada austriaca para volver a enfrentarse a los franceses en Znojmo los días 10 y 11 de julio del propio año en la actual República Checa.

<sup>36</sup> Jacques Alexandre Bernard Law, Marqués de Lauriston. (Pondicherry, India Francesa, 1 de febrero de 1768 - París 12 de junio de 1828), militar y diplomático francés de ascendencia escocesa y general del Ejército Francés durante las Guerra Napoleónicas. En 1811 fue nombrado embajador en Rusia; en 1812 ocupó un mando en el Ejército Francés y se distinguió por su firmeza al cubrir la retirada de Moscú. Dirigió a los Quintos Cuerpos en Lützen y Bautzen y en la Campaña de Otoño, y cayó en manos de enemigo durante la desastrosa retirada después de la batalla de Leipzig en octubre de 1813.

<sup>37</sup> Armand Augustin Louis de Caulaincourt. (Caulaincourt, Departamento de Aisne, Región de Alta Francia, 9 de diciembre de 1773 - París, 19 de febrero de 1827), general y diplomático francés, proveniente de una familia noble. En 1810 aconsejó a Napoleón para que renunciara a su

de la alianza franco-rusa de los años anteriores, como embajador francés ante Rusia.

La subcolección contiene así información de incuestionable valor para comprender el funcionamiento de la diplomacia europea en los años iniciales del siglo XIX y en este sentido sus documentos reflejan los juegos y maniobras políticas de alianza del Imperio Napoleónico en el 1811, uno de los años más ricos e importantes para la diplomacia francesa. En medio de él Napoleón decidió la anexión del Ducado de Oldemburgo, en Alemania del Norte, que por demás, pertenecía a la familia del zar y aparecen también en los documentos investigados como los Imperios Francés y Ruso se preocupan por determinar, en caso de que se desatara una guerra entre ellos, cuál sería la posición que adoptarían Austria y Prusia como aliados que podían jugar un rol estratégico en una conflagración de tal magnitud.

Marcado por estos acontecimientos se puede considerar el año 1811 como el momento que inicia un nuevo orden continental europeo que se concretaría posteriormente con la caída del Imperio Francés en Waterloo en 1815.

Así las informaciones que contiene la subcolección pueden ayudar a entender la construcción de aquel nuevo orden geopolítico europeo. En particular en cuanto al estudio de los actores secundarios de la diplomacia francesa y europea de entonces, mucho menos estudiados que las grandes personalidades de la política imperial aunque ellas por supuesto no son ajenas al contenido de los documentos.

En este sentido se mencionan en las cartas o son destinatarios de ellas una parte de los grandes actores de la geopolítica de la época: el Emperador Napoleón, los reyes de Prusia, España, Nápoles, el primer duque de Vicencce,<sup>38</sup> el duque de Bassano<sup>39</sup> (ministro de las Relaciones Exteriores del Imperio Francés), el embajador de Rusia en Francia, entre otros y como remitentes entre las grandes personalidades aparecen el rey de Sajonia y el príncipe Poniatowski.<sup>40</sup>

---

proyecto de invadir Rusia. Durante la guerra acompañó al emperador, y fue uno de los que estuvo con él cuando regresó sorpresivamente a París en diciembre de 1812, dejando su Ejército en Polonia. En abril de 1813, últimos años del Imperio, fue designado ministro de Asuntos Exteriores. Firmó el armisticio de Pleswitz en junio de 1813. Representó a Francia en el Congreso de Praga en agosto de 1813, y en el Tratado de Fointebleau en abril de 1814 en que renunció a su cargo de ministro.

<sup>38</sup> Título nobiliario que también ostentaba Armand Louis de Caulaincourt.

<sup>39</sup> Cuyo nombre era Hugues-Bernard Maret (Dijon, Borgoña, 1 de mayo de 1763 - París, 13 de mayo de 1839). Estadista, diplomático y periodista francés. En la primavera de 1811 reemplazó como ministro de Asuntos Exteriores a Jean Baptiste Champagny, y mostró su habitual habilidad y dedicación, al concertar tratados entre Francia y Austria, entre Francia y Rusia, que precedieron la invasión gala al país eslavo, en 1812. Estuvo con Napoleón durante esa gran campaña y ayudó a preparar las nuevas fuerzas con las que Napoleón emprendió la campaña igualmente infructuosa de 1813 contra la Sexta Coalición.

<sup>40</sup> Jozef Antoni Poniatowski (Viena, Austria, 7 de mayo de 1763 - Río Elster Blanco, Sajonia, 19 de octubre de 1813). Aristócrata y militar polaco. En abril de 1811 fue a París como representante del rey de Sajonia y duque de Varsovia Federico Augusto Primero para el bautismo del hijo de Napoleón, se quedó cuatro meses y trabajó con el emperador y sus generales en los planes para la campaña en Rusia. Recibió el mando de casi cien mil soldados polacos para la expedición a

Las misivas contenidas en la subcolección abordan diversos temas desde varias aristas que conforman las bases de una bien engranada política diplomática. La investigación acerca de su contenido, y de las características e informaciones que exponen sus remitentes y destinatarios, revelan el modo en que circulaban las informaciones políticas confidenciales, así como el mecanismo de vigilancia de los enemigos reales o potenciales del Imperio, como parte del funcionamiento del llamado “Gabinete negro”, nombre con el que se denota el mecanismo para interceptar la correspondencia extranjera según se menciona en otra de las cartas de la subcolección.

En tal sentido, este conjunto es una fuente importante que se enfoca en el funcionamiento concreto y cotidiano de la diplomacia napoleónica, y en las correas de transmisión de dicha política. De la misma manera que Varlan<sup>41</sup> se dedica, en su artículo sobre los secretarios de la Embajada de Francia en San Petersburgo, a estudiar las personalidades secundarias de esa institución desde un punto de vista distinto y comprender aún más precisamente el resorte de su eficacia, se puede, gracias a los documentos manuscritos pertenecientes a Asuntos Confidenciales Año 1811, conocer la diplomacia imperial desde un ángulo nuevo, fuera de los puntos de vista de las personalidades del primer nivel y acceder a lo elaborado por aquellas figuras secundarias e incluso anónimas que también con su labor sistemática tejían la urdidumbre de la política de entonces.

A ello se suma la posibilidad de indagar también sobre el trabajo de la administración imperial y de sus copistas a través de la selección de extractos de cartas que realizaban, los errores y modificaciones, clasificación de la correspondencia, entre otros aspectos.

Dentro de la subcolección existen varias epístolas, como las que forman parte de la correspondencia entre el conde de Batowsky y el barón de Senft Pilsach que hacen alusión a los movimientos de tropas europeas y hechos de la guerra de España, además de las de personalidades relevantes del Imperio como las del conde de Poniatowski, el duque de Bassano, el rey de España, entre otros. Entre las comunicaciones más voluminosas que aparecen se pueden mencionar también las siete cartas del Sr. Bertuch, librero en Weimar, remitidas a distintas personas, que abordan asuntos económicos y comerciales alemanes, en particular sobre el negocio de libros. A esto también se suman nueve misivas de los hermanos Dufour, entre el 13 de marzo y el 2 de junio de 1811, a propósito del comercio continental. Todas ellas aportan al conocimiento de la situación económica y política europea durante las guerras napoleónicas.

En este mismo sentido, y que pueden considerarse más adelante junto a los anteriores como secciones dentro de la subcolección, aparecen veintitrés cartas

---

Moscú y pasó a ser el comandante de la División Derecha del Gran Ejército Francés, con el cual se destacó en varios combates. Participó en La Batalla de Borodín el 7 de septiembre de 1812. En octubre de 1813 le fue conferido el título de Mariscal de Francia, y tras haberse iniciado la campaña Alemana pereció en la Batalla de Leipzig en 1813.

<sup>41</sup> Olivier Varlan: “Les secrétaires de l’ambassade française à Saint-Petersbourg (1807-1811). Le personnel diplomatique: un instrument de prestige”, pp. 2-13.

de la correspondencia entre el conde Einsiedel y el barón de Senft Pilsach<sup>42</sup> que abordan la situación geopolítica europea, y hacen referencia al propio emperador Napoleón Bonaparte y a otras personalidades centrales del Imperio y ya mencionadas como el duque de Bassano, Caulaincourt, el conde de Poniatowski, el rey de Sajonia y el duque de Varsovia.

### **Selección de cartas diplomáticas de 1811: su valor histórico y como evidencia documental**

Para la presentación de una rica variedad de cartas manuscritas como las que se muestran resulta útil una selección de las más importantes, que develen la diversidad, la riqueza de su contenido histórico; y constituyen una evidencia documental de una época y una gesta de poder que marcó el devenir universal. En este sentido muchas son las que pueden mencionarse, entre las que destaca la del señor conde de Batowsky remitida al señor barón de Senft Pilsach en Dresde, fechada el 25 de marzo de 1811 en París, que tiene la particularidad de contener la transcripción de una audiencia de Napoleón frente al Consejo de Comercio. Así, antes de tomar los apuntes sobre el discurso del emperador, el conde escribe sobre la flota francesa en Toulón aportando detalles interesantes, y acerca de la relación entre estos movimientos de tropas y la campaña de Sicilia, ámbito en el que demostraba su optimismo. A propósito de la transcripción del discurso, que no ofrece exactitud ni fiabilidad, se torna interesante en la medida en que se pueden apreciar cuáles son las palabras anotadas por el conde de lo dicho por Napoleón, además de sus comentarios en sí y la reacción de la audiencia. Como parte de ello, según el conde, el emperador explica y defiende con mucha insistencia su decisión de imponer un bloqueo a Inglaterra. La copia de la carta acaba con fuertes palabras de Napoleón: “[...] No quiero comercio marítimo porque jamás yo podré fiarme al gobierno inglés. [...] Mala suerte a los que se atreven a intentar comerciar con Inglaterra”.<sup>43</sup>

Otra carta sin firma, del 17 de mayo de 1811 remitida al señor de Voigt<sup>44</sup> en Weimar, también contiene la transcripción de un discurso de Napoleón frente a la Cámara del Comercio, donde habla de la relación con Inglaterra y del bloqueo naval, pero sin observaciones ni comentarios por parte de su emisor.

<sup>42</sup> Se trata de catorce cartas que son las remitidas por el conde Einsiedel al barón de Senft Pilsach, y nueve enviadas por el barón al conde.

<sup>43</sup> “Je ne veux point de commerce maritime car je ne pourrais jamais me fier au gouvernement anglais. [...] Malheur à ceux qui oseraient tenter de faire le commerce avec l'Angleterre”. Letra del Sr. Conde de Batowsky remitida al Sr. Barón de Senft Pilsach en Dresde, datada del 25 de marzo de 1811 en París. Subcolección especial Asuntos Confidenciales Año 1811, p. 9, Colección Lobo-Napoleón, Área de Manuscritos, Colección Cubana, BNCJM.

<sup>44</sup> Aparecen en la subcolección diez cartas remitidas al señor de Voigt, de parte de distintas personas, con asuntos disímiles.

302.  
 Copie  
 Votre lettre sous signature, adressée à M.  
 de Voigt à Weimar. Date Frankfurt  
 le 17 May 1811

Discours de l'Empereur Napoléon à la  
 chambre de Commerce

J'ai maintenant posé et refusé mes espérances sur celles de l'Angleterre, ma position avec la France et l'Espagne la balance est établie, venant de ma part, je lui offre la paix et des conditions honorables; je n'ai même jugé, les progrès à lui faire la Hollande elle n'a rien voulu écouter. Mais voyant je vois les preuves que lorsque j'étais maréchal d'une reine étrangère, j'ai n'ait avoué jusqu'à ce point de vue. J'ai le moyen d'acquiescer de nombreux succès, et de repasser les côtes qu'elles pouvaient recevoir. Ce n'est point par des motifs d'ambition, que j'ai vu les côtes du Nord à la France, je le vois en système de blé que j'ai

303.  
 établi par mes Decrets de Blois que je vous fais connaître avec les points rigoureux. Me voilà maître de toute la Baltique et des côtes si ce n'est de ce qui fut cédée un petit morceau dans l'occupation l'Empereur ne peut même s'en aller. Qui je le fais? L'Empereur de Blois n'a pas à la veille fait connaître mes Decrets, mais il le fera avant six mois, ou je lui déclare la guerre. Qui m'empêcherait de faire l'Empire de monarchie à Peterbourg, ce que j'ai pas fait, j'ai pu le faire. La lutte avec l'Angleterre est perdue, je le fais, mais son effet ne peut pas être d'autant, mes espérances sont dans mes réserves éventuelles, elles font rêver, mais elles n'ont aucunement reposent sur leur accord et sont bien faibles, comme les opérations commerciales qui font faits depuis quelque temps par des bases aussi faibles que celles-ci. J'ai dans mes caisses 200 millions qui feront même employés qu'il

304.  
 des achats de sucre de cacao, de café, et de porcelaine à payer la profusion de ceux qui ont une parcelle de propriété de leurs propriétés et de leurs moyens. Je n'ignore pas, que pour parvenir à mon système avec rigueur beaucoup de ports seraient interdits, mais il sera que ceux des personnes capables pour leur faire des spéculations au dessus de leurs moyens, ou qui voudrait devenir les banquiers et agents de l'Angleterre. Les fils de M. de Balthazar fils et d'André Proust se feraient un exemple et tous ceux qui feraient la même carrière offriraient un bon point.

J'ignorais les de Boudouin, Marquis de Hollande, j'ai agité probablement comme tout d'un coup en ont agi, mais je suis à la tête d'un grand Empire et d'une population nombreuse, et

305.  
 n'est pas à l'intérieur de quelques côtes que je dois spécifier le bien général.

L'Europe entière à été sous les coups de la France, de l'Angleterre, les monarchies sont anéanties, et le feu par moi, si je n'étais que sous XIV cette nation perfide pourrait avoir long temps méconnu les forces de la France, mais j'ai d'autres moyens que les plus puissants de tous les rois, et tous seront employés pour opérer la ruine de l'Angleterre



Figura 3. Carta remitida al señor de Voigt en Weimar, datada del 17 de mayo de 1811 en Frankfurt, Asuntos Confidenciales Año 1811, pp. 527-530. Colección Lobo-Napoleón. Subcolección especial Asuntos Confidenciales Año 1811, Área de Manuscritos, Colección Cubana, BNCJM

La correspondencia en sentido general no solo es de interés por su valioso contenido, sino también por lo que nos dice además desde su redacción y escritura en sí misma, la cual muestra a través de sus rasgos información sobre la manera de comunicar las noticias diplomáticas y de construir y consolidar la estrategia geopolítica del Impero Francés. Un ejemplo de ello lo tenemos en otra misiva del 21 de octubre de 1811, remitida al barón de Senft Pilsach, ministro estatal del Reino de Sajonia en Dresde, donde el conde de Einsiedel evidencia una gran prudencia al comunicar sus observaciones y opiniones sobre algunos acontecimientos, explicitando el hecho de que el barón tiene “la llave” de sus palabras misteriosas. Además, continúa escribiendo, a propósito de las palabras del embajador de Rusia, sobre la voluntad de su emperador de seguir en paz, y de manera general, del contencioso franco-ruso a propósito del Ducado de Oldemburgo.

A las anteriores se suman diez epístolas de entre el 8 de marzo y el 22 de noviembre de 1811 entre los hermanos Medeweis, tratando continuamente el tema del riesgo de una posible guerra entre los Imperios Francés y Ruso, lo que expresa cómo precisamente el estado de dichas relaciones fueron, sin dudas, uno de los asuntos geopolíticos europeos más importantes de ese año. Ello permite entender también la trascendencia del papel de los que constituyeron intermediarios en la transmisión de información confidencial y estratégica, rol desempeñado por el conde de Einsiedel entre la corte del emperador francés y la del rey de Sajonia, a partir de su relación directa con el embajador de Rusia en París.

La situación económica europea es otro asunto central de las misivas, en particular las consecuencias del bloqueo en el comercio continental y los esfuerzos económicos de los aliados del Impero Francés. La más explícita carta en este sentido es la dirigida por el general Fiszer<sup>45</sup> al príncipe Poniatowski, fechada en Varsovia el 18 de julio de 1811. En ella se hace una descripción evocadora de las tremendas dificultades económicas del Ducado de Varsovia, señalando que el príncipe no volverá a reconocer su país a su regreso, donde la miseria está generalizada. En ese momento lo que estaba en juego era la relación económica y política entre el Ducado y el Imperio, porque sin un préstamo monetario el Ducado no podría mantener su ejército alistado.

Es de interés subrayar el hecho de existen varias cartas remitidas o recepcionadas como destinatarias por diferentes mujeres, lo que contribuiría a un estudio del papel que ellas desempeñaron en la transmisión de noticias relacionadas con el escenario geopolítico de entonces, desde su activismo como parte de la diplomacia europea, algo no tan sistematizado ni común en aquellos tiempos. Así, a modo de ejemplo, encontramos una de Philippine de Gemeiner a su padre el señor asesor de Gemeiner cerca de Múnich, datada del 3 de junio de 1811, en

<sup>45</sup> Stanislaw Fiszer. (Varsovia, 1769- Winkow 1812). General Polaco. Desde 1811 se dedicó a movilizar y organizar tropas hacia la guerra con Rusia, al año siguiente se unió a la Confederación General del Reino de Polonia. Fue a Moscú en ese propio año y luchó en la Batalla de Borodino y en la conquista de Moscú, y cayó en combate en Winkow el 18 de octubre de 1812. Fue miembro en 1792 de una de las Logias Masónicas de Gdansk.

Weimar, donde le reseña la muy breve estancia del embajador de Francia en Rusia, el señor de Caulaincourt en Weimar a su regreso de San Petersburgo, y de sus conversaciones con el duque a propósito de las relaciones franco-rusas.

A modo de conclusión, se puede decir que los 198 documentos manuscritos que conforman la subcolección especial Asuntos Confidenciales Año 1811 constituyen una fuente archivística importante sobre el Imperio Napoleónico y la historia continental europea, en especial, de Francia, Alemania y Rusia, entre otros países. Su particularidad estriba en que este tipo de evidencia documental ofrece la oportunidad a investigadores del tema napoleónico de indagar sobre el Imperio desde un ángulo original y distintivo, lejos de las preocupaciones por lo militar, que dominan de manera recurrente los estudios del período. Yves Bruley expresaba de un modo claro este aspecto en el inicio de su artículo dedicado al cuerpo diplomático napoleónico y después de comentar una frase de Talleyrand.<sup>46</sup> “Fue un momento en el que las personas pensaban que no necesitaban tener ningún aprecio por el talento y que la guerra, y solo ella, parecía ser el principal impulsor de todos los asuntos. Si Talleyrand hubiera sido del todo correcto en su evaluación de la suerte de los cuerpos diplomáticos durante el Imperio, casi no habría razón para investigar la historia de los diplomáticos de Napoleón. Está claro que, en la saga imperial, los embajadores no jugaron un papel tan importante como los comisarios, los de la Secretaría no despertaron el mismo interés que los *Grognards*,<sup>47</sup> y los agentes diplomáticos no fueron tan bien vistos como los *Demi-soldes*.<sup>48</sup> Sin embargo, la Europa de Napoleón no se puede entender sin considerar su diplomacia, ni la historia del Primer Imperio puede explicarse sin tener en cuenta el *Ministère des Relations extérieures*.”<sup>49</sup>

En este sentido la subcolección Asuntos Confidenciales Año 1811, merece, no solo un estudio de cada una de sus cartas individualmente, sino una exploración abarcadora y sistemática de todos los documentos especiales que la conforman de manera integral y holística. Solo así se podrá tener una dimensión real de su lugar y valor para el patrimonio documental y la memoria histórica Europea y de otros países involucrados en la geopolítica imperial napoleónica, así como de Cuba, que hoy los conserva y difunde para bien de la cultura universal.

<sup>46</sup> Yves Bruley: “The Napoleonic diplomatic corps.”, p. 30. Traducción cortesía de los autores del original : “It was a time when people seemed to think that they did not need to have any esteem for talent and when war, and war alone, seemed to be the prime mover of all affairs.” If Talleyrand had been at all correct in his assessment of the lot of the diplomatic corps during the Empire, there would be almost no reason to look into the history of Napoleon’s diplomats. It is clear that, in the imperial saga, ambassadors did not play as important a role as the marshals, secretaries de legation did not arouse the same interest as the grognards, and agents diplomatiques were not to fare as well as the demi-soldes. However, Napoleon’s Europe cannot be understood without considering his diplomacy, nor can the history of the First Empire be understood without considering the Ministère des Relations extérieures.” Traducción cortesía de los autores.

<sup>47</sup> Soldados de la vieja guardia de Napoleón.

<sup>48</sup> Remuneración otorgada a los militares.

<sup>49</sup> Yves Bruley: *Ibidem*, p. 30

Para continuar el camino de investigaciones como las que abordamos y a las que aporta el presente artículo sobre el Fondo Julio Lobo, la Biblioteca Nacional necesita la cooperación junto a sus investigadores de especialistas capacitados en las temáticas que abordan sus subcolecciones, con experticia en las tipologías documentales especiales que la conforman y sólidas competencias en los idiomas inglés, portugués, italiano y francés de la época a la que corresponden buena parte de sus manuscritos. Ello es posible con la participación activa y el apoyo de todos los actores interesados en el tema, en particular el concurso del departamento de Relaciones Internacionales de la BNCJM, la Embajada de Francia en Cuba, la Fundación Napoleón de Francia, el Museo Napoleónico de Cuba, y el Servicio de las Cooperaciones Científicas y Universitarias de Francia.

Para poner de relieve la riqueza del Fondo Napoleónico de nuestra institución se necesita seguir el espíritu de cooperación del cual resultó el presente estudio, y la guía de la subcolección que hoy posibilita su consulta a través de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional.

## Bibliografía

- BAPTISTE, V.: “Asuntos Confidenciales Año 1811. Colección Lobo-Napoleón. Informe de trabajo”. Área de Manuscritos, Colección Cubana. BNCJM, octubre 2018-enero 2019.
- BRULEY, Y.: “The Napoleonic diplomatic corps”, *Napoleonica. La Revue*, 1(4): 30-49, París, 2009. DOI: 10.3917/napo.091.0003. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-napoleonica-la-revue-2009-1-page-30.htm> el 10 de noviembre de 2018.
- JIMÉNEZ SOLER, G.: *Los Propietarios de Cuba 1958*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- LENTZ, T. y CHANTAL PRÉVOT: “El fondo napoleónico de la BNCJM de La Habana.” Informe de trabajo. París: Fundación Napoleón, 10 de mayo de 2011.
- MACHADO LORENZO, N. y MARGARITA LEÓN ORTIZ: “Proyecto general de preservación y conservación de la Colección Cubana patrimonial de la BNCJM”. Área de Manuscritos. Colección Cubana, 2009.
- RATHBONE, J. P.: *The Sugar King of Havana*, The Penguin Press, New York, EEUU, 2010.
- RODRÍGUEZ ROCHE, S. y ZOIA RIVERA: “La Biblioteca de Julio Lobo: una aproximación a su colección napoleónica”, *ACIMED*, 17 (1), La Habana, ene., 2008. Recuperado de <http://scielo.sld.cu>, el 1 de julio de 2021.
- SUBCOLECCIÓN ASUNTOS CONFIDENCIALES AÑO 1811. *Affaires Confidentielles. Anné 1811. Manuscrit contemporain d'envion* 580 pp. Colección Lobo-Napoleón, BNCJM.
- VALENCIAGA DÍAZ, C. M.: “La subcolección de asignados de la colección Lobo-Napoleón de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (tesis de Diplomado), BNCJM, Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, Cuba. 2014.

\_\_\_\_\_ : “Identificación de los elementos del poder simbólico en las viñetas de la subcolección de la República Cisalpina de la Colección Lobo-Napoleón de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí” (tesis de Maestría), Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, Cuba. 2018.

VALENCIAGA DÍAZ, C. M; ZOIA RIVERA y YELINA PIEDRA SALOMÓN: “La Colección Especial de Viñetas de la República Cisalpina: elementos para el examen histórico y métrico de su producción”, *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 16 (2): 95-111, La Habana, 2020.

\_\_\_\_\_ : “Estudio de la Colección Especial de Viñetas mediante análisis de coocurrencia simbólica y redes sociales”, *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 17 (2): 21-40, La Habana, mayo-agosto de 2021.

VARLAN, O.: “Les secrétaires de l’ambassade française à Saint-Petersbourg (1807-1811). Le personnel diplomatique: un instrument de prestige *Napoleonica*. *La Revue*”, 5: 2-13, París, 2009.



Cintio y Fina García Marruz

# El auditorio estudiantil en la carrera de Historia en su cincuenta aniversario. La lógica de su comportamiento

Leonor Amaro Cano

PROFESORA DE HISTORIA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA,  
HISTORIA Y SOCIOLOGÍA, DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

## Resumen

A partir de 1976, luego de la institucionalización de la Facultad de Filosofía e Historia, se fue consolidando el trabajo de diseño académico en la carrera de Historia. Además del interés por hacer corresponder el desarrollo de esta ciencia particular con el avance del país, se mostró preocupación por la validación del proyecto curricular a través de la consulta estudiantil. Con este fin, en más de una ocasión, los profesores que integraban la Comisión de Carrera analizaron las críticas del alumnado en sus asambleas docentes. Así nació esta idea de sistematizar, en forma de diagnóstico, el comportamiento real de nuestra actividad profesional en las aulas universitarias. Durante tres décadas, a pesar de algunos momentos vacíos, se ha realizado una revisión de dichos criterios para incorporarlos a la práctica como indicadores de calidad. El resultado del estudio se presenta en esta ponencia como plataforma para un debate mayor.

**Palabras claves:** estudiantes, carrera de Historia, comportamiento, validación de diseño curricular.

## Abstract

As of 1976, after the institutionalization of the Faculty of Philosophy and History, the work of academic design in the History career was consolidated. In addition to the interest in matching the development of this particular science with the country evolution, concern was expressed about the validation of the curricular project through student consultation. To this end, on more than one occasion, the professors who made up the Career Commission analyzed the criticisms of the students in their teaching assemblies. Thus, was born the idea of systematizing the real behavior of our professional activity in university classrooms, in the form of a diagnosis. For three decades, despite some empty moments, a review of these criteria has been carried out to incorporate them into practice as quality indicators. The result of the study is shown in this presentation as a platform for further debate.

**Keywords:** students, history career, behavior, validation of curricular design.

EN NUESTRO país resulta abundante la literatura sobre el tema de educación y, en particular, el referido a la docencia universitaria. Los expertos han subrayado la necesidad de que esta sea dialogante y formativa, así como capaz de modificarse bajo la acción del tiempo, es decir, responder constantemente a la época en que se vive. Por otra parte, la aceleración del cambio económico y social ha abierto otro campo de análisis sobre el proceso educativo: el del impacto de las transformaciones sociales y económicas en la estructura y contenido de los sistemas pedagógicos.<sup>1</sup>

Con el propósito de hacer comulgar la universidad de estos tiempos con las necesidades de la sociedad, los centros de enseñanza universitaria de Cuba durante más de cinco décadas han desarrollado uno de los trabajos de mayor importancia en el orden académico: la elaboración de sucesivos planes de estudios que garantizaran una estructura formativa capaz de relacionar las actividades de carácter docente, laboral e investigativo. Esta labor pedagógica comenzó a mediados de la década de los setenta y se ha mantenido como tarea ininterrumpida para la mayoría de las carreras, unas veces para elaborar un plan totalmente nuevo, otras para perfeccionar los programas puestos en marcha.

El triunfo de cada uno de los planes dependía de múltiples factores y condiciones, entre los cuales estarían presentes, sin dudas, la capacidad del profesor de comunicar los contenidos con las nuevas normas científicas y pedagógicas del mundo de hoy; un sustento material que apoyase el trabajo, que incluía desde los textos hasta los medios auxiliares para la enseñanza; y desde luego, la respuesta de los alumnos, en tanto depositarios del conocimiento requerido para afrontar los estudios universitarios.<sup>2</sup> Esto último, es el centro de la indagación realizada durante más de cuarenta años con los estudiantes que han arribado a la Universidad de La Habana para iniciarse en los estudios históricos. ¿Qué cambios han ocurrido en la mentalidad de estos jóvenes?, ¿qué valores culturales y morales poseen hoy día?, así como saber de su procedencia, sus aspiraciones, y expectativas han sido, entre otras, las principales variables que hemos considerado esenciales para caracterizar a los alumnos por etapas. La aproximación a estas interrogantes constituye nuestro primer resultado.

Según los estudios de la UNESCO, para apreciar un cambio, sobre todo en la mentalidad, se calculaba un espacio de treinta o cuarenta años. Pero la tendencia aceleradora que todos reconocen en el plano tecnológico, se puede observar también en la movilidad generacional. Hoy, con la difusión de la tecnología, “la nueva idea contribuye, a su vez, a engendrar nuevas ideas creadoras”<sup>3</sup> y ello determina que en un plazo de cinco años podemos estar frente a cambios tan amplios y profundos que se pueda vislumbrar la presencia de una nueva generación. No es de extrañar que cuando las cosas empiezan a variar en el

<sup>1</sup> Xavier Bonal: *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*.

<sup>2</sup> Hoy día los especialistas consideran oportuno revisar el concepto de la labor académica ampliando los límites de la investigación para adentrarse en el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera simultánea. Ver: José Oler: “Docencia e investigación: ¿una relación antagónica, inexistente o necesaria?”, pp. 289-301.

<sup>3</sup> Alvin Toffler: *El “shock” del futuro*.

exterior, de manera paralela, se produce dentro de nosotros un ajuste para enfrentar la aceleración de los procesos, sobre todo si esos períodos de mutación vuelven a dar un sentido positivo y una esperanza a la sociedad. Parece ser una gran tendencia, lo que el psicoanalista Erik Erikson ha observado con gran agudeza: “El curso natural de los acontecimientos es precisamente tal que el ritmo de cambio debería seguir acelerándose hacia límites aún no alcanzados de adaptabilidad humana e institucional”.<sup>4</sup>

El tema tratado forma parte de una indagación más ambiciosa concebida por la autora de esta ponencia, sin estar registrada en ninguna de las líneas de investigación priorizadas. Representa en sí misma, una de las tantas variantes que utilizan los profesores para obtener respuestas racionales a las dificultades de su quehacer cotidiano. Es pues, una exploración imprescindible para formar a jóvenes estudiantes, ya que permite aquilatar los cambios que han sufrido como grupo humano, tanto en el sentido académico, como en lo moral y espiritual.

En muchos foros, los docentes universitarios han expresado las dudas sobre la preparación de los jóvenes en niveles precedentes a la universidad, sobre todo por los cambios tecnológicos que se presentan en el nuevo milenio para cada una de las ciencias en particular, y que el proceso de enseñanza-aprendizaje no puede eludir. Asimismo, muchas preocupaciones han suscitado la desactualización bibliográfica que se produjo a finales del siglo, pues ello conspiraba contra la posibilidad de rebatir o confirmar las tesis fundamentales. A todo ello habría que unir lo que ha ocurrido con el auditorio. ¿Ha sido siempre el mismo? ¿Qué lo ha diferenciado? ¿Su conocimiento, su procedencia, su formación anterior? ¿Puede recibir el discurso profesoral de igual forma? ¿Se ha logrado mantener el mismo nivel comunicativo de otras décadas? ¿Qué requiere de los profesores: comprensión o mayor exigencia?

*Más que en ningún otro país, es necesario pensar  
y evaluar, desde la experiencia en las aulas, los cambios  
que se han ido produciendo en el escenario juvenil  
como consecuencia de la nueva realidad social,  
tanto cubana como internacional.*

Muchas de esas cuestiones planteadas han sido una gran preocupación en cualquier país; los trabajos publicados por los especialistas de las Ciencias de la Educación lo revelan casi a diario. Qué decir en el caso de Cuba, donde profesores y alumnos, en su mayoría, han recorrido el proceso revolucionario. Más que en ningún otro país, es necesario pensar y evaluar, desde la experiencia en las aulas, los cambios que se han ido produciendo en el escenario juvenil como consecuencia de la nueva realidad social, tanto cubana como internacional. No se trata solo de un interés pedagógico, sino social; pues una relación más

interactiva confirmaría el diálogo como medio para transmitir eficientemente los contenidos de las ciencias impartidas, y también, algo más significativo, como es el reconocimiento de los proyectos individuales y colectivos que presentan y defienden los estudiantes como masa crítica del proceso revolucionario.

La autora de este trabajo ha impartido más de tres asignaturas de Historia en los dos primeros años de la licenciatura, y por tal razón conoce con suficientes detalles las dificultades de los alumnos que recién egresan de los estudios preuniversitarios y se incorporan a la enseñanza superior. Además, el trabajo como profesor guía le ha permitido adentrarse en el mundo subjetivo del estudiantado. Para llegar a tener un examen más fidedigno, se ha hecho un estudio previo de cada grupo con la información —casi siempre incompleta— que posee la Secretaría Docente y luego, a través de encuestas sistemáticas y entrevistas grupales, se ha completado una visión sobre el conjunto de estudiantes de cada etapa, mucho más certera que la ofrecida en expedientes acumulativos. En cada una de las formas utilizadas en la indagación se han tenido en cuenta los aspectos siguientes:

- En el plano estrictamente académico, la puntuación obtenida y escalafón en la solicitud de la carrera, conocimientos tecnológicos y dominio idiomático.
- En cuanto a la información política, el conocimiento de la realidad política y económica del país, así como la de la Historia de Cuba en particular.
- Acerca de sus expectativas de vida, la satisfacción de los estudios precedentes, criterios acerca de la beca, nivel de satisfacción económica de acuerdo a sus necesidades como joven e información sobre actividades complementarias para sufragar sus gastos cotidianos.
- En cuanto al entorno familiar, la ocupación de sus padres y el nivel de ingreso familiar, sus referentes o paradigmas más cercanos, grado de comunicación con sus padres antes de comenzar los estudios universitarios y en los momentos actuales.
- Otros aspectos de diverso orden que permitan saber cuáles son sus principales apreciaciones en cuanto a los atributos humanos, autenticidad de sus costumbres y hábitos hasta determinar qué piensan del trabajo profesoral realizado durante un curso, si han sido oídas sus sugerencias, y si están conformes con la atmósfera política de su centro de estudio.

Para comparar los cambios en el auditorio estudiantil se han tomado como referencia los propios planes de estudios por los que ha transitado la carrera. Estos, que se han denominado por orden alfabético desde la “A” hasta la “D”, sirvieron para relacionar los cambios en la manera de enseñar con las realidades del mundo estudiantil. El punto de partida del estudio es el primer plan aprobado para todas las universidades y se desechó el último por no contar con graduaciones que pudieran ofrecer información significativa. Por supuesto, las experiencias tomadas corresponden solo a los cursos regulares diurnos, en los cuales los alumnos tienen un promedio de edad estable entre diecisiete y veinticinco años y dedican todo el tiempo al estudio y a las actividades universitarias.

## Un plan de estudios en los años setenta estructurado adecuadamente

En esta década, con muchas esperanzas, estudiantes de la licenciatura en Historia y de Filosofía compartieron el edificio José Martí como centro docente, al crearse en 1975 la nueva facultad. Ya desde 1971 se había producido la separación de los grupos radicados en el inmueble Dihigo, que quedaría para los estudiantes de las disciplinas de Letras e Historia del Arte. Con ello, los grupos de Historia perdían algo de la atmósfera humanística que estuvo siempre presente en ese lugar como parte de la tradición de la antigua carrera de Filosofía y Letras. Allí quedaba la biblioteca con una riqueza extraordinaria en textos y documentos históricos. El nuevo local no llegaría a convertirse en un santuario de estos dos saberes tan universales, pero representó en aquel momento una mejoría en cuanto a las aulas, la biblioteca y las áreas verdes exteriores, por cierto, bien agradable para el estudiantado. En esta etapa, hasta 1987 la carrera de Historia<sup>5</sup> tuvo una matrícula estable entre treinta y cincuenta estudiantes, lo que permitió en varios años contar con dos grupos simultáneos.

Después de más de cinco años de discusiones entre los centros universitarios, y con modificaciones parciales a los primeros planes, la Comisión Rectora para Historia, radicada en la Universidad de La Habana, aprobaría el nuevo plan de estudios, denominado plan "A", el cual de forma oficial comenzaría en el curso 1977-1978, válido para todo el país, con tres especialidades (Historia Contemporánea, América y Cuba), en el cual los estudiantes culminarían sus estudios con la defensa de diploma.

Por esos años, los alumnos, en más de un 70%, eran hijos de profesionales; estaban becados, básicamente los que procedían de las provincias del interior del país, eran en su mayoría blancos, y no presentaban, salvo excepciones, graves problemas económicos. Los grupos, desde el punto de vista del género, representaban un buen balance entre mujeres y hombres, aunque en algunos años predominaron las féminas. En cuanto al sistema de ingreso, la mayoría, y en algunos casos la totalidad, llegaban directamente a la facultad; por excepción había algunos traslados de otras disciplinas. En más de un 85% habían pedido la carrera en primera y segunda opción, cuestión esta muy importante para la identificación con el estudio que iban a llevar adelante. Estos jóvenes habían nacido entre 1956 y 1963; la mayor parte de ellos incorporados a la enseñanza primaria después del triunfo de la Revolución,<sup>6</sup> sistema que ostentaba ya altos niveles en la calidad de la formación de los niños.

Investigaciones realizadas por la Dirección Metodológica de la Universidad de La Habana, en 1978, indicaban que uno de los principales contratiempos que se presentaba en las aulas era la falta de entrenamiento que les permitiese realizar el estudio independiente, que a su vez perfeccionase las habilidades intelectuales que se requerían. En las carreras del área de las Ciencias Sociales,

<sup>5</sup> En ese año no se abrió la carrera en la Universidad de La Habana.

<sup>6</sup> Los muchachos a quienes se hace referencia entraron en la Universidad con dieciocho o diecinueve años aproximadamente; y las muchachas con diecisiete.

estas destrezas para la profesión estaban poco desarrolladas, fundamentalmente por la pobreza en lecturas esenciales para garantizar un referente básico cultural. No obstante, comenzadas las clases, los alumnos alcanzaban un ritmo sistemático de auto preparación, lograban expresarse muy bien, todo lo cual les permitía cumplir con las tareas de verdadero rango universitario. Es significativo que al llegar a nuestros centros, los estudiantes expresaban, en más de un 90%, que apreciaban justamente el nivel profesoral en la Universidad, además de esforzarse por sobresalir en los resultados académicos. Según sus expresiones, la universidad era un sueño que se realizaba de manera óptima. Al establecer comparaciones con los conocimientos adquiridos en los preuniversitarios, sabían indicar el salto de calidad que requería la educación superior, sin que ello significase un menosprecio por sus maestros anteriores.<sup>7</sup>

El cambio pedagógico entre un tipo de enseñanza y otro siempre ha constituido un gran obstáculo a vencer en los inicios de cualquier carrera, sobre todo por el desconocimiento que tienen de la utilidad de las nuevas tecnologías de la información para las carreras que están cursando. También existe una tendencia a mantener las formas de estudio adquiridas y, sobre todo, a valorar mucho más los resultados numéricos de la evaluación que los conocimientos obtenidos. De ahí que se apreciase, en los inicios, poca lectura extracurricular. Pero, los profesores de los últimos años advertían el cambio, ya que los alumnos arribaban a la culminación de los estudios con madurez, tanto psicológica como académica, lo cual indicaba que el medio universitario contribuía notablemente a mejorar al estudiante.

Cierto es que en esos años se registraba un insuficiente uso de las bibliotecas, y esporádicas visitas a las librerías. En este aspecto no se puede dejar de establecer una relación entre esa actitud y la forma en que se había organizado la llamada “base material de estudio”, que por aquella época se concentraba en las Selecciones de Lecturas elaboradas por los equipos de profesores de las distintas disciplinas. Si bien garantizaron un estudio amplio en el orden temático, trajo consigo una pobreza en la búsqueda de nuevas bibliografías. La biblioteca, en pequeño, se identificaba con las compilaciones hechas por la facultad y entregada a cada uno de los estudiantes, para bien y para mal. En sentido general, las debilidades observadas entre los educandos de esa época no se separaban en lo absoluto de los indicadores que aparecían en las universidades de gran prestigio y de larga trayectoria académica.

Tal vez lo más interesante de esta etapa sean las motivaciones de los jóvenes protagonistas que exhibían el deseo de llegar a ser personas plenamente formadas en el plano científico, y a la vez comprometidas con el resto del movimiento social que vivía el país. Es cierto que en los discursos y las demandas mundiales se hablaba de luchas antiimperialistas, de la necesidad de los cambios en las universidades y de una nueva manera de ver la vida, en la que sobresalían los actos de valentía del pueblo vietnamita. En ese contexto, la

<sup>7</sup> Los profesores de los preuniversitarios —tanto urbanos como rurales— tenían una buena preparación técnica y pedagógica. La mayor parte eran graduados del Pedagógico Superior o docentes de los antiguos institutos, titulados en las universidades.

respuesta de nuestros jóvenes era mucho más radical, en tanto se apoyaban en una experiencia histórica. Se trataba de una revolución que sobrepasaba las declaraciones de los dirigentes de algún partido o la de un sueño fuertemente utópico. Por esas razones, se rechazaba el criterio de que el conocimiento intelectual del pasado era independiente de la vida social concreta. La indagación histórica no se defendía solo por el amor a la historia, como declarara Paul Veyne, sino como maestra de la vida.

Por estos años, la conformación de un ideal político encontraba fundamento en el análisis del significado histórico de la Revolución cubana. Este proceso histórico, al devenir en una transformación socialista, enlazó el papel de Cuba a los destinos de América Latina, de Asia y África, por lo que se estudiaba y analizaba el Tercer Mundo con toda la interconexión que la propia realidad política de la Isla iba propiciando con sus intercambios entre partidos, organizaciones y movimientos de liberación nacional que habían emergido en esa región desde la década de los sesenta. La tesis radical de que solo el atraso y la pobreza de ese mundo se podrían romper a través del socialismo como modelo modificaba el propio concepto de desarrollo, a la vez que se enfrentaba a las tesis surgidas desde Europa.

En tanto el país vivía los momentos de confirmación legal de la Revolución, al aprobarse en 1976 la Constitución, que ratificaba un sistema socialista bien ortodoxo en planos políticos, muy cercano a lo establecido por los soviéticos, y con un convencimiento de que los problemas particulares de Cuba iban a resolverse en el camino. A pesar del gran fracaso del proyecto de la zafra de los diez millones no se hablaba ni de reformas ni de revisiones. En general, las visiones históricas iban acordes con estos juicios. Por esta razón, la explicación del campo socialista no incluía ninguna fractura ni debate. A esa altura, a diferencia de lo que se discutía en el año 1968, al producirse la Primavera de Praga se hablaba casi siempre de los triunfos, y por ello se subrayaban los avances de los países del Pacto de Varsovia en textos y conferencias. Algunos alumnos aludían que cuando ellos preguntaban por las reformas solicitadas por Alexander Dubček en Checoslovaquia, las respuestas se reducían a cuestiones globalizadoras, todas condenatorias a lo que había ocurrido en ese país.<sup>8</sup> En ese momento, en Cuba, el criterio de “socialismo de rostro humano” era imposible como objeto de discusión entre ninguno de los estudiantes.

Por estos años, la forma de hablar del alumnado no evidenciaba un rompimiento con las normas de expresión válidas para el resto de la sociedad, tanto académica como popular. Pero en todo caso, cualquier error era rápidamente indicado por los profesores. Viene a la memoria la insistencia del Dr. Sergio Aguirre, quien fuera el primer director de la Escuela de Historia, por el cuidado del idioma. Ante el uso incorrecto de la expresión “asequible” referido a una

<sup>8</sup> En 1968 accedía al poder el eslovaco Alexander Dubček, y su gobierno emprendió una serie de actuaciones liberalizadoras. El levantamiento dio paso desde el 5 de marzo a la llamada “Primavera de Praga” en la que se defendieron no solo medidas económicas, sino también las libertades políticas. El campo socialista respaldó la intervención soviética y puso fin a esta etapa de reformas.

persona, recomendaba buscar en el diccionario la palabra “accesible”, que era lo correcto en ese caso. De todas maneras, el modo de hablar, en tanto instrumento vivo, como bien ha indicado Fernando Lázaro Carreter,<sup>9</sup> en un mundo tan cambiante como era la realidad cubana se forjaba sin parar a través del uso cotidiano. Luego, a diario los jóvenes usaban términos nuevos. Así, en las conversaciones más informales, en los campos de trabajo voluntario realizados en la periferia de La Habana o en Pinar del Río, se oían cosas como “voy abajo” cuando querían marcharse o dejar la carrera; “de que van van” como recuerdo de las consignas de la zafra del setenta; “completo Camagüey” cuando terminaban de trabajar o estudiar; “abajo y sin compasión” para referirse a las exigencias profesoras: “todo listo” para indicar completamiento de la tarea; “le da plin, le resbala” para caracterizar al estudiante perezoso, “meter guayaba” por decir grandes mentiras, “estar frito” para hablar del suspenso y “monstruos” se denominaban tanto a las muchachas bonitas como a los buenos profesores. Al igual que el resto de la población incorporaban las bromas sobre las carencias diarias, utilizando las frases que se acuñaron en el país. De esa manera se oían locuciones muy jocosas como “plan Escambray, te toca pero no hay” o “plan Camarioca, hay pero no te toca”. En relación con la moda se hablaba de estar “buting”, o “estar en coba o encobao”, para indicar la buena vestimenta o “estar fajao” porque no se lograba una buena combinación, o conservar el “estilo guajimene”, para recordar la manera antigua de vestir del campesino. Pero todos estos términos podían ser repetidos delante de los profesores sin provocar censura, pues ninguno era realmente ofensivo ni representaba una forma incorrecta de hablar. Casi todos expresaban la manera espontánea y simpática del cubano promedio. Las denominaciones de las comidas del comedor universitario José Machado se harían interminables, pero todas estaban cargadas de un espíritu bromista. Finalizando la década aparecía una expresión ocurrente: “¿Qué bolá?”, que entre los estudiantes se repetía como un juego de palabras. “Qué bolá, qué bolón, qué bolita”. Esta travesura en las expresiones era típica del ambiente estudiantil y los separaba de la forma vulgar que luego imperó en la calle.

Por otra parte, el vocabulario político reflejaba la manera de actuar radical, tanto de los grupos dirigentes como los de la masa juvenil. Se seguía utilizando el término “gusano”, que indicaba la separación política entre los cubanos y que estaba presente en el ámbito laboral, familiar y por supuesto también en el educativo. La exigencia de los grupos concordaba a la perfección con lo que estaba ocurriendo en el país. Además, los estudiantes respiraban una atmósfera de sacrificio y de increíble igualdad social. Tal vez, por esas mismas razones, la terminología de los jóvenes era extremista en muchos aspectos. Así, la denominación de “flojo”, “blandengue” servía lo mismo para indicar al que no se comprometía ardientemente con las tareas revolucionarias como el que presentaba una orientación sexual diferente. Los dos eran condenados. Ante todo ello existía en los grupos una total condena pues se consideraba contrario al ideal de

<sup>9</sup> Fernando Lázaro Carreter: *El dardo en la palabra*.

un joven revolucionario. En el caso de la homosexualidad era considerada una enfermedad. Y se reconocía el derecho “a tocar” o “a apretar” a cualquiera que no cumpliera con lo comprometido en el grupo. Así, expresiones metafóricas de “tócalo duro” o “partirle el pescuezo” equivalía a una reprimenda política e institucional.

Desde el punto de vista de la orientación religiosa era obvio que se ocultaba cualquier profesión de fe, pues ello hubiera implicado la salida inmediata de la carrera. Se trataba de una estrategia defensiva orientada muchas veces por la propia familia para evitar que se interrumpieran los estudios al considerarlos opositores al proceso revolucionario. Por esa razón, se escondía cualquier atributo religioso, se abandonaba cualquier práctica pública de esta índole y se negaba la procedencia creyente de la familia. Los temores a lo desconocido se silenciaban, pues indicaba falta de seguridad en la concepción de la vida que ofrecía el marxismo leninismo. Poco a poco los jóvenes se separaron de todo lo que significase conocimiento sacro, con el grave resultado de llegar a desconocer aspectos esenciales de la religión, que han formado parte de la cultura universal. Los profesores de Historia del Arte referían las dificultades de los estudiantes para explicar y analizar todo lo místico expresado en las pinturas y grabados, así como la tendencia a tratar de encontrar total correspondencia entre el desarrollo económico y las expresiones artísticas y literarias. El ateísmo que iba imperando en las aulas impedía un verdadero análisis del papel de la religión en la historia, por lo que muchos alumnos no sabían explicar por qué no creían en Dios, pero daban por seguro su no existencia. Esto llegó a consideraciones tan cerradas que ponían en duda la creencia real por parte del hombre común y, por supuesto, las instituciones religiosas estaban consideradas como fundaciones basadas en la falsedad y en el engaño, por lo que los hombres que la integraban tenían esas mismas características.

En la Universidad, entre clase y clase, los alumnos conversaban mucho entre ellos, fenómeno que ha ido disminuyendo de manera notable. Los debates en torno a la ciencia que estudiaban se producían con una gran diversidad, desde temas internacionales hasta cuestiones históricas de la nación, pero sin cuestionamientos de la orientación marxista muy ortodoxa. Los aspectos de la historia contemporánea seguían siendo los más controvertidos, aunque la tendencia era acatar la explicación dogmática que caracterizaba la enseñanza en esos momentos. Cualquier duda podría representar una sospecha de falta de fidelidad a la causa del proletariado, por lo que sólo los alumnos más inconformes llegaban a producir un contrapunteo con los profesores.

En cuanto a asuntos políticos los estudiantes seguían de cerca cada discurso de Fidel y de otros dirigentes de la Revolución. Llegaban a identificar hasta un 47% del Consejo de Ministros. También estaban al tanto de las orientaciones que ofrecía la FEU y la UJC, casi siempre en pleno acuerdo con lo que se planteaba. Sin embargo, a diferencia de la década de los sesenta algunos de estos jóvenes ya no identificaban a muchos de los representantes de los sindicatos, ni de los CDR. Luego, cuando se crearon los órganos del Poder Popular, ocurriría lo mismo. Vale recordar que las reuniones de los CDR y las asambleas del Poder

Popular contaron, a finales de esta década, con una buena representación de los jóvenes en el país.

En otro orden, se comentaba en grupo la vida social y cultural. Se realizaban intercambios acerca de las películas del barrio<sup>10</sup> o de programaciones de cines, por cierto, pasadas ya al recuerdo de los habaneros. Lógicamente, el Festival Latinoamericano de Cine contaba con la admiración del estudiantado universitario. Se debatía en torno a figuras como Serguei Einsentein, Federico Fellini, Ford Coppola, Akira Kurosawa y Victorio de Sica, bien conocidas por los jóvenes cubanos. Por supuesto, Gutiérrez Alea (Titón) y Humberto Solás ocupaban también la atención de los estudiantes

También en esas conversaciones se reflejaron las peripecias del cubano promedio, como por ejemplo, la odisea para obtener un turno por teléfono en algún restaurante de La Habana.<sup>11</sup> No obstante, los que no contaban con el dinero que se pedía en esos establecimientos, entonces disfrutaban de la Playita de 16, en Miramar, devenido en un lugar de encuentro de buenos jóvenes. En estos años, la juventud contaba con alternativas de entretenimiento sanas, y que cultivaban y desarrollaban las relaciones humanas.

## **El alumnado de la década de los ochenta. El mejor de los cursos posibles**

En 1987 se aprobaría oficialmente un nuevo plan, denominado “Plan B”,<sup>12</sup> el cual abría puertas al perfeccionamiento de los estudios de los futuros historiadores. Las llamadas asignaturas de la especialización abarcaban un espectro muy diverso y amplio. Historias del Pensamiento Político, de los Movimientos Sociales, de la Cultura, de las Relaciones Bilaterales, de la Religión, los Cursos Especiales, y las Geografías Históricas, así como entrenamiento para la investigación con Seminarios Monográficos y Cursos Especiales que iban conduciendo al alumno hacia el tema escogido. En tanto la preparación pedagógica se rectificaba a través de la asignatura de Metodica de la Enseñanza.

Las aulas en esos años estaban llenas de estudiantes provenientes de regiones bien distintas y una procedencia social diversa, aunque en un 48%, eran hijos de profesionales. En las reuniones de las brigadas no se hablaba de dificultades económicas, aunque sí de grandes problemas con las viviendas.<sup>13</sup> Seguían siendo en mayoría blancos y predominaron las mujeres. La beca era

<sup>10</sup> Los cines de barrio fueron más tarde muy afectados por la falta de mantenimiento en el “período especial”; pero además, poco a poco la introducción de los videos y DVD hicieron decaer el espectáculo público del cine.

<sup>11</sup> Restaurantes como La Roca, La Torre, El Potín, eran muy frecuentados porque los precios eran muy bajos en ese momento. Diez pesos cubanos podía ser el máximo de un plato exquisito.

<sup>12</sup> Este plan comenzó en la práctica a funcionar mucho antes. Normalmente los cambios siempre se fueron introduciendo antes de la aprobación oficial.

<sup>13</sup> A más de veinticinco años de triunfada la Revolución la actividad constructiva, al menos en la ciudad de La Habana, se hacía sentir entre la población. Hasta ese momento el campo había sido privilegiado en los planes de reconstrucción y edificación de nuevas viviendas. El paisaje rural había cambiado, pero el urbano ya evidenciaba el atraso en ese sentido, a pesar de las grandes obras realizadas a través de los planes de las microbrigadas organizadas desde 1971.

básicamente el lugar que acogía a los muchachos de otras provincias del país, aunque se aceptaron casos de la capital, que presentaban problemas sociales. De acuerdo al sistema de ingreso se evidenciaba una fluctuación en cuanto a la vocación por los estudios históricos. Se encuestaron grupos donde la carrera había sido solicitada en tercera y cuarta opción. Esta juventud había nacido entre 1965 y 1969 y algunos recordaban las carestías de la época, más bien contada por sus padres.

En los primeros años de esta década —considerada por muchos como el mejor momento del país, en términos económicos— los estudiantes que arribaban a la universidad contaban con una buena formación y, sobre todo, existía entre muchos de ellos un buen hábito de lectura. El criterio de Descartes de que “la lectura de todo buen libro es como una conversación con los hombres que lo han escrito” parecía que se cumplía, pues los conocimientos adquiridos eran comentados en los momentos de descanso. Hay que recordar que en esos años la producción editorial cubana era cuantiosa y con precios excelentes. El intercambio entre estudiantes de otras carreras como Matemáticas y Física era muy frecuente y alentaba también la búsqueda de nuevos libros. Asimismo, en esta década la calificación del claustro se hacía notar. Recordando esa etapa, María del Pilar Fernández, graduada de Historia y profesora de Filosofía, al referirse a la doctora Zaida Rodríguez Ugido la consideraba como una intelectual revolucionaria, en tanto para ello se “necesita(ba), además de principios, tener siempre en la cabeza un buen signo de interrogación y la noción cabal de la totalidad a la que eligió pertenecer.”<sup>14</sup>

Algo significativo de estos grupos fueron los niveles de exigencia con los docentes. En las asambleas se reclamaban clases de nivel universitario y se hacían comparaciones entre catedráticos y asignaturas. Es importante resaltar que los profesores de la especialidad en más de un 90% eran reconocidos como buenos pedagogos. Las mayores críticas se hacían sentir en las llamadas asignaturas de prestación de servicios y, en particular, en aquellas que integraban el ciclo de Marxismo-leninismo. Solicitaban además nuevas formas de evaluación que rectificara las fórmulas mecánicas reguladas por la Resolución 220, que impedía lograr que los controles fuesen actos de creación y de renovación de la práctica pre-profesional.

Esta era una época de gran integración juvenil. No aparecían de manera significativa criterios racistas entre los grupos. Sabido es que históricamente, el prejuicio racista en sentido estricto, de superioridad biológica de una raza o grupo étnico sobre otros, se extendió en el mundo a partir de la práctica de la colonización y la esclavitud, al principio de la época moderna, por lo que el asunto estaba presente en cualquier discusión de la historia general o de la nación cubana y, por consiguiente, era de mucho interés entre los estudiantes, blancos o negros, pero no se proyectaba en esos años como un problema de la sociedad cubana. Era recurrente entonces la discusión sobre la obra del Padre de Las Casas, y si bien se reconocía su lucha por el respeto a la dignidad de la

persona, se analizaba como caso aislado. En este sentido se subrayaba más el significado del patronato que había proyectado las relaciones sociales de manera bien distante al respeto de los derechos humanos. Vale recordar que la forma más patente de racismo, o sea, el racismo institucionalizado, era analizada a través de la asignatura Historia de África y Medio Oriente, por lo que el estudio de África del Sur contribuía a discusiones que siempre reforzaron el espíritu de combate por la justicia social de una forma bien espontánea.

Desde el punto de vista psicológico las entrevistas grupales arrojaban cuestiones muy importantes que, curiosamente, no fueron índices para el diseño del trabajo educativo que se desarrollaba en esos años. Las evaluaciones juveniles mostraban imprecisiones en cuanto a modelos a imitar en la vida cotidiana. Sus referencias eran las grandes figuras, nacionales o internacionales, no así las vidas de personas cercanas a ellos. Hablaban de descollantes hombres como Fidel, el Che, Nelson Mandela, Ernest Hemingway, Mao Tse-Tung, y Ho Chi Minh. En general, era casi excepcional oír hablar a los estudiantes de patrones familiares. En el curso 1984-1985, el 47% de los alumnos no podía indicar dónde habían nacido sus abuelos, y muchos incluso nunca habían visitado el trabajo de sus padres.<sup>15</sup> En general existía mayor comunicación entre padres e hijos de los grupos encuestados que habían cursado el preuniversitario en centros externos. La mayor parte desconocía el significado económico de una carrera universitaria, ni ello constituía tema de conversación en sus hogares. No se planteaban nunca sacrificios para obtener medios que mejorasen su aprendizaje, como por ejemplo, la compra de un libro. Esperaban siempre la adquisición, o más bien el reparto gratuito de los mismos. Más de un 90% de todos los grupos reconocía que casi nunca habían ido a “librerías de viejos” (venta de libros de segunda mano). Recién comenzaban los estudios universitarios y solo acudían a ellas por recomendación de los profesores.

Si bien la universidad todavía exhibía buenos resultados de trabajo, comenzaba a evidenciarse en esta década las consecuencias de las orientaciones desacertadas en la enseñanza en general, y en particular en cuanto al conocimiento de la Historia y de otras ciencias sociales. Las apreciaciones profesoraes iban indicando la simplicidad de los contenidos de esta disciplina y la ignorancia casi total en el campo de la Filosofía. Todo ello era ya, en gran medida, la secuela en términos académicos, de una educación empobrecida en los centros de nivel preuniversitario, más por la mala calidad que por falta de recursos. Los jóvenes habían transitado por estudios encaminados fundamentalmente a la aprobación de las evaluaciones sistemáticas, razón por la cual asomaban insuficiencias en la preparación extracurricular, que se constataban en las encuestas, pues no podían identificar revistas especializadas que circulaban en el mercado cubano, ni tampoco expresaban (salvo excepciones) una preferencia por un tipo de lectura. A ello contribuyó hasta años muy recientes

<sup>15</sup> En la década del noventa en adelante se han escrito numerosos ensayos, novelas y poemas que tratan la palpable desmembración de la familia tradicional cubana después de la Revolución.

el hecho de vivir fuera de la ciudad, tal y como había establecido el sistema de becas. No se puede desconocer que en el país primó el criterio de que los estudiantes de preuniversitario realizasen, de manera permanente, el aprendizaje y la labor agrícola en centros de enseñanza ubicados en el campo, no existían instituciones de desarrollo cultural que contribuyesen a formarlos de una manera integral. Los alumnos, en las encuestas, narraban que el fin de semana en sus casas se dedicaban a comer y dormir todo lo que pudiesen para recuperar energías.

En las reuniones efectuadas en el curso 1986-1987, y en las entrevistas grupales se fueron detectando actitudes poco solidarias en cuanto a la solución de los problemas relacionados con la carencia de la bibliografía mínima recomendada por los profesores. Sin embargo, había mucha ayuda en la vida cotidiana de la beca. Los préstamos se hacían en todo sentido, desde dinero hasta cualquier prenda de vestir, por íntima que fuera. En ese nuevo sentido de fraternidad, lo más significativo e incomprensible para muchos profesores era la solidaridad en los exámenes, práctica muy vieja en la historia del estudiantado, pero totalmente rechazada desde los primeros años de la Revolución en que se impusieron las cuestiones éticas de un proceso que llamaba a la perfección del hombre. Muchos alumnos demostraban un total desconocimiento del significado moral del fraude académico. Copiar de otro más aventajado era práctica común en la enseñanza media y llegó a la universidad hasta constituir cifras alarmantes en un centro donde se hacía selección de sus miembros.

Por todo ello al pasar los años, los que se iniciaban en el ámbito universitario ya no contaban con un verdadero entrenamiento, de ahí que apenas pudieran cumplir con sus deberes, que se les presentaban como inalcanzables. Así, los estudiantes de Historia, a pesar de haberse decidido por una carrera del campo de las Ciencias Sociales y Humanísticas tenían grandes dificultades para leer poesía, y escaso interés también por la narrativa. De igual forma participaban muy poco en actividades culturales como funciones de teatro o ballet. Las pesquisas demostraban el desconocimiento de la mayoría de los museos municipales o nacionales, incluso los residentes en Ciudad de La Habana. Sin embargo, en comparación con otras carreras, los grupos de Historia eran reconocidos como jóvenes muy serios ante el estudio y con buen comportamiento en la beca y en la facultad. En el curso 1986-1987 se produjo un altercado en la Beca de F y 3ra en el que participaron estudiantes de Historia y de Lenguas Extranjeras, que alcanzó gran trascendencia entre el claustro y los alumnos. La FEU y la UJC de Historia fueron muy severas con quienes habían trasgredido la disciplina, contrastando esto con la actitud de las mismas organizaciones de la licenciatura en Lenguas Extranjeras. La dirección de los estudiantes de Historia fue felicitada por su estricto comportamiento ante el quebrantamiento del orden en las residencias estudiantiles.

En sentido general las diferencias sociales no eran tan significativas, aunque la forma de vestir indicaba desigualdades en el estatus de la familia. Luego, los recuentos de las vacaciones sí fueron expresando más cambios. Se hablaba de los viajes del plan INIT, denominados La Vuelta a Cuba, (200 pesos cubanos por

recorrer los mejores lugares de la Isla, a pagar en 12 meses) y de los recorridos por los países socialistas, también a precios asequibles. Por último, se contaban anécdotas de las casas de descanso y de los lugares turísticos, donde se entretenían con la televisión a color y los videos, por esa época vedados para la mayoría de los estudiantes. En sus conversaciones se revelan las modificaciones que se generaban en la sociedad: “dirigentes” y “cubanos de a pie”. Y, de esta manera comenzó a utilizarse un término que luego se haría común: “especular” por “vanagloriarse” o “lucirse”.

Los resultados académicos analizados —no siempre con el rigor que se merecían— demostraban el insuficiente uso de las bibliotecas, centros de documentación, así como pocas visitas a las librerías y exposiciones que no fuesen recomendadas por los profesores con un fin determinado, sobre todo evaluables. Se registraban pocas iniciativas para desarrollar actividades culturales e investigativas propias de los jóvenes universitarios, por lo que se mantenía la tendencia a la reunión en colectivo con el fin de hacer “repasos” como en el preuniversitario. Pero en esos años el control metodológico era sistemático y ello se reflejaba en los niveles de exigencia que sacudía al estudiante desinteresado. Conocedores de las insuficiencias de los preuniversitarios, la institución docente superior trabajó intensamente por no disminuir el nivel de su enseñanza, forzando a los jóvenes a redoblar el estudio. Esto fue siempre reconocido por el alumnado en las encuestas.

Los estudiantes de Historia siempre habían sido considerados como ensimismados y retraídos, sobre todo en comparación con los de Letras y Periodismo. Al separarse los locales, esto aumentó. Distantes de estas facultades y asociados en la beca a otros educandos, esta realidad se hizo más evidente. Costaba mucho trabajo —según expresión de los directivos de la Extensión Universitaria— promover actividades culturales con los grupos de la licenciatura. Sin embargo, los planes de estudios que habían reforzado los cursos especiales y monográficos los estimularon a la investigación, por lo que los foros estudiantiles de Historia, donde se discutían los trabajos de las asignaturas y de diploma, lograron una buena calidad.

Muy interesantes se presentaban las evaluaciones obtenidas en cuanto a cuestiones morales y espirituales entre los estudiantes. En por cientos estimables, como son 75% y 90%, en la década de los ochenta consideraban la sinceridad, la modestia, la tolerancia y la honestidad como las principales virtudes de un hombre, subrayándose la primera (sinceridad). Esto coincidía con las evaluaciones críticas que sobre algunos dirigentes estudiantiles expresaban los jóvenes en las reuniones de brigadas, para así combatir la doble moral. Luego fue apareciendo con mayor fuerza la tolerancia como lo más importante a tener en cuenta, lo cual indicaba el reflejo de cierto rechazo a la política impositiva típica en los años setenta. Fue notoria la popularidad alcanzada por la película “Una novia para David” de Orlando Rojas, que alcanzara en 1985 el premio otorgado por la revista *Opina*, del Instituto de la Demanda Interna y que trataba problemas éticos presentes entre los jóvenes estudiantes. Sin embargo, hay que resaltar la aceptación de *Clandestinos* de Fernando Pérez.

No podemos desconocer que en los años ochenta la familia cubana contaba ya con experiencias de intercambio internacional que de alguna manera permeaban también a los hijos, aunque estos no salieran del país. Viajes que proporcionaron miradas críticas al campo socialista, nuevos conocimientos sobre las regiones de América Latina y de África, a partir del apoyo solidario de Cuba a estos países, tanto en el orden militar como en el civil, hicieron llegar a los jóvenes consideraciones múltiples del mundo que los rodeaba. Los hijos de internacionalistas estaban en las aulas universitarias y era lógico que se sintieran muy comprometidos con todo lo que se planteaba por la dirección revolucionaria. Se veían como continuadores de la lucha que llevaban a cabo sus padres, al igual que estos lo habían sentido con sus abuelos, algunos combatientes de la dictadura batistiana. La masa estudiantil bebía de toda esta realidad política y social, la cual se convertía en referencias para conversar en las clases, en la brigada o en los pasillos.

Aparecieron entonces opiniones totalmente adversas sobre el trabajo ideológico, que según ellos, se realizaba de forma muy mecánica. Las convocatorias juveniles no lograban una verdadera identificación y racionalidad con lo que se estaba discutiendo como parte de la política de rectificación que estaba llevando a cabo el país. Pero también esta hostilidad al discurso incoherente era el resultado de que algunas figuras de la dirección juvenil no contaban con el apoyo de la mayoría de los jóvenes. El liderazgo de otros años se había ido perdiendo y llegaban a dirigir aquellos que la dirección política de la universidad consideraba idóneos. Los presidentes de la FEU y los secretarios generales de la UJC eran designados y luego aparecían en una boleta que todo el mundo debía apoyar. Las elecciones, poco a poco, fueron dejando de tener sentido. Por esta razón, la época en que la Juventud Comunista fue dirigida por Roberto Robaina era considerada por muchos estudiantes como la de mayor arraigo entre los jóvenes, a pesar de que la forma de convocatoria había sido muy criticada en el recinto universitario, calificándola incluso de vacía y superficial. Luego, desde esa época en adelante los reclamos insistirían en que no tenían la debida información sobre las reglamentaciones institucionales, ni sobre la actividad específica de la FEU, ni siquiera aquellas que tenían que ver con la recreación. A pesar de que en la década de los ochenta contaban con muchas opciones para desarrollarse culturalmente, y el transporte no tenía las limitaciones de otras épocas, los estudiantes no participaban en muchas de las convocatorias deportivas o artístico-literarias. La solución a esta falta de estimulación se trataba de resolver imponiéndole cuotas a las brigadas. El recurso de la cuota fue condenado desde el principio pero, por esta vía, la dirección política aseguraba los compromisos contraídos con las instancias superiores, y por lo tanto, se mantuvo.

Los finales de los años ochenta fueron convulsos y para los estudiantes de Historia se presentaron con muchas sugerencias. Las discusiones en torno a lo ocurrido en Polonia desataron una fiebre por conocer la realidad de la llamada dictadura del proletariado, la cual comenzaba a ser cuestionada como representante de la democracia social. Se leía con mucho interés *Novedades de Moscú* y *Sputnik* y aún más cuando dejaron de circular por considerarlas deformantes.

El vocabulario estudiantil todavía permite identificar al joven con los estudios universitarios, aunque aparecen nuevas expresiones. Así se oían estos términos: “lo están arañando” para referirse al engaño de una pareja; “lo que bajaron fue mucho” para indicar la cantidad de materia de una asignatura; “agarrar la cuestión” para expresar la comprensión de un tema o de una orientación; “por favor” como un comodín para cualquier consideración; “me entendiste” para confirmar la comunicación; “quedar botao” para indicar que no se entendía algo; “hacerse el largo” para indicar cierta indiferencia y “el perico está llorando” para referirse a los lamentos de estudiantes siempre inconformes con las notas. Muchas de estas frases eran tomadas de canciones o repetidas en espectáculos de humor, que por estos años, habían alcanzado gran calidad, ya que contaron con muchos profesionales de la universidad que incursionaron en la televisión y en los teatros como actores humorísticos. Lo político siguió siendo tema de interés y se acuñaron nuevos términos como “se va / se quedó”, para el que rompía con el proceso revolucionario, pero es muy difícil de traducir. Hasta ahí las nuevas formas de hablar no contenían nada alarmante en el sentido de los comportamientos correspondientes a la institución como centro de saber. Pero la violencia verbal en el plano político sí provocaría consecuencias muy negativas en estos años. Las respuestas agresivas de los ochenta contra cualquier expresión contraria a la Revolución, y aún más, contra aquellos que habían decidido abandonar el país incrementó el uso de palabras incorrectas, ahora justificadas en el orden político. En el curso 1989-1990, la militancia del Partido Comunista de la Universidad de La Habana discutió en su asamblea anual sus preocupaciones por la manera de expresarse los estudiantes en los actos de repudio. Adherirse a los grupos de respuesta rápida fue también un momento muy contradictorio para el alumnado de esta carrera. Algunos con formación religiosa, aunque no declarada, se manifestaron en contra. La discusión de la legitimidad de esa manera de defender la Revolución fue muy controvertida en las aulas universitarias. En realidad, más que convencer, se venció a los estudiantes.

## Un nuevo plan de estudios y la crisis de los noventa

La década de los noventa se inició con la total convicción de que el perfeccionamiento de los estudios universitarios tenía que continuar para que la formación de los egresados pudiera satisfacer las necesidades crecientes del mercado laboral, y sobre todo, para acercar el sistema de educación de las universidades a los requerimientos de la llamada “tercera ola”. Su ejecución se iniciaba en el “período especial” cuando las restricciones económicas afectaron todo el soporte metodológico (textos y medios) imprescindible para lograr una docencia más creativa. A la vez, la caída del Muro de Berlín en 1989 no sólo significó limitaciones materiales, sino incertidumbre para los jóvenes, y en el campo de la ciencia histórica se abrió una etapa de cuestionamiento de todo tipo.

En el plano intelectual, el cambio de este tiempo fue tan repentino y profundo que hizo bien difícil su comprensión. En lo que a la Historia se refiere, la

desaparición de un paradigma dominante y la descalificación de las ideologías de la modernidad —a partir de los debates suscitados por el pensamiento post-moderno con su negativa a reconocer una historia universal— fue cediendo paso a la proliferación de los estudios históricos que no correspondían a ninguna de las grandes escuelas establecidas. Por otros estudiosos se llegó a considerar que el compromiso social del historiador se había reducido aunque algunos defendían que “la pluralidad conducirá a mayor apertura, a un conocimiento más rico y fértil del pasado”.<sup>16</sup> Pero nada se presentaba con total certidumbre.

El debate y los enfrentamientos venían a caracterizar el balance finisecular de la historiografía. Y a la vez, nos gustara o no, se había abierto el predominio de la indeterminación en el saber histórico. El mito del conocimiento completo se ha ido abandonando y en muchos casos se había iniciado una senda en la cual la provisionalidad del saber caracterizaba las conclusiones. A esto se unía el debilitamiento de la historiografía mundial, provocada por la desvalorización de las grandes escuelas y el florecimiento de las nacionales, muchas de ellas nacidas al calor de los proyectos individuales. De ahí que la pluralidad y consenso de manera combinada era el reclamo de los historiadores, con tal de sacar a esta disciplina de los marcos de la crisis.

Muchas de estas apreciaciones fueron la base del debate teórico entre profesores y estudiantes. De ahí que discutiesen la validez del fin de la Historia, tal y como sostenía Fukuyama.<sup>17</sup> El avance de la globalización, que había dejado opciones limitadas para el desarrollo de los países atrasados y pobres, impedía seguir hablando del socialismo real y sí de una democracia global, según criterio de González Casanova.<sup>18</sup> Cualquiera de esas consideraciones eran muy atractivas para los estudiantes, pero la facultad en esos años vivía el mayor radicalismo, por lo que estos comentarios podían llamar a sospecha. La transparencia que se quería alcanzar se veía obstaculizada por la política aplicada en ese momento.

Luego, la crítica al pasado en el caso de Cuba se relacionaba con las causales de la crisis. Para muchos, en la entronización de una burocracia retardataria, la sobredimensión de las funciones estatales y la verticalidad de las decisiones estaban las causas internas que no habían sido analizadas con suficiente profundidad. Los que se consideraban comprometidos con la justicia social alcanzada por la Revolución defendían, desde la historia, hacer el análisis profundo para evitar que ocurriese lo ya bien conocido del campo socialista. Pero no siempre eso se tomó en ese sentido, aunque es también cierto que el momento permitía la crítica de manera indiscriminada.

La terrible realidad económica hacía resentir muchos logros alcanzados durante más de cuarenta años de transformación revolucionaria. En la educación en general se planteaba una situación muy grave, aunque Cuba, a brazo partido, lograba mantener todavía frutos incomparables con el resto del Tercer Mundo. Más que recursos se reclamaba entonces juicios críticos sobre las formas

<sup>16</sup> María Gloria Núñez Pérez: “Historia, ciencia y complejidad en los finales del siglo xx”, p. 145.

<sup>17</sup> Francis Fukuyama: *El fin de la Historia y el último hombre*.

<sup>18</sup> Cfr.: Pablo González Casanova: “La crisis del estado y la democracia en el sur del mundo”.

de enseñanza, precisamente para hacerle frente a todo lo que significaba los nuevos conocimientos que se habían consolidado con las tecnologías de punta. La prensa cubana no se hacía eco de estas demandas, todo lo contrario. Continuaban los aires triunfalistas, a pesar de la cruda realidad. Así, por ejemplo, en agosto del año 1995, en pleno “período especial” Rosa Miriam Elizalde publicó en *Juventud Rebelde* un artículo que decía: “Los que combaten el socialismo suelen dar una imagen de una Cuba que mutila el espíritu independiente de la juventud, que se convierte en repetidora de consignas, en ciega cumplidora de decisiones centralizadas.” Esto podría tener una buena dosis de certeza, pero implicaba una condena a la crítica, olvidando que acerca del peligro de la enseñanza repetitiva habían advertido numerosos profesores con larga experiencia en las aulas, en los marcos sencillos de sus escuelas, y ellos no eran enemigos del socialismo, sino aquellos que se empeñaban en formar jóvenes dignos, capaces y convencidos de continuar la lucha por el socialismo. Este artículo provocó muchas críticas dentro de los estudiantes que sí reclamaban análisis más profundos.

*Los jóvenes reclamaban una mayor profundización en la obra de Martí, tal y como se había logrado con los cursos especiales, porque consideraban que no habían estudiado lo suficiente al maestro en la enseñanza media.*

Otro ejemplo válido de recordar fueron las discusiones en torno a Martí y al verdadero conocimiento que se tenía del Apóstol. Los jóvenes reclamaban una mayor profundización en la obra de Martí, tal y como se había logrado con los cursos especiales, porque consideraban que no habían estudiado lo suficiente al Maestro en la enseñanza media. Por cierto, esto se convertiría en un reclamo extendido, por lo que en 1998 se editaron en Cuba 45,000 *Cuadernos Martianos* (el número 3) para los preuniversitarios. Esta bella obra se hizo, por gestión de Cintio Vitier, con el concurso de todo el pueblo y tuvo además un seguimiento. Por esa razón, el 25 de enero de 1998 se publicó en *Juventud Rebelde* un trabajo de Agnerys Rodríguez Gavilán que se tituló “¿Dónde están los *Cuadernos martianos*?”. En él se informaba al pueblo sobre los resultados de esta empresa y las dificultades en la distribución de esos textos. Luego la universidad se unía a buscar soluciones para estimular el conocimiento de la vida y obra de José Martí.

Otro aspecto objeto de crítica por parte de los jóvenes sería la falta de información objetiva y la repetición de los enfoques en las noticias diarias. Y los estudiantes de historia también se sumaron haciendo advertencias de la gravedad de ello para las fuentes históricas. Según criterios expresados, en Cuba pasado un siglo, los historiadores no podrían contraponer ningún criterio sobre los problemas sociales y políticos, porque los diarios repetían la información aprobada por la dirección política del país. Por otra parte, el hecho de que la información de la prensa plana pasara a la televisión y a la radio llevaba a vacíos informativos penosos para el investigador de la historia.

En tanto, entre los estudiantes se hicieron notables los cambios. Por ejemplo, su mundo espiritual se fue presentando de forma muy inestable. A principios de la década, más del 50% de los alumnos declaraban tener creencias religiosas y el resto no se pronunciaba por tener posiciones ateas. Muchos de ellos informaban que sus padres no profesaban ninguna religión, pero ellos aceptaban ya las creencias como algo natural. Finalizando el siglo pocos son los que se declaran ateos, más de un 90% se adhiere a la idea de la existencia de “algo poderoso” por encima de la voluntad de los hombres. Y, de manera regular, claman por Dios en las expresiones cotidianas. En sentido general, muestran desconocimiento de la historia de las diferentes religiones universales y por demás, incompreensión de lo que puede significar una estructura político-religiosa. Como es de suponer desconocen casi todo del islamismo. Ninguno ha leído el Corán y muy pocos lo han visto o saben que pueden consultarlo en una biblioteca. Curiosamente, a pesar de la gran información que había ofrecido la televisión cubana sobre el Medio Oriente, la mayoría de los estudiantes se mostraban ajenos a este mundo. Tampoco tenían información de la religión hebrea. En cuanto a los cultos afrocubanos, su conocimiento procedía de las vivencias, porque en los años noventa estas referencias se habían extendido, bien por la música, bien por las prácticas callejeras. Pero lo que sí era significativo, es que profesasen o no alguna religión cristiana o de origen africano, volvían a oírse las frases del mundo católico de los años cincuenta en Cuba, tales como “si Dios quiere”; “Dios mediante”; y “gracias a Dios”, y “acompañame virgencita”. También se había ido observando a los estudiantes persignándose antes de comenzar los exámenes o de tomar alguna decisión importante en la vida académica, tal y como hacen los peloteros o boxeadores. En las defensas de sus diplomas los alumnos se referían en primer lugar a Dios, luego a su familia y por último a los tutores y, esporádicamente, a algún profesor de la carrera. Este cambio iría en ascenso y a principios del siglo XXI llegan a las aulas estudiantes con el ritual del santo hecho.

En este vuelco, también habría que tener en cuenta el reordenamiento de las becas. La facultad había ubicado la mayor parte de sus estudiantes en el Reparto Alamar, el cual era evaluado positivamente en tanto se trataba de edificios de apartamentos que daban más privacidad. Sería en la beca donde pudo constatar cómo iba cambiando la manera de vivir de los jóvenes en estos años. Al tener que mantenerse allí, durante toda la semana, estudiantes de muy diversa posición social, fueron gestando otra forma de convivencia. Muchos de ellos, al no contar con estipendios suficientes, se vieron obligados a dedicarse a otras actividades, además de las del estudio, para satisfacer sus necesidades. Por supuesto, todo esto se hacía de manera clandestina, pero todo el mundo sabía que si quería vender rápido un “pitusa” debía ir a la beca. En conversaciones informales, declaraban cómo tenían que realizar otras acciones, algunos como artesanos que llevaban productos a la Plaza de la Catedral, o ejercitando oficios como plomeros, carpinteros, choferes, etc. Y de alguna forma también se aludía a intercambios (compra y venta de productos) que permitían tener algún tipo de gratificación. Comienza utilizarse la expresión “luchar la vida”.

Todo este desconcierto, más un debilitamiento en el trabajo metodológico real, traería por consecuencia que nuestros jóvenes comenzaran a utilizar códigos imposibles de descifrar. Frases llenas de gracia se escuchaban en todas partes: “estar herido” para indicar el apetito desmedido, “se cree cosas” para criticar al presuntuoso; “a llorar por los portales” para señalar el quejoso; “tumbiar esa talla” para terminar con una conversación no deseada, “rosca izquierda” para identificar la intransigencia, “ponerle el pie” para indicar la imposición; “ser por ahí” para indicar comportamiento recto. Las nuevas tecnologías aportan también a la síntesis expresiva: “mi maletín”, por mis asuntos; “me copiaste” por entender, y “corta y pega” para indicar el plagio. La música incorpora “la yunta”, “brother”, “toca”. Y la realidad social se actualiza con términos como “balseiros”, para los que abandonan el país en lancha; “jinetera”, nuevo nombre para las que ejercen la prostitución. Lo terrible es que estas expresiones no se usan solo en los pasillos, sino que forman parte de la comunicación con los profesores. De ahí que fuese casi imposible traducir que un político del cual se había hablado en clase se identificara con un “tipo toca”. Pero luego, para agravar más el deterioro de la lengua española vendría la repetición de frases incorrectas simplemente por ignorancia. Así se fueron utilizando “más menos” restándole la vocal disyuntiva; “vuelvo y repito”; y “como tal” utilizado sin tener en cuenta los antecedentes y “un poco que” como comodín en cualquier respuesta. A eso se agregaron las palabras que solo se usaban en barrios marginales. Vocablos descuidados y hasta insolentes se incorporaron al lenguaje cotidiano sin distinción de género, ni edad. Y no se trataba que utilizaran la interjección “pardiez”, del siglo xvi, ya en desuso, pero sí evitar que recurriesen a términos verdaderamente ordinarios en el contexto cubano para reforzar las ideas. Pero poco se hizo al respecto. Ciertamente es que se trata de un fenómeno universal, pero nosotros contábamos con una educación moderna y avanzada, por lo que hubiéramos impedido la expansión de esta manera de hablar totalmente incorrecta.

*...el uso de las nuevas tecnologías  
aumentó las diferencias sociales.  
Según las apreciaciones de los jóvenes  
nuevas distancias se establecían entre los grupos.*

Así las cosas, el uso de las nuevas tecnologías aumentó las diferencias sociales. Según las apreciaciones de los jóvenes nuevas distancias se establecían entre los grupos. De un lado estaban los alumnos con recursos, que se incorporaban a las aulas con sus computadoras, memorias digitales o contaban con el acceso a internet facilitado por sus padres. Estos eran denominados “los poderosos”, “hijos de papá”, “cachorros de...”, etc. De otra parte los llamados “pobres” o “pasmaos”. En las aulas estas diferencias se relacionaban con actitudes discriminatorias hacia los estudiantes radicados en las becas, muchos de ellos apelados como “los palestinos”, porque procedían de las provincias orientales. Los pinareños eran identificados como los más retrasados. En una encuesta

aplicada en el curso 1999-2000 aparecía el regionalismo como uno de los problemas políticos en la beca. Con estas nuevas características, el portal de la facultad, que otrora fuese el centro de reunión y de conversación de los estudiantes, devenía en pasillo donde los jóvenes entraban y salían, algunos dando un simple saludo, otros con los MP3 y MP4 al oído o hablando por sus celulares. Así, toda la tecnología que ha ido acabando con la comunicación persona a persona en el mundo, había llegado también a Cuba. De esta manera, la posición en el espacio social indicaba a simple vista una diferenciación entre los grupos. Los estudiantes no conocían nada acerca de las teorías de Bourdieu, pero sí clasificaban de esta manera las desigualdades sociales.

En el ámbito de la vida social, los estudiantes que arribaban a la facultad en los años noventa mostraban una gran imprecisión acerca del concepto de ciudadanía, y por lo tanto, tenían muchas indefiniciones en cuanto a los derechos y deberes de un hombre dentro del marco de la nación. En encuestas realizadas en 1994, un 96% de ellos no pudo hablar de la Constitución cubana, ni tampoco de las estructuras de gobierno, y en el propio año 2000, cuando se les preguntaba qué compromiso habían contraído con el Juramento de Baragúa, el 87% solo informaba que lo habían firmado en el CDR, sin otra explicación. Asimismo, mostraban total desconocimiento acerca de quién dirigía la Asamblea Legislativa, así como confusión entre los poderes del Estado. En cambio, en estos años el interés por realizar viajes al extranjero los lleva a buscar información al respecto y pronunciarse —aunque cautelosamente— a favor de tener estas libertades.

Desde el punto de vista de las individualidades, estos años estuvieron asociados al incremento de las salidas frecuentes del país por muy distintas maneras, casi todas encubiertas. Necesidades de todo tipo, económicas, políticas, sociales, eran discutidas por los estudiantes quienes aspiran a decidir por sí mismos su futuro, dar soluciones individuales a sus anhelos. Matrimonios, becas, invitaciones y otras vías acapararon su interés y estimulaban la búsqueda para definir el presente.

Como en estos momentos las campañas contra Cuba se arreciaron en el extranjero y muchos apostaban a la caída de la Revolución, se planteaba la necesidad de conocer y reconocer la Historia, no como un elemento más del desarrollo del saber útil, sino como parte del desafío que enfrentaba el país. La Historia debía legitimar la Revolución, lo que nos permitiría la cohesión y la instalación en el porvenir, como había indicado Carlos Monsiváis,<sup>19</sup> por lo que no es casual que instituciones especializadas se propusieran impulsar la circulación de los bienes de valor simbólico para la formación patriótica. A pesar de las dificultades se mantuvieron con este propósito las galerías, los museos, las editoriales y las revistas. Los estudiantes, fuertemente afectados por las limitaciones económicas provocadas, desde el inicio por el bloqueo norteamericano y, después, por lo efectos de la caída del Muro de Berlín, incrementaron sus lecturas acerca de los grandes hombres, de las gestas patrióticas. A la vez que

<sup>19</sup> Carlos Mosiváis: “La pasión de la historia”, p. 191.

acaparaba la atención del educando otras cuestiones como el enunciado de la Teoría Cuántica, el descubrimiento del láser, del código genético, la creación del microchip, la fundación de la Microsoft Corporation y el aislamiento del virus VIH. Los nuevos saberes y los avances técnicos impresionaron fuertemente a todos los jóvenes, pero de manera muy especial a los universitarios.

Es curioso que los estudiantes de Historia de estos años se mostraron en general conformes con aquellas cuestiones esenciales planteadas por sus profesores, pero no por ello dejaron de expresar sus criterios, muchas veces contendientes, en tanto ellos se consideraban protagonistas de un momento trascendental para la Revolución cubana. Por eso criticaron los discursos formales y reiterativos, y se enfrentaron para vencer resistencias al cambio que se pedía tanto por personas como por instituciones. A cincuenta años de creada la especialidad de Historia, el auditorio estudiantil se mantenía con ánimos, y eso es reconfortante, aunque obligaba al profesorado y a los centros respectivos a reevaluar la forma de trabajo que hasta hoy es considerada válida.

## Bibliografía:

- BONAL, X.: *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*, Ed. Piadós, Barcelona, 1998.
- ERIKSON, E.: *The challenge of youth*, Ed. Anchor Books, Nueva York, 1963.
- FUKUYAMA, F.: *El fin de la Historia y el último hombre*, Ed. Planeta, Barcelona, 1992.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P.: “La crisis del estado y la democracia en el sur del mundo”, en: Coloquio de Invierno, 1993
- LÁZARO CARRETER, F.: *El dardo en la palabra*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1997.
- MOSIVÁIS, C.: “La pasión de la historia”, en: COLECTIVO DE AUTORES: *¿Historia para qué?*, Ed. Siglo XXI, México, 1980.
- NÚÑEZ PÉREZ, M. G.: “Historia, ciencia y complejidad en los finales del siglo xx”, en: CARLOS BARROS GUIMERANS (coord.): *Historia a Debate*, tomo 1, Gráficas Semeteira, España, 1995.
- OLER, J.: “Docencia e investigación: ¿una relación antagónica, inexistente o necesaria?”, *Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho*, 10(191): 289-301, Buenos Aires, Argentina, 2012.
- TOFFLER, A.: *El “shock” del futuro*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1997.
- YOVANE DE SIMANCAS, K.: “Investigación y docencia: ¿Una relación necesaria?”, *Revista Educación*, La Habana, enero-abril, 2000.





## Doce preguntas a Araceli García Carranza

Rafael Acosta de Arriba

DOCTOR EN CIENCIAS, INVESTIGADOR Y ENSAYISTA

*La biblioteca es, y será siempre, el mayor tesoro  
de la nación y de la cultura cubanas.*

ARACELI GARCÍA CARRANZA

**Q**UE ARACELI García Carranza es una institución dentro de otra, me refiero a la Biblioteca Nacional José Martí, es algo que solo desconocen los que nunca han pisado los mármoles de ese templo del saber situado a un costado de la Plaza de la Revolución. No es una metáfora, es una realidad. Seis décadas de su vida las ha dedicado Araceli a laborar en este recinto, y los investigadores, estudiantes, profesores y personalidades extranjeras, así como los propios trabajadores de la entidad saben de su experiencia, talento y conocimientos; también de su carácter afable y el servicial sentido de su función. Autores como Alejo Carpentier, Cintio Vitier, Eusebio Leal, Roberto González Hechavarría, por solo mencionar algunos, le han dispensado un respeto genuino. Araceli, junto a su hermana Josefina, lamentablemente fallecida, fueron dos figuras claves en la andadura de la BNJM durante el pasado siglo e inicios del presente. Esa prolongada estancia en la institución le permitió conocer, desde María Teresa Freyre de Andrade, primera directora nombrada después de 1959, hasta el actual director, el joven intelectual Omar Valiño Cedré, es decir, a todos los directivos que por allí han desfilado y los cambios de política que establecieron en sus respectivos mandatos.

Araceli ha estado también muy vinculada con la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y desde hace más de quince años es su jefa de Redacción, además de elaborar sus índices periódicamente. Tuvo a su cargo el departamento Colección Cubana por mucho tiempo y allí vio nacer la Sala José Martí, núcleo gestor de lo que hoy es el Centro de Estudios Martianos. Estuvo también al frente de aquel espacio, donde realizó las bibliografías de muchos de los más reconocidos intelectuales cubanos, además de otros repertorios fundamentales para nuestra cultura. Hoy ocupa la jefatura del área de Investigaciones, y sigue siendo una persona con una gran autoridad moral, y especializada en el funcionamiento de la institución.

La conocí hace treinta años y muy rápido surgió nuestra amistad, que dura hasta el presente, en el que, por demás, compartimos felizmente la dirección de la *Revista de la BNJM* desde los dos números del pasado año 2020. Araceli ha

atravesado, y lo sigue haciendo, el prolongado período de aislamiento producto de la pandemia del nuevo coronavirus, trabajando con intensidad desde su casa y venciendo una soledad que la ahoga por momentos. Su resistencia y fortaleza ante la adversidad es notable. La conocida afabilidad y dulzura personal de Araceli ha podido más que el cruel enclaustramiento obligatorio. Ella sigue siendo consultada por todos, ahora por vía telefónica.

Araceli es, sin duda, la principal bibliógrafa del país, condición que fue determinante para que, recientemente, fuera merecedora de la Orden Carlos J. Finlay, el más importante reconocimiento que otorga la nación por méritos en el ámbito de las ciencias. Sobre esta vida dedicada de manera íntegra a la Biblioteca Nacional José Martí, a la bibliografía y a las investigaciones culturales conversamos a continuación.

*Pf. Hábleme un poco de su formación hogareña y de sus primeras escuelas.*

R-. Verdaderamente, yo no tuve una infancia feliz, entre otras razones porque mi timidez siempre me hizo mucho daño; sin embargo, mis padres nos inculcaron a mis hermanas y a mí sencillez, fraternidad, generosidad, sinceridad y, por encima de estos valores, la necesidad del estudio para lograr la independencia económica que debíamos alcanzar como profesionales, lo cual considero fue un avance muy notable en la época de nuestros años juveniles. Creo que ellos lograron llevar al seno de la familia que crearon la disciplina y el respeto necesarios, y así ayudarnos a que esos valores formaran parte de nosotras mismas. Esto fue decisivo para que creyésemos como personas decentes y útiles en el transcurso de nuestras vidas.

Y en cuanto a mis primeros estudios, cursé el *kindergarten* en la misma escuela donde mi madre aprendió a leer y a escribir, ella la llamaba con orgullo “la escuela pública cubana” y allí conocí a José Martí; creo que, con apenas cinco años tuve que aprender una frase del Apóstol que no olvido, para decirla en un acto escolar: “Casa sin libros, es playa sin sol”. Después, fui a una escuela privada en Guanabacoa donde tuve maestros de excelencia. Y más tarde siguieron muy buenos docentes en los cinco años del bachillerato (1950-1955), en el inolvidable y ejemplar Instituto Número 1 de La Habana, donde me esforcé hasta el cansancio por complacer a mi padre, ya que las matemáticas me dieron fuertes dolores de cabeza. Por fin, logré notas sobresalientes en los tres últimos años.

*Pf. Usted se graduó en una de las últimas promociones de Doctores en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, ¿qué recuerda de aquellos años, de la escuela y de sus profesores?*

R-. Recuerdo una escuela organizada donde primaba el más absoluto respeto entre profesores y alumnos. El claustro era impecable, todos intelectuales bien formados, verdaderas personalidades, dignos representantes de lo mejor del magisterio cubano. Evoco en especial al Dr. Roberto Fernández Retamar, el más joven de los docentes y, sin embargo, tan capaz como los de edad más avanzada.

*Pl. ¿Cómo llegó a la BNJM?*

R-. Me enteré en la Escuela de Filosofía y Letras que había oportunidades laborales en la Biblioteca Nacional. Alguien le comentó al Dr. Fernando Portuondo del Prado que me recomendará y él dirigiéndose a mí me dijo: “Vaya a la Biblioteca Nacional, que los buenos se recomiendan solos”. Creo que es uno de los más apreciables consejos y el mayor impulso que recibí en mi juventud. La opinión de aquel maestro inolvidable me hizo llegar hasta el despacho de la Dra. Freyre de Andrade, quien, enseguida, previa entrevista, me aceptó. Empecé a trabajar en la BNJM el 1 de febrero de 1962, exactamente en el departamento de Catalogación, donde la profesora Caridad Lara me enseñó los primeros pasos en el mundo de la técnica bibliotecaria. Después, a los pocos años, pasaría a Colección Cubana, donde elaboraría índices de revistas del siglo diecinueve, hasta 1967, cuando fui designada allí como jefa del departamento, por el inolvidable director Sidroc Ramos.



*Pl. ¿Qué recuerdos le trae su primera etapa en la institución, entonces dirigida por María Teresa Freyre de Andrade, según muchos, una excelente directora?*

R-. La Dra. Freyre fue una profesional paradigmática. Sentó las bases necesarias sobre las cuales aún descansa nuestro centro. Entre otras tareas fundamentales estructuró por departamentos la biblioteca, previendo su desarrollo futuro. A su llegada, solo existía Colección Cubana, nutrida con los fondos heredados del Castillo de la Fuerza y los tres mil y tantos ejemplares con los que Figarola Caneda fundó la Biblioteca Nacional. Con ella también surgieron los departamentos de Catalogación y Selección, hoy Procesos Técnicos, Circulante, Juvenil, Arte, Música y, otros, que se desarrollaron hasta que logramos alcanzar prestigio internacional. La Dra. Freyre con acierto dirigió la llegada a la institución de colecciones recuperadas después del triunfo revolucionario, lo cual requirió de

gran pericia desde el punto de vista organizativo. Además, ella creó la Red de Bibliotecas Públicas, con carácter nacional, lo que hoy es el Sistema de Bibliotecas Públicas, sin olvidar la Escuela de Técnicos de Bibliotecas. Su obra siempre estará presente en estos predios. Ella es, decididamente, nuestra refundadora.

*P/. Aunque ya usted, en un largo texto, en el número 1 de 2020 de la Revista de la BNJM, habló extensamente sobre Colección Cubana, me gustaría preguntarle ¿qué es lo que más le impresionó de esa experiencia?*

R-. El ímpetu de aquellos años fundadores, la pasión bibliotecaria que Sidroc Ramos descubrió en aquel colectivo ejemplar, caracterizado por un interés de superación y de servicio inigualables, fue lo que más me impresionó de aquella experiencia. A pesar de los contratiempos de los años setenta, estos no fueron obstáculos para que todos siguiéramos trabajando con el entusiasmo y el respeto, reales y maravillosos, que sentíamos por aquel mundo de conocimientos y de aprendizaje constante que encontramos en la BNJM, y en especial en ese departamento. También recuerdo las cordiales relaciones entre el colectivo de trabajadores y los eruditos usuarios, quienes demandaban de nosotros servicios más especializados y nos obligaban a ser cada vez mejores. Es preciso que apele al concepto de lo mágico para calificar los vínculos creados entre el personal y los investigadores de aquella época.

Hasta el año 1979, permanecí en Colección Cubana. Una nueva estructura aplicaría el Dr. Julio Le Riverend en ese momento, por tanto, cesé en el departamento que ya creía mío. Fueron más de diez años de entrega y consagración. Después, cuando ya avanzaba la década de los ochenta, y terminaba el mandato de Le Riverend, él fue un día a mi cubículo y me dijo: “Sé que le he quitado el hijo que usted no tuvo”. Nunca supe por qué llegó a esa conclusión. Es posible conociera por alguna razón, lo que había significado para mí Colección Cubana en aquella etapa de mi vida.



Araceli García Carranza en la Biblioteca Nacional, circa 1962

*P/ En la BNJM conoció a Julio Domínguez, quien además de su compañero en la vida la apoyó también en sus desvelos intelectuales, ¿podría evocar su persona?*

R-. Evocar a Julito es lo más difícil de esta entrevista, pues nunca quedaré bien ni con él, ni conmigo misma. Nos quisimos para siempre desde que nos conocimos. Él fue un hombre bueno en toda la extensión de la palabra y lo seguí de manera incondicional. Aunque no estuviéramos de acuerdo en algo, era suficiente un abrazo para que siguiéramos adelante, respetándonos mutuamente. Llegamos a ser una sola persona. Él sabía o sabe por qué lo digo.

*P/ Usted se reconoce, y todos lo saben, martiana, pues encontró en ese cubano universal lo mejor de nuestra idiosincrasia y cultura. ¿Podría hablarme un poco de su opinión sobre José Martí?*

R-. Nadie mejor que Lezama para describirlo: “Ese misterio que nos acompaña”. Así le expresó el autor de *Paradiso* a Manuel Pereira en una entrevista. Es difícil opinar sobre el Maestro, quien desde que empezó a escribir, hasta ahora, tiene tanto que decirnos. Martí asombra, nos guía, nos enseña, fue y es un hombre de luz que a partir de su existencia inunda el pensamiento cubano con ideas esenciales y enriquecedoras. En este caso, apelo también a Ezequiel Martínez Estrada, quien declarara que no sabía si aquel había sido un hombre o un dios. Por azares de la vida, en 1968 y por iniciativa de Cintio Vitier, se fundó la Sala Martí dentro de Colección Cubana, el más grande monumento al Apóstol hasta esa fecha, como expresara Manuel Pedro González en sus palabras inaugurales. Este espacio fue amueblado con sobrantes de la Biblioteca Nacional, y dotado con los terceros ejemplares de y sobre José Martí que poseía nuestra institución. Sin embargo, se convirtió en un verdadero santuario. Allí surgió el *Anuario Martiano* y para esta publicación, desde 1969, a instancias de Cintio Vitier, compilé la “Bibliografía Martiana” y, posteriormente, la seguí publicando hasta nuestros días en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, y sin desmayar la continúo realizando, pues nunca me ha resultado onerosa, ni tediosa: siempre estoy tratando de completarla.

*P/ De las innumerables personalidades que usted conoció en la BNJM se sobreentiende que algunas le marcaron de manera especial, ¿cuáles? ¿Podría hablarnos sucintamente de algunas de ellas?*

R-. Recuerdo a Alejo Carpentier, grande y sencillo, como lo calificara René Méndez Capote, él es mi usuario inolvidable, no solo por haber sido un conversador inigualable, sino porque supo como pocos apreciar el trabajo bibliográfico, independientemente de su obra inmensa. Alejo llevó mis servicios a *La consagración de la primavera*, pues casi al final, aparecen los *leads* de la prensa utilizados en algunas bibliografías que le compilé según sus solicitudes, mientras escribía esa fabulosa novela. Y no olvido a Cintio Vitier, de quien fui nada menos que su jefa; él fue también un hombre verdaderamente excepcional,

que, en todo momento de su vida demostró haber incorporado a su propia naturaleza el pensamiento de José Martí. Siempre me ayudó hasta en la selección y montaje de las exposiciones a cargo del departamento, y en aquella época, él contó de manera permanente con mi modesto apoyo.

*Pl. Me tomaré el atrevimiento de indagar por dos personas que sé, por conversaciones anteriores nuestras, que la impresionaron favorablemente a Ud, me refiero a Sidroc Ramos (que mencionó de pasada, pero me dejó con interés de saber más) y Juan Pérez de la Riva. ¿Cómo los recuerda?*

R-. Sidroc Ramos nos dirigió en los años 1967 al 1973, con exigencia, con esmerada educación y con ternura personal. Desde que llegó a la Biblioteca Nacional reconoció a la Dra. Freyre como la refundadora de nuestra institución. Y un día de 1967 decidió que yo fuera la jefa de Colección Cubana, claro, “sin excusas ni pretextos”. Pronto el capitán proveniente de la Sierra Maestra se convirtió en un experto bibliotecario, capaz de transformar las reuniones de los consejos de dirección en verdaderas cátedras. Él siempre consideró que Colección Cubana era el departamento más importante de la Biblioteca Nacional, por lo que asistía a nuestras reuniones mensuales y hasta participaba de las limpiezas con los trabajadores en los almacenes del piso tres. Él estuvo al tanto de cada una de las tareas que enfrentamos por esos años. Lo admiré profundamente, mientras lo veía cada mañana subir la loma de la Universidad para llegar temprano a la biblioteca, a pesar de su linfangitis. Para él, la fundación de la Sala Martí y las muy exitosas Jornadas Martianas realizadas hasta 1973 fueron verdaderos aciertos de Cintio Vitier y de Finá, a quienes apoyó hasta las últimas consecuencias, porque con esa postura sabía que defendía la cultura cubana. Lo recuerdo atento a la publicación de la *Revista de la BNJM*, respetuoso de su director, Juan Pérez de la Riva y, muchos años después, me confesaría que en nuestro centro había encontrado su verdadera vocación, porque aquí estaban vivas las ciencias, las artes, las letras y la técnica, y halló un colectivo laboral apasionado con la profesión. Podría haber sido nuestro director hasta su jubilación. Por estas y otras tantas razones nunca olvidaré al capitán de la Sierra Maestra que nos dirigió con acierto en tiempos difíciles. Y volviendo a Pérez de la Riva, te diré que como era el asesor de la Dra. Freyre, a pesar de su carácter un tanto distante, lo fui conquistando hasta que se convirtió en nuestro asesor; de modo que le consultábamos acerca de la selección y proceso de colecciones, entre otras tareas. Muy celoso de la *Revista*, decía con frecuencia que “en ella no colaboraba cualquiera”, cosa que de algún modo me involucraba, hasta que lo logré, diez años después de yo haber llegado a la Biblioteca Nacional, me convertí en colaboradora habitual de la publicación. Fue un hombre muy sabio, que conquistamos con el respeto que el personal de Colección Cubana le profesó siempre.

*Pl. ¿Qué importancia usted le ve al trabajo bibliográfico? ¿Considera que se debe recuperar?*

R-. Creo que sí, que se debe recuperar, porque la bibliografía es una disciplina capaz de develar nuevos saberes y, como hacedora de repertorios es un camino hacia el conocimiento y hacia su organización. Es memoria viva del pensamiento y de las experiencias de una nación. De manera especial, en Cuba, la bibliografía tiene su historia, y solo por eso debe respetarse su derecho a existir. Grandes bibliógrafos nos han legado obras útiles e imperecederas, como la del Padre de la Bibliografía Cubana Antonio Bachiller y Morales, y sus continuadores, la monumental producción de Carlos Manuel Trelles y Govin, y la apreciada labor de Fermín Peraza Sarauza, por solo mencionar la de los más conocidos. En nuestra Biblioteca Nacional hasta principios del milenio logramos un sistema de repertorios a partir de la bibliografía nacional y del *Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas*, su complemento de primer orden. Ambos constituyeron fuentes inapreciables para la compilación de otros trabajos especializados. Se le añadió a este sistema los índices de revistas de colecciones cerradas, las bibliografías de carácter personal y otras de carácter histórico o literario.

*Pl. En una ocasión Ud. calificó a la Revista de la BNJM como “una enciclopedia de la cultura nacional” y esa denominación, insuperable, ha quedado como una acuñación permanente. ¿Qué nos puede decir sobre esta publicación?*

R-. La *Revista de la Biblioteca Nacional* ha honrado y exaltado la cultura de nuestro país en cada una de sus etapas. Es una mina de conocimientos sobre esta, es obra de consulta imprescindible para quienes se interesen en lo mejor de la historia y la literatura de la Isla. Es orgullo de la institución a la que pertenece y de la prensa cubana. Sus directores han sido grandes intelectuales y sus colaboradores, siempre escogidos, la han prestigiado. En esta ocasión, no es posible olvidar a su primer director, el patricio y erudito Domingo Figarola Caneda, y al sabio Juan Pérez de la Riva, quien también la lideró.

*Pl. ¿Cómo ve Ud. a la BNJM en el año en que cumple su aniversario 120?*

R-. La Biblioteca Nacional arriba a un aniversario significativo en momentos difíciles. Es innegable que son tiempos desafiantes, retadores años que van cambiando al mundo, pero es necesario que nos alcemos por encima de ellos, porque es preciso seguir luchando por nuestra institución y mucho más en este su aniversario 120. La biblioteca es, y será siempre, el mayor tesoro de la nación y de la cultura cubanas.



## La gente tiene que saber qué es, dónde está y qué papel cumple una biblioteca

Entrevista con Omar Valiño Cedré,  
director de la Biblioteca Nacional José Martí

Yuris Nórido

PERIODISTA CULTURAL

**E**L CRÍTICO, ensayista, editor y profesor cubano Omar Valiño Cedré (Santa Clara, 1968) asumió en diciembre de 2019 la dirección de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Pocos meses después, el país confirmó sus primeros casos de la pandemia de Covid-19. La contingencia sanitaria fue un golpe para la institución, como para todo el entramado de la cultura cubana. Pero, según Valiño, no ha sido tiempo perdido. Este año se cumplen dos importantes aniversarios: el 120 de la fundación de la Biblioteca y los sesenta de las célebres “Palabras a los Intelectuales” que pronunció Fidel en su sede. Sobre los actuales desafíos de este emblemático centro, sus proyecciones y su rol en el panorama artístico y literario de la nación conversamos.

*P.- Se pensaría que en estos tiempos, en los que suele ser tan fácil buscar la información que uno necesita en la red, no hacen mucha falta las bibliotecas convencionales. ¿Para qué sirve una biblioteca?*

**R.-** Es verdad que las redes sirven para buscar mucha información, que además llega de manera inmediata. Pero como ha ocurrido tantas veces en la historia, ningún mecanismo o medio destruye o aplasta al anterior. Las cosas van conviviendo. Y las bibliotecas tienen también que convivir, comunicarse y existir a través de estos mecanismos contemporáneos. La biblioteca física existirá a lo largo del tiempo.

La propia existencia de un repositorio de libros, de documentos y cuantas creaciones en torno al papel: el mapa, la foto... implica contar con espacio físico para atesorarlos, conservarlos, cuidarlos y posibilitar su uso. No se trata obviamente solo de guardar; sino de poder usarlos del modo organizado en que lo hace una biblioteca, que facilita a través de la clasificación la posibilidad de acceder a cualquier cosa que se solicite.



Y al mismo tiempo estos centros tienen otra gran responsabilidad: subrayar significados. Así como el investigador o el usuario anotan una cita, copian o hacen una foto a determinado documento o libro, así, asumiéndolo en un espacio mucho mayor, trabaja la propia biblioteca: subraya esos tesoros, su significado, su relación con otros documentos, con los espacios del pasado, con los acontecimientos presentes, de tal manera que ese cúmulo de información está en permanente alumbramiento, para significar la relación de ese conocimiento histórico acumulado con cada hecho del momento.

Y a la par va generando nuevos alumbramientos. Porque la biblioteca sirve para que ese conocimiento sea sucesivamente revisado. Y de cada una de esas revisiones surgen nuevas lecturas y miradas. Es algo que se multiplica en el tiempo.

Los libros y los documentos, en cualquiera de sus soportes, siempre van a estar y hay que conectarlos con el mundo presente, cada vez más. No se puede pensar entonces que la biblioteca vaya a desaparecer, aunque se pudiera duplicar en el mundo virtual.

*Pl. O sea, ¿hay una contraposición entre la biblioteca física y la virtual?*

R-. Cada vez que se hacen esas contraposiciones uno debe pensar que no se puede partir de supuestos falsos. No hay en realidad una verdadera contraposición. Lo que tendría que haber es una extensión de la biblioteca física a la digital. La creación de un espejo, en el que la física se duplicara en el espacio

virtual, asumiendo las facilidades que cada modalidad ofrece. Así me lo planteo y así nos estamos planteando esta era de nuestra institución, para poder multiplicar los usuarios.

*Pl. Más allá de su rol en la preservación de un patrimonio concreto, ¿cómo se posiciona la biblioteca en tanto centro de irradiación de cultura?*

R-. En dos sentidos. El primero sería tener claro qué hacer con el conocimiento, que no es simplemente “conservarlo”. Habría que justipreciarlo. Darlo a conocer. Difundir lo que cada institución posee. Orientar al lector. Facilitar el acceso a esos saberes. Esa justipreciación tiene varios niveles. Eso lo saben los investigadores. Una biblioteca es por antonomasia el espacio soñado para “perdersé”. Recuerda aquel pasaje de Borges en el que él se imaginaba el paraíso como una biblioteca. Difundir entonces lo que hay dentro de un espacio como este, y hacerlo cultura en el imaginario social, es una de las grandes tareas.

La otra radica en que este centro es un “techo” magnífico para acoger cuantas se quieran de las acciones relacionadas a la cultura, y no circunscribiéndola en sus términos artísticos y literarios. La biblioteca (y por suerte esta cuenta desde su instalación en este edificio, que fue construido para acogerla, con espacios para la realización creativa: galería, teatro, salas polivalentes) tiene un propósito permanente de proyección cultural: literatura, ciencia, música, artes visuales...

*Pl. Y habría que sumar a eso el valor simbólico de esta propia Biblioteca Nacional José Martí, escenario de tantos hitos de la cultura nacional...*

R-. La biblioteca (y me refiero ahora a la instalación en este edificio, que implica aproximadamente la mitad del camino de su existencia), con la llegada de la Revolución y de las direcciones femeninas iniciales, se abrió a la gente, a usuarios que jamás habían pisado una institución como esta. Y lo hace no solo para ofrecer los servicios habituales, sino para desarrollar también una extraordinaria labor de extensión cultural. Durante los años sesenta este se convirtió en un sitio de tránsito obligatorio de prácticamente toda gran figura de la cultura, en cualquiera de sus manifestaciones, que pasó por Cuba.

En los procesos culturales algunas instituciones devienen, más que otras, centros de irradiación por excelencia. Este fue uno de esos espacios fundamentales en los primeros años de la Revolución. Los tiempos han cambiado, pero creo que la Biblioteca tiene que recuperar parte de ese accionar.

El presente año es muy claro el subrayado, pues se cumplen seis décadas de las “Palabras a los Intelectuales” de Fidel Castro, que fueron pronunciadas aquí. Fueron tres jornadas de encuentro con escritores y artistas, que culminaron con ese discurso. El acontecimiento le otorgó un gran simbolismo al rol de la Biblioteca Nacional José Martí, pues esa intervención trazó de alguna manera la política cultural de la Revolución.

Pero hay algo que siempre me gusta resaltar al hablar de los 120 años de la institución: aquí hay una particular riqueza, un acervo que nos define como cubanos. Pocos lugares cuentan con ese privilegio. Aquí hay un acumulado de conocimiento, creación, complejidad, densidad... que habla profundamente de nuestra identidad, y no de nuestros clichés. Ese el valor de ese largo proceso de atesoramiento, que no termina nunca. Es tan valioso lo que se conserva de siglos pasados como lo que se va agregando todos los días.

Ese es, para seguir con imágenes borgianas, el *aleph* poderoso que vibra en la Biblioteca Nacional José Martí.

*P/ ¿Hasta qué punto el nuevo contexto impone una renovación de las maneras de llevar una biblioteca?*

R-. Es una tarea particularmente compleja. ¿Cómo sentir y trasladar el sentimiento, las visiones y los criterios de tantas personas valiosas en Cuba sobre el devenir de la Biblioteca y sus desafíos para los nuevos tiempos? ¿Y qué hacer para que, sin locuras, tratando de evitar errores, podamos sostener un diálogo que sea más práctico entre esos objetivos permanentes del centro y lo que es necesario para responder al espíritu de esta época? Es necesario renovar el papel de la biblioteca para los tiempos actuales, de manera que niños y jóvenes tengan de nuevo en su retina el enorme valor de una institución como esta, que es algo que en alguna medida se ha perdido, o ha pasado a un plano menor si lo comparamos con el de otras épocas.



Omar Valiño toma posesión de su cargo al frente de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.  
A la izquierda el Dr. Eduardo Torres-Cuevas, anterior director

Es una ecuación compleja, porque hay que sumar las demandas y las posibilidades. Es necesario identificar las prácticas que han quedado atrás, que no volverán por los imperativos de los nuevos tiempos. Pero a la vez no podemos complacernos en la idea de que cualquier mal funcionamiento obedece a los condicionamientos actuales. Hay que proyectar viejas funciones de la biblioteca en soportes modernos, a partir de nuevas ideas y propuestas, que pueden parecer incluso atrevidas.

*Pl. ¿Y cómo resolver esa tensión entre saber lo que se quiere o se debe hacer, y tener los recursos para hacerlo?*

R-. Siempre, como en toda realidad cubana, uno choca con obstáculos de orden material, que aquí significan sobre todo tecnología y recursos, que suelen ser muy específicos, muy escasos, y buena parte de ellos no se producen en el país. Los materiales y los insumos de la restauración y conservación, por ejemplo; esa es una actividad muy deprimida en esta Biblioteca y en todo el sistema de bibliotecas públicas.

Pero de todos modos hemos estado trabajando en soluciones que esos obstáculos no van a impedir. Pondré algunos ejemplos:

La Sala Eliseo Diego para niños y jóvenes, que se pretende inaugurar este año, y va a recuperar esa entrada natural de los infantes y los adolescentes al universo de la Biblioteca, será un espacio que tendrá los libros de toda la vida, pero también estará dotado de nuevas tecnologías. O sea, será una sala como debe ser esa biblioteca que queremos. Ahí se podrán realizar muchas actividades de orientación vocacional y presentaciones artísticas.

Estamos reconstruyendo y dotando de nuevas posibilidades al teatro de la institución. Ahí podremos celebrar importantes sesiones conmemorativas por el aniversario sesenta de las “Palabras a los Intelectuales”. Ese teatro debe constituir también un punto de referencia cultural para las comunidades cercanas a la Biblioteca.

Y vamos librando —con mucha dificultad, hay que reconocerlo— lo que hemos llamado “la batalla digital”. Ahí queda mucho por hacer. Pero no nos podemos detener, porque se precisa de una renovación del diálogo de la biblioteca con su público.

Contaremos en la mediateca con nuevas condiciones. La gente podrá “tragar” con enormes repositorios de material cultural, podrá incluso copiarlos. Y vamos logrando mejores niveles de acceso al patrimonio de la biblioteca a partir del portal web, que tiene la tarea de seguir trabajando para que esos catálogos digitales se acerquen más a la cobertura de los físicos. Es el espejo del que hablaba: la gente tiene que encontrar ahí la primera puerta hacia el interior de la biblioteca.

Estamos renovando el mundo editorial del centro, en los dos soportes: papel y formato electrónico. Y tenemos muchos planes más, que por supuesto, chocan con esos obstáculos materiales... y a veces también con algunos mentales. De todos modos, hay que proyectar una biblioteca inmediata, una mediata y una futura.

*Pl. ¿En qué momento está el proceso de digitalización de fondos?*

R-. Es un proceso continuo. Esa es su principal virtud. Está ahora concentrado en la digitalización de publicaciones seriadas. Es una de las tareas fundamentales del Programa Nacional de la Memoria Histórica. Muchos de esos fondos físicos están muy deteriorados. Hay mucho material acumulado, y en cierto sentido salvado. La digitalización salva. No es solo la posibilidad de distribuir y multiplicar esa información. El gran desafío es poner ese patrimonio en la red. Ahora está disponible aquí, pero el objetivo es que esté en internet, para que pueda ser consultado gratuitamente y con facilidad desde cualquier lugar de Cuba y el mundo.

*Pl. ¿Cuál es el rol de la Biblioteca Nacional José Martí ante el sistema de bibliotecas públicas de todo el país?*

R-. Es la rectora metodológica de ese sistema, que es una enorme red, de las más grandes entre las instituciones culturales del país. Me gusta decir que hay bibliotecas desde San Antonio a Maisí. Y a diferencia de otros sistemas, las hay en todas las cabeceras provinciales, municipales e incluso en muchísimos poblados, donde están nuestras sucursales.

La Biblioteca Nacional no administra ninguna de esas instituciones, pero sí mantenemos un sistema de comunicación permanente con todas.

Nuestra institución se ocupa también de la organización de una serie de iniciativas que integran a todo el sistema, como el Concurso Leer a Martí, las acciones del Programa Nacional por la Lectura y el Encuentro Bibliotecológico Nacional para el perfeccionamiento de saberes, un trabajo que se hace junto con la Sociedad Cubana de Bibliotecarios.

La Biblioteca Nacional tiene la responsabilidad de atender las tareas del Programa de la Memoria Histórica.

Nos gustaría que en un determinado momento este centro pudiera también ayudar más desde el punto de vista material a ese sistema, algo que ahora no se puede concretar. Y la contingencia sanitaria nos ha impedido la presencia de especialistas de aquí en otras bibliotecas públicas, algo muy importante.

*Pl. ¿Hasta qué punto la biblioteca que ahora dirige se parece a la que sueña?*

R-. Alguien me preguntó hace poco, de una manera menos lírica, qué debía mejorar del trabajo de esta biblioteca. De esta y de todas las bibliotecas del país. Y yo le respondí con una sola palabra: todo. Todo debe mejorar. Pero no quiero que parezca una afirmación demagógica. Para cumplir con las funciones que nos corresponden hay que hacer y al mismo tiempo pensar cómo hay que hacer. Sin una serie de conceptos volcados en la práctica no lo vamos a lograr.

Recuerdo con gran beneplácito la Biblioteca Nacional de la que fui usuario. Estamos hablando de más de tres décadas atrás. Era aquella que cerraba a las once de la noche. Pero aquel tiempo no se parece a este. La era virtual nos ha

cambiado. Estamos ante un cambio casi de un modelo civilizatorio. Hay que pensar cómo la biblioteca puede ganar valor de conocimiento en el imaginario colectivo. Yo sentía que, a diferencia de otras instituciones de la cultura, la biblioteca había perdido cierta visibilidad. La gente tiene que saber qué es, dónde está y qué papel cumple. Y cómo servirse de ella, en el mejor sentido de la palabra. En eso estamos. Entre la pretensión de un futuro y el sueño nostálgico y muchas veces idealizado.

Para evitar los márgenes en la respuesta: estoy parado en esta biblioteca todavía lejos de la que sueño.

*P/. Está sentado en la silla que ocuparon grandes intelectuales cubanos. Usted es un hombre que viene de otro campo profesional. Es, por formación y práctica, teatrólogo, crítico, editor. ¿Qué implica dirigir una institución como esta?*

R-. Lo que más me gusta, que no es lo que más me desafía, es que en la Biblioteca Nacional José Martí se aprende todos los días. También eso se podría decir de modo general de cualquier ámbito profesional. Pero aquí se duplica, triplica ese caudal de conocimientos que uno puede adquirir. Porque cada vez que se pide un servicio, se revisa algo, se chequea una tarea, te encuentras ante un verdadero tesoro de conocimientos. Y no miras para otro lado. Terminas por interesarte por cosas que quizás nunca hubieras imaginado si no trabajaras aquí.

Me desafían principalmente dos cosas. La primera: el conocimiento intrínseco de lo bibliotecario y bibliotecológico que no tengo, aunque siempre fui una persona relacionada con bibliotecas y en especial con libros. Creía saber y creo saber cuál es el papel de la biblioteca.

La segunda: que los sueños de los que hablé, y que son compartidos por muchos, puedan cumplirse. Porque no vine en el muchas veces típico papel de un director que es una gran personalidad de determinado territorio y recibe ese honor y le hace honor a la institución con su nombramiento. Vine a servirle. Así lo veo. Así me veo.



## Pensar es una obligación y un placer. Entrevista a Rafael Acosta de Arriba

Leybis L. Rosales Arzuaga

MÁSTER EN HISTORIA DEL ARTE, ENSAYISTA Y GUIONISTA

**M**E ATREVO a decir que Rafael Acosta de Arriba (La Habana, 1953) es uno de los intelectuales cubanos más activos y prolíficos del presente. Él ha dedicado una buena parte de su vida al ejercicio de la investigación y, por consiguiente, a la escritura. Ese arduo trabajo, evidenciado en más de una veintena de libros publicados (y otra treintena en volúmenes de varios autores), más allá de ser reconocido por importantes distinciones y premios nacionales e internacionales, habla de un individuo apasionado por la cultura y la historia de su nación, con una mirada lúcida y, sobre todo, actualizada, de las temáticas que investiga.

Su particularidad radica, entre otros aspectos, en ese amplio diapasón investigativo que aborda y en los temas, a veces poco tratados antes. Desde la historia de nuestras luchas independentistas, centrado en la figura de Carlos Manuel de Céspedes y el independentismo cubano antes y alrededor de 1868, la crítica de artes visuales (en particular la del mexicano Octavio Paz, a quien dedicó uno de sus más completos estudios y el primero realizado y publicado en Cuba), el ensayo de ciencias sociales y la poesía, hasta numerosas entrevistas a personalidades de nuestra cultura y también de otras latitudes; siempre desde una postura analítica y con una escritura impecable. De manera que su talento natural, entrenado con el paso de los años, pone en nuestras manos interesantes análisis dotados del valor añadido de la polémica.

Como ya expresé, una condición consustancial a su producción intelectual es lo poco abordados de muchos de sus temas, con lo que abre caminos a nuevas investigaciones. La teoría *queer* y el arte insular, el erotismo y la pornografía, el trotskismo organizado en Cuba, la dedicación por la obra de Paz ya mencionada, sus incursiones teóricas en la visualidad y en particular en la fotografía (uno de sus asuntos más trabajados) y los años sesenta cubanos (con su interesante desenterramiento del Congreso Cultural de La Habana de 1968), las inmersiones en la creación de varios artistas, Agustín Cárdenas, Julio Larraz, Roberto Fabelo, Pedro de Oraá, Raúl Corrales, Herman Puig y Roberto Salas, entre otros, son materias no muy frecuentadas por los estudios académicos del país y en los que nuestro autor ha hecho útiles aportaciones.



Conocer a este ensayista, investigador, poeta, y crítico de arte fue, sin dudas, todo un privilegio. Si bien él se considera bayamés por adopción, y quien escribe es bayamesa, no fue en esa ciudad donde tuvimos la suerte de coincidir; sino en La Habana y a través de un amigo común. En ese momento Rafael se convirtió en mi tutor de tesis de maestría en Historia del Arte. Hoy tengo el placer de adentrarme en su universo escritural y ofrecerle al lector la satisfacción que entraña dialogar con él. Varios han sido los curiosos de nuestra cultura que le han realizado entrevistas,

pero esta intentará, en lo posible, ir a las esencias de su persona y su obra. Recientemente Acosta recibió la Orden Carlos J. Finlay, el más alto reconocimiento estatal a la actividad científica que se otorga en Cuba, sirva este hecho como pretexto inmejorable para realizar la presente entrevista.

*Pf. Ser un intelectual reconocido en Cuba, es un mérito personal, pero también considero que influyó mucho el entorno familiar donde usted creció. ¿Cuánto le debe a lo vivido en su infancia lo que es hoy en día?*

R-. Mucho. Por lo general en la infancia se deciden determinadas cosas de la vida futura de las personas y ese fue mi caso. Cuando alcancé la edad de la memoria recuperable, digamos sobre los cinco años, momento del triunfo de la Revolución Cubana, crecí rodeado de libros en los que mayoreaban los clásicos del marxismo (Marx, Engels, Lenin y Trotsky). Mi padre era un comunista de larga data (desde la época de las luchas contra Gerardo Machado), y un lector voraz de las teorías del socialismo. Te puedo decir que aquellos ejemplares alineados a mi alrededor y un ambiente en cierto modo intelectual influyeron positivamente hacia la lectura y hacia posiciones políticas desde bien temprano. Yo leía antes de entrar a la escuela primaria. Un hermano mayor, Roberto, también influyó mucho pues era (es) un gran lector y me animaba a seguirlo. Creamos entonces, de manera espontánea, a los diez u once años de edad, entre varios niños, un taller de escritura y ahí estrenamos nuestras primeras obras, muy malas como es obvio, pero indicadoras de una vocación. Y después, la escuela, con buenísimos maestros que seguían muy de cerca tu desempeño escolar y se preciaban de develar talentos, vocaciones y aptitudes entre sus alumnos. Descubrimos un día, mi amigo desde la primera infancia, Norberto

Codina y yo, la biblioteca juvenil de Casa de las Américas, con servicio de préstamos de libros y la visitábamos todas las semanas para extraer un volumen y devolver el anterior. Todo ello influyó, desde luego. Leer era como habitar una segunda dimensión de la realidad, apasionante, embriagadora, en la que me refugiaba a dar rienda suelta a la imaginación infanto-juvenil. Participaba de juegos, deportes, tirar piedras y mataperrear, lo propio de la edad, pero la lectura era mi sitio preferido, sin dudas.

*Pl. Casi todos conocemos su labor inmersa en el universo de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Sin embargo, no se graduó usted de ninguna disciplina perteneciente a estos campos de estudios, sino de Matemáticas. ¿Cómo ocurrió esa transición?*

R-. Lo expliqué antes en otra entrevista, pero con gusto te comento. Los números y el cálculo, también la geometría y la lógica, se me daban con mucha facilidad. Ocurrió a lo largo de las enseñanzas primaria, media y media superior. Al entrar a los estudios superiores escogí la especialidad de Matemáticas que, en mi caso, fueron en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, adscrito entonces a la Universidad de La Habana (ahora Universidad de Ciencias Pedagógicas), un centro docente, vale decir, que contaba entonces con un claustro excelente, sólido y experimentado, en particular en Matemáticas y Física. Eso me permitió conciliar una vida muy activa como dirigente de la FEU y mantener a la par buenos resultados docentes. Allí también se despertó mi vocación investigativa, por lo que escribí varios trabajos sobre distintos temas asociados a las Matemáticas, y presentados en las Jornadas Científicas que allí se desarrollaban periódicamente. Pero mientras tanto, mi interés por la Historia, la Filosofía y la Sociología se mantuvo latente a través de las lecturas constantes, de interés personal, en los ratos libres, pues nunca dejé de leer con mucha voracidad literatura en general y ensayos sobre cuestiones humanísticas en particular.

*Pl. Dentro de su vasta producción escritural destaca la vocación por abordar temas del arte desde aristas polémicas; una posición osada y necesaria en los tiempos actuales. ¿Acaso en ese enfrentamiento constante está su principal satisfacción como intelectual?*

R-. Mi interés por los asuntos artísticos también proviene de la juventud. Visitaba mucho Galería Habana y otros espacios expositivos de la ciudad, y leía los textos que con mucha frecuencia publicaban Leonel López-Nussa y Alejandro García Alonso (AGA), en *Bohemia* y *Juventud Rebelde*, respectivamente. Veía muchos libros y catálogos de pintura y recuerdo haber presenciado a Mariano Rodríguez y Roberto Fabelo pintar en Galería Habana, ver trabajar a Zaida del Río y otros grabadores en el Taller de Grabados de la Plaza de la Catedral y ganarme la amistad, en los ochenta, de René Portocarrero, a quien visitaba en su casa de El Vedado, y con quien logré que rebasara su habitual parquedad de

conversaciones con extraños. Por otra parte, yo hacía algunos dibujos y caricaturas con cierta dignidad, que me permitieron estar en dos Salones Nacionales Juveniles de Artes Plásticas, organizados por la FEU durante mis años universitarios. Todo eso fue alimentando una proximidad con el arte que, más tarde, a finales de los noventa, se vio potenciada al encabezar el Consejo Nacional de las Artes Plásticas, una tarea inesperada, pero que asumí con mucho interés, y me permitió reforzar las relaciones de amistad con algunos creadores, que ya venían de antes. Cuando concluí con esta labor de promoción cultural (incluso, antes de terminarla), que duró siete larguísimos años, comencé a escribir ensayos sobre artistas, tendencias, exposiciones, y a experimentar otras formas de vincularme críticamente con la creación (entrevistas, por ejemplo). Fueron años de intensas lecturas, de comprar buenos libros durante mis viajes a otros países en funciones de promotor cultural, de ver excelentes exposiciones y de visitar los mejores museos de arte del mundo, desde el mítico MOMA en E.U, hasta el impresionante Museo de Arte de Jerusalén, pasando por El Prado, El Louvre y el Pompidou, entre otros, y de conocer a diversas personalidades y pensadores sobre arte (Gianni Vattimo, Fernando Castro Flores, Pierre Restany, Hervé Fischer...). En el universo del arte, mirar y saber mirar es determinante. El estudio intenso y constante, el diálogo con los intelectuales y observar todo lo posible, me permitió suplir (al menos eso creo) las carencias naturales de no ser graduado de la carrera de Historia del Arte.

*Pl. Matemático, poeta, crítico de arte, historiador, ensayista e investigador. ¿Fueron áreas que siempre le interesaron abordar o surgieron de forma orgánica y gradual?*

R-. Creo haberlo dicho o insinuado ya: surgieron súbitamente, sin pensarlo, pero sí deseándolo. El deseo es muy importante en la gestación de vocaciones y aptitudes. Lo importante fue la articulación de todos esos intereses en mi persona, encontrar la manera de cómo atenderlos y dedicarles tiempo y reflexión, ahí es donde radicó la dificultad, pero considero que supe armonizarlo todo más o menos bien.

*Pl. Sin duda alguna, la escritura es una de sus grandes pasiones, realmente se disfruta al leerle. Es amena, directa y culta. ¿Qué tiene en cuenta para escribir de esa manera o, como dicen por ahí, se le da solo?*

R-. Un día un lector me dijo que gustaba de leer mis textos porque eran directos, sin florituras, que se entendían bien. Para mí (nunca se lo dije a esa persona), fue un elogio muy importante, porque de alguna forma retroalimentaba lo que yo me proponía al escribir, es decir, ser sencillo a la vez que sustancial en las ideas, ser legible con facilidad, sin perder la complejidad de los temas tratados. Desde luego, reviso constantemente mis escritos y soy muy inconforme, pues sé que no soy graduado de las carreras que ayudan a la formación de un escritor, lo mío viene más bien de la derivación del buen lector.

*Pf. Es un degustador de la poética visual del erotismo artístico. Sus investigaciones y aportes sobre el tema a lo largo de los años así lo demuestran, en el área del cine, la literatura y la fotografía fundamentalmente. Sin mencionar que, en el ámbito del lente, el único libro sobre fotografía del cuerpo que existe en Cuba, hasta la fecha, es de su autoría (La seducción de la mirada). Todo ello lo convierte en un referente imprescindible si de esta temática se habla en el país. ¿Qué encuentra en el lenguaje erótico del cuerpo?*

R-. El erotismo y la sexualidad son, entre otras cosas, efectivas vías de comunicación entre las personas (quizás la más eficaz de todas) y ese es el interés mayor que guardan para mí. También su implicación visual y estética. Me he negado a conceptualizar el erotismo porque creo que es una sensación más que un concepto. Lo verdaderamente erótico es en realidad indefinible, quizá la poesía es la que esté más cerca de una interpretación desde las palabras. El cuerpo es el epicentro de este tema, sus zonas erógenas y su morfología apetecible son el origen de toda la motivación simbólica. Y también es central la imaginación humana, que es formidable, desbocada y de largo alcance en los temas sexuales (“la espuela del deseo”, le llamó Octavio Paz). No por gusto ha sido el cuerpo el gran tema de las artes visuales desde que el hombre comenzó a crear formas. No el retrato ni el paisaje, es el cuerpo desnudo el gran surtidor de emociones e imágenes. De manera que apreció un lenguaje indefinible, pero lenguaje al fin, en el cuerpo y sus misterios. Lo erótico es consustancial a nuestras vivencias personales y a nuestra cultura (las que seamos capaces de acumular y digerir). Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, George Bataille, entre otros grandes pensadores, han escrito páginas irrepetibles sobre esta temática, y no es necesario desgastarse en ello. ¿Cómo podrían definirse, por ejemplo, la sugerente y melodiosa voz de Ana Belén, los sinuosos movimientos de Natasha Kinski en *Los amantes de María*, o el cuadro *El rapto de las mulatas*, de Carlos Enríquez y la violencia sensual de sus imágenes, o una zona de la poesía del propio Paz o de Luis Cernuda, si no es con el adjetivo de eróticos? Los límites entre erotismo y pornografía son de las cosas sobre las que más me han preguntado en clases y conferencias, y siempre he tratado de evitar una precisión en algo tan impreciso, aunque definible relativamente: una persona dijo que la pornografía era el erotismo de los demás y eso me parece muy inteligente. Por otra parte, en el erotismo asociado a lo artístico están incluidos la seducción, la conquista y la posesión, lo amorio *per se* y tantos otros componentes que, entre la literatura, la música, el cine, el teatro y las artes visuales se han tratado de cubrir e interpretar por los artistas y escritores de todos los tiempos y lugares.

*Pf. Tengo entendido que es de los pocos escritores cubanos que hasta el momento ha investigado de manera acuciosa la obra de ese gran intelectual que fue Octavio Paz. De ahí surgió su segundo Doctorado y el libro correspondiente a esa admirable investigación, Los signos mutantes del laberinto. Además de ser un vasto conocedor de la obra paciana, ¿cuánto le ha aportado esta figura a su vida profesional y específicamente a su modo de ejercer la crítica de arte?*

R-. Ya he hablado sobre esta influencia benéfica en ensayos y otros diálogos. Para mí encontrar la poesía y la prosa del escritor mexicano fue una suerte de bendición. Como ateo puedo decir, mejor, que fue el descubrimiento de un mundo de saberes infinito, fascinante y muy revelador. La obra de Paz era (es) una especie de lectura del mundo, de su historia, de sus culturas (en particular la de Occidente y sus puentes con algunas orientales) y en ese proceso de leerlo entraba en el disfrute de una prosa elegante, vital y llena de componentes poéticos. Era toda una aventura del pensamiento y la caminé de inicio a fin. Fue un ejercicio vigorizante intelectualmente para mí. No sabría mencionarte algunos libros suyos de mi preferencia, pues la lista sería muy extensa, pero *La estación violenta*, *Árbol adentro* y *Blanco*, en poesía, y *Los hijos del limo*, *El arco y la lira* y *Cuadrivio*, en ensayo, son textos formidables e inolvidables. Hay ensayistas que he leído con fruición (George Steiner, Isaac Deutscher, Ortega y Gasset, por ejemplo), pero me quedo con Paz. Su extensa crítica de arte, que fue el objeto de mi estudio publicado, es deslumbrante, aun cuando pienso que el autor se extravió un tanto en el análisis de la obra de Marcel Duchamp, pero eso no le resta ni un ápice de esplendor.

*Pl. En el terreno en que usted se mueva, sea cual sea, la historia y usted van siempre de la mano. Podría decirse que es un historiador nato. Hurga de manera incisiva en los antecedentes de cualquier temática que aborda. Una muestra inigualable de ello es que usted es, junto a Eusebio Leal y otros pocos, un estudioso y defensor del pensamiento cespedita. Su más reciente edición (la tercera) sobre la figura de Carlos Manuel de Céspedes (Los silencios quebrados de San Lorenzo) ha sido ampliamente reconocida y aplaudida por las más diversas personalidades de nuestra cultura. ¿Qué lo motivó a investigar sobre esta figura?*

R-. Creo con firmeza que Céspedes es una figura clave en la historia de Cuba, lo cual parece ser una verdad de Perogrullo, pero no lo es si atendemos a lo poco que se le ha estudiado y a lo mucho que tiene que aportar su legado civilista y republicano a nuestro presente. Otras personalidades han concitado mayor atención de la oficialidad y de los propios investigadores, quizá más atractivas o menos complejas que la de Céspedes. Pero él es un héroe cardinal en la formación de la nación y no parece haber todavía hoy una cabal comprensión de ello. En ese libro trato de acercarlo a sus conciudadanos, de desglosar su actuar y su pensamiento, de dar a entender que sin su accionar no hubiese ocurrido posiblemente la revolución de 1968 o que esta no hubiera sido la misma, y otra hubiese sido nuestra historia. Pero ya fuera del plano especulativo, lo que hizo ese hombre durante toda su vida y en especial durante los cinco primeros años de la guerra, fue extraordinario. Sus mensajes embotellados (sus diarios) y toda la escritura de campaña: decretos, manifiestos, cartas a otros dignatarios (en particular a los de Estados Unidos) y a su esposa, circulares, bandos, etc., conforman una obra de una solidez única dentro del patriciado cubano del siglo XIX. Él es como la prueba irrecusable de nuestro republicanismo. Su actuación como primer presidente de la República en Armas fue ineludible,

antianexionista, abolicionista, creativa, firme, muy dinámica y de una coherencia que ninguno de los que le sucedió después pudo siquiera alcanzar o imitar. Creó una república en plena manigua, en las sierras y los bosques, con ex esclavos y hombres de pueblo y del campo, que constituían la mayoría de los ciudadanos de esa peculiar y trashumante república. Fue, además, un acérrimo abolicionista y mucho tuvo que ver con el acelerón que esa guerra le dio al tema racial en nuestra historia. Me detengo aquí, puedo consumir todo el espacio de la entrevista hablando de Céspedes. Me resta añadir algo: murió como los demás mambises, combatiendo.

*P/.* ¿Me puede hablar sobre su interés por el trotskismo cubano?

R-. En primer lugar, es un tópico dentro de la historiografía cubana con muy poca atención. Solo el investigador santiaguero Rafael Soler, fallecido, había hurgado en el trotskismo dentro de la Isla, pero hasta las inmediaciones de los años cuarenta del siglo pasado. Faltaba el análisis del trotskismo en la etapa revolucionaria posterior a 1959 y de cómo finalizó la existencia de ese minúsculo partido. Había mucho de tabú en torno a esa historia y me propuse desempolvársela. El ensayo que resultó fue publicado en un libro digital, *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y Experiencias durante el siglo xx* (2017), editado entre el Instituto Juan Marinello, de Cuba, la Universidad de Santiago de Chile y en una revista francesa, *Contretemps* (no. 34, pp.130-156, de julio de 2017).



Captura de pantalla de la emisión del Noticiero Nacional de Televisión sobre el acto de entrega de la orden “Carlos J. Finlay”. Aparecen, de izquierda a derecha, los condecorados Rafael Acosta de Arriba, Miguel Barnet Lanza y Oneyda Hernández Lara

Ahora unos investigadores argentinos se proponen sacar a la luz algunos textos relativos al trotskismo latinoamericano, y quizá circule de nuevo mi ensayo en ese espacio. Lo cierto es que ese pequeño partido estuvo integrado por revolucionarios olvidados por nuestra historiografía, y no era justo que se mantuviese ese ominoso silencio. Una razón adicional y no menos importante es que mi padre fue uno de los líderes de ese partido, el POR-T (Partido Obrero Revolucionario Trotskista) y yo le había realizado una extensa entrevista que me fue de mucha utilidad cuando desarrollé la investigación que dio pie a ese ensayo (“El final del trotskismo organizado en Cuba”). Creo que a él le hubiese gustado leerlo. Ya Trotsky va dejando su carácter de tema tabú a partir de la novela de Leonardo Padura, *El hombre que amaba los perros*, de algunos trabajos en las revistas *Temas* y *La Gaceta de Cuba* y, aunque no tuvo ninguna divulgación nacional, en mayo de 2019 se realizó en La Habana, con sede en la Casa de México y auspiciado por el Instituto Juan Marinello, el Instituto de Filosofía de Cuba, la Casa de León Trotsky en Coyoacán y otras entidades, un evento internacional, titulado Primer Evento Académico Internacional sobre León Trotsky, que sesionó durante tres días y al que asistieron importantes personalidades académicas de otros países (Robert Brenner, Paul Le Blanc, Susy Weissman, Eric Toussaint, entre otras). Ese es el comienzo del fin de la losa que en Cuba cubrió por décadas la vida y el pensamiento del gran revolucionario ruso, uno de los dirigentes principales de la Revolución de Octubre. En la actualidad, el joven investigador Frank García<sup>1</sup> está continuando estos estudios sobre el trotskismo cubano y venció su maestría con una tesis acerca del tema.

P/. Los signos mutantes del laberinto (*ensayo que analiza la crítica de arte de Octavio Paz*), El signo y la letra (*ensayos sobre Literatura y Arte*), Los signos al infinito (*ensayo sobre la poesía de Octavio Paz*) y Árbol de signos (*ensayos sobre artes visuales*) tienen la peculiaridad de que, además de ser meritorios libros, todos llevan en sus títulos el vocablo ‘signo’. ¿Esto es algo casual o tiene que ver con un diálogo que establece con la polisemia del signo para la interpretación del discurso y el establecimiento de nuevos significados?

R-. Vivimos la era de las imágenes, de la automatización o era digital, como se prefiera llamarle, es un momento de la historia del presente en que la estetización de la realidad operada y la preponderancia de la ideología de la posmodernidad, unidas a las nuevas tecnologías, han originado que lo visual alcance una primacía enorme en el mundo actual. Uno de los conceptos más caros y establecidos, y que ha caracterizado a la humanidad hasta el presente, el del poder de la palabra o, dicho según George Steiner, “el discurso hablado, recordado y escrito fue la columna vertebral de la conciencia”, está en franco cuestionamiento. En los tiempos que corren, la imagen visual ha logrado un predominio tal que cambia radicalmente esa relación de presencia en la vida espiritual y

<sup>1</sup> Fui el tutor de esa tesis y Frank la venció brillantemente, doy fe de ello. Después él fue uno de los principales organizadores del mencionado evento académico sobre León Trotsky.

cultural de la humanidad, el universo letrado va en clara retirada, pierde vitalidad el hábito del libro y las literaturas clásicas se van convirtiendo, con rapidez, en materia de recuerdo o, en el mejor de los casos, en letra reciclada entre los miembros de las academias. Vuelvo a Steiner, es el mundo del *afterword* o de lo epilógico. Ese proceso de predominio de lo visual sobre la palabra o pensamiento abstracto, me parece ya indetenible y ha afectado al terreno artístico. A mi modo de ver, el denominado arte contemporáneo, posmoderno, actual, o que responda a cualquier denominación que se nos ocurra, se degrada con celeridad, en primer lugar, por la indetenible fagocitación del mercado, que lo ha convertido en una mercancía como otra cualquiera (Boris Groys *dixit*) y por su naturaleza en esencia posmoderna, mediante la cual sus significaciones han perdido contundencia, confundidas con el uso y abuso de la utilización de bromas minimalistas, imágenes sin fondo y mensaje, y su conceptualización a veces pedestre y de evidente pobreza metafórica. Hay en marcha un proceso de agotamiento del arte que solo podrá ser detenido por los propios creadores. Es muy atendible, al menos para mí, la expresión de los británicos Gilbert & George, de que la historia del arte ha sido escrita sobre una chequera —realmente muy elocuente—. En medio de la globalización y el mercado, aquel pierde cada vez más su antigua fuerza cultural. Como ya dije y ahora preciso, su conversión en mercancía lo ha lastrado de modo considerable, como elemento transformador o subvertidor de conciencias. Eso en cuanto al arte, pero el fenómeno de la polución visual es más vasto aún. Se están sustituyendo de manera paulatina las ideas por imágenes de poco espesor intelectual, y prevalecen los *zombies* encadenados a las pantallas (sean estas de cine, televisión o de computadoras), los nombrados *Homo Videns* por Giovanni Sartori. De esta forma, las sociedades del presente se están convirtiendo —como ya apunté—, en meras consumidoras de imágenes. Hoy la urgencia por existir de la visualidad, su indetenible ascenso y proliferación, prevalece sobre sus propias cualidades. Quizá por estas ideas, que te he dicho atropelladamente, y por otras que no cabrían en esta entrevista, para mí el vocablo ‘signo’ se ha hecho tan relevante.

*P1. Soy del criterio de que ese lenguaje eminente que es la poesía y que es privilegio de unos pocos, es resultado (casi siempre) de un gran dolor por el que atravesó o atraviesa el poeta. ¿Forma parte de ese “ejército” de poetas a los que la musa solo llega con el dolor, con la aflicción?*

R-. Lo que puedo decirte al respecto para nada creo que sea una norma o que sirva para una generalización. Ya una vez me hicieron una pregunta similar, sobre por qué en los títulos de mis libros aparecían términos que podían asociarse al dolor. Se refería esa interlocutora al uso de ‘fractura’, ‘quebrados’ y ‘oscuros’ en algunos de los nombres de mis obras. Siento que ambas interrogantes apuntan a lo mismo. Te digo que ha sido involuntario o que, en cada caso, el título reflexiona sobre el contenido del libro más que sobre un estado de ánimo en particular. Pero en cuanto a la poesía, creo que sí te aproximas a la verdad. Casi toda mi producción de versos se asocia a una coyuntura muy

difícil atravesada por mí en los finales de los ochenta del pasado siglo, y que dio origen a poemas con cierto dramatismo, tensiones y dolor. Después de varios cuadernos de poesía publicados, caí en un bloqueo de escritura de poemas que, salvo algunos textos aislados escritos en los últimos años, se prolonga hasta el presente. Mi último volumen lírico, *De vísperas y silencios*, es de 2011, pero es una antología de mi poesía. Debo haber dejado de escribir versos con constancia desde mucho antes. Tengo la voluntad de volver sobre la poesía, pero ese retorno no solo depende de una determinación. Y sí, en mi caso el dolor, una tensión emocional enorme y la consiguiente aflicción determinaron en mucho mi producción poética de los noventa del siglo xx. Pero no fue la única causa, el amor por la poesía fue lo decisivo.

*P/.* En varias ocasiones usted se ha referido a la importancia cardinal que tuvo para su formación el tiempo que trabajó en la Biblioteca Nacional, de 1990 a 1992, tres años, ¿podría hablarme sobre ello?

*R.-* Fueron tres años que se me antojan un parteaguas en mi vida. Venía de atravesar una crisis tremenda (ya mencionada en la pregunta anterior) que puso a prueba todos mis recursos personales de resistencia, voluntad y carácter. Se trató de la crisis política más grave que sufrió el país, después de 1959, a partir de las denominadas *Causa número uno* y *número dos*, de 1989. Cuando ambos procesos concluyeron, yo tenía la convicción de que Cuba había cambiado sustancialmente, que algo se había roto. Entonces dejé la vida militar, en la que estuve por una década, y entré a trabajar en la Biblioteca Nacional. Ahí regresé al ambiente cultural del cual provenía por formación y familia. Conocí a personas extraordinarias como Araceli García Carranza, Walterio Carbonell y Tomás Fernández Robaina, a visitantes asiduos como Eliseo Diego, Cintio Vitier y Fina García Marruz, Sidroc Ramos, Ramón de Armas, Zoila Lapique y otros, también a jóvenes muy talentosos como Víctor Fowler, es decir que, en el orden de las relaciones sociales, fue muy estimulante. Además, volví a disfrutar jornadas intensas de lectura que hacía tiempo no experimentaba (tenía miles de volúmenes a mí disposición), seguí con mis investigaciones cespedianas y comencé a introducirme en la obra de Lezama Lima y Octavio Paz, en plan exhaustivo con las mismas. Me relacioné con la *Revista de la Biblioteca Nacional*, yo era entonces el jefe del departamento de Publicaciones y Conservación de la institución, y hallé en armar la *Revista* una atracción muy singular. Recuerdo que fui a ver a Salvador Bueno, su jefe de Redacción y le pedí de favor, muy cortésmente, que se involucrara más para gestar algunos números (en ese momento la publicación estaba semiparalizada porque tanto su director, Julio Le Riverend, como Salvador Bueno, casi no estaban en activo). Su respuesta fue que él necesitaba dejar esa función, pues ya no se sentía en condiciones de realizarla. Hablé entonces con Le Riverend y él me pidió que asumiera la jefatura de Redacción, cosa que hice y así pudimos reactivar la publicación. Yo armaba los números, casi siempre con la complicidad o consulta a Araceli o Víctor, y después se los llevaba (la propuesta de Sumario) a Le Riverend, a su casa, y de

conjunto los aprobábamos. El resto de la producción entraba en las obligaciones del departamento que dirigía. Te digo que en esos tres años mi vida se encausó de nuevo hacia lo que verdaderamente me interesaba, lo que resultaba orgánico para mí, es por eso que son tan importantes. Ya ves, el tiempo puede ser circular o en espiral, ahora he regresado treinta años después a la Biblioteca y dirijo la *Revista*, y con Araceli como jefe de Redacción, ¿qué más puedo pedir?

*Pl. La familia es un eslabón importante en la realización profesional de toda persona. ¿Cómo y qué aporta la suya a sus procesos de producción intelectual y creativos?*

R-. Aporta en el sentido de que el hogar es la mejor de las retaguardias posibles. La familia está ahí, te rodea y da muchas satisfacciones, es una garantía de tranquilidad y estabilidad. En el caso de mi compañera, ella es la primera crítica de lo que escribo, y con frecuencia la editora de mis textos, toda una ventaja familiar. Es el epicentro de mi frente interno. Pero lo principal es lo que me aportan como calor y amor filial. Mis hijos más recientes (tengo seis), Pilar y Rodrigo, son dos gemelos de cuatro años, ellos constituyen la alegría del hogar. Ahora nació mi primer nieto, Sebastián Luca, todo un acontecimiento.

*Pl. ¿Qué más le queda por hacer a Rafael Acosta de Arriba en el universo creativo?*

R-. Seguir estudiando y escribir. Escribir y estudiar. Investigar es una verdadera pasión, y socializar lo investigado y pensado es una obligación y un placer.

La Habana, marzo de 2021





# Un libro raro de don Antonio Bachiller y Morales, *Cuba: Monografía histórica que comprende desde la pérdida de La Habana hasta la restauración española*

Olga Vega García

INVESTIGADORA DE LA

BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

CON MOTIVO de la celebración del natalicio del Padre de la Bibliografía Cubana se analizará la obra que resume su visión acerca de ese importante momento histórico que señala el título, y se divulga así uno de los libros menos conocidos, *Cuba: monografía histórica que comprende desde la pérdida de La Habana hasta la restauración española*, publicado en su primera edición en 1883, y única en la época colonial, hecho que lo convierte en una pieza escasa en el mercado internacional de librerías de anticuarios.

El volumen fue producto del llamado período de la imprenta mecánica, por lo cual los ejemplares fueron impresos en papel de menor calidad; la utilización de la pulpa de madera incidió al pasar el tiempo en su conservación, por ser este más sensible a los agentes físicos y químicos que el obtenido de fibras textiles, lo que motivó que a la larga resultaran estos libros cada vez más difíciles de encontrar en condiciones aceptables, y aumentó su rareza bibliográfica y por ende su valor, en Cuba y en el extranjero.

Su editor y librero fue Miguel de Villa, que radicó en la Calle del Obispo no. 60, y a él se debe también una de las joyas bibliográficas que componen la colección de facsímiles Raros y Valiosos de la BNCJM: *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba*, en la que conjuntamente con Víctor Patricio de Landaluze (1828-1889) participó como figura central Bachiller y Morales.

La monografía está compuesta por el cuerpo de la obra, un “Índice” (tabla de contenido de los capítulos) y una breve “Fe de erratas” que cierra el volumen. Y por su parte la sección de “Apéndices” está conformada por lo que denomina “Documentos justificativos.” Ellos son:

- I. Expedición sobre La Habana. Documentos curiosos – Diario de operaciones durante el sitio.
- II. Artículos de la capitulación convenida.

- III. Otro diario del sitio.
- IV Carta del conde de Albemarle al conde Egremont del cuartel general (1762).
- V. Extracto de notas del conde de Albemarle sobre datos de ambos ejércitos.
- VI. Asiento de la partida de entierro del Regidor, teniente mayor de provincia D. José A. Gómez. Muerte de Pepe Antonio en Jesús del Monte.
- VII. Carta testamentaria de la M. N. L. Ciudad de la Habana con su última voluntad, manifestando las causas de las dolencias que le ocasionan su muerte y otorga sus últimas disposiciones.
- VIII. Décimas del año de 1762 acerca de la entrega de La Habana a los ingleses hasta su restauración. En que fue Gobernador D. Sebastián Peñalver y el Conde de Alvermar [sic].

1. El primero de estos poemas es suficientemente explícito de la tónica seguida por los pobladores de la ciudad recién ocupada:

*Entre los sesenta modos  
que se han hallado de hurtar,  
uno es decir que Alvermar  
pide donativos a todos.  
Peñalver hasta los codos  
á sacarlo se ha empeñado  
y yo tengo averiguado  
que no hace por el conde  
sino ver lo que es-conde  
y quedar aprobechado [sic].*

2. Avisos caritativos al facineroso Peñalver.
3. Otras al intentado y ejecutado atropellamiento del pobre impresor.
4. Enferma el tirano Peñalver.
5. Cuando lo llevaron a España.

Al final de esas poesías Bachiller anota que se han copiado casi sin ninguna alteración ortográfica, “todos estos versos de manuscritos que conservo, originales de la época a que se refieren...”

#### IX. Explicación de la Estampa del *Libro de las instrucciones de S. Luis*.

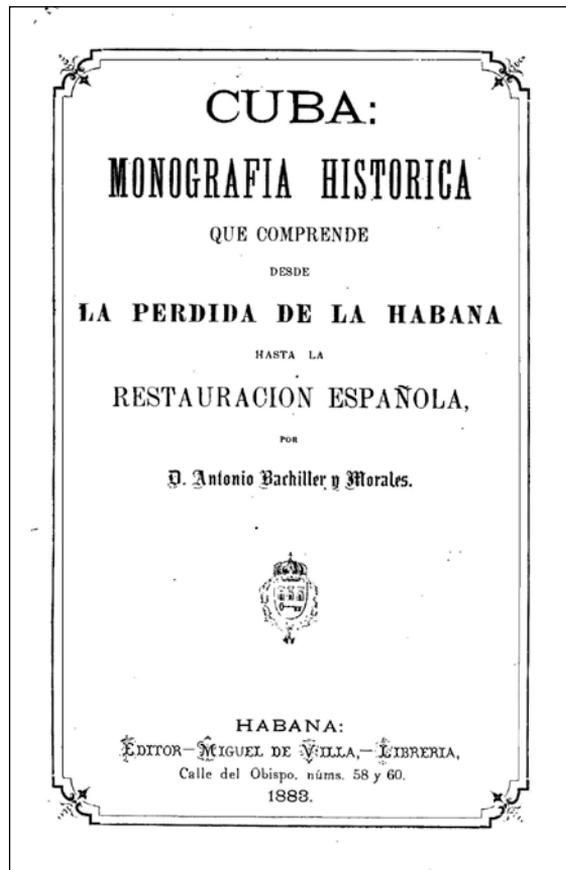
Lo que motivó a Bachiller, según lo expuesto en su capítulo primero, “Motivos del libro. Precedentes de la guerra de 1762” es que —según sus propias palabras— el episodio más importante de la Historia de Cuba fue la toma de La Habana por los ingleses en 1762, uno de los más desatendidos por la crítica nacional, como que tuvo que inspirarse en los resentimientos de la conquista y la noble indignación del patriotismo local. Hay por otra parte —desde su punto de vista—, errores que rectificar en los autores de aquel entonces.

A continuación se refiere a que las narraciones de la época inspiraron las pasiones contemporáneas, y los intereses particulares acabaron de sobreponerse a la justicia y la conveniencia histórica, desde que la ambición, la codicia del jefe inglés se dieron a excogitar los medios de apañar riquezas, arrepentido de no haber entregado a saco la ciudad. Alude además a los motivos de las pugnas entre ingleses, franceses y españoles en aquellos tiempos, y concluye que el verdadero interés de los tres pueblos habría sido el recíproco aprovechamiento de sus recursos naturales y de su industria.

La obra se destaca por la inserción de una serie de materiales ilustrativos, fundamentalmente planos, y algunas ilustraciones a los que ha de dedicarse especial atención.

En el primer grabado, “GENUS ALTO A SANGUINE DIVUM VIRGIL AENEID V. 45”, cuya explicación se brinda en el “Apéndice” a partir de la página 211, se representa la unión de los reinos de España y Francia y se ratifica que la autoridad del monarca proviene de Dios. Fue tomado del llamado *Libro de las instrucciones de San Luis*, escrito por Joaquín Molés, y constituye un material ilustrativo de carácter alegórico, típico en publicaciones de la época del barroco.

Dos planos aparecen contrapuestos uno al otro: “La forma con que las tropas inglesas desembarcaron en Cuba, en las cercanías de La Habana, en 1762”, y “Estrechos de Bahamas por donde pasó la Escuadra Inglesa en 1762”. Ambos se tomaron de la publicación seriada *The London Magazine*. El primero es curioso por el nivel de detalle con que se plasman los distintos tipos de embarcaciones desde los grandes navíos de guerra: Reppon, Oxford, Pembroke, Dragon, Temeraire y Edgar, con los nombres de los jefes a cargo de cada uno de ellos, hasta el resto de las embarcaciones ligeras, con sus correspondientes explicaciones. La forma en que todas ellas llegaron cargadas de tropas y material bélico bordeando la costa norte de la Isla es muy interesante.



El plano “Vista del Castillo del Morro, sitiado por los ingleses en 1762” es buena muestra de uno de los peores errores que puede cometer un bibliotecario a la hora de marcar un documento: superponer cuños y por si fuera poco tapar textos o imágenes incidiendo en su lectura. Aunque esto ya está prohibido en la reglamentación vigente dirigida al personal dedicado a esa tarea, ha quedado una huella que solamente un restaurador podrá eliminar. En este se plasma el emplazamiento de las baterías: las de cañones, bombas, y la llamada Real, así como los grandes veleros Marlborough, Dragon y Cambridge.

La lámina siguiente es un retrato alegórico: “MORTUS ET VIVUS EST. EL INSIGNE DN. LUIS VICENTE DE VELASCO / Litog. del Gobierno, Habana. Capitán de navío de la RI Armada y Comandte. del Castillo del Morro á la entrada del Puerto de la Habana, en su gloriosa defensa contra el Exto. y Armada de Ynglaterra, que le atacaron por mar y tierra en 8 de junio de 1762. Nació en la Villa de Noja en la Merindad de Trasmara y Obpáda de Santander año de 1712 [sic]”. Bajo ese pie de grabado se resalta la figura del valiente defensor del Morro, que resultó herido al enfrentar al atacante inglés en un emplazamiento clave para la defensa de la ciudad.

De nuevo se da relevancia al Castillo antes mencionado dada la significación que tuvo en la contienda, puesto que se reconoce que su toma fue decisiva para poderse apoderar los británicos de la ciudad. Su título es como aparece en la cartela ubicada en la extrema izquierda: “PLAN DEL PASADO SITIO DE LA HABANA, CASTILLO DEL MORRO, Y SUS CERCANÍAS.”

“UN REAL SELLO TERCERO UN REAL PARA LOS AÑOS DE MIL SETECIENTOS SESENTA Y DOS Y SESENTA Y TRES. Es exactamente calcado en 3 de Julio de 1855 en el protocolo de la escribanía del Br. D. Bernardo del Junco, en el año de 1762, que dominaron los ingleses la plaza. Corresponde en todas sus partes al sello del papel español con la única excepcion [sic] del escudo en que se sustituye el inglés”. [Cita tomada del original de Bachiller]

Don Antonio se refiere a textos consultados a partir de documentos revisados por él, pero lamentablemente la inexistencia de referencias precisas impiden en muchos casos conocer con mayor nivel de detalle las fuentes originales en que se basa su estudio; en otros momentos menciona autores y títulos, pero no incluye bibliografía al final del libro, de los capítulos o al pie de las páginas.

Los textos en los que Bachiller y Morales describe la vida cotidiana en La Habana de 1762 abundan en detalles pintorescos sobre el tratamiento dado por los británicos a los vencidos, incluso en las coplas populares como la de:

*Las muchachas de La Habana  
No tienen temor de Dios,  
Y se van tras los ingleses  
En los bocoyes de arroz.*

Una importante fuente de información es destacada en la página 155: “Por una casualidad ha llegado a nuestras manos el primer tomo del *Monthly Intelligencer*, publicado en Londres en 1762, donde encontramos los partes oficiales

de los gefes [sic] que mandaron la expedición inglesa contra esta ciudad de La Habana aquel mismo año, el diario de todas las operaciones militares durante el sitio y entrega, escrito por el comandante de ingenieros, la capitulación entre los Sres. George Pocock, conde de Albemarle, marqués del Real Transporte y D. Juan de Prado &c., &c., cuyos curiosos documentos iremos publicando según lo permitan las circunstancias.” Como puede verse en la portada, este *Gentleman's monthly intelligencer* es más comúnmente conocido como *London Magazine*, y al revisarse el texto de ambos se observa como don Antonio tradujo partes vinculadas al tema que le interesaba, lo que posibilita al lector de habla hispana el acceso a una información contenida en prensa de otros países, en su propio idioma y de una manera sintetizada y fácil de interpretar. Aún hoy no resulta una lectura tediosa, todo lo contrario, es ameno como el excelente profesor que fue.

Curiosamente en la pequeña sección denominada Prensa Valiosa Extranjera del departamento de Colección Cubana de la BNCJM se conservan dos envejecidos volúmenes que incluyen los años 1762 y 1763, y que en su momento fueron encuadernados de manera separada. Para mayor sorpresa, revisando el material ilustrativo correspondiente al mes de septiembre de 1762 se encuentra que dos de los grabados, muy deteriorados, incluyen en el reverso inscripciones en tinta sepia de la época. Ante la sospecha de que pudiera tratarse del ejemplar que don Antonio tuvo en su poder se cotejaron estas con la firma del autor y un texto manuscrito, y se encontraron coincidencias en la forma de la escritura que permiten validar al menos en una primera instancia quién las plasmó en el papel.

He aquí una buena muestra de por qué se reitera que los libros raros y valiosos requieren de una cuidadosa revisión, hoja a hoja y ningún detalle ha de ser obviado. Y en ese caso especial esta recomendación ha de extenderse a la llamada prensa valiosa que se atesore. Su nivel de completamiento, anotaciones, el detalle más insignificante puede actuar como detonante para el especialista a cargo de ella, y permitirle sacar conclusiones que van más allá de una descripción bibliográfica fría del ítem, hasta adentrarse en la ilustre procedencia del volumen, en historias relacionadas con el traspaso de libros de un bibliófilo a otro, con la búsqueda por ellos de curiosidades en librerías nacionales o de otros países, lo que trae como resultado final poder llenar lagunas existentes en la historia del libro y las bibliotecas.

Puede afirmarse que esta obra de Bachiller constituye un buen testimonio original, de época, conjuntamente con las valiosísimas series de grabados: de la toma de La Habana por los ingleses, editada en Londres, por el teniente de navío Philip Orsbridge (m. 1766), a partir de los dibujos originales del francés, radicado en esa ciudad, Dominique Serres (c.1719-1793); y las *Six Views of the City, Harbour and Country of the Havana*, de Elias Durnford (1739-1794), llevadas a las planchas por importantes grabadores; la abundante cartografía debida en especial al editor, cartógrafo y librero inglés Thomas Jefferys (1719-1771) y otros que siguieron sus pasos; así como el pequeño folleto de *An Authentic Journal of the Siege of the Havana*, impreso por T. Jefferys en Charing Cross,

por J. Lacey en St. Martin's Lane, por W. Nicol, en St. Paul's Church Yard y por H. Parker en Cornhill, en el propio año de 1762, con lo que se suministró un recuento, día a día, de lo acaecido, a los interesados en la materia.

Son documentos patrimoniales, sin lugar a dudas, de gran interés para coleccionistas particulares e instituciones, en su mayoría cubanas, inglesas y españolas, y lamentablemente no siempre están disponibles en soporte bibliográfico o electrónico. Constituyen parte de la Memoria del Mundo, de ahí que nunca han de ser pocos los estudios que se realicen tendientes a su custodia y difusión.

## Bibliografía

*An Authentic Journal of the Siege of the Havana/ by an officer. To which is prefixed, a plan of the siege of the Havana shewing the landing, encampments, approaches, and batteries of the English Army; with the attacks and stations of the fleet.* – London : Printed for T. Jefferys at Charing Cross; J. Lacey in St. Martin's Lane; W. Nicol, in St. Paul's Church Yard; and H. Parker in Cornhill, 1762, 44 pp.

BACHILLER Y MORALES, A.: *Cuba: monografía histórica que comprende desde la pérdida de La Habana hasta la restauración española*. Editor Miguel de Villa, La Habana, 1883, 214 pp.

————— : *Cuba: monografía histórica que comprende desde la pérdida de La Habana hasta la restauración española*, en: *Toma de La Habana por los ingleses: Selección de textos de la Colección del Bicentenario de 1762*, Ediciones Boloña, La Habana, 2015. Incluye “Nota preliminar” de Emilio Roig de Leuchsenring, p.11-12; “Antonio Bachiller y Morales” de José Martí, p. 14-26; y reproducción de la obra de Bachiller, p. 27 a 285.

BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. *Grabados de Dominique Serres sobre la toma de La Habana en 1762: Edición facsímil conmemorativa del segundo centenario de este notable suceso*, La Habana, 1962. – Incluye prólogo que se atribuye al investigador Juan Pérez de la Riva.

29 jun. 2020



## ¿Por qué prologar?

Daniel Céspedes Góngora

ESCRITOR Y CRÍTICO LITERARIO Y DE CINE

*El prólogo, este umbral situado al lado mismo del mundo representado, es un lugar donde se revela directamente el autor, así como su interlocutor, el destinatario. El autor invoca al lector, lo guía, lo estimula, por fin, define su actitud en la recepción de la obra, esbozando una imagen del lector ideal.*

ADAM ELBANOWSKI

YA ES FRECUENTE abrir libros y saltarse sus prólogos. Sin embargo, hay quienes prefieren leerlos al final, confiriéndoles a hurtadillas, la categoría de epílogos. Solo unos pocos obedecen al orden de las páginas y atienden a aquellos en su justo territorio. Mas, ¿en qué consiste el arte de prologar?

Se dice y se piensa con razón: el prólogo debiera situarnos ante el autor y su obra, el contexto que los determinó.

No obstante, cuando es concebido por el propio escritor del libro, ¿pudiera revelar acaso más detalles sobre el proceso de la hechura interna? Escritura paratextual, conjunto preliminar, este —también el proemio<sup>1</sup> y no siempre el *avant-propos*<sup>2</sup>— pretende, y logra con frecuencia, ser más literario que una introducción historiográfica, un estudio crítico y un preámbulo aclaratorio. Pero, ¿por qué tal vez

<sup>1</sup> No obstante, Alberto Porqueras-Mayo (Especialista en los estudios del prólogo. Repárese en: *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957; *El prólogo en el Renacimiento español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965; *El prólogo en el Manierismo y Barroco españoles*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1968.) y Joseph L. Laurenti plantean:

Entendemos por prólogo, en sentido amplio, los otros sinónimos como exordio, proemio, prefacio, preámbulo, etc. Todos estos conceptos responden a la función introductiva y presentativa de las creaciones artísticas, función tratada y estudiada desde la antigüedad grecolatina en las Retóricas y practicada en el teatro (tragedia, comedia) y en los diversos géneros de poesía (épica, lírica) y prosa (didáctica, histórica, filosófica). También nos ocupamos de las dedificaciones, porque a menudo aparecen mezcladas con los prólogos y asumen algunas de sus funciones. (“Más aportaciones sobre el prólogo en la literatura grecolatina”. (PDF impreso).

<sup>2</sup> Amén de ser considerado el término francés la traducción literal de *prosfatio* (pros-fatío en latín significa ante-propósito), sus objetivos abarcan desde establecer el plan del libro hasta dejar en claro qué se quiere lograr. Con frecuencia, se le considera sinónimo de prefacio, pero a diferencia de este, es siempre escrito por el autor del propio libro.

reparamos en que haya libros “necesitados” de prólogos y otros no? ¿Será que todos debieran tenerlos o, por el contrario: se pudiera prescindir de estos escritos periféricos? En su comentario “El cielo inmóvil”, sobre una nueva edición de *Consuelo de la filosofía*, de Boecio, comentario que parece y puede ser —sin extrañeza— obra verdadera debe llegarle al lector, al menos una vez, carente de prólogo y estudio.<sup>3</sup> Sin pretender un análisis profundo acerca del tema quisiera no obstante, compartir algunas consideraciones sobre este género.

Si las funciones habituales de los prólogos se confirman en presentar, interpretar, explicar, argumentar y

persuadir, ¿cabría asentarlos sin más en una condición utilitaria, cuando en rigor pertenecen a la propiedad ensayística? Se olvida que el ensayo, incluso el académico, es uno de los géneros más abiertos a las posibilidades de la creación. El principiante y el continuo hacedor de prólogos, saben que no existe una prescripción única de cómo estructurarlo y/o de escribirlo. Gozan de cierta independencia artístico-ideológica, así pretendan y logren o no, ser claros, breves y convincentes en cuanto dicen del autor y su libro. Es para el libro lo que el ensayo para su asunto o tema. Apliquémosle al primero lo que Virginia Woolf dice en concreto del segundo: “El ensayo debe acogernos en su regazo y recorrer las cortinas del mundo”.

No hay una teoría del prólogo. Este ampara su posible fluidez en lo experimental y subjetivo de quien lo escribe. Acaso por ello, entra en la categoría ensayística, no en el panegírico y la mera presentación que según algunos “prologuistas” se empeñan en reincidir. Por su ubicación, el lector suele identificarle enseguida. Escrito *a posteriori*, puede soslayarlo o dejar su lectura para el final. Perderse un prólogo no es aconsejable, pues tal vez agilice el cruce para la primera discordia literaria, intelectual.

Que este tipo de texto entre en la categoría ensayística lo delata su libertad escritural y asociación temática. Recuerda Pedro Aullón de Haro:

La condición del discurso reflexivo del ensayo habrá de consistir en la *libre operación reflexiva*, esto es, la operación articulada libremente



por el *juicio*. En todo ello se produce la indeterminación filosófica del tipo de juicio y la contemplación de un horizonte que oscila desde la sensación y la impresión hasta la opinión y el juicio lógico. Por tanto, el libre discurso reflexivo del ensayo es fundamentalmente el discurso sintético de la pluralidad discursiva unificada por la consideración crítica de la libre singularidad del sujeto. Por otra parte, el ensayo posee, como género, la muy libre posibilidad de tratar acerca de todo aquello susceptible de ser tomado por objeto conveniente o interesante de la reflexión, incluyendo privilegiadamente ahí toda la literatura misma, el arte y los productos culturales. La libertad del ensayo es atinente, pues, tanto a su organización discursiva y textual como al horizonte de la elección temática.<sup>4</sup>

He ahí una certeza clave para ser representante del ensayo.

Del mismo modo, asumamos lo siguiente:

Ante todo el prólogo es una exposición discursiva, con un marcado carácter argumentativo. Defiende la lectura del libro, aclara el porqué de su escritura y perdona de antemano —como buen elemento retórico— al productor por los errores o debilidades que haya podido

cometer. Sabemos que toda argumentación no es solo un camino viable lógico para la justificación razonable, sino que toda argumentación implica un grado de persuasión del receptor.<sup>5</sup>

“Perdona de antemano”, leímos en la cita. En efecto. Es lo habitual. Sin embargo, las excepciones confirman la regla. Con arreglo a lo anterior, no mencionando el título, sino adelantando su parecer sobre su contenido, el notable medievalista Jacques Le Goff es capaz de apenar el horizonte de expectativas del lector de *El feudalismo. Un horizonte teórico*, de Alain Guerreau. Su invitación a la lectura es acercamiento y compromiso, una inesperada caracterización muy crítica, acaso una de las más eufemísticas que pueda leerse en mucho tiempo. A propósito, valga transcribir un párrafo harto ilustrativo, donde es puntual contar:

Alain Guerreau posee temperamento y talento de panfletario. Tiene las cualidades y los defectos necesarios para ello. Entre las primeras, la franqueza, la provocación positiva y, tratándose de nuestra época y nuestro medio —el de intelectuales e historiadores—, el ir directamente al grano para proclamar algunas verdades que apetece decir y que, espero, apetece escuchar.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Pedro Aullón de Haro: “El género ensayo. Los géneros ensayísticos y el sistema de géneros”, en: Vicente Cervera, Belén Hernández y María Dolores Adsuar (eds.): *El ensayo como género literario*, Universidad de Murcia, España, 2005, p.17.

<sup>5</sup> Eva Álvarez Ramos: “El prólogo literario en el siglo xx y la retórica clásica: de las *partes orationis* a los tópicos más comunes”, en: *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 1: 63, España, enero, 2007. (<http://www.ogigia.es>).

<sup>6</sup> Alain Guerreau: *El feudalismo. Un horizonte teórico*. Prólogo de Charles Le Goff. Crítica. Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1984, p.7.



Se consagra luego Le Goff a enaltecer —en su no galeato— cuanto él piensa es digno de mérito. Mas, insiste en su tono sedicioso e inquietante para el lector de un ensayo con implicaciones políticas continuas. Así, las posee también el propio libro de Guerreau. A ciencia cierta, desconoce uno si el autor de *El feudalismo* le encargó el prólogo a Le Goff. Todo parece suponer que sí. Incluso, que media una amistad entre ambos investigadores, la cual posibilita que el historiador de más experiencia termine aconsejándole: “Y deseo asimismo que conserve y nos comunique la combatividad de buena ley, el gusto por el contraste de ideas<sup>7</sup> que quizá nos falte demasiado, pero

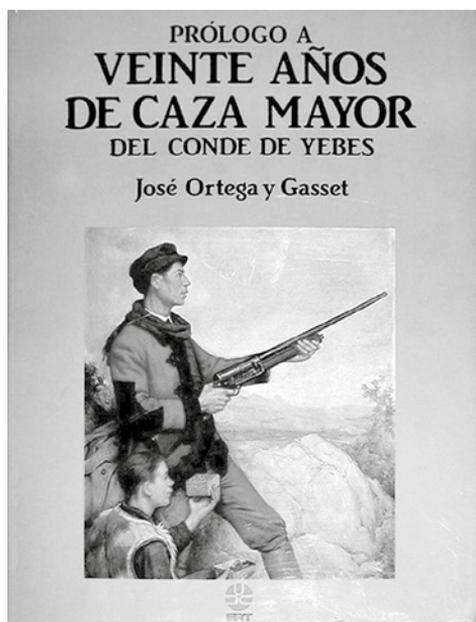
<sup>7</sup> El subrayado es mío.

<sup>8</sup> Alain Guerreau: ob. cit, p.14.

<sup>9</sup> El subrayado es mío. ¡Qué bella e irónica la aclaración! Más tratándose de Ortega y Gasset, un ensayista —valga recordarlo— de amplísimos horizontes.

que se desprenda de los malos espíritus de la agresividad impertinente”<sup>8</sup>

El prólogo es también una cuestión de cortesía audaz, donde el crítico intenta la imparcialidad al corresponder, de modo analítico y valorativo, no mediante lisonjas inmerecidas hacia el autor. Cuando el Conde de Yebes le pide a José Ortega y Gasset un prólogo para el futuro libro *Veinte años de caza mayor* (1942), transcurre casi un año hasta que el de la Generación del 14 se lo lee al aristócrata. En el inicio confiesa: “Ha querido el conde de Yebes que escriba un prólogo a su libro de caza, yo, que soy tan incruento y apenas cazador. La razón de su deseo no me es clara porque, ciertamente, existe entre nosotros amistad grande y antigua; *pero no se ve por qué una amistad necesita florecer en prólogos*.”<sup>9</sup>



No es tampoco razón suficiente para ponerme en este trance el hecho de que hayamos hablado con frecuencia de caza y sorprenderle que yo, ajeno al ejercicio venatorio, fuese, no obstante, empedernido lector de libros que le atañen”.<sup>10</sup> La verdad es que, justificándose o no, Ortega se apoya en el libro de su amigo para escribir un extenso y significativo prólogo con un inicial exordio de aclaraciones, pero antes anecdótico. Por si fuera poco, cuando el prólogo ha avanzado, a Ortega se le ocurre subtítular un acápite “De pronto, en este prólogo, se oyen ladridos”.<sup>11</sup> A Carpentier, quien consideraba al madrileño mejor escritor que filósofo y lo criticaba por ensayar de cualquier asunto, no le hubiera sorprendido esa agudeza prologal.

En entrevista a Rafael Acosta de Arriba, uno de los mayores escritores de prólogos de Cuba, me confesó:

Quando un autor te solicita un prólogo, el primer deber para con él y para con uno mismo es determinar si es un buen libro: aquí no cabe la compasión. Esa decantación es esencial. Lo otro viene fluidamente, con la lectura provechosa del texto, la identificación de las líneas axiales sobre las que se sostiene, el conocimiento del autor, entre otros

elementos a considerar. El texto de presentación de un volumen, esa mirada *otra* que se halla a la entrada del libro, debe solamente decirle al lector lo que va a encontrarse cuando comience la lectura, y esto debe hacerse con delicadeza y precisión. No puede ser una lectura sustituta, ni una apreciación totalitaria o absoluta, más bien debiera ser una visión plenaria, introducir, abrir el camino, de eso se trata. En fin, esa es mi idea de un prólogo, pero desde luego, cada quien trabaja con sus recursos y su método, no quiero esquematizar.

Lo que sí te puedo asegurar es que siento satisfacción cuando algún autor, conocido o no, me solicita un prólogo. Es como una prueba de confianza o de amistad, a veces de ambas inclusive. Pienso en cuando yo los he solicitado para mis libros y deduzco que es el mismo proceso, una selección cuidadosa, meditada y que significa mucho para ambas partes.<sup>12</sup>

Es frecuente localizar prólogos a libros de ensayos. Explicar y argumentar el pensamiento de otro, pareciera menos complicado que hacerlo, por ejemplo, sobre una pieza más ficcional. Escribo “más ficcional” porque

<sup>10</sup> José Ortega y Gasset: “A *Veinte años de caza mayor*, del conde de Yeves”, en: *Obras Completas*, T. VI, Quinta Edición, Revista de Occidente, Madrid, 1961, p.419.

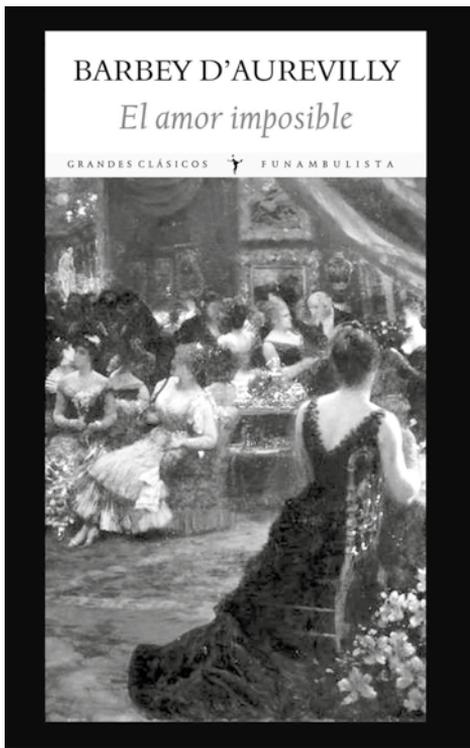
<sup>11</sup> De Yeves revelaría en una conferencia en el Club de Urbis de Madrid el 27 de junio de 1963: “Al fin y al cabo lo lógico sería que saliera del paso brevemente con las consabidas palabras elogiosas en las que sencillamente se comentara con amabilidad y afecto lo que yo había escrito; sin añadir, por lo tanto, nada interesante”. Le recomendaron a José Ortega y Gasset, y el pensador aceptó no sin antes aclararle: “Cuenta usted con ello. Pero le advierto que no va a ser el consabido prólogo a un libro para salir del paso. Va a ser algo mucho más importante y más extenso y, en consecuencia, necesito tiempo, mucho tiempo y no puedo decirle aproximadamente cuánto. Mándeme enseguida una copia de su trabajo”.

<sup>12</sup> Daniel Céspedes: “Las ideas que seducen. Diálogo con Rafael Acosta de Arriba”, en: *La Gaceta de Cuba*, 6: 42, La Habana, noviembre-diciembre, 2017.

el prólogo puede ampararse en grandiosas cuotas inactivas para urdir sus razones. Mas, ¿cómo prologar una novela, amén de apelar a la información histórica y a una imagen de su autor? ¿Cómo hacerlo cuando ya cuenta con uno, cual cuadro narrativo establecido por el propio escritor, caso de *Tirano Banderas*, de Ramón del Valle-Inclán?<sup>13</sup> Habría que reparar quizás, en este momento, en cómo lo hace Antón Arrufat cuando lee *El amor imposible* (Editorial Arte y Literatura, 2010), de Jules Barbey

d'Aurevilly. El prólogo irrumpe desde una anécdota personal de Arrufat, en la cual especifica una edición que le han obsequiado. Por un retrato que aparece en el libro, descrito por el cubano, le sigue la corporeización de Barbey d'Aurevilly. Con posterioridad, revive el contexto en que la novela se publicó por vez primera. Conforme avanza el prólogo, Arrufat filtra datos biográficos que considera influyentes en lo que nos quiere revelar del escritor y de la novela de marras. Prologar una pieza literaria, supone siempre un conflicto entre el qué y el cómo se dice de ella. Otra exigencia sería presentar y argumentar la esencia de la obra en sí, con el probable riesgo de incurrir en una abstracción ininteligible. Uno, sin embargo, vuelve a preguntarse: ¿cómo puede escribirse sobre una narración sin ilustrar sobre ella? La ilustración deseada se entienda cual muestrario revelado del mundo descrito. Aunque el adelanto de algo de su trama, escenarios y psicologías de sus personajes pudiera implicar el *spoiler*, eso que parece localizarse solo en algunas críticas y comentarios cinematográficos.

Para una historia o un recorrido del prólogo en Cuba habría que empezar por considerar a los escritores de la Sociedad Económica de Amigos del País en el siglo XIX, en especial a Domingo del Monte; antes a Félix Varela, José Agustín Caballero y su sobrino José de la Luz y Caballero, José



<sup>13</sup> Recuerda Fernando Copello en: “La interlocución en prólogos de libros de relatos (1613-1624)”: Los prólogos a los que Borges hace referencia constituyen para nosotros el marco narrativo de *Las mil y una noches* y de los *Cuentos de Canterbury*. Sin embargo, al revisar las ediciones inglesas de los cuentos de Chaucer, nos encontramos en efecto con los títulos siguientes: “Prólogo general”, “Prólogo del molinero”, “Prólogo de la mujer de Bath”, etc. Estos prólogos introducen los relatos y permiten acercar las historias al lector integrándolo en una atmósfera interlocutiva. (en: *CRITICÓN*, 81-82: 36, 2001).

Antonio Saco. Están por otra parte los casos de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrana, Rafael Montoro, Emilio Bobadilla (Fray Candil), José de Armas y Cárdenas (Justo de Lara) y, sobre todo José Martí, de quien me he ocupado<sup>14</sup> por sus variados e intensos prólogos. Me recuerda Roberto Méndez que en 1857 el escritor Teodoro Guerrero le pidió a la Avellaneda un prólogo para la tercera edición de la novela *Anatomía del corazón*.<sup>15</sup> Esta edición salió, como las anteriores, en España. Cuando él pudo publicar su libro en Cuba en 1867, llamó entonces a Luisa Pérez de Zambrana. “Vanidades de un mediocre”, me dice Méndez.

En la llamada seudorrepublica están las presencias señeras de Enrique José Varona, Medardo Vitier, Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, José Antonio Fernández de Castro, Ramiro Guerra, Julio Le Riverend, Alfredo Martín Morales, Félix Lizaso, Emeterio Santovenia, José María Chacón y Calvo, Jorge Mañach, Carlos Márquez Sterling, Juan Marinello, Raúl Maestri, Agustín Acosta, Rafael Esténger, Juan J. Remos Rubio, Herminio Portell Vilá, Raúl Roa... Después del cincuenta y nueve no deben soslayarse Alejo Carpentier, José Lezama Lima, José Rodríguez Feo, Virgilio Piñera, Cintio Vitier, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Severo Sarduy, Manuel Moreno Fraguinals, Samuel Feijóo, Guillermo Cabrera Infante, Ángel Augier, Rine Leal, Antonio Benítez Rojo, Salvador Bueno, Loló de la Torriente, Beatriz Maggi, Roberto Fernández Retamar,

Ambrosio Fornet, Araceli García Carranza, José Olivio Jiménez, Olga Portuondo Zúñiga, Reynaldo González, Alberto Garrandés, Roberto Méndez Martínez, Rinaldo Acosta, Salvador Arias, Margarita Mateo Palmer, Antón Arrufat, Graziella Pogolotti, Adelaida de Juan, Nancy Morejón, Cira Romero, Alberto Rocasolano, Ricardo Repilado, Jesús Díaz, Luis Suardíaz, Guillermo Rodríguez Rivera, Eduardo Torres-Cuevas, Rafael Acosta de Arriba, Nilda Blanco, Mercedes Santos Moray, Juan Nicolás Padrón, Roberto Pérez León, José Alberto Lezcano, Frank Padrón, Antonio José Ponte, Rufo Caballero, Iván González Cruz, Rafael Rojas Gutiérrez, Jorge R. Bermúdez, Jorge Ibarra, Ana Cairo, Pedro Pablo Rodríguez, Virgilio López Lemus, Sergio Valdés Bernal, Jorge Domingo Cuadriello, Manuel López Oliva, Abel Prieto, Nara Araújo, Norge Espinosa, César López, Roberto Manzano, Enrique Saínez, Jorge Luis Arcos, Pío E. Serrano, Francisco Garzón Céspedes, Reina María Rodríguez, Enrico Mario Santí, María Elena Llana, Denia García Ronda, Víctor Rodríguez Núñez, Emilio de Armas, Luis Álvarez Álvarez, Norberto Codina, Jorge Yglesias, Marilyn Bobes, Olga García Yero, Eduardo López Morales, Leonardo Acosta, Reinaldo Montero, Eduardo Lolo, Martín Casanovas, Arturo Arango, Víctor Fowler, Francisco López Sacha, Jorge Fornet, Luisa Campuzano, Manuel García Verdecia, Remigio Ricardo Pavón, Aida Bahr, Jesús J. Barquet, Danilo Orozco, Carlos Espinosa, Rogelio Riverón, Modesto Milanés,

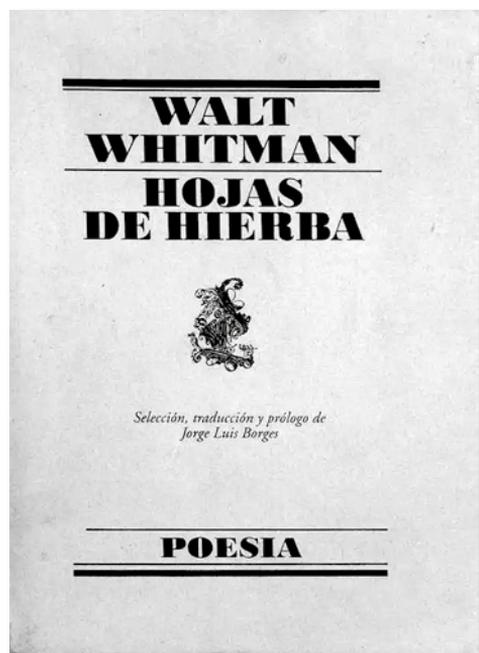
<sup>14</sup> Ver de mi autoría “Martí, prologuista de la modernidad”, en: *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, 39: 303-308, La Habana, Cuba, 2016.

<sup>15</sup> Para más información ver de Roberto Méndez: “La patria del genio”, en: *Otra mirada a La Peregrina*, Premio Alejo Carpentier de Ensayo 2007, Ed. Letras Cubanas, La Habana, Cuba.

Ronel González, Gerardo Mosquera, David Mateo, Corina Matamoros, Luis Rafael Hernández, Jesús David Curbelo, Astrid Santana Fernández de Castro, Ricardo Luis Hernández Otero, Mayra Beatriz Martínez, Edelmis Anoceto, Andrés Isaac Santana, David Leyva, Leonardo Sarría, Cristhian Frías...

De los “foráneos”, me ha resultado difícil dar con algunos prólogos recomendados por otros escritores, por ejemplo el de Gómez de la Serna a una antología de Silverio Lanza. Tampoco he encontrado los de Henry James. Aunque muchos de sus ensayos revisados —como los de Virginia Woolf para *El lector común* y *Horas en una biblioteca*—, parecen y pudieran figurar sin desilusiones en la categoría de prólogos. He leído los de Camila Henríquez Ureña y no tanto los de sus hermanos Pedro y Max. Me encantaría leer los de Guillermo Sucre. Conozco la mayoría de los concebidos por el exquisito José Ortega y Gasset, y varios del siempre placentero Alfonso Reyes. “Los griegos y nosotros”, “Los sonetos de Shakespeare” y “Tennyson”, entre otros de W. H. Auden, son tan meritorios a la altura de su brillante *Iconografía romántica del mar*. Auden, que firmó cuantiosas introducciones lo mismo que prólogos y epílogos (no se olvide su *Forewords and Afterwords*, 1973), recuerda cómo la crítica puede y debe ejercerse sin cortapisas en cualquiera de las escrituras antedichas. Me fascinan los prólogos de Octavio Paz, Mario Vargas Llosa y Fernando Savater. Rememoro también los de Paul Auster, en

especial el maravilloso “Hawthorne en familia” para *Veinte días con Julian y Conejito*. De Jorge Luis Borges, los que oscilan entre 1923 y 1974 para el primer tomo de su obra crítica, elegidos por Torres Agüero, son inolvidables. Para esa selección copiosa, no puede dejarse de leer el ya clásico “Prólogos. Con un prólogo de prólogos”, donde expresa con ese regusto cáustico que disfrutamos: “Que yo sepa, nadie ha formulado hasta ahora una teoría del prólogo. La omisión no debe afligirnos, ya que todos sabemos de qué se trata. El prólogo, en la triste mayoría de los casos, linda con la oratoria de sobremesa o con los panegíricos fúnebres y abunda en hipérboles irresponsables, que la lectura incrédula acepta como convenciones del género”.<sup>16</sup>



<sup>16</sup> Jorge Luis Borges: “Obra crítica”. Volumen 1, Librodot.com, p.2. En: <http://www.librodot.com>. Puede consultarse además el volumen impreso Jorge Luis Borges: *Prólogos. Con un prólogo de prólogos*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1975.

A propósito de Borges, cuando traduce y prologa en 1969 *Hojas de hierba*, el libro aparece con dos méritos adicionales. El primero —o el segundo, según interactúe el lector con el volumen— está en reconocer, en las palabras de contracubierta, que fue Martí quien presentó “la obra de Whitman en el mundo de habla hispana”. Aunque el autor de “Con un prólogo de prólogos” no aquilatara en otras ocasiones la figura de las letras que era (es) el cubano, le celebra lo anterior. Quiero pensar que es de su autoría todo lo que se dice en la contraportada. El segundo mérito, acaso tenido a menos o, de veras preocupante por los admiradores del argentino, consiste en anteponer al texto de Borges el estudio crítico de Guillermo Nolasco Juárez. No sé cuántas veces permitió que su escritura fuera “segundona”, en apariencia, en un libro. No obstante, por increíble que parezca, la lucidez precisa y analítica de su prólogo, no desluce en modo alguno el excelente estudio de Nolasco Juárez que, por cierto, me ha recordado un texto de Beatriz Maggi (“Walt Whitman. Estudio crítico”) y otro de Rodríguez Feo (“Walt Whitman y Norteamérica”); el

de Borges, por su parte, pudiera relacionarse con un artículo muy atenable de Gastón Baquero (“Whitman a los cien años de *Hojas de hierba*”). Podría suscitarse un estudio comparativo entre el prólogo borgeano y el “artículo” de Baquero, pero no es pertinente en esta ocasión.

Existe una anécdota protagonizada por la ingeniosidad de Rafael Alberti. Puesto que una ocurrencia es irrepetible y puede caducar hasta en la memoria, es aquella más que el autor de *La arboleda perdida*, quien se lleva las loas. ¿En qué consiste la ingeniosidad? Viviendo en la calle romana Garibaldi, había colocado el escritor un inusual cartel donde se leía: “No se hacen prólogos”. Al parecer, muchos en el pasado le solicitaron tal servicio y él terminaba complaciéndolos, hasta ese momento de negativa concluyente de un día ya impreciso. ¿Qué edad tendría Alberti? ¿Cuántos habría concebido a la sazón? Lo desconozco. Pero no es la cantidad lo que exalta al prologuista. Más bien es la manera generosa, aunque atrevida, siquiera lograda una sola vez, en que ética y estética consiguen interpretar y juzgar un libro sin olvidarse de su autor.



## *Los silencios quebrados de San Lorenzo:* una plegaria al fundador de un pueblo

Ernesto Limia Díaz

HISTORIADOR Y DIRECTOR DE PROGRAMAS DE TV

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 112, No. 1, 2021 • ISSN 000-1727 • pp. 150-156

**D**EBO RECONOCER que hasta mi lectura de *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, del Dr. Rafael Acosta de Arriba, investigador, crítico de arte, poeta, ensayista y profesor, mi conexión con Carlos Manuel de Céspedes podía calificarse de “emocional” —regionalista dirían algunos—, condicionada por el lugar donde nació: Bayamo. Una frase de Eusebio Leal en su breve presentación avivó el interés: “Esta obra es como una lámpara encendida de aquellas que se colocaban en el paraninfo de los templos en la Antigüedad clásica. Es, y por qué no, un candil como aquel que llevaban los campesinos en la noche cuando se dirigían, cautelosamente, al bohío donde esperaba un futuro mejor el presidente viejo”.<sup>1</sup> Y caminé, letra a letra, estremecido por los episodios, acontecimientos y análisis encontrados, a sabiendas de que en pleno siglo XXI Céspedes cuenta con detractores que pugnan por confinarlo a las sombras.

¿Por qué tanto encono 150 años después? —pudiera preguntarse—.

Las razones aparecen en *Los silencios quebrados...* despojadas de máscaras.

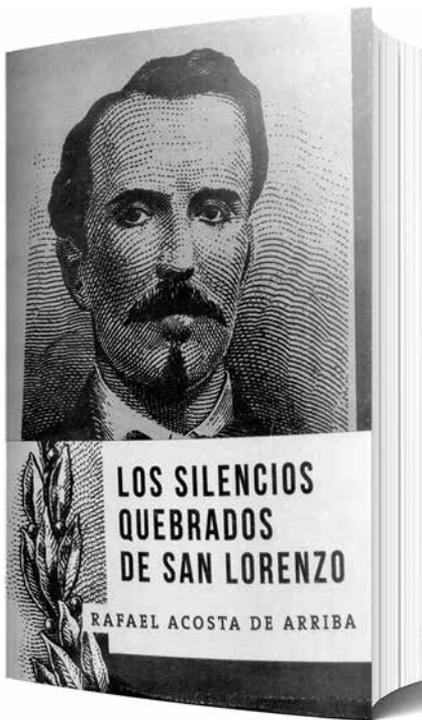
Casi a punto de cumplir los treinta y tres años —la edad de Cristo crucificado y la de Alejandro Magno, muerto en el pináculo de sus conquistas—, el 29 de enero de 1852, en su impresionante poema “Contestación”, Céspedes desafió al poder colonial en el periódico habanero *La Prensa*: “...somos los minadores que una brecha / abren pausados en la noche oscura: / cuando bajemos a la tumba helada / una plegaria se alzaré callada”.<sup>2</sup> En una edad en la que no pocos hombres anhelan adquirir la gloria, vislumbró para sí una plegaria “callada” cuando la muerte tocara a su portón. Cruzada la verja que lo conduciría al silencio infinito, nada le importaba. No pensó en trascender.

Su fuerza de espíritu y su resolución brotaron de una tradición inaugurada en la Isla por Félix Varela, José María Heredia y José de la Luz y Caballero en la educación y el arte, gestora de lo cubano, complementada con su acceso a lo más valioso de la cultura universal,

<sup>1</sup> Rafael Acosta de Arriba: *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, Casa Editorial Abril, La Habana, 2018, p. 10.

<sup>2</sup> Carlos Manuel de Céspedes: *Escritos*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 401.

incluido el pensamiento, y afloró “...su valor germinativo, a partir del cual nació —o al unísono con él— la tradición republicana de nuestro país”.<sup>3</sup> A cuarenta y ocho horas de la publicación de su soneto autobiográfico, el teniente gobernador de Bayamo lo invitó, junto a otros dos poetas, a un convite en la Sociedad Filarmónica, con el propósito de humillarlos. Saberse en los predios de un circo romano —la soldadesca ebria y delirante festejaba la ejecución en La Habana de Narciso López— no bajó el tono de los versos que improvisó aquella noche: “Valen mucho los cubanos / en aquella hermosa Antilla, / y aunque se oponga Castilla, / ellos serán soberanos.”<sup>4</sup>



Esa madrugada, sobre las 4:00 a.m., los sacaron de sus casas y los condujeron a Santiago de Cuba, donde cumplirían condena. Era el 1º de febrero de 1852, faltaban tres lustros para el levantamiento del 10 de octubre de 1868, y en el camino hacia La Demajagua nada lo detuvo ni la inclinación reformista de la oligarquía criolla —empeñada en arrancar migajas políticas y económicas a una España decrepita y corrupta abocada a una guerra civil—, ni la indecisión de la mayoría de los organizadores de la gesta que proyectaban esperar hasta la conclusión de la zafra azucarera de 1868 a 1869 y lo tildaron de temerario.

Los hechos prueban que su audacia no provino de un arranque, aunque no pocos de sus contemporáneos tendieran ese velo para ocultar sus propias vacilaciones. En *Los silencios quebrados...* queda explícito que minar la larga noche colonial hasta hacerla detonar se convirtió en el propósito esencial de su existencia desde el regreso de Europa, y tras el arribo al natal Bayamo encaró su destino sin temor a afrontar la persecución o la muerte. Martí se detuvo en este dilema cespedianiano: “Asistió en lo interior de su mente al misterio divino del nacimiento de un pueblo [...]. No le parece que tengan derecho a aconsejarle los que no tuvieron decisión para precederle. Se mira como sagrado, y no duda de que deba imperar su juicio. Tal vez no atiende a que él es como el árbol más alto del monte, pero que sin el monte no puede eruirse el árbol”.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Rafael Acosta de Arriba: ob. cit., p. 20.

<sup>4</sup> José Maceo Verdecia: *Bayamo*, Ediciones Bayamo, 2015, p. 72.

<sup>5</sup> José Martí: *Obras completas*, t. IV, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 360.

Era un asunto perentorio que Céspedes se planteó en los términos de Hamlet: “Ser o no ser...”. Este hombre, a quien España no le parecía fuerte —ni mucho menos grande—, estaba determinado a levantarse para que Cuba nunca más debiera ponerse de rodillas. Culto y observador agudo “... fue el único de su generación capaz de leer y descifrar los códigos ocultos que dan fundamento a un país”.<sup>6</sup> Le tomó el pulso a su época y estaba consciente de que las bases populares de la patria compartían su determinación: “Yo estoy seguro de que todos los cubanos seguirán mi voz”,<sup>7</sup> dijo a Francisco Vicente Aguilera casi en las vísperas de la insurrección y, tras la debacle y dispersión de Yara —donde quedó aislado con solo once compañeros—, avanzó incontenible sobre Bayamo con más de 2000 hombres incorporados al paso de las huestes libertadoras.

Hacia 1868 en Cuba estaba planteada una discusión medular en torno a la esclavitud en los planos económico y social. Céspedes liberó a sus esclavos, los llamó ciudadanos y les ofreció un puesto de combate como parte de la compañía de zapadores del Ejército Libertador, que tuvo su prueba de fuego en Yara al anochecer del 11 de octubre, y el debate pasó al campo de la política. Su actuación fijó un derrotero en la construcción de ciudadanía ensanchado una semana más tarde con la inclusión de negros y mulatos en el gobierno revolucionario instaurado en Bayamo. La relación personal establecida en la manigua con este

sector preterido durante siglos trasladó el problema al terreno de lo humano, y su decisión de promover al frente de importantes unidades a la oficialidad que emergió de entre campesinos y esclavos liberados —al mando de combatientes blancos— sentó las bases para la transformación ideológica. Siguiendo esa proyección, elevó a los hermanos Antonio y José Maceo Grajales, a Francisco Borrero Lavadí, Guillermon Moncada, Flor Crombet Tejera, Silverio del Prado Pacheco, Policarpo Pineda Rustán y Quintín Bandera Betancourt, hoy con una fuerza simbólica de gran significado en el imaginario popular.

A siete días de pasar a la inmortalidad, legó un fundamento de especial trascendencia para nuestros destinos. Acosta de Arriba acude a *Carlos Manuel de Céspedes: el Diario perdido*, para narrarlo: “...una negra haitiana [...] en San Lorenzo le dice al hacerle una solicitud: «mi presidente, mi amo». Y él, en su *Diario*, consigna que le contestó: «Hija, yo no soy tu amo, sino tu amigo, tu hermano»”.<sup>8</sup> La palabra educa, el ejemplo guía...

En la medida en que avancé en la lectura, mi percepción sobre el héroe empezó a transfigurarse y hasta adquirió otro cariz el drama de Oscar de Céspedes y Céspedes —el afectuoso joven que sintió devoción por el padre y se lanzó a la manigua para acompañarlo en su suerte—, ejecutado el 29 de mayo de 1870 en Puerto Príncipe. No hay condena mayor que la muerte de un hijo, de 22 años, y en la intimidad de su rancho mambí a Céspedes

<sup>6</sup> Rafael Acosta de Arriba: ob. cit., p.45.

<sup>7</sup> Carlos Manuel de Céspedes: ob. cit., p. 105.

<sup>8</sup> Rafael Acosta de Arriba: ob. cit., p. 205.

le resultó imposible contener el llanto de impotencia, cuando cuatro días más tarde Caballero de Rodas le hizo creer que Oscar vivía y le propuso echar a un lado la revolución a cambio de perdonarle la vida. Hasta adentrarme en *Los silencios quebrados de San Lorenzo* creía que el título de Padre de la Patria había nacido de la gratitud de un pueblo conmovido por la pérdida de este hombre capaz de renunciar a sí mismo y a lo más sagrado de un ser humano —lo hizo una y otra vez—, antes de abandonar a su suerte al país que levantó en armas. Página a página, advertí que no, y la efigie de mármol empezó a cobrar vida ante mí.

En mi modesta opinión, este libro cuenta con no pocos aportes fundamentales. El primero, su hondo análisis sobre el intelectual que asiste el parto de la nación y la República. El hecho de mostrarnos su poesía impregnada del romanticismo —cuya puerta abrió Heredia en Cuba— como reveladora de su temperamento y su fecundante ser interior; la palabra escrita en la correspondencia y el diario como un acto cultural que consiguió preservar el tempestuoso tiempo germinal para la posteridad. Sus textos transitan en el terreno de las ideas hasta la conversión de lo criollo en la conciencia de lo cubano, con Céspedes como depositario de una herencia cultural, filosófica, social y artística, y también como protagonista de la era de revoluciones. “Admiramos, lógicamente, más al Padre de la Patria que al poeta; al Hombre del 10 de Octubre que al prosista inspirado y no advertimos que el independentista o el liberador pudieron alcanzar dimensiones

superiores en la historia precisamente porque soñaron a su patria libre desde el sentimiento poético, desde la imagen y la fantasía insuperable del artista”,<sup>9</sup> se nos advierte en uno de los ensayos.

Con mirada y argumentos lúcidos, *Los silencios quebrados...* rompe la alternancia de la razón entre dos bandos que recuerdan el drama shakesperiano de Romeo y Julieta. Al desvelar la motivación real de los más enconados enemigos de Céspedes, deja en evidencia de que no se trata de Montescos y Capuletos, un análisis de la mayor importancia en tiempos en los que se intenta imponernos un relativismo tendente a confundir desde un lenguaje supuestamente revolucionario. Acosta de Arriba pone de manifiesto que los testimonios desfavorables de quienes adversaron a Céspedes sobrevivieron en la formulación de juicios calcados y reproducidos, una y otra vez; desnuda la insidia con que aquellos individuos sembraron una nube de sospechas en torno a su figura, tanto en Cuba como en el exterior, “letrados artificiales” que acudieron a la retórica malsana para demoler al “hombre símbolo”, depositario del pensamiento más radical de la gesta.

Acosta de Arriba pulveriza la matriz de opinión sembrada con perfidia o ignorancia —llegó a ser casi generalizada hasta el discurso de Fidel Castro el 10 de octubre de 1968— acerca del supuesto carácter reformista de un Céspedes encadenado por sus intereses de clase a los potentados esclavistas de Occidente. Una mirada dogmática y descontextualizada desde

<sup>9</sup> Idem, p. 59.

el prisma sectario de los manuales de la URSS trajo consigo que historiadores marxistas del calibre de Raúl Cepero Bonilla se sumaran al corro de los desatinos. En *Azúcar y abolición; apuntes para una historia crítica del abolicionismo*, Cepero Bonilla subordinó los aspectos epistemológicos a la coyuntura política y erró, incapaz de penetrar en las esencias. Las limitaciones intelectuales de sus biógrafos mejor intencionados les impidieron hacer justicia. Acosta nos comparte una reflexión medular acerca de los dilemas del Padre de la Patria y define una nueva visión:

(...) en plena etapa inicial de mi investigación, comprendí que las luchas de 1868 constituyeron un nuevo tipo de independentismo respecto a las ideas iniciales de Heredia y Varela, por el hecho esencial de que fue gestado desde la posición de *ruptura* que significó la lucha armada contra España; comprendí también que dentro de esta corriente de pensamiento sobresalía el ideario de Carlos Manuel de Céspedes por su radicalismo, amplitud de temas y por el diseño primigenio que realizó de la futura República de Cuba; y que no era posible, por lo tanto, estudiar el independentismo cubano desde las ideas primarias de Varela y Heredia hasta las más elaboradas de José Martí desconociendo todo el pensamiento creado por Céspedes y sus seguidores.<sup>10</sup>

Otro aporte significativo se pone de manifiesto cuando emergen los

conflictos entre Céspedes presidente de la República en Armas y la Cámara de Representantes. Es un tema con aristas y condicionantes determinadas por la naturaleza humana, la disciplina militar, la traición... En *Los silencios quebrados de San Lorenzo* aparecen algunas de las más importantes y también elementos de juicio reveladores. “No querían un tirano, pero ellos estaban dispuestos a erigirse en dieciséis tiranos”,<sup>11</sup> cita su autor a Elías Entralgo. Al concluir la lectura no quedan dudas acerca de la ilegalidad del golpe contra Céspedes y las motivaciones individuales: cinco de los nueve representantes que participaron en la farsa traicionaban a la revolución; el peor, el bayamés Tomás Estrada Palma, quien desde el 10 de Octubre entró en componendas con el poder colonial y se brindó para persuadir a sus coterráneos para que no secundaran el levantamiento. Años más tarde convirtió la anexión de Cuba a Estados Unidos en una cuestión de vida o muerte.

San Lorenzo aparece con tensión vibrante. *Los silencios quebrados...* retira el velo a quienes intentaron ocultar su culpa moral atribuyendo un carácter fortuito a lo ocurrido. Muestra al ser humano desgarrado, golpeado por el infortunio y la traición, crecido ante la historia. Y ya no puedo ver al “hombre de mármol” presentado por Martí en esa imagen con la que quiso mostrarnos al héroe de entereza espartana; he estado demasiado cerca del ser sensible, todo pasión, todo sentimiento, capaz de proveer “a su gobierno de personalidad, carácter y

<sup>10</sup> Idem, p. 81.

<sup>11</sup> Idem, p. 138.

estatura política, cuestiones que ninguno de sus sustitutos supo ni pudo conseguir en el resto de la guerra”.<sup>12</sup> Y llegó a la certidumbre de que la historia profirió su fallo.

“Al mediodía, / sangrando en la ladera, / te despediste de tu patria / dejándola empeñada en el cruento alborozo del alumbramiento”, concluye el poema de Acosta de Arriba que abre su libro: “La semilla y la muerte”. Semilla capaz de impregnar a la *idea* de una eticidad satisfecha con la conducta estoica de héroes homéricos que dotaron “al país de algo tan necesario como el pensamiento: el honor”; semilla de un ejemplo legalista y civilista que trasciende su época y se constituye en uno de los mayores legados a las actuales y futuras generaciones de cubanos, “para que en Cuba, la conciencia de lo civil, es decir, no estar por encima de la Ley ni de la Constitución, sea un principio tan irrenunciable y amado como los de *soberanía y patria*”.<sup>13</sup>

En un diálogo itinerante con Raúl Paz por todas las universidades del país, en el que intercambiamos en fructíferos debates con las autoridades, claustros de profesores y estudiantes, formulé dos preguntas: ¿por qué *Ese sol del mundo moral*, ensayo de Cintio Vitier que atraviesa desde su honda mirada la ética en la conformación y desarrollo de la conciencia nacional, no ha sido incorporado al programa curricular universitario?; el pensamiento, la eticidad y el ejemplo civilista de Céspedes siguen ausentes de los planes de estudio de la enseñanza superior, a pesar de los

valiosos aportes de *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, ¿por qué, si Armando Hart alertó más de una vez que el tema de la ética y, en especial, de la juridicidad, se revela en los tiempos de crisis en que vivimos, como cuestión clave para evitar un colapso definitivo de la civilización?. Nadie supo responder, nadie encontró otro culpable que el anquilosamiento. Dos años más tarde ambas interrogantes permanecen sin respuesta y los problemas se agravan.

Hay libros que marcan con su impronta la cultura de una nación, y este es uno de ellos. Llegué a él mucho antes de conocer a su autor, estimulado por la sugerencia de un amigo que considera imprescindible su lectura. Al concluirlo no podía conformarme con otra cosa que no fuera la propiedad sentimental del texto y la amistad de este erudito descendiente de oficiales mambises que hace honor a su estirpe. Llegado del recorrido por las universidades lo acompañé a la Casa Editora Abril para proponer su reedición de cara al bicentenario de Céspedes el 18 de abril de 2019. Fue el único texto publicado para homenajear al fundador de nuestro pueblo, mérito indiscutible de la editorial de la juventud comunista.

Después de que Raúl estrechara contra su pecho los restos sagrados del Padre de la Patria, cuando la generación que nos trajo hasta el presente situó en un mismo nivel simbólico a Céspedes, Mariana, Martí y Fidel en el cementerio de Santa Ifigenia, urge honrar su memoria desde el conocimiento y la razón. “Démosle una

<sup>12</sup> Idem, p. 188.

<sup>13</sup> Idem, pp. 93 y 158.

nueva oportunidad a la voz del que resultó vencido y marginado temporalmente en los turbulentos años en que nuestra nación surgía al mundo”, propuso Leal en la presentación del texto<sup>14</sup> en 2008. Gracias a Acosta de Arriba, una década después puedo añadir: aprendamos de Céspedes;

asumamos su pensamiento y conducta iluminados junto a los de Martí y Fidel, en la construcción de un país con todas las libertades y justicia social conquistables.

La Habana,  
5 de noviembre de 2019



<sup>14</sup> Cfr: Rafael Acosta de Arriba: ob. cit., p.12.



## Homenajes, aniversarios y grandes celebraciones en la Biblioteca Nacional

Maribel Duarte González

PROMOTORA CULTURAL

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

EL AÑO 2021 marca el aniversario 120 de la fundación de la Biblioteca Nacional y el sesenta de “Palabras a los Intelectuales”, hecho cultural e histórico trascendental, del que tuvimos el privilegio de ser sede. La epidemia de la Covid-19 continuó azotando al país y al mundo, y los científicos cubanos presentaron cinco candidatos vacunales.

La Biblioteca Nacional, como la mayoría de los centros culturales del país, ha estado cerrada al público, pero asumió el reto virtual de estas celebraciones. En las redes sociales, el portal institucional, y con algunas actividades presenciales continuó y se incrementó nuestra gestión promocional.

El año comenzó con un homenaje a Fidel durante la Jornada Triunfo, como un merecido tributo al líder histórico cubano, por el aniversario sesenta y dos del triunfo de la Revolución y la caravana de la libertad. También, y de forma virtual celebramos la entrada vencedora del Comandante a La Habana el 8 de enero de 1959, con la publicación de carteles confeccionados especialmente para resaltar la figura de un hombre cuyo pensamiento y ejemplo mantienen una gran vigencia.

Importante acontecimiento para esta institución resultó que le fuera conferida la Orden Carlos J. Finlay a dos de nuestros mejores y más brillantes investigadores, la Dra. Araceli García Carranza y al Dr. Rafael Acosta de Arriba. Se trata de la más alta condecoración de la República de Cuba que otorga el Estado cubano en el ámbito de la ciencia. Fue un honor y un gran privilegio que entre los condecorados se encontraran estos dos ejemplares trabajadores, que la merecieron por su amplia y reconocida actividad en



el área científica e investigativa, en las esferas cultural, social, histórica y bibliográfica. La labor de ambos profesionales prestigia el sector investigativo del Ministerio de Cultura y de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, de cuyo colectivo ambos forman parte. Dicha condecoración honra a nuestra institución en este año de su aniversario 120.

Nuestra activa participación en la web dejó otra huella, la vigencia de la frase “¡Patria o muerte!”, que pronunciara el líder histórico de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz, en su discurso durante el funeral por el centenario de víctimas de la explosión del barco francés La Coubre, el 5 de marzo de 1960, y que ya forma parte de nuestras más sentidas y comprometidas frases, que utilizan nuestros dirigentes y que está indisolublemente ligada con la causa revolucionaria. Presentamos una exposición virtual de carteles que forman parte de la colección de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, con esta frase histórica.

Otra gran satisfacción y alegría fue la entrega de la Distinción por la Cultura Nacional al investigador Tomás Fernández Robaina, en ocasión de sus ochenta años de vida. El ministro de Cultura Alpidio Alonso Grau le hizo entrega de este galardón, como reconocimiento a su destacada labor en el campo de las investigaciones bibliotecológicas y de temas culturales y sociales por más de cincuenta años. Se desarrolló un panel dedicado a Tomaso, integrado por Roberto Zurbano, Lázara Hernández y Miguel Viciedo y las palabras de elogio estuvieron a cargo del escritor Víctor Fowler, quien evocó la admiración y el cariño especial que ha despertado en muchas perso-

nas este prestigioso intelectual, por su solidaridad, cooperación y sobre todo, su entrega a la cultura cubana, de la que es digno representante.



De izquierda a derecha: Omar Valiño, director de la BNCJM, el galardonado Tomás Fernández Robaina y Alpidio Alonso, ministro de Cultura

La celebración por el Día Internacional de la Mujer encontró su espacio en el entorno web, con una muestra de algunos de los carteles alegóricos a esta fecha que se atesoran en el fondo bibliográfico de la Biblioteca.

De gran repercusión y trascendencia fue la constitución de la Comisión por el Centenario de Cintio Vitier, que estaremos celebrando el próximo 25 de septiembre. La misma está presidida por el ministro de Cultura Alpidio Alonso Grau, y su secretario ejecutivo es Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional, quien presentó el plan de actividades a desarrollar durante todo el año 2021 y los primeros meses de 2022 para rendir homenaje a esta importante figura de la cultura nacional. Este equipo organizador

también lo conforman los Institutos Cubanos del Libro y de la Música, el Consejo Nacional de las Artes Plásticas, la Casa de las Américas, el Centro de Estudios Martianos, la Oficina del Historiador de la Ciudad, la UNEAC y la Dirección de Comunicación del MINCULT, con el apoyo de la Oficina Regional de la UNESCO en Cuba, entre otras instituciones internacionales y los auspicios de Ediciones Boloña, el Centro Nacional de Música de Concierto, el Sello Bis Music de Artex, los Estudios Abdala, el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso y el Gobierno de La Habana, con otras organizaciones e intelectuales cubanos como invitado permanentes.

Cintio Vitier fue fundador, junto a Fina García Marruz, de la Sala Martí y el *Anuario Martiano* en la Biblioteca Nacional José Martí, colocó una piedra esencial sobre la que se levanta el actual conjunto de instituciones martianas. Como de la Biblioteca Nacional, fue un trabajador clave del Centro de Estudios Martianos.



Cintio visto por Roberto Fabelo

Un gran privilegio para nuestro centro fue recibir de parte de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana un reconocimiento por la distinguida labor que ha desarrollado la institución en el enfrentamiento a la Covid-19 durante el año 2020, con el proyecto conjunto “¡Mantenga a las niñas y los niños cerca de los libros!”, espacio semanal, donde a partir de la lectura de un libro especial, se sugieren actividades para realizar en casa con los infantes. El sitio web y las redes sociales de la biblioteca se han mantenido publicando los libros y las iconografías propuestos. También se han desarrollado otras acciones de conjunto para apoyar a las familias cubanas desde la psicología y la lectura.

Nos sumamos a las celebraciones por el 4 de abril: el aniversario sesenta de la Organización de Pioneros José Martí, y el cincuenta y nueve de la Unión de Jóvenes Comunistas. Como homenaje a ambas les compartimos en el sitio web y las redes sociales una selección de carteles que atesora la Biblioteca Nacional, que han servido para la divulgación de conmemoraciones, eventos y actividades de estas organizaciones.

Como un paso importante en una institución donde la mayoría de su personal son féminas, quedó constituido el Comité de Género en la Biblioteca Nacional, en correspondencia con la implementación del Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres (PAM), el cual resume el sentir y la voluntad política del Estado cubano, constituye la piedra angular en el desarrollo de políticas a favor de las mujeres, y da continuidad al avance y progreso de la igualdad de género en el país. Se diseñó y aprobó un plan de

actividades para dar cumplimiento a estas directivas. He asumido la presidencia del Comité de Género de la Biblioteca Nacional que está integrado por once trabajadores, nueve mujeres y dos hombres, y se encarga de trazar, coordinar y dirigir la estrategia de la institución en todo lo relacionado con la implementación del PAM y su seguimiento. En la Biblioteca Nacional cerca del ochenta por ciento de los trabajadores son mujeres y alrededor de un setenta y cinco por ciento de los cargos de dirección son ocupados por féminas.

En abril, en homenaje al Octavo Congreso del Partido, celebrado del 16 al 19, y en saludo al aniversario sesenta de la Victoria de Playa Girón, le dedicamos tres exposiciones, dos bibliográficas y la exposición “Todos a la Plaza”. Las dos muestras bibliográficas, una en el pasillo central y otra en las áreas del tercer piso de la institución, estuvieron conformadas por publicaciones periódicas, carteles, libros y otros materiales de la historia de los congresos del partido y de los hechos acaecidos en abril de 1961 durante la invasión por Playa Girón. La expo “Todos a la Plaza” se presentó en la galería El Reino de Este Mundo, coordinada de conjunto con el Consejo Nacional de las Artes Plásticas. Consistió en una muestra curada por la Fototeca de Cuba, con instantáneas realizadas por artistas de diferentes generaciones en torno a la Plaza de la Revolución, como escenario de importantes acontecimientos de la historia de Cuba luego de 1959. También en ocasión del Octavo Congreso del PCC presentamos una expo virtual con postales confeccionadas especialmente para la magna cita, con frases, pensamientos y fotos de Fidel en congresos anteriores.

La conmemoración del Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, la cual ha sido motivo de júbilo del pueblo cubano desde el triunfo revolucionario, ha dejado su huella en la gráfica cubana. La fecha este año tuvo una connotación especial, porque los escenarios fueron nuestros hogares. La Biblioteca Nacional, como depositaria del fondo bibliográfico de la nación cubana posee una amplia colección cartelística, y exhibió de manera virtual una selección de estos carteles.



La galería El Reino de Este Mundo acogió la exposición “Castelao”, caricaturas de la España de los años veinte, con motivo del Día de las Letras Gallegas el 17 de mayo. El acto inaugural contó con la presencia de Alpidio Alonso Grau, ministro de Cultura, del embajador de España en Cuba Ángel Martín Peccis, Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional y Norma Rodríguez Derivet, presidenta



Alfonso Daniel Manuel Rodríguez Castelao

del CNAP. Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo de Omar Valiño y las de presentación de la exposición a cargo del embajador de España en Cuba Sr. Ángel Martín Peccis.

Médico, caricaturista, escritor, pintor, escenógrafo, ensayista, historiador, Alfonso Daniel Manuel Rodríguez Castelao (Rianxo, A Coruña, 1886-Buenos Aires, 1950), fue ante todo un artista autodidacta que se convirtió en una de las figuras más importantes de la cultura gallega del siglo xx y confesó que su verdadero deseo era vivir del arte, algo que, a pesar de su prolífica y variada producción, nunca conseguiría del todo.

Otro importante reconocimiento recibió la bibliotecología cubana: Miguel Vicedo Valdés, con larga trayectoria en las Ciencias de la Información y vicepresidente de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, ASCUBI, fue electo miembro del Comité de la División Regional de IFLA para América Latina y el Caribe. Su mandato comenzará el 26 de agosto de 2021, el día después de la Asamblea

General de IFLA, (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas) y se extenderá hasta agosto de 2023. Gerald Leitner, Secretario General de este organismo le envió un mensaje de felicitación por su elección en IFLA\_LAC. Formar parte de este Comité Regional le brindará la posibilidad de aportar las experiencias cubanas en el campo de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información.

El mes de junio ha traído consigo grandes homenajes. Comenzamos con la jornada por el Día del Bibliotecario y la celebración del XIX Encuentro Científico Bibliotecológico, pero esta vez de forma virtual. Muchas fueron las ponencias recibidas de todo el país, presentadas a través de audiovisuales en los canales de YouTube de la Biblioteca Nacional y de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI), y mediante la página de Facebook de la institución. Del 2 al 7 de junio sostuvimos un rico intercambio con las experiencias de varias bibliotecas públicas, escolares, docentes, académicas y de la Biblioteca Nacional. También fueron entregados los galardones que ASCUBI otorga anualmente: Premio Dolores Vizcaya de Segundo Grado, las Filiales destacadas de ASCUBI en el año 2020, Premio Nacional de Bibliotecología Emilio Setián Quesada por la obra de la vida, los Premios que ostentan los nombres de Domingo Figarola Caneda, Gilberto Sotolongo, José Antonio Ramos, María Teresa Freyre de Andrade, María Villar Buceta, Marta Terry *in memoriam*, Olga Hernández Guevara al joven bibliotecario, y los sellos Antonio Bachiller y Morales 2021.



El evento culminó con una gran celebración en el mundo web el 7 de junio, con el merecido tributo y homenaje a los bibliotecarios cubanos. El día comenzó con un mensaje de felicitación del director de la Biblioteca Nacional Omar Valiño Cedré y de la Presidenta de ASCUBI, Margarita Bellas Vilariño, y a partir de ahí un gran enjambre de felicitaciones y mensajes ocurrió en la red, comenzando con el primer secretario del Comité Central del PCC y presidente de la República Miguel Díaz-Canel, el ministro de Cultura Alpidio Alonso Grau, dirigentes, instituciones, asociaciones y organizaciones cubanas y extranjeras. Todo el sistema de bibliotecas públicas del país se sumó con iniciativas locales, como muestra de exposiciones, fotos de actividades anteriores, etc.

En ocasión de esta celebración, el propio 7 de junio, Día del Bibliotecario Cubano fueron presentados los dos números correspondientes al 2020 de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. En las palabras de presentación del acto Omar Valiño Cedré, director de la institución expresó su satisfacción por el resultado de la calidad de los dos números y las dos figuras a quien se le dedican: Eliseo Diego y Manuel Moreno Fragnals. Rafael Acosta de Arriba, director

de la *Revista* tuvo a su cargo la presentación de los números 167 y 168 del año 111 de la publicación, destacando los dossiers principales dedicados a los centenarios de estos importantes intelectuales cubanos, con textos que ilustran su legado, así como las secciones habituales.



En las páginas de la *Revista*, fundada en 1909 ha colaborado lo mejor y más ilustre de nuestra intelectualidad. A la vez, las figuras que han formado parte de sus consejos editoriales y que la han dirigido se encuentran entre lo más representativo del pensamiento y las letras del país. Se incluyen artículos dedicados a los centenarios de Alicia Alonso y Manuel Moreno Fragnals, y a los 110 de Lezama Lima, entre otros, que reflejan nuestra historia, la bibliografía, la sociología, la filología, el saber y la cultura en general. Con un formato y diseño actualizado acerca al lector a sus secciones de “Diálogos”, “Búsquedas y hallazgos”, “Raros y valiosos”, “Vida del libro” y “Acontecer bibliotecario”, con artículos de mucho interés, en los que encontrarán una fuente de información y conocimiento.

También como homenaje a esta importante fecha del gremio bibliotecario, el 7 de junio se presentó el primer número de *El Correo de la Biblioteca*, boletín digital mensual sobre el acontecer de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y el SNBP.



niños, adolescentes y sus familias a la institución y a la lectura. La OPJM y la UJC han trabajado de conjunto con nuestro centro, fundamentalmente a través del Concurso Leer a Martí, acción insigne del Programa Nacional por la Lectura, que desde el 1998 se viene premiando cada año.



Omar Valiño recibe la distinción 60 Años Siendo los Primeros, de manos de Milagros Díaz

Como parte de la celebración el próximo 18 de octubre del Aniversario 120 de la Biblioteca Nacional de Cuba, la Organización de Pioneros José Martí hizo entrega a la centenaria institución de la distinción 60 Años Siendo los Primeros, como digno reconocimiento al trabajo de colaboración que hemos mantenido durante muchos años, y que se fortalecerá en el futuro cercano. El diploma fue entregado por Milagros Díaz, metodóloga municipal de la OPJM de Plaza de la Revolución, y fue recibido por Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional, quien en sus palabras de agradecimiento se refirió a la cercana reapertura de la Sala Infantil Juvenil Eliseo Diego, la que contribuirá a estrechar aún más los lazos con la organización pioneril y la UJC, en vías de acercar a

Para felicitar por el día de los padres (tercer domingo de junio) fueron seleccionados un grupo de bibliotecarios destacados, directivos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y una representación del sistema de bibliotecas públicas de país, y se confeccionaron postales virtuales, las cuales fueron mostradas en el sitio web y las redes sociales de la institución.

En este 2021, en el que estaremos celebrando el aniversario 120 de la Biblioteca Nacional en octubre venidero, y se cumplieron seis décadas del histórico encuentro por tres días en su Sala Teatro de Fidel con los intelectuales cubanos en junio de 1961, que culminó con lo que se conoce



Acto por el 60 aniversario de “Palabras a los intelectuales”. Miguel Barnet hace uso de la palabra

como “Palabras a los intelectuales”, se ha estado desarrollando un proceso inversionista en algunas de las áreas e instalaciones internas de la institución. Una de las más importantes ha sido la remodelación de su Sala Teatro. ATRIO, empresa de servicios de ingeniería para la Cultura tuvo a su cargo la proyección y realización de las intervenciones en este local; entre las que destacan: ampliación del área del escenario, en altura y profundidad; restauración de camerinos; creación de una cabina de audio, sustitución de los paneles del falso techo —que al ser de madera y estar muy deteriorados, fueron desmontados uno a uno y reproducidos fielmente en pladur—, sustitución de las puertas acústicas —las cuales debían ser importadas, pero finalmente fueron fabricadas en la Isla—, realización del mobiliario del escenario (buró, butacas presidenciales y podio). Se acometió además la sustitución de alfombras y butacas; así como la instalación de nuevas luces, equipos de audio y telones estuvieron a cargo de Tecnoescena. También participaron activamente en

la restauración del Teatro la Empresa de Servicios (ESEO), la Dirección de Inversiones del MINCULT, el CIOP, la oficina del viceministro Guillermo Solenzal Morales, junto a trabajadores y directivos de la Biblioteca Nacional, entre otros.

Las celebraciones por el aniversario sesenta de “Palabras a los intelectuales”, memorable discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz pronunciado tras varias jornadas de intercambio con la vanguardia artística cubana en la Biblioteca Nacional José Martí, caracterizaron todo el semestre, que culminó con un acto central en el teatro de la institución, presidido por el primer secretario del Comité Central del Partido y presidente de la República de Cuba, Miguel Díaz-Canel Bermúdez. Estuvieron presentes el miembro del secretariado del Comité Central y jefe del departamento Ideológico, Rogelio Polanco Fuentes, la viceprimera ministra Inés María Chapman, el ministro de Cultura, Alpidio Alonso, directivos del Ministerio de Cultura, la UNEAC, y la AHS y una representación de los intelectuales cubanos.

Miguel Barnet, presidente de honor de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, quien estuvo presente en aquel acontecimiento memorable de junio de 1961, recordó las palabras del líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz, “quien nos enseñó a perder sólo el miedo”, expresó el destacado intelectual. En las palabras centrales del acto el presidente Díaz-Canel expresó: “Dentro de la Revolución sigue existiendo espacio para todo y para todos, excepto para quienes pretenden destruir el proyecto colectivo.” El también primer secretario del Comité Central pronunció profundas y hermosas palabras, rememorando la historia de Cuba y estos momentos cruciales que dejaron huellas en la intelectualidad cubana y el gran legado de Fidel. Estos encuentros se sostuvieron los días 16, 23 y 30 de junio de 1961 en la Sala Teatro de la Biblioteca Nacional, la cual ha sido sede de la conmemoración sesenta años después.



El presidente Díaz-Canel pronuncia las palabras centrales en el acto por los 60 años de “Palabras a los intelectuales”



La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí es declarada Monumento Nacional. Kenelma Carvajal, viceministra de cultura, y Omar Valiño, director de la institución, develan la tarja a la entrada del edificio

El mes de junio culminó con la Declaración de Monumento Nacional a nuestra institución, coincidiendo con la fecha histórica de los sesenta años de “Palabras a los Intelectuales” el 30 de junio, y en el período de celebración del aniversario 120 de fundada la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. La lectura de la Resolución estuvo a cargo de Sonia Virgen Pérez Mojena, presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, quien destacó que esta condición, aprobada por la Comisión Nacional de Monumentos y firmada por su presidente Nilson Acosta Reyes, presente en el acto, se le entregaba a la Biblioteca Nacional teniendo en cuenta el valor artístico, ambiental y social de esta institución cuya construcción forma parte del centro político-administrativo de la nación; es uno de los espacios públicos de mayor significación para los cubanos y mantiene un excelente programa de gestión de conservación del inmueble, así como la preservación, investigación y difusión del patrimonio bibliográfico, y la producción cultural y científica.

Posteriormente Kenelma Carvajal, viceministra de Cultura y Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional develaron la tarja que fue situada en el lateral derecho de la entrada del inmueble. Omar Valiño Cedré tuvo a su cargo las palabras del acto, en las que destacó el tremendo significado y honor que resulta para la Biblioteca Nacional y su colectivo que en fecha tan importante como el 30 de junio, a esta institución en la que Fidel pronunció su histórico discurso, se le entregue esta condición,

y a 120 años después de su fundación por Domingo Figarola Caneda. Se encontraba presente en el acto la secretaria general del Sindicato de Trabajadores de la Cultura Katia María Rodríguez Ramos.

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí es la institución que preserva el patrimonio bibliográfico nacional, es rectora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas y propone las políticas bibliotecológicas del país. Fue fundada el 18 de octubre de 1901 en el Castillo de la Fuerza.



Rumbo a Dos Ríos. De izquierda a derecha:  
Silvio Rodríguez, Cinfio, Fina y José María Vítier

## **Rafael Acosta de Arriba** (La Habana, 1953)

Es ensayista, investigador, curador, historiador, crítico de arte y profesor. Tiene un doctorado en Ciencias Históricas y un posdoctorado en Arte. Posee veinte libros publicados, entre ellos *Los silencios quebrados de San Lorenzo* y *De vísperas y silencios*. Participa en una treintena de libros de varios autores. Ha recibido numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de Investigación Cultural (a la obra de la vida), la Distinción por la Cultura Nacional y la Orden Carlos J. Finlay, otorgada por el presidente de la República, el más alto reconocimiento en el país por méritos en el ámbito de las ciencias. Fue profesor titular de las Universidades de las Artes (ISA) y de La Habana. Ha sido director de varias publicaciones culturales y fundador de la revista *Fotografía Cubana*. Acaba de publicar el libro *Conversaciones sobre arte* y se encuentra en imprenta “Estudios críticos sobre fotografía cubana”.

## **Eliades Ignacio Acosta Matos** (Santiago de Cuba, 1959)

Es filósofo, historiador, y escritor; licenciado en Filosofía por la Universidad Estatal de Rostov del Don, URSS en 1982, y doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana, en 2009. Fue director de la Biblioteca Nacional José Martí entre 1997 y 2007. Fungió como presidente por dos años de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales. Es investigador titular desde 2009 y autor de veintidós obras publicadas en Cuba y otros países. Reside en República Dominicana. Se desempeña como responsable de Investigaciones del Archivo General de la Nación y gestor general de la Fundación Juan Bosch. Entre otros reconocimientos por su labor, ha merecido el Premio Internacional Pedro Henríquez Ureña del Ateneo Dominicano en 2012, y Caonabo de Oro en 2016 al Mejor Escritor Extranjero residente en el país.

## **Aurelio Alonso Tejada** (La Habana, 1939)

Sociólogo y ensayista cubano. Trabajó como profesor de la Universidad de La Habana (1963-1975); director de la Biblioteca Nacional José Martí en 1967; investigador del Centro de Estudios de Europa Occidental (1976-1983); consejero político en Francia (1983-1988); investigador del Centro de Estudios de América (1989-1996), y del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (1996-2005). Es subdirector desde 2005 de la revista *Casa de las Américas*. Autor de cuatro libros y coautor de diez. Ha publicado más de doscientos artículos, prólogos y entrevistas. Fue miembro fundador de la revista *Pensamiento Crítico* (1967-1971) y del comité editorial de *Alternativas Sud* (1994-2009). Entre otros premios ha recibido el Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas en 2013, el de la sección Cuba de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, 2014), y el Premio Félix Varela (2017).

**Leonor Amaro Cano** (Matanzas, 1943)

Es licenciada en Historia por la Universidad de La Habana y doctora en Ciencias Históricas por la Universidad de Leipzig. Ha laborado durante más de cincuenta años como profesora en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, impartiendo las asignaturas de Historia General, Moderna y de España. Es miembro del tribunal permanente del Doctorado en Ciencias Históricas, integrante de la Comisión de Educación de la Sociedad de Amigos del País, metodóloga de la Vice-rectoría Docente de la Universidad de La Habana. Compiladora de lecturas y autora de *Industrialización y Nacionalismo en la Europa moderna*, ha publicado varios textos sobre Historia de la Antigüedad, del Medioevo y de la época Moderna, así como artículos en revistas cubanas y extranjeras.

**Daniel Céspedes Góngora** (Isla de la Juventud, 1982)

Es licenciado en Historia del Arte por la Universidad de La Habana. Desde el año 2008 colabora como crítico cultural en diversas publicaciones impresas y revistas digitales. Ha prologado libros de Rufo Caballero, Alberto Garrandés, José Alberto Lezcano, Roberto Méndez, Oscar Wilde y Charles Baudelaire. Compiló el volumen *El crítico como artista y otros ensayos*, de Oscar Wilde (2017) y *Memoria del desnudo. Ensayos cubanos sobre visualidad corporal* (2018). De su autoría son la selección y el estudio introductorio de *María Zambrano. El nacimiento de la conciencia histórica. Conferencias en la Universidad del Aire* (2020). Ha publicado *Siéntate y mira* (2019) y *Pilares extendidos* (2021).

**Maribel Duarte González** (La Habana, 1959)

Es licenciada en Educación. Labora como reportera, promotora cultural, comunicadora y especialista en Relaciones Públicas de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Se desempeña como gestora de contenidos de sitios web y redes sociales. Es miembro del Consejo Editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y habitual colaboradora. Artículos suyos han aparecido en revistas como *Bibliotecas*, *Anales de Investigación*, *Librínsula*, el portal de la Biblioteca Nacional y otras publicaciones.

**Araceli García Carranza** (La Habana, 1937)

Es doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, bibliógrafa e investigadora titular, jefa del departamento de Investigaciones de la BNCJM y jefa de Redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* desde 1997. Tuvo a su cargo durante muchos años el departamento de Bibliografía de la BNJM. Es autora de numerosos índices, bibliografías y biobibliografías, así como de decenas de trabajos históricos y crítico-bibliográficos. Ha dictado conferencias en varios países. Posee la Distinción por la Cultura Nacional, la Medalla Alejo Carpentier y recientemente recibió la Orden Carlos J. Finlay, que otorga el presidente de la República, el más alto galardón que entrega el país por méritos en el ámbito de las ciencias. Ha merecido el Premio Nacional de Investigación Cultural a la obra de la vida, entre otros reconocimientos.

**Ernesto Limia Díaz** (Bayamo, 1968)

Es ensayista, investigador y promotor cultural, licenciado en Derecho, especialista en Análisis de Información y titular de diplomados en Economía y Migraciones; vicepresidente primero de la Asociación de Escritores de la Unión de Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, y miembro de la Unión de Historiadores de Cuba. Es autor de *Cuba entre tres imperios: perla, llave y antemural* (2012 y 2014); *Cuba Libre: la utopía secuestrada* (2013, 2015 y 2018); *Cuba: ¿fin de la Historia?* (2017); *Sombras de la Guerra Fría* (2020). Su obra “De patria y cultura en Revolución” se encuentra en proceso de publicación por la Editorial José Martí. Es director, guionista y conductor del programa televisivo *Marcas* y del espacio radial *El arte de la Historia*.

**Yuris Nórido Ruiz Cabrera** (Morón, Ciego de Ávila, 1978)

Periodista y fotógrafo. Graduado por la Universidad de La Habana en 2012. Trabaja como redactor, reportero y fotógrafo del portal *CubaSí* y del semanario *Trabajadores*. Es director informativo y comentarista editorial del *Noticiero Cultural* de la Televisión Cubana; colaborador habitual de varias publicaciones culturales en Cuba y en otros países. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en la que se desempeña como presidente de la sección de Crítica e Investigación de la Asociación de Artistas Escénicos. Forma parte de la Unión de Periodistas de Cuba. Labora como profesor en la Universidad de las Artes.

**Zuleica Romay Guerra** (La Habana, 1958)

Investigadora social, escritora y profesora. Es autora de los títulos: *Estudios de Opinión Pública en el ocaso de la neocolonia cubana* (2003; 2011); *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad* (2012; 2013); y *Cepos de la memoria. Impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano* (2015). Como coautora, ha publicado una veintena de artículos y ensayos sobre estudios socioculturales y sociopolíticos en revistas nacionales y extranjeras. Seis antologías, publicadas en Cuba, Argentina y los Estados Unidos, contienen ensayos suyos sobre esas temáticas. Dos, entre esos textos breves, ganaron, respectivamente, los premios Pensar a Contracorriente (2009) y Temas (2018). Desde 2016, dirige el Programa de Estudios sobre Afroamérica de la Casa de las Américas. Forma parte del consejo editorial de la revista *Casa de las Américas* desde 2018.

**Leybis L. Rosales Arzuaga** (Bayamo, 1991)

Es máster en Historia del Arte por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Trabajó en el Instituto Cubano de Radio y Televisión como asesora de programas televisivos. Ha realizado guiones para la televisión cubana sobre las artes visuales en Cuba en el programa *Signos*. En 2017 fue parte del equipo de producción de la productora brasileña GRIFA FILMES, en la realización del documental histórico *Operación Peter Pan* (2020). Ha publicado en las revistas *Cine Cubano* y *La Jiribilla*. Tiene en proceso de impresión el libro “El cuerpo desnudo, la visualidad erótica en la fotografía

cubana del nuevo milenio (2000-2017)”. Ha obtenido el Premio Sed de Belleza, otorgado en 2020 por el sello Ediciones Sed de Belleza, de la Asociación Hermanos Saíz en Villa Clara.

**Carlos Manuel Valenciaga Díaz** (Mayabeque, 1973)

Es licenciado en Educación en Marxismo-Leninismo e Historia, diplomado en Bibliotecología y máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información (2018). Se desempeña como especialista del área de Manuscritos de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Coordinada el espacio histórico-cultural de la BNCJM “Sobre una Palma Escrita”. Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y de la Asociación de Numismáticos de Cuba. Colabora en las publicaciones *Bibliotecas*, *Anales de Investigación*, la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y *Librínsula*. Actualmente es doctorando en Ciencias de la Información.

**Omar Valiño Cedré** (Santa Clara, 1968)

Es ensayista, crítico cultural especializado en teatro, profesor y editor, licenciado en Teatología por el Instituto Superior de Arte de La Habana (ISA). Ejerció allí la docencia por veinticinco años y actualmente es doctorando en esa Universidad de las Artes. Tiene media docena de títulos publicados, algunos con varias ediciones. Colabora habitualmente en numerosos periódicos, revistas y publicaciones digitales. Fue el director fundador por veinte años de la Casa Editorial Tablas-Alarcos. Dentro y fuera de la misma, realizó numerosas antologías de dramaturgia cubana e internacional. Se ocupó como curador de dos ediciones del Festival de Teatro de La Habana. Ha tenido responsabilidades en organizaciones como la Asociación Hermanos Saíz y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Desde diciembre de 2019 dirige la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

**Olga Vega García** (La Habana, 1948)

Licenciada en Información Científico Técnica y Bibliotecología. Labora desde 1971 en la Biblioteca Nacional José Martí, donde ha sido jefa del departamento de Información Especializada, a cargo de las Colecciones Especiales. Obtuvo categoría de investigadora en el 2009, aunque continúa trabajando como especialista en el Fondos Raros y Valiosos. Ha impartido docencia en la Universidad de La Habana, la Biblioteca Nacional y otros centros, sobre Historia del Libro y las Bibliotecas, y problemas del Libro Antiguo. Ha participado en numerosos eventos científicos. Ha recibido reconocimientos como la Distinción por la Educación Cubana (1991), el Sello Antonio Bachiller y Morales (1997) y el Premio Nacional de Enseñanza Bibliotecológica María Villar Buceta (2007). Pertenece a la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

**Baptiste Vidal** (París, 1996)

Es licenciado en Historia en la Universidad de la Sorbona, máster en Historia Transnacional por la Escuela Nacional de Charters y la Escuela Normal

Superior de París. Investiga en la historia del cine político francés, y sus relaciones con el cine cubano. Realizó en 2018 como parte de su Maestría de Historia Transnacional una estancia de investigación en Cuba, por lo cual se vinculó a la Cinemateca del ICAIC y a la BNCJM, donde contribuyó con el tratamiento documental a una parte de los manuscritos en idioma francés que se conservan en dichos fondos, labor que realizó de conjunto con el especialista a cargo de la Colección Lobo-Napoleón de Colección Cubana. Actualmente cursa el Máster en Cine Documental “El Documental, Escrituras del Mundo Contemporáneo” en la Universidad de París VII Denis Diderot.

**Cintio Vitier Bolaños** (Florida, E.U, 1921 - La Habana, 2009)

Poeta, narrador, ensayista y crítico, miembro del grupo de la revista *Orígenes*. Anteriormente había editado *Clavileño* en la Universidad de La Habana. Colaboró con otras publicaciones como *Espuela de Plata*, *Poeta*, *Lunes de Revolución*, *Casa*, *Unión*, entre otras. Creó la revista de poesía *La isla infinita*, que dirigió hasta su muerte. Fue profesor y conferencista. Trabajó en la Biblioteca Nacional en la Sala Martí, de la que fue su gestor y embrión del Centro de Estudios Martianos, que también dirigió. Es autor de una amplia cantidad de libros, algunos fundamentales en la literatura cubana y continental. Mereció numerosos reconocimientos, como la Orden Nacional José Martí, el Premio Juan Rulfo y el Nacional de Literatura. Recibió varios títulos Honoris Causa otorgados por diferentes universidades. Es uno de los intelectuales más reconocidos de la cultura cubana.

**Medardo Vitier Guanche** (Las Villas, 1886-1960)

Fue pedagogo, ensayista, estudioso y sistematizador de la filosofía. Se tituló como doctor en Pedagogía, labor que desempeñó en la Escuela Normal de Matanzas y luego desde la Cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad Central de las Villas, institución que le otorgó el título de Doctor Honoris Causa en Filosofía. Indagó en la obra de grandes pensadores cubanos, como José Martí, Enrique José Varona, José de la Luz y Caballero. Mostró especial interés por el estudio de la filosofía y la formación ética. Colaboró con las revistas *El Fígaro*, *Avance*, *Cuba Contemporánea*. Publicó numerosos volúmenes entre los que destacan *Del ensayo americano* (1935); *Varona, Maestro de Juventudes* (1936); *Las ideas en Cuba* (1938); *Estudios, notas y efigies cubanas* (1944); *La filosofía en Cuba* (1948); *Martí, estudio integral*; *Martí, hombre de contenido múltiple* (1961), entre otros.





Boda de Cinto y Fina, el 26 de diciembre de 1946





# REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

LA *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, que se edita desde 1909, divulga trabajos relacionados con las investigaciones históricas, literarias, sociológicas, relativas a las artes y bibliográficas, que resultan verdaderos aportes y novedosas propuestas al estudio de nuestro patrimonio nacional. La publicación ha pasado a formar parte de la historia cultural del siglo xx cubano y lo que va del presente siglo, y en ella se encuentran artículos y ensayos de intelectuales como Emilio Roig de Leuchsenring, Emeterio Santovenia, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Graziela Pogolotti, Fina García Marruz, Zoila Lapique, Hortensia Pichardo y una valiosísima lista de colaboradores.

Cuenta con las secciones:

- Umbral
- Reencuentros y aniversarios
- Búsquedas, hallazgos
- Letras para la memoria
- Diálogos
- Raros y valiosos
- Vida del libro
- Acontecer bibliotecario

1. La sección **Búsquedas, hallazgos** recoge artículos e investigaciones científicas en la rama de las Ciencias Sociales y las Humanidades, los trabajos no deben exceder de las 15 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio) y cada autor se responsabiliza con su contenido. No se admiten textos ya publicados, salvo que el Consejo Editorial lo solicite expresamente. Este se reserva el derecho de aprobar o no las propuestas recibidas.
2. En las secciones **Reencuentros, Letras para la memoria, Raros y valiosos** y **Vida del libro** se aceptan hasta 10 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio).
3. Los trabajos deben estar identificados con:
  - Título
  - Nombre del autor o autores y sus datos de contacto principales
  - Dirección particular de la institución donde labora el o los interesados
  - Fecha de conclusión del texto
  - Breve currículum del o de los autores (No más de 10 líneas)
4. Los trabajos (se exceptúan de esta exigencia las secciones **Umbral, Vida del libro** y **Acontecer bibliotecario**) deben contar con:
  - Resumen en español e inglés de hasta 100 palabras, ajustado a la norma ISO 214/76.
  - Palabras claves: no más de 5 en español e inglés
  - Bibliografía citada
  - Bibliografía consultada

5. Los originales deben enviarse a:  
**Dra. Araceli García Carranza**, jefa de Redacción de la *Revista*  
Mail: carranza@cubarte.cult.cu  
**Dr. C. Rafael Acosta de Arriba**, director de la *Revista*  
Mail: racosta@cubarte.cult.cu  
**Mtr. Th. Johan Moya Ramis**, jefe de Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí  
Mail: johan@bnjm.cu
6. Cada trabajo expone la opinión de su autor. La *Revista* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales.
7. La publicación de los textos recibidos será determinada por el Consejo Editorial.
8. Los autores de los artículos aceptados deberán conceder la primacía editorial.
9. Los trabajos que no hayan sido solicitados por la dirección de la *Revista* no serán devueltos a sus autores y su publicación será una decisión de su Consejo Editorial.
10. Las citas se incluirán en orden numérico en el texto, que remitirán con notas al pie a la bibliografía citada, y se describirán según el estilo de referencias bibliográficas establecido por la NORMA EDITORIAL CUBANA.
11. Las notas aclaratorias deben citarse en orden consecutivo en notas al pie. Solo se colocará al final aquella nota que aporte información general sobre el texto en sí mismo.
12. Las citas textuales dentro del artículo en el caso de la prosa aparecerán entre comillas, si no excede las cinco líneas; o en párrafo americano, si es de una medida mayor; mientras que los versos se colocarán en cursiva, separados por barras dentro del texto, hasta cinco líneas; o en estrofas, si sobrepasa esta cota.
13. Las imágenes (tablas, gráficos, ilustraciones y fotos) se enviarán como archivos independientes, además de estar contenidas dentro de los artículos. Estos no deben exceder de las tres imágenes. Los pies irán numerados con números arábigos. Obligatoria mente cada imagen debe poseer un pie explicativo que irá fuera de ella.
14. Las imágenes deben presentarse en ficheros formato JPG o TIFF, independientes del texto y a una resolución igual o mayor de 300 dpi.
15. Si conviene adjuntar anexos al artículo se añadirán después de la Bibliografía.

## Copyright

Se edita bajo la política del acceso abierto. Los textos publicados son propiedad intelectual de la *Revista*. Pueden utilizarse libremente sin fines comerciales, siempre que se cite el autor y la publicación, con su dirección electrónica.



Con un excepcional patrimonio bibliográfico, clasificado en colecciones generales o especiales desde el siglo xv hasta el xxi, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí ofrece servicios a usuarios presenciales y virtuales, estos últimos a través del portal: [www.bnjm.cu](http://www.bnjm.cu)

- Consultas y referencias (presencial, por teléfono y por correo electrónico)
- Préstamos internos y externos (estos últimos solo en Sala Circulante, Sala Infantil y Juvenil y Sala Rusa)
- Préstamo interbibliotecario (excepto documentos patrimoniales y publicaciones seriadas)
- Asistencia técnica
- Audición en la Sala de Música
- Servicio para personas con discapacidad
- Mediateca
- Programación cultural
- Visitas dirigidas

Para consultar las colecciones de la BNCJM necesita presentar el carné de usuario o de investigador, en dependencia del material solicitado, por lo cual debe haberse inscrito previamente. La Sala Circulante María Teresa Freyre de Andrade y la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego son de acceso libre.

Ave. Independencia y 20 de Mayo, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba, Apartado Postal 6670

☎ (53) 7 855 5442 - 49

✉ [comunicacion@bnjm.cu](mailto:comunicacion@bnjm.cu)

**Síguenos en [www.bnjm.cu](http://www.bnjm.cu)  
y en las redes sociales**



# REVISTA BNJM

**En este número podrá encontrar,  
entre otros, los siguientes trabajos:**

- 9 Mi año en la Biblioteca Nacional  
*Aurelio Alonso Tejada*
- 27 Recuento crítico de la bibliografía martiana  
en el 168 aniversario de José Martí  
*Araceli García Carranza*
- 33 La enseñanza de la filosofía  
*Medardo Vitier*
- 39 Palabras de Cintio Vitier con motivo  
del Día de la Cultura Nacional y de la  
fundación de la Sociedad Cultural  
José Martí el 20 de octubre de 1995
- 45 “Honrar, honra”: Cintio Vitier en la  
Biblioteca Nacional de Cuba José Martí  
*Araceli García Carranza*
- 53 Una criolla llamada  
Graziella Pogolotti Jacobson  
*Norberto Codina*
- 109 Doce preguntas  
a Araceli García Carranza  
*Rafael Acosta de Arriba*
- 116 La gente tiene que saber qué es, dónde  
está y qué papel cumple una biblioteca.  
Entrevista a Omar Valiño  
*Yuris Nórido*



BIBLIOTECA  
NACIONAL  
DE CUBA  
JOSÉ MARTÍ